

REPUBLICA DEL
PARAGUAY

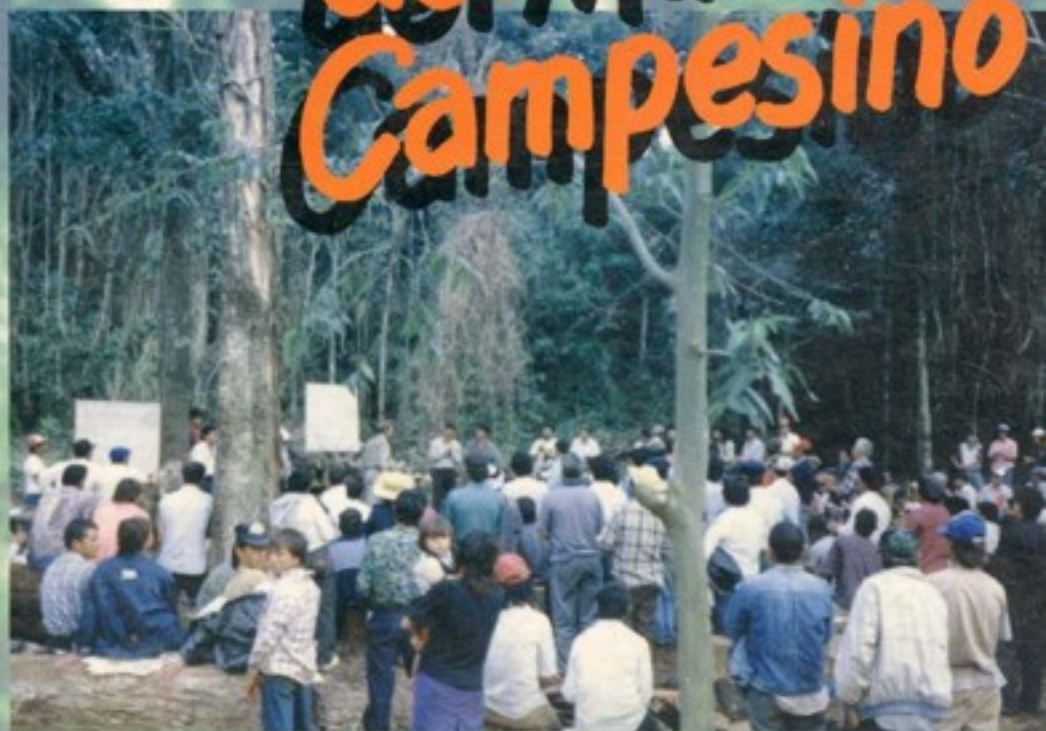


I.B.R.

UNION
EUROPEA

PROGRAMA DE COLONIZACION AGRARIA SAN PEDRO Y CAAGUAZU
CONVENIO ALA 90/24

Mitos y Valores del Mundo Campesino



EL
LECTOR

¿Qué es el Proyecto ALA?

El Proyecto Ala es un programa de colonización agraria orientado a la creación de las condiciones adecuadas para la reinstalación de cuatro mil familias campesinas en cuarenta mil hectáreas, aproximadamente, distribuidas en diez asentamientos.

El Proyecto ALA se desarrolla en San Pedro y Coaguazú y tiene su origen en el mes de enero de 1993, como un convenio -denominado Convenio ALA 90/24- entre la Unión Europea (UE) y la República del Paraguay. Su sede se encuentra en Coronel Oviedo, debido a la posición geográfica y logística de esta ciudad, central para el área de trabajo. Las actividades se realizan con un personal nacional compuesto por cincuenta y siete personas -entre técnicos y administrativos- junto a tres técnicos europeos.

La duración original prevista era de tres años, hasta diciembre de 1995, pero las acciones se han prolongado hasta junio de 1998. En esta fase de prolongación se incluyeron un nuevo asentamiento y tres colonias antiguas.

El presupuesto total del proyecto es de 13.690.000 Ecus (unos quince millones de dólares al cambio en el mes de diciembre de 1997). Este presupuesto está dividido en 8.000.000 de Ecus para inversión directa en el campo; 3.200.00 para funcionamiento y personal nacional y 2.500.000 para asistencia técnica. El noventa por ciento de los recursos proviene de la UE y el diez por ciento del Gobierno del Paraguay. La ejecución presupuestaria hasta el 31 de marzo de 1998 en inversión directa, funcionamiento y personal nacional, fue de 10.400.000 Ecus.

El Proyecto termina el 30 de junio de 1998 y una Unidad de Gestión temporal y autónoma se hará cargo de las últimas acciones hasta el 31 de diciembre de 1998.

REPUBLICA
DEL PARAGUAY

IBR

UNION
EUROPEA

Programa de Colonización Agraria San Pedro y Caaguazú
Convenio ALA 90/24

MITOS Y VALORES DEL MUNDO CAMPESINO



FE DE ERRATA «El arte de hacer proyectos»

En la lista de actores y autores (Anexo 4) del Proyecto ALA inclúyase Miriam Peña Velarde, transcripciones.

© Instituto de Bienestar Rural (IBR)
Programa de Colonización Agraria San Pedro y Caaguazú
Convenio ALA 90/24 Paraguay-Unión Europea

Se autoriza su reproducción parcial o total exclusivamente para actividades sin fin de lucro de carácter educativo o de promoción del desarrollo rural.
Es obligatorio citar la fuente original.

© 1998, Editorial El Lector
Oficina: Edificio Círculo de Médicos - 9º Piso
Cerro Corá y Tacuary
Tel.: 498 384 - Fax: 498 385 (Asunción)

Tapa: Roberto Goiriz
Composición: ALA
Armado y Compaginación: Fátima Benítez
Tirada: 3.000 ejemplares
Hecho el Depósito que marca la Ley 94

Reservados todos los derechos
Asunción, Paraguay

Índice

<i>Introducción:</i> Para entender y aprovechar mejor este libro	9
El Proyecto ALA (síntesis)	14
1. ¿El campesino trabaja poco?	17
2. ¿Acaso se puede confiar en ellos?	27
3. La agricultura campesina ¿no es rentable?	35
4. Agricultura empresarial y campesinos: ¿deben ser enemigos?	41
5. Tecnología: ¿es cuestión de atraso y modernización?	47
6. El fuego enriquece hoy... ¿y mañana?	55
7. Este lugar ya no da para vivir... ¿Me voy?	61
8. «Los dirigentes no andan...» ¿De quién es la culpa?	69
9. ¿Son solamente deforestadores?	75
10. ¿Los campesinos son ignorantes?	83
11. ¿No contribuyen al crecimiento del país?	87
12. ¿El campesino es pobre?	93
13. El suelo ya no da, está gastado. ¿Por qué?	97
14. ¿La única solución sería una cooperativa?	103
15. ¿El algodón es sólo para los empresarios?	111
16. ¿Los campesinos no planifican?	119
17. Reforestación con incentivos ¿sólo para empresarios?	127
18. ¿Los campesinos no pueden organizarse?	133
19. El crédito, ¿peligro o potencial?	141
20. Conflictos: ¿evitarlos o aprovecharlos para unirse mejor?	149
21. ¿Es posible una educación para el Desarrollo Rural?	155
22. ¿Existe capacidad de aprovechar oportunidades?	163
23. La juventud: entre preocupación e ilusión...	169
24. ¿Es posible el desarrollo sostenible?	175
25. Trabajar juntos: el técnico, el grupo, el líder, la familia	181
26. ¿Cómo aprender juntos?	187
27. ¿La migración campesina es inevitable?	195
28. ¿Planificar para ellos o planificar juntos?	201
29. Organizaciones ¿unas para la tierra y otras para el arraigo?	207
30. ¿El éxito del desarrollo rural está en la plata?	213
Desarrollo rural: Desafíos, aportes y roles de todos.	219
<i>Anexos:</i>	
1. Índice de los tres libros del Proyecto ALA	227
2. Documentos ALA	231
3. Siglas	233
4. Actores y autores en el Proyecto ALA	237

Introducción

Para entender y aprovechar mejor este libro

«Esta es la primera vez que llego a una finca campesina y converso con la familia...» «Por primera vez entré al monte, mache-te en mano...» «Creía conocer y me di cuenta que la realidad es muy diferente de lo que pensaba...»

Lector, éste no es un tratado sobre el mundo campesino. Es nada más un intento de compartir, a través de unas 30 notas, muchos testimonios, muchos relatos y datos y fotos, algo de una realidad desconocida. Es un intento de contestar a tantas preguntas que surgen de estos «por primera vez...», cuando por fin tenemos la oportunidad de confrontar nuestros prejuicios con las gentes, los hechos, los paisajes, las vidas.

Durante cinco años y medio hemos trabajado, como Proyecto ALA, con 14 asentamientos campesinos y colonias antiguas y nos hemos chocado innumerables veces con las ideas preconcebidas que todos (nosotros en el Proyecto, nuestros visitantes e interlocutores, los propios campesinos a menudo) tenemos sobre la vida rural, sobre el campesinado, sobre el desarrollo agrario, sobre el futuro del país.

Si algo hemos aprendido en estos años es que el primer escollo para cualquier mejoramiento está en las cabezas, en nuestras cabezas, porque lo que caracteriza las relaciones entre el mundo campesino y el resto de la sociedad es el desconocimiento mutuo, son los prejuicios, son los temores.

«Mitos y valores». Nuestro título expresa la ambición de este libro. Vamos a ocuparnos de lo que está en nuestras cabezas a todos y vamos a intentar revisar lo que creemos comparándolo con lo que encontramos en el terreno, en la práctica; vamos a intentar reflexionar nuestros prejuicios a la luz de lo que sucede en la realidad.

No pretendemos convencer. No pretendemos enseñar. Pretendemos enriquecer la mirada de todos con las observaciones y reflexiones que pudimos hacer en estos años. Pretendemos, cuando menos, ayudar a que nos (re)conozcamos entre todo tipo de actores y aprendamos a dialogar sin temor, sin ese miedo que genera lo desconocido.

Mitos negativos y mitos positivos

«Mitos y valores». Este título evoca tantas expresiones al esti-

lo «mito y realidad», «mitos y verdades», donde lo de «mito» se entiende como mentira, como falsedad.

Creemos, y lo hemos comprobado miles de veces, que existen muchos mitos sobre el mundo campesino que pueden considerarse como mentiras. Es normal: un mito es una suerte de imagen, de alegoría a través de la cual nos representamos las cosas, las gentes. Si tenemos una imagen negativa el mito es negativo, si tenemos una imagen engañosa el mito refleja una mentira.

Pero en este libro nos interesa algo más que denunciar falsedades, nos interesa ayudar a construir el mito positivo del mundo campesino, a rescatar los valores y potenciales y realidades que hacen del campo y de sus pobladores una de las esperanzas para el país.

Quizás vayamos por momentos hacia otro extremo, hacia una forma de idealizar a las familias campesinas. No pretendemos ser objetivos sino estimular la imaginación, incentivar la fe, despertar aspiraciones, fomentar las ganas para conocer mejor en vez de condenar de antemano, sin saber. Un mito positivo llama a aprovechar y multiplicar potenciales en vez de siempre lamentar problemas e inventar pseudo soluciones.

Sí, nuestra experiencia nos lleva a este optimismo, a este entusiasmo: el mundo campesino tiene muchísimos valores y potenciales y nos gustaría ayudar al país a descubrir ahí algo más que una pobreza y marginación que atender, a descubrir ahí caminos de futuro para el país.

De Programa de Colonización Agraria a... Proyecto ALA

Hablamos de «nosotros», de «Proyecto ALA». Tenemos un nombre oficial. Por Convenio ALA 90/24 de mayo de 1992 entre la República del Paraguay y la Unión Europea, nacimos como «Programa de Colonización Agraria San Pedro y Caaguazú», ejecutado por el Instituto de Bienestar Rural (IBR) y el consorcio de consultores ESAGRI / EUROCONSULT.

Pero, en el campo y en oficinas, la gente suele conocernos como Proyecto ALA. Algunos nos dicen ALA 90/24, otros ALA 90, otros ALA a secas. Por comodidad y para facilitar tanto la lectura como todo tipo de comentarios, hemos adoptado aquí ese nombre de «Proyecto ALA». Por eso, cuando en estas páginas hablamos de Proyecto ALA, de Proyecto (con mayúscula inicial) o de ALA, o de «nosotros», queremos señalar al Programa de Colonización Agraria San Pedro y Caaguazú.

Así también nos evitamos muchas repeticiones y aclaraciones.

Capitalizar y difundir experiencias

Para entender este libro, lector, es importante saber que éste es el producto de un esfuerzo especial que llamamos la «capitalización de experiencias». Es decir que no nos ocupamos aquí de hacer un balance de nuestro trabajo, ni de demostrar resultados. Lo que nos interesa es reflexionar nuestra práctica, nuestra experiencia, elaborar sus enseñanzas y presentarlas en forma que sean compartibles, que permitan a otros enriquecer su propia reflexión, su propia mirada sobre la práctica, su propio abanico de perspectivas y alternativas.

Ni nos interesa decirlo todo ni pretendemos tener siempre la razón ni buscamos convencer: queremos ofrecer lo que nosotros creemos haber aprendido. Nada más. Nada menos...

Nada menos... porque tenemos la convicción de haber aprendido muchísimo; hemos logrado avances en aspectos que creíamos medio imposibles, hemos conseguido más de lo que imaginábamos al principio. Estas páginas, estas 30 notas nacen de la práctica del Proyecto ALA, de la experiencia concreta, de las vivencias diarias.

Además este libro y los otros dos de la colección han sido preparados con los aportes de TODO el personal del Proyecto ALA y también de muchísimos campesinos (a través de las vivencias y reflexiones, a través de muchos eventos grabados, a través de un gran Encuentro Proyecto-Asentamientos sobre el tema, a través de escritos y grabaciones especialmente preparadas por muchas familias y actores de los asentamientos). Esta no es obra de algún especialista, ésta es obra de todos los involucrados en estos cinco años y medio de trabajo en pos del arraigo campesino. Por eso el autor oficial es el «Proyecto ALA» y los autores físicos son cientos de personas.

Una colección de tres libros

El lector puede encontrar en estas páginas muchos vacíos. Quizás desearía hallar más información sobre el funcionamiento concreto del Proyecto y su metodología, o sobre los resultados obtenidos en campo. Por la amplitud de los aprendizajes que queremos compartir, hemos tenido que dividir esta capitalización de experiencias en tres libros diferentes.

Este es el primero («Mitos y valores del mundo campesino»). Trata del mundo campesino paraguayo. No es un tratado sobre el tema sino un intento de estimular (a partir de nuestras experiencias

y observaciones) una revisión de la mirada que el conjunto de la sociedad (las familias campesinas incluidas) echan sobre la realidad rural, sus valores, sus perspectivas.

El segundo («Cultivar arraigo campesino») trata del desafío mayor que nos tocaba enfrentar: ayudar a que las familias de campesinos sin tierra puedan echar raíces en sus nuevos lotes y forjar ahí las condiciones esenciales para una vida digna. De paso, aprovechando la segunda fase del Proyecto, también trabajamos en apoyar colonias antiguas para recuperar ahí las condiciones básicas para el arraigo. En 1993, muy pocos creíamos que eso fuera posible; creemos ahora haber demostrado que sí. Ese libro busca compartir nuestros aprendizajes en la materia.

En cuanto al tercer libro («El arte de hacer proyecto») se ocupa más específicamente de nuestra propia experiencia como entidad temporal encargada de apoyar 10 y luego 14 asentamientos y colonias: cómo organizarse para abarcar la tarea, cómo formar equipo alrededor de una visión común del objetivo, de la realidad, aprovechando lo mejor posible nuestras circunstancias de autonomía relativa, nuestro presupuesto; cómo desarrollar una metodología adecuada a esta clase de labor, con su desarrollo de capacidades, su arte de la negociación, su arte del relacionamiento con terceros, etc.

Son tres libros, pero son muchos «etc.», muchos puntos suspensivos. No está todo; tampoco nos hemos obsesionado con entrar a toda clase de detalles. Estas páginas son informaciones y son estímulos: no son demostraciones. Para facilitar el aprovechamiento, colocamos en anexo 1 los índices de los tres libros.

Cómo usar este libro

Según tu necesidad o gana del momento, lector. Mira el índice, o bien hojea, ve lo que te llama la atención y lánzate por donde quieras

Esta no es de ninguna manera una publicación para leer desde la primera página hasta la última, desde la primera nota hasta la última. Lo hemos concebido de tal forma que cada quien pueda comenzar por donde quiera, por donde más le interesa, más le apetezca.

Por eso no hemos buscado un orden lógico para clasificar las 30 notas. Simplemente hemos seguido la secuencia de las preguntas y afirmaciones más comunes, tal como las fuimos recordando. Varias notas hablan de «organización»: están en diversas partes. Lo mismo con aquellas que se refieren al manejo de los recursos naturales. Lo mismo con...

Por eso también el estilo es muy diferente de lo usual: no se busca decirlo todo y muchas cosas quedan en el tintero; no nos obsesionamos con evitar repeticiones porque nos interesa que se pueda usar una nota olvidándose del resto del libro; a menudo terminamos sobre preguntas a fin de que cada quien saque sus conclusiones.

Además, las 30 notas están acompañadas por todo tipo de extractos de «fichas de capitalización» (una modalidad sencilla que empleamos para facilitar aportes de todos), recuadros, testimonios, ilustraciones, fotos. El que quiera puede aprovecharlas con la nota correspondiente o sin ella.

Quizás sí, podríamos hacer **una recomendación**; alguna idea tenemos sobre cierto uso de este libro: aprovechar una o varias de sus notas dentro de debates orales. En una reunión campesina, en una escuela, en un seminario, en un medio de comunicación, tal o cual nota puede ser pretexto para reflexionar y para que todos aportemos nuestras propias opiniones, experiencias, temores, descubrimientos.

Este es un libro para el debate grupal más que para el estudio individual.

Agradecimientos

En anexo del libro pusimos una larga lista de actores-autores, quienes trabajaron en ALA para hacer posible esta experiencia y estos libros. No nos toca agradecerlos a nosotros mismos pero queremos invitar al lector a mirar nuestros nombres: somos muchos; hemos trabajado mucho, mucho más de lo que hubiesen imaginado nuestras familias. Esta lista, aquí, es el premio a nuestros esfuerzos.

Faltan los demás actores-autores: las familias campesinas. Hubiese sido imposible ponerlas aquí a todas. Pero éste también es su libro porque juntos aprendimos y juntos reflexionamos los aprendizajes.

Faltan asimismo tantos colegas de instituciones públicas y privadas, de otras organizaciones campesinas, de diversos gremios, que nos acompañaron, que nos apoyaron con sus aportes y sus observaciones. Ellos también son de alguna manera los autores.

Por fin, nuestros agradecimientos sinceros al IBR y a la Unión Europea. Son también actores y autores: lo que decimos y nuestra manera de decir es responsabilidad del Proyecto ALA 90/24 y del Instituto de Bienestar Rural (IBR), sin comprometer directamente a la Unión Europea.

El Proyecto ALA

Nace en enero de 1993 como programa de «colonización agraria», en San Pedro y Caaguazú, del Convenio ALA 90/24 entre la Unión Europea y la República del Paraguay, orientado a la creación de condiciones adecuadas para la reinstalación de 4 mil familias campesinas en unas 40 mil hectáreas, distribuidas en 10 asentamientos. La duración prevista fue de tres años, hasta diciembre de 1995. Las acciones se prolongaron hasta julio de 1998, incluyendo en la nueva fase otro asentamiento y tres colonias antiguas.

El presupuesto total es de 13.690.000 de Ecus (15 millones de dólares, al cambio del 31.12.1997): 8 millones de Ecus para inversión directa en el campo, 3.2 millones para funcionamiento y personal nacional y 2.5 millones para asistencia técnica. 90% de los recursos provienen de la Unión Europea, 10% del Gobierno del Paraguay.

Los asentamientos y colonias atendidos:

Asentamientos 93-98	Area Total (Has).	Familias censo 1997		Area Total (Has.)	Familias censo 1997
Emilianore	4.136	390	Asentamiento desde 1996		
El Triunfo *)	2.715	322	Karapá	10.952	330
Niño Salvador *)	466	65	<i>Sub.total asentamientos</i>	69.193	5.155
San Isidro del Norte	4.881	440			
Ara Pyahu	11.426	923	Colonias antiguas desde 1996		
Primavera	6.778	430	Chacore	6.900	354
Kirá'y	4.466	351	Ybu Porá	4.900	413
Mandú'ará	11.214	1090	Patricio Escobar	6.000	702
Táva Jopói	1.279	157	<i>Sub-total colonias antiguas</i>	17.800	1.469
Ko'e Porá	8.937	536			
Táva Guaraní, Kurupayty	1.943	121	Total periodo 1993-1998	86.993	6.624
<i>Sub-total periodo 93-95</i>	<i>58.241</i>	<i>4.825</i>			

*) El Triunfo y Niño Salvador se considera como 1 solo asentamiento

El Proyecto desarrolla sus actividades a través de **7 Líneas de Acción**

1. ORGANIZACION CAMPESINA

- *Resultado esperado: Familias campesinas organizadas de forma representativa*

ORGANIZACION CAMPESINA (Organización general, Manejo de Información)	Ecus (redondeado)	Guaraníes (redondeado)
Presupuesto total 93-98 :	323.000	799.000.000
Ejecutado 93-98, al 31/03/98 :	266.000	657.000.000

2. ORDENAMIENTO DEL ASENTAMIENTO

- *Resultado esperado: Lotes familiares ocupados y titulados en forma ordenada.*

ORDENAMIENTO DE ASENTAMIENTO (planificación física del asentamiento, legalización y titulación)	Ecus (redondeado)	Guaraníes (redondeado)
Presupuesto total 93-98 :	352.000	838.000.000
Ejecutado 93-98, al 31/03/98 :	340.000	808.000.000

3. INFRAESTRUCTURA

- *Resultado esperado: Infraestructura básica funcional, bien construida y mantenida*

INFRAESTRUCTURA (Caminos, agua potable y sanitarios, centros comunitarios, puestos de salud, escuelas)	Ecus (redondeado)	Guaraníes (redondeado)
Presupuesto total 93-98 :	3.695.000	9.216.000.000
Ejecutado 93-98, al 31/03/98 :	3.625.000	9.048.000.000

4. ECONOMÍA FAMILIAR

- *Resultado esperado: Producción agro-silvo-pastoril rentable y sostenible y generación de ingresos adicionales.*

ECONOMIA FAMILIAR (Instalación inicial, manejo recursos naturales: sostenibilidad, producción, pequeñas industrias, comercialización)	Ecus (redondeado)	Guaraníes (redondeado)
Presupuesto total 93-98 :	2.495.000	6.155.000.000
Ejecutado 93-98, al 31/03/98 :	2.136.000	5.270.000.000

5. SERVICIOS DE APOYO SOCIAL

- *Resultado: Servicios de apoyo social establecidos y funcionando en forma sostenida*

SERVICIOS DE APOYO SOCIAL (Salud, Educación)	Ecus (redondeado)	Guaraníes (redondeado)
Presupuesto total 93-98 :	686.000	1.719.000.000
Ejecutado 93-98, al 31/03/98 :	490.000	1.232.000.000

6. INDÍGENAS

- *Resultado esperado: Promover intercambio de experiencias Indígena-Campesino*

INDÍGENAS-	Ecus (redondeado)	Guaraníes (redondeado)
Presupuesto total 93-98 :	78.000	195.000.000
Ejecutado 93-98, al 31/03/98 :	46.000	117.000.000

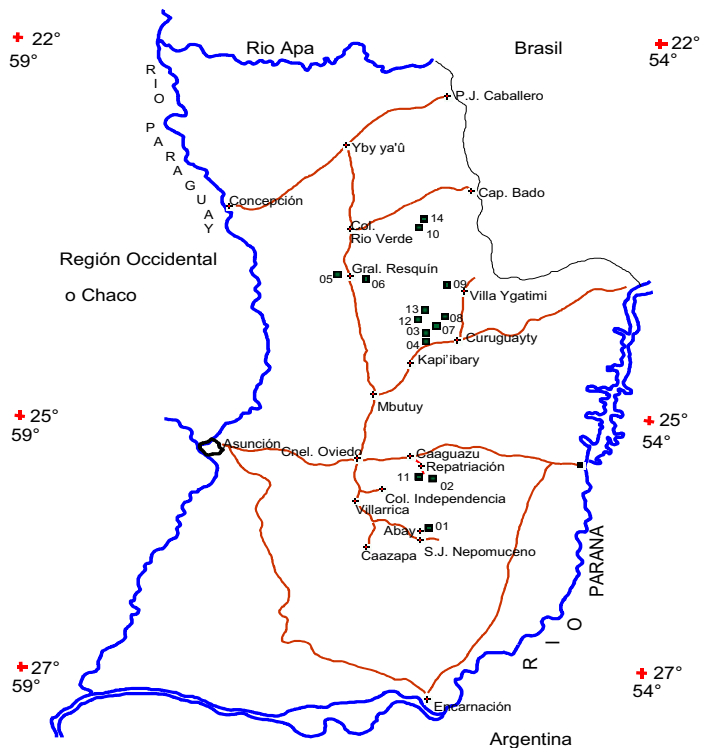
7. COLONIAS ANTIGUAS

- *Resultado esperado: Mejoramiento sostenible de ingresos agroforestales y de pequeñas industrias*

COLONIAS ANTIGUAS (Organización Campesina, Manejo recursos naturales: sostenibilidad)-	Ecus (redondeado)	Guaraníes (redondeado)
Presupuesto total 93-98 :	316.000	796.000.000
Ejecutado 93-98, al 31/03/98 :	192.000	489.000.000


El Proyecto ALA tiene su sede en Coronel Oviedo, por su posición geográfica y logística central para el área de trabajo. Las actividades se realizan con un personal nacional de 57 personas, distribuidas entre técnicos y administrativos, y 3 técnicos europeos. La ejecución presupuestaria hasta el 31 de marzo de 1998 en inversión directa, funcionamiento y personal nacional fue de Ecus 10.400.000.

El Proyecto termina el 30 de junio de 1998 y una Unidad de Gestión temporal y autónoma se encargará de las últimas acciones hasta el 31 de diciembre de 1998.



**Programa de Colonización Agraria
San Pedro y Caaguazú
Proyecto ALA 90/24 IBR-UE**

Referencias

- Ciudades +
 - Rutas ↗ ↘
 - Ríos ↗ ↘
 - Límite fronterizo ↗ ↘
- 
 Escala 1:3.500.000

Asentamientos ■

- 1993-1998**
- 01 Emiliano Re
- 02 El Triunfo – Niño Salvador
- 03 San Isidro del Norte
- 04 Ara Pyahua
- 05 Primavera
- 06 Kira'y
- 07 Mandu'ara
- 08 Tava Jopoi
- 09 Ko'e Porá
- 10 Tava Guaraní – Kurupyty
- 1996-1998**
- 11 Chacore
- 12 Ybu Porá
- 13 Patricio Escobar
- 14 Karapá'i

1

¿El campesino trabaja poco?

Alrededor de esta pregunta se tejen muchas opiniones escuchadas sobre los campesinos, en diferentes lugares y de diferentes personas. *“Trabajan poco; por eso están así; no aprovechan las oportunidades; solamente toman tereré; se les dice que hagan y no hacen; están acostumbrados a no trabajar; un grupo de haraganes”*, etc., etc. Luego de cinco años de trabajar con unas 6000 familias campesinas de 14 asentamientos nuevos y colonias antiguas, en el Proyecto ALA estamos convencidos que esto no es cierto.

Buenas expectativas futuras inducen a trabajar con esmero

Nuestra experiencia es: *Muy por el contrario, cuando ve que el esfuerzo no es en vano, el campesino es trabajador, suda la gota gorda, para lograr mejorar su vida.* Así, cuando descubre horizontes nuevos y válidos para crecer y vivir mejor, toda la familia se moviliza: no solamente el hombre trabaja, la familia entera; el padre, la madre, los abuelos, los hijos. Todos forman una fuerza laboral conjunta que llamamos la mano de obra familiar y que, como Proyecto ALA, hemos tratado de potenciar porque es el mayor capital con que las familias campesinas cuentan para acrecentar su patrimonio y desarrollar capacidades.

Al principio nosotros también hemos incurrido en pensar y ver equivocadamente el trabajo del campesino. Pero fuimos descubriendo que las familias campesinas se abren, trabajan, cooperan, aprenden, enseñan, se reúnen, discuten, hacen trabajos comunitarios, etc. cuando se encuentran motivadas. Cuando saben que tal o cual actividad es buena o lógica para mejorar sus condiciones de vida y que ellas, con su esfuerzo y su capacidad, pueden contribuir a hacerlo. Descubrimos que uno de los más grandes orgullos para ellas es sentirse capaces de hacer algo que no era de su costumbre, algo que valore su labor.

Los ejes movilizados

Claro que influyó el enfoque del Proyecto ALA: no vinimos a imponer recetas ni «paquetes tecnológicos» prefabricados; llegamos simplemente con una doble propuesta: recursos para poder hacer; ideas de cómo ayudar a que la vida sea sostenible en los asentamientos y colonias, es decir que haya «arraigo campesino». Y nuestra metodología también fue inusual: no nos basamos en una planificación vertical, hecha en oficina sino que dijimos: «hagamos juntos», «aprendamos haciendo juntos».



Las familias no solamente trabajan en la chacra. El aprender actividades nuevas es parte de las vivencias. La inversión en aprender es para ellas considerada muy importante. (El Triunfo - Niño Salvador).

El Triunfo: «estos árboles son mis ahorros»

“Mi capital es mi finca, nuestro trabajo, en su integralidad, que mantiene la economía de la familia, asegura el futuro de mis nietos y el mío también. Mi finca está hecha para darme productos a corto, mediano y largo plazo”

“Estos árboles en crecimiento son mis ahorros, que podré utilizar luego en cualquier momento si fuera necesario. Tengo la producción a mediano plazo como la mandarina, naranja y yerba mate, que pronto va a producir. Yo me considero rico en mi finca, con mis árboles, mis cultivos, mis animales y especialmente mi familia, que siempre nos ayudamos en todo.”

Palabras de León Lugo Irala, asentado de la colonia el Triunfo, Repatriación

Las Comisiones gestionaron para conseguir caños para las conexiones de agua en sus asentamientos, para conseguir la alcaldía policial. Ellas consiguieron tablas, clavos y otras necesidades para el local. Un día, hemos visto que campesinos llevaban plantas de piñas y mudas de banano para plantar en el predio de la alcaldía. (*Silvino Benítez, «La gente y el arraigo», 03.1998*)

De campesino sin tierra a buen agricultor

Andrés González Villalba

Al iniciar este trabajo con los campesinos dentro del Asentamiento El Triunfo, creía que todo resultaría fácil, cosa que no fue así. Por las siguientes razones.

Para un campesino que anteriormente no disponía de tierra no es fácil realizar bien su trabajo en los diferentes cultivos, más todavía lo relacionado a la planificación y el buen uso y manejo de tierra.

Asimismo debemos de mencionar que, dentro de los grupos de campesinos sin tierra, hay diversidad de gente. Entre ellos aparecen quienes antes trabajaban como empleados, vendedores ambulantes, y que ni siquiera conocen lo que es un cultivo de maíz, mandioca, algodón...

Otros buscan que se les adjudique un lote para luego venderlo y salir otra vez a las ciudades tras otras fuentes de trabajo.

Todo esto tiene su proceso. La cuestión es buscar estrategia para llegar a ellos, orientándolos y planificando trabajos con ellos con el fin de salir adelante en sus necesidades, ya sea en lo económico y cultural.

Extracto de la ficha F030 del 25.06.1995

Ahí vimos que, como cualquier persona, el campesino es cautivado por el hecho de poder hacer algo nuevo y que, cuando encuentran un eje alrededor del cual poder mejorar sus condiciones de vida, las familias son capaces de duplicar su labor para llegar a realizarlo.

Esa idea de «un eje» fue algo importante y que nos ayudó mucho a entendernos mejor con los campesinos y a descubrir su gran capacidad de trabajo: aplicar “paquetes preconcebidos” no despertó mayor entusiasmo, entonces buscamos entender qué les interesaba y movilizaba. Fueron los que llamamos «ejes movilizadores». Vimos que las familias eran capaces de movilizarse y trabajar fuertemente alrededor de muchos servicios e infraestructuras que necesitan, pero también alrededor de ideas y prácticas nuevas que podían ayudar a garantizar mejor su vida hoy y mañana.

¡Qué impresionante fue cuando las familias campesinas comprobaron por ejemplo que el bosque, al que estaban acostumbradas a eliminar, rozando y quemando todo, podía ser uno de los mejores pilares de la vida! Aprovechar y manejar el monte, enriquecerlo, se convirtió en... ¡un eje movilizador! Pero gracias a que se explicaron las cosas dentro de la lógica de las propias familias, vieron las técnicas y efectos en el marco de su propia finca, es decir demostrando que lo que se pretende hacer tiene cabida en la finca.

Solamente a manera de ilustración veamos algunos ejemplos de cómo se movilaron y trabajaron las familias campesinas en estos cinco años:

El trabajo en el bosque y con los recursos naturales. Las familias no estaban acostumbradas a trabajar dentro del monte, manejando la regeneración natural, clareando el bosque, cortando árboles mal formados, enriqueciendo con plantas forestales, yerba mate, banano. Sabemos según los datos de las mismas familias que, para manejar así una hectárea de bosque, son necesarios alrededor de 30 jornales anuales. Tenemos censadas más de 800 familias que invirtieron trabajo para hacer 1 a 2 hectáreas de este tipo de manejo. Lo hicieron porque saben que esto significa un valor futuro para la familia, que mejora las condiciones de vida.

El trabajo de dirigentes, que luego de su chacra se van a las reuniones. Trabajar en la chacra significa para la familia una jornada a menudo con más de 8 horas. Sin embargo además de este trabajo los dirigentes (sean de comités de mujeres, cooperadoras escolares, consejos de desarrollo comunitario, etc.) realizan sus reuniones

muchas veces entrada la tarde para no perder su trabajo de chacra. Hemos observado que, cuando hay necesidad y capacidad de hacer, los dirigentes trabajan, viajan, se reúnen, convocan, visitan, en horas adicionales. ¡Cuántas horas dedicaron miles de familias a las reuniones y tareas de sus organizaciones! ¡Cuántas horas más por parte de los cientos de dirigentes a cargo de estas organizaciones!

El trabajo de la mujer. La mujer se integró más que antes al trabajo de la familia. Asumió tareas y controles en viveros forestales, en las huertas comunitarias, en la gallinería confinada, en la chanchería, en la producción de alimentos para animales, en el cuidado de la vaca lechera, en la integración en comités de trabajo para fogón en alto, para cooperadoras escolares, para comités de salud, así como también en la dirigencia de colonias. Igual que los hombres, las mujeres aumentaron su caudal de trabajo porque vieron algo prometedor en el futuro y les pareció importante. No es que la mujer trabaja por su cuenta. No, ella asumió roles adicionales dentro de la **familia**, influyó en que el trabajo de la familia en la chacra sea asumido en forma conjunta. No es como dicen algunos la reivindicación del rol de la mujer, es la consolidación de la chacra en conjunto, de la familia alrededor de la finca, del espacio de vida.

El ejemplo del campo comunal de Mandu'arâ. Mandu'arâ, un asentamiento de más de 11.000 hectáreas, con 987 familias asentadas, es el más grande de los que trabajan con el proyecto ALA. Al hacer la mensura quedó un campo comunal sin lotear, como área libre. Los campesinos se unieron en una Asociación de Beneficiarios del Campo Comunal, hicieron sus estatutos, inscribieron su asociación en los registros públicos, prepararon una planificación de uso parcelando el campo de 1000 hectáreas según su capacidad, prepararon postes para el cercado, se propusieron cercar, hacer viveros, reforestar 150 hectáreas, etc. Todo fue trabajo adicional, fuera de sus labores agrícolas, pero con el aliciente de que ven ahí una posibilidad adicional de futuro. El simple hecho de que, en su planificación futura, estén destinando 100 hectáreas de este campo comunal alto para una Escuela Agropecuaria, significa que detrás de esta colonia hay ganas de progresar y pensar en el futuro de los hijos. Pensar en los hijos es voluntad de arraigo.

Así es: cuando existe la posibilidad y la motivación de mejorar su situación, la familia campesina es trabajadora, invierte tiempo para su futuro bienestar. Claro, el que no conoce los valores de los recursos suelo, bosque, agua, no sabe valorar el trabajo con ellos.

El trabajo y su valor en fincas campesinas

Mano de obra invertida, número de miembros activos de la familia, valor del jornal invertido y valor de lo producido por mes y con la mano de obra de la familia

Datos del monitoreo de 5 fincas campesinas durante 18 meses. Proyecto ALA

Nº miembros familiares activos en la finca	Jornales invertidos en la finca, por mes	Valor producido por la familia al mes (G.)	Valor logrado por jornal invertido (G.)
3,0	75	551.625	7.355
7,0	172 (*)	1.188.004	6.907
3,0	68	492.456	7.242
2,0	50	395.400	7.908
2,5	55	543.180	9.876
Promedio 3.5	84	634.133	7.549

(*) Finca de 18 Ha y dos familias (padre e hijo) en trabajo asociado..

Este cuadro demuestra que cada miembro familiar trabaja un promedio de 24 días mensuales y genera un promedio de 7.549 Guaraníes por día. La familia genera un ingreso bruto mensual promedio algo superior al mínimo nacional (531.000 G.), considerando el autoconsumo y el ingreso monetario.

¿Sabía usted que entre los principales motivos de aceptación de prácticas agrícolas ambientalmente adecuadas las familias campesinas mencionan también la ventaja que representa la realización de las arduas tareas de labranza en la sombra, en contraste con el trabajo a pleno sol que representa las labores tradicionales?

Una chacra sin quema en Kira'y

La familia campesina invierte mano de obra, o sea fuerza laboral, para realizar innovaciones, como lo relata Secundino Marín, asentado de Kira'y, hablando de la chacra sin quema: *"Escuché que preguntaron el costo de la chacra sin quema. Yo en este momento sé cuánto es el costo de una hectárea. Hice una hectárea picando todo fino como si fuera alimento para ganado y dejando los arbolitos de valor. Me demoré 20 días para preparar una hectárea."*

No tiene por lo tanto el miedo de hacer algo que no conoce. Si ha contado con la confianza de la persona que le trae un mensaje, hace, prueba, experimenta. Esta familia, que trabaja en un sistema agroforestal, demuestra con estas expresiones, que es capaz de invertir tiempo para iniciar nuevas actividades en su finca, trabajando con métodos sostenibles. Y además lleva un registro de lo que ha invertido, para saber si es o no realizable. La familia campesina tiene también el potencial para investigar, además de su trabajo habitual.

Igual: el que no valora ni ve cómo puede contribuir cada uno para que el espacio de vida, el asentamiento, sea un lugar digno para vivir, no invierte trabajo en él.

Para valorar hay que conocer. La mejor forma de conocer el espacio de vida, sea la finca familiar o el asentamiento en su totalidad, es circulando dentro de él. Esto también es tiempo y esfuerzo. Las familias campesinas han ampliado sus circuitos dentro de la propia finca y dentro del asentamiento en general. Cada miembro de la familia ha extendido y multiplicado sus recorridos dentro de él.

Entonces, ¿el campesino trabaja poco?

No todos son iguales

Sin duda la cuestión de fondo: ¿el campesino trabaja poco?, tiene su verdad parcial, si es que vemos a la sociedad paraguaya en general. Esta verdad se refleja en la calidad de fincas, y la consecuente calidad de vida. Sabemos que hay un gran porcentaje de agricultores prósperos, así como también hay un porcentaje de agricultores que tienen insatisfechas sus necesidades básicas. No todos son iguales.

Pero no hay que ser simplistas y limitarse a comparar la prosperidad de uno con la pobreza de otro y decidir que es así porque el uno trabaja y el otro no. Las oportunidades son también diferentes. Por ejemplo, entre la ciudad y el campo. Así como hay diferencias en la oferta de cantidad de servicios, las hay en la calidad. Muchas veces la pobreza es consecuencia de la falta de oportunidades y/o de no poder aprovechar éstas.

También existen razones geográficas. Las oportunidades para un campesino en Itá, cerca de Asunción, son diferentes de las que tiene una familia a 300 kilómetros de distancia, sobre camino de tierra, en parte intransitable, sin luz, con escuela precaria y falta de recursos humanos competentes para servicios. Aquí los alicientes son diferentes. La selección natural de los que tienen verdadera vocación agrícola es más amplia.

Otras razones pueden venir de la educación familiar. No todos son de la misma estirpe agrícola. Hay grupos, distritos enteros, donde desde ancestros la vocación es más inclinada a la agricultura. La procedencia geográfica es por lo tanto muy marcante.

Pero tampoco hay que caer en el error de ver el arraigo campesino solamente desde la vista de la producción agropecuaria. El desarrollo de otras oportunidades de trabajo en las colonias, como para artesanos, herreros, constructores, viveristas, injertadores,

¿Por qué dialogan tanto estos ingenuos?

Esmelda Narvaez

Cuando me inicié en el Proyecto ALA, como resultado de mi experiencia anterior, tenía el siguiente concepto de los campesinos: una comunidad campesina donde había mucha ayuda estatal y por tanto ellos siempre esperaban todo de arriba, nada ponían de su parte para mejorar su nivel de vida. De ahí que ya pensaba que los campesinos eran unos vivos, que no querían trabajar, que se pasaban la hora tomando tereré sin esforzarse mucho por mejorar.

Con el correr de los días, a través de compartir con los técnicos sus tareas con los campesinos en el campo y a nivel central, fui observando que estos técnicos, extranjeros sobre todo, para mí eran muy ingenuos y utópicos al pretender escuchar en todo a los campesinos, y tomar en consideración en su totalidad las propuestas de los mismos, propuestas éstas que muchas veces fallaban y hacían perder tiempo.

Muchas veces decía yo: ¿por qué dialogan tanto con ellos? No van a lograr así sus objetivos, estos europeos. ¿Será que ellos no conocen la idiosincracia de nuestra gente? ¡Además que no saben dialogar, ni autogestionarse y mucho menos elaborar microproyectos para mejorar su nivel de vida! Los campesinos, desde luego, desean siempre seguir de la misma forma, no pretenden mejorar...

Poco a poco fui descubriendo que al campesino hay que darle la oportunidad de pensar, de reflexionar sobre su realidad, ayudarlo a encontrar formas de superar sus limitaciones.

Hoy estoy plenamente convencida que en el campo está realmente el futuro del país, no precisamente por los frutos que pueda producir la tierra sino por su gente que es capaz de pensar, de negociar con sus recursos y su realidad y estar a diario haciendo autogestiones y cogestiones comunitarias para que el arraigo sea verdadero y arraigándose puedan progresar juntos y construir una comunidad mejor para sus hijos y para los demás.

Aprendí que dando a otros la oportunidad de aprender, se aprende mucho más y realmente, porque aprender es cambiar de actitud y desaprender lo aprendido para aprender lo nuevo.

Ficha F225 del 05.05.98

¿Sabía usted que, en la finca de aprendizaje de la Colonia antigua Chacore en Caaguazú, la familia de don Antonino Benítez, tiene una amplia ganadería predial, a la cual dedica el 27% de su tiempo de trabajo. Luego sigue con 23% de su tiempo en cultivos para autoconsumo, principalmente maíz y 11% de su tiempo en mandioca. Obtuvo un promedio de G. 10.040 por día invertido en estas actividades. *(Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje)*

carreros, oleros, etc. puede muy bien mejorar las condiciones de arraigo, cuando hay posibilidad de usar cierto tiempo o el tiempo completo en una actividad diferente.

Es importante pensar en términos de comunidad rural y no sólo de agricultores, en una comunidad donde hayan agricultores, ganaderos, apicultores y también trabajadores de otros oficios no agropecuarios. La diversidad de ocupaciones enriquece también el sentido de comunidad. Hemos observado que a medida que se incentivan o aparecen otras actividades agrícolas y no agrícolas, la gente tiende a afianzarse más en el lugar.

También se puede uno preguntar: ¿vale la pena trabajar en algo que promete poco futuro por las condiciones imperantes? Esta pregunta se hacen todos los miembros de la sociedad, sean o no campesinos, cuando están ante la disyuntiva de decidir algo. Muchas veces, el aliciente es más importante que la vocación de ser campesino.

Sea como fuere la realidad, lo que sí sabemos es que en todo trabajo hay eficientes y menos eficientes. De esto no están excluidos los campesinos.

Si vemos las cosas desde la óptica del gremio campesino, como unidad económica dentro de la sociedad paraguaya, podemos afirmar que las familias campesinas sí trabajan, pero que muchas veces su trabajo es menos bonificado y no compensa el esfuerzo invertido.

Si vemos las cosas desde la experiencia del Proyecto ALA podemos afirmar que las familias campesinas siempre trabajan, se esmeran y más todavía cuando existen condiciones favorables y cuando se apoya el desarrollo de aquellas capacidades, individuales y colectivas, que aún están ocultas para quienes no saben verlas.



La confianza se logra confiando en ellos. En las reuniones de trabajo se habló de reglas de juego entre familias y Proyecto. Cuando cada cual asume su responsabilidad el trabajo se desarrolla sin contratiempos. (Mandu'ará, Primavera)

2

¿Acaso se puede confiar en ellos?

Confianza, una palabra que se usa mucho en las actividades con familias campesinas. Por lo general se refiere a la confianza que las familias deben desarrollar hacia el técnico, hacia un programa determinado (por ejemplo el programa de reactivación del algodón), hacia las instituciones.

Al respecto se escuchan a menudo ciertas preguntas y afirmaciones clásicas: «¿Acaso no tienen confianza en nosotros? ¡Ustedes deben confiar! ¡Nosotros somos diferentes!» Siempre se ubica la confianza entre los campesinos hacia otros. Siempre hablamos de que el campesino es muy desconfiado. Claro siempre le exigimos confianza mientras poco confiamos en él. No es nada de admirar esta situación: ¡ha sido engañado tantas veces!

Pero ¿hemos empezado a confiar en ellos?

Definitivamente existe en el campesinado confianza y confiabilidad, demostrados con muchos ejemplos y con actos que demuestran sus valores existentes. La sociedad puede confiar en ellos.

El Proyecto ALA abandonó el tradicional enfoque de “ganar la confianza” y se propuso mas bien “confiar en él”, como pilar fundamental del trabajo conjunto.

Como en cualquier actividad regida por reglas contractuales, también las familias campesinas responden positivamente cuando establecemos reglas de juego bien claras, pero en mutuo acuerdo. Lo principal es sin duda el hecho de que ellos deben ser parte al establecer las reglas. Reglas impuestas son menos obedecidas que aquellas que nacieron de la propia negociación y que se basan en posibilidades de cumplimiento y de verificación mutua.

Por eso los trabajos directos con familias organizadas en grupos, sean comités u organizaciones mayores, son más realizables porque el grupo es consciente de la responsabilidad asumida.

Al menos, ésta es nuestra experiencia en el Proyecto ALA.

Ponernos de acuerdo primero

En 1993, en octubre, se realiza el primer Encuentro Proyecto -Asentamientos, con representantes de los primeros 5 asentamientos (Emilianore, El Triunfo - Niño Salvador, Ara Pyahu, San Isidro del Norte, Primavera). El propósito del encuentro era presentar al Pro-

Un premio a la buena gestión

Eduardo Duarte Acosta

Se puede hablar que en los asentamientos están surgiendo valores humanos destacados. A continuación quiero referirme a la presidenta del Comité Kokue Poty de Ybu Porâ, señora Magdalena Ramos de Fernández. No hace mucho esta señora estuvo administrando fondos para unos cuantos comités de San José del Norte, estos fondos fueron donados por organismos no gubernamentales. Lo resaltante de este caso es que una señora campesina estuviera administrando fondos para otras organizaciones campesinas, distante a más de 200 Km.

Su administración fue transparente y eficiente y como recompensa a su buena labor la organización ONG y el PDH donó al comité Kokue Poty de Ybu Porâ la suma de G. 4.000.000 que están queriendo invertir en la compra de 8 vacas holandas y un toro; para el efecto elaboraron un microproyecto de tambo lechero con el Proyecto.

De acuerdo a lo que se nota en el asentamiento están surgiendo mejores líderes entre las mujeres. *Extractos de la ficha F088 del 07.11.1997*

Comité chico... vivero sostenible

Willibaldo Brack

Muchas fueron para mí las enseñanzas que salieron del trabajo con los comités de viveros.

Los comités de pocos miembros, en lo posible vecinos, son mucho más fáciles para funcionar. No sólo de nuestra óptica, sino también desde la realidad campesina. Entre pocos conocidos, era más fácil discutir problemas y hasta retarse por la ausencia a los trabajos. De los comités pequeños se observa que hay un número mayor de socios que luego llevaron la técnica del vivero a sus propias casas.

En los comités más grandes era más difícil zanjar asperezas y llegar a un consenso sobre los trabajos. A mayor número de miembros, mayores eran las divergencias, que terminaban con la reducción del comité.

El aprender haciendo, donde las familias participaban estrechamente en el aprendizaje, dejó grandes potencialidades entre los participantes. Casi todos aprendieron a injertar frutales. Todos aprendieron a reforestar. Las reforestaciones de hoy son frutos de estos viveros.

Los aspectos de organización campesina en los viveros, aunque de pequeña magnitud, sirvieron como semilla para otros emprendimientos, ya que en todos la organización es una base para el éxito y la sostenibilidad.

Extractos de la ficha F176 del 26.01.98

-yecto ALA y establecer con ellos la forma de trabajo. Fueron bastante prolongadas las discusiones alrededor del presupuesto, sobre todo la distribución presupuestaria. En este encuentro se habló de las llamadas reglas de juego para el trabajo conjunto. Hablamos de transparencia, de aportes de cada uno, de participación en la ejecución, de presupuestos, de metodología de trabajo. En caso de discrepancias, nos reunimos con los afectados y dialogamos. Era importante que desde el principio confiásemos mutuamente.

Lo más importante que sucedió en este encuentro es que los campesinos presentes se sorprendieron cuando se les distribuyó el presupuesto, hablando al mismo tiempo de la forma en que entre ambos se podía realizar la inversión de los fondos disponibles. Desde entonces se ha trabajado con armonía, claro también con discrepancias pero que se lograron solucionar. ¡Habíamos empezado confiando en ellos!

Confiar en ellos

Así todo el trabajo, sea a nivel de finca, de comité, de asentamiento, siempre se basó en el desarrollo de una mutua confianza. Para ello, no hay que esperar que la familia campesina deba confiar en el técnico. ¡No! Primero hay que demostrar que confiamos en ella. Si la familia siente que se confía, abrirá su modo de pensar y escuchará por lo menos.

Los técnicos del Proyecto ALA viven en los asentamientos: trabajan 10 días seguidos y luego descansan 4 días. Esta permanencia les posibilita desarrollar actividades también fuera de las horas del día, logrando así familiarizarse con las familias de las diferentes calles de los asentamientos. Ha sido tal vez la mejor forma de desarrollar aquella unión y confianza mutua en los trabajos.

Un pequeño contrato para la confianza

El proyecto ALA empezó a trabajar con el sistema del «microproyecto», un pequeño proyecto puntual, con una organización o un comité, donde se establecía de antemano las responsabilidades de ambas partes: yo apporto esto y tú esto. Bien definido.

Es destacable el grado de cumplimiento de lo pactado que se logra de esta manera. Aprendimos en el transcurso del trabajo que el microproyecto, por lo novedoso que era, generó al principio una pequeña desconfianza: *“un papel que hay que firmar”*. Pero el aprendizaje fue que, al enterarse de la transparencia que había en este contrato, donde ambos escribían sus aportes, y de las posibi-

La negociación y sus presiones

Primero la organización plantea la adquisición de una bicicleta que facilitaría la convocatoria de participantes a las reuniones de la Comisión de Desarrollo. La parte llamativa de esto está en que los dirigentes están más preocupados en este tema, dejando un poco de lado los objetivos del microproyecto que apunta hacia el fortalecimiento de la organización a través de reuniones, giras educativas, capacitaciones.

Luego, se desiste de la idea inicial, planteándose la compra de una motocicleta primero y dos después. Llega al equipo técnico del Proyecto en el asentamiento una solicitud avalada con la firma de alrededor de 60 asentados.

El equipo técnico considera como factible el primer planteamiento y no prioritario el segundo y convoca a la organización a otra reunión para someter el tema a un profundo análisis con los asentados. Se consideraron temas como mantenimiento, combustible, y la importancia de demostrar interés en el fortalecimiento de la organización.

Un dirigente reacciona y condiciona su permanencia en la organización a la adquisición de las motocicletas: «*Me alejo del Proyecto, no trabajo más para el Proyecto*». Un elemento de presión aparece: si no hay moto no hay más esfuerzo en la organización.

La organización reconoce que hubo complicaciones en el primer desembolso por desconocimiento y nace el deseo de aprender un sistema de contabilidad básica.

El equipo técnico atiende esa demanda de la organización, asesora fuertemente a la organización en el tema contable, se habla de movimiento de caja, la no admisión de errores en el asiento de los datos, y se adopta un sistema sencillo de contabilidad básica, se adquiere un libro y se realiza el primer asiento.

Extractos del folleto de 1995 sobre el microproyecto 049

¿Sabía usted que, según las familias de los asentamientos atendidos por el Proyecto ALA, dos son los principales problemas que afectan la constitución y funcionamiento de las organizaciones: la falta de entendimiento, integración y confianza entre vecinos y la falta de capacitación y presencia de técnicos?

lidades de seguimiento y control por ambas partes, se abrió la puerta a otra actitud.. La participación-negociación en la formulación misma del microproyecto fue el punto de partida para lograr una buena cooperación. El plan de ejecución se adecuaba a las posibilidades de las familias.

Así se ejecutaron más de 850 microproyectos en 14 asentamientos y colonias; para construir escuelas, puestos de salud, caminos, puentes, implementación de escuelas; para lotear los asentamientos; para mejorar la producción; para manejar los recursos naturales; para aprender; etc. Cada microproyecto pasa primero por la discusión en el grupo, con preguntas como: ¿qué queremos hacer?, ¿qué podemos hacer?, ¿qué podemos cumplir?, ¿cómo lo hacemos?, ¿cuánto o qué pone cada parte para lograr el cumplimiento de la meta prevista?

Con instrumentos que permiten claridad en los tratos y en los compromisos, vemos que tenemos ante nosotros un interlocutor serio: la familia campesina, sus organizaciones.

Otro ejemplo donde se ve que la familia campesina es seria en su trabajo es el caso de las guías forestales. En dos asentamientos se está trabajando planes de manejo de bosques con guías legales de traslado de rollos. Las guías se usan seriamente y hasta se denunciaron irregularidades (cuando se descubrió que, sobre el mismo plan de manejo de bosque del asentamiento, habían aparecido guías forestales falsificadas). Los mismos campesinos denunciaron. Hay madurez entonces.

Con confianza y paciencia, ingreso ordenado

En Emilianore (en Caazapá) las familias esperaron 14 meses para ingresar a sus respectivos lotes, mientras juntos se realizaba la planificación física del asentamiento, con el amojonamiento de lotes, calles, etc. Las familias ingresaron ordenadamente y encontraron en cada lote el total de la madera. Nadie sacó un rollo antes del loteamiento e ingreso.

Esto también se logró porque desde el principio se habló de reglas claras para cumplir. Las familias sabían que en orden se lograba respetar a todos y cada familia sabía cuáles eran sus derechos en base a las reglas de juego.

La confianza en el trabajo se basa en la transparencia de ambas partes, en las reglas claras y concertadas, en la calidad del seguimiento, en el diálogo como primer elemento para administrar conflictos. Los conflictos deben ser hablados en presencia de las partes, siempre.

Del rollo tráfico al rollo patrimonial

Jan Van Haeff

Eran las primeras semanas del Proyecto, por ahí en febrero de 1993, durante la etapa de seleccionar asentamientos dentro de una lista de 60. El debate de criterios daba a toda hora un baile de búsqueda de compromisos y argumentos flexibles con ciertas determinaciones previas. Estudios de impacto, potencialidad de uso agropecuario acorde la calidad del suelo, eran apenas una parte de las deliberaciones. El IBR de todos modos ya había comprado estos terrenos e inclusive las familias de hecho ya estaban ingresando por su propia cuenta.

Durante las visitas iniciales en el primer trimestre de 1993, y luego durante los siguientes 4 años, una característica dominante y típica era que donde haya un asentamiento nuevo, de hecho se encontraba un notorio movimiento de rollos. ¿Qué pasa con los rollos? ¿De quiénes son? ¿Para quién sirven? ¿Qué hacer con ellos? En esos días, era tema casi diario de conversación. No entendíamos cómo salir de semejante problema: las familias no estarían en condiciones de instalarse en tierras sin patrimonio forestal.

Con los años aprendí, aunque hasta hoy día me cuesta aceptarlo, ni siquiera a medias, que para este tipo de rollo tráfico era muy difícil.

Aún con el apoyo logístico del poder judicial, con la Policía Ecológica Ambiental, equipados con motos y combustible del Proyecto, no se lograba extinguir ese «fuego» por los rollos. Era para avergonzarse el ver cómo quedaban los lotes totalmente saqueados.

Aprendí también que no es una utopía parar eso, gracias al auténtico papel de vigilancia por parte de la propia y mismísima familia, aquella familia predestinada a quedarse en ese terreno, para arraigarse de verdad ahí. Las experiencias de las familias en el asentamiento Emilianore demostraron que sí hay formas para lograr salvaguardar el patrimonio forestal para cada asentado.

La principal condición para que se produzca el auténtico cuidado de los árboles es simple: participación de los verdaderos futuros dueños desde el primer momento.

Emilianore, hoy con muchas hermosas casas de madera, demuestra que sí es posible encauzar el rollo tráfico hacia una valoración del... rollo patrimonial.

Extractos de la ficha F069 del 22.11.1997

¿Qué es lo contrario o lo opuesto al monocultivo? No es el cultivo de monos... ¡Es el cultivo de la diversidad para el arraigo!

Ejemplos que demuestran la madurez de los campesinos son muchos, los vemos cada día. Hay un grado de responsabilidad, de cumplimiento, de eficiencia, que puede servir para pensar en planes de desarrollo negociados con ellos.

Si bien existen también casos en que algunos dirigentes se oponen a propuestas concertadas, en el campo están generalmente dadas las condiciones para negociar planes bien definidos, con grupos y colonias. Organizaciones serias existen en todas partes. Lo importante es administrar confianza, demostrando que confiamos y que somos confiables. La experiencia indica que al primer síntoma de incumplimiento de compromisos aparece automáticamente la desconfianza. Por ello lo más importante es el cumplimiento de nuestros propios compromisos.

Entonces, al que reclama que los campesinos no son de fiar, cabe preguntarle: «*Y usted, ¿es de confianza?*»

Resultado del análisis de fincas campesinas, tipificadas según inclinación de sistema de uso de la tierra

Fuente: Pierre Haas y Néstor Molinas. Proyecto ALA 1996

1. Finca con tendencia agrícola. Familia de 5 miembros, 2.5 jornales disponibles por día, 4 Ha. de chacra y 6 Ha. de bosque. 5 años de ocupación de la finca.

Valor total del patrimonio de la finca (1)	G. 6.600.000
Valor bruto total de la producción anual (a+b)	G. 11.200.000
a. Ingreso monetario anual	G. 4.700.000
b. Autoconsumo anual	G. 6.500.000
Gastos directos y generales	G. 1.200.000
Margen Bruto de la explotación	G. 10.000.000
Valorización de la mano de obra familiar (2)	G. 16.000/día
Ingreso monetario neto anual	G. 3.500.000

2. Finca con tendencia agropecuaria. Familia de 7 personas. 2.5 jornales disponibles por día. Finca de 10 Ha., 4.25 Ha. de chacra y 5.75. Ha de bosque. 5 años de ocupación de la finca.

Valor total del patrimonio de la finca (1)	G. 7.900.000
Valor bruto total de la producción anual (a+b)	G. 10.850.000
a. Ingreso monetario anual	G. 3.200.000
b. Autoconsumo anual	G. 7.650.000
Gastos directos y generales	G. 1.500.000
Margen bruto de la explotación	G. 9.350.000
Valorización de la mano de obra familiar (2)	G. 14.960/día
Ingreso monetario neto anual	G. 1.700.000

3. Finca con tendencia agro-silvo-pastoril. Familia de 6 personas. 2 jornales disponibles por día. Finca de 10 Ha., 3,3 Ha. de chacra, 6,7 Ha. de bosque. 5 años de ocupación de la finca.

Valor total del patrimonio de la finca (1)	G. 9.700.000
Valor total bruto de la producción anual (a+b)	G. 10.225.000
a. Ingreso monetario anual	G. 2.300.000
b. Autoconsumo anual	G. 7.925.000
Gastos directos y generales	G. 1.200.000
Margen bruto de la explotación	G. 9.025.000
Valorización de la mano de obra familiar (2)	G. 18.050/día
Ingreso monetario meto anual	G. 1.100.000

(1): Es el valor del patrimonio sin considerar el valor de la tierra

(2): Es el valor del jornal invertido por cada miembro activo, resultante del valor bruto de la producción anual, dividido entre el número de jornales invertidos por la familia en el año.

3

La agricultura campesina ¿no es rentable?

Partiendo de las 10 hectáreas que la familia campesina posee y de todo lo que hace con esa poca extensión de tierra, podemos sin duda afirmar, y la experiencia lo demuestra, que la agricultura campesina es una de las más intensivas del país. Producir para el autoconsumo, la renta, y también para el futuro, es un arte campesino. Una familia campesina, en una finca de 10 hectáreas donde usa solamente 6 para chacra, obtiene un valor bruto de producción de 9.939.391 G./año, considerando las ventas y el autoconsumo.¹

Para conocer las variaciones de la economía familiar, el Proyecto ALA hizo en cada asentamiento un monitoreo de familias promedio. Los datos mostrados en el párrafo anterior corresponden a este monitoreo. No son datos de fincas “excepcionales ni escogidas”, sino de fincas campesinas normales, con algo de enrumbamiento productivo. Si además vemos que una familia campesina, en 10 hectáreas, maneja 4000 árboles nativos y exóticos como futuro forestal, posee además un margen alto de aumento de patrimonio, un margen muy superior a muchas otras fincas de agricultores mecanizados.

La agricultura campesina es una forma de sustento para la familia, que satisface las necesidades de la misma. Llegar a una rentabilidad es sin duda un arte y depende del enfoque con que apoyamos a las familias. Aquí no hay que tomar la rentabilidad como una mera cifra de contraste entre costos y ganancias monetarios, sino mas bien como el resultado del esfuerzo familiar y la valoración de su propia mano de obra y de todos sus recursos.

Siempre se ha tomado a la agricultura campesina, y mucho más si es minifundiaría, como de escasa rentabilidad. La rentabilidad se mide generalmente con esquemas financieros, en dinero invertido y en dinero ganado. Pero la rentabilidad también debe comprender el aspecto de la calidad de la vida, de la satisfacción del conjunto de las necesidades básicas, etc. Y esto no se mide necesariamente en fórmulas matemáticas asépticas.

Una familia puede tener una economía aparentemente “precaria” (cuenta bancaria cero) pero gozar de seguridad para hoy y mañana, tener sus necesidades básicas bien cubiertas y una calidad de vida satisfecha, estar contenta de sus logros... Como decía

¹ Resultado de registros de 4 fincas de aprendizaje en 4 asentamientos. Proyecto ALA, 1998

¿Sabía usted que para entender mejor la economía familiar campesina, lo que más no ha servido a los miembros del Proyecto ALA son nuestras propias vivencias en la chacra cuando éramos niños y jóvenes? Sin ese aprendizaje, cuesta entender cómo se toman las decisiones, porque lo más importante ahí no es la rentabilidad en dinero sino conocer bien cuáles son las múltiples necesidades a fin de atenderlas todas, o priorizarlas adecuadamente.

Algunos criterios de la familia campesina para determinar sus prioridades pueden resumirse en secuencia de su importancia así:

1. Productividad:

- Ausencia o disminución de riesgos monetarios;
- Minimizar dependencia en insumos externos;
- Resultado por día de trabajo invertido;
- Resultado de la producción por hectárea;
- Serie de otros criterios cualitativos / subjetivos (sabor, conservación) y de relación a acceso de infraestructura y/o patrimonial.

2. Continuidad:

- Mantenimiento de la productividad o sostenibilidad vía la conservación duradera de los recursos naturales, basada en la fertilidad del suelo.

3. Estabilidad:

- Habilidad de mantener la productividad a pesar de fluctuaciones normales vía estrategias de minimizar los riesgos: se alcanza vía la diversidad en el espacio y en el tiempo (múltiples siembras; siembras asociadas etc.).

4. Equidad:

- La igualdad en la satisfacción de necesidades procedente de la igualdad en la distribución de la productividad entre las familias.

Fuente: Proyecto ALA: Folleto y circulares al equipo de campo sobre «Finca de aprendizaje».

¿Sabía usted que, en la finca de aprendizaje del Asentamiento Primavera en San Pedro, la familia de don Zenón Samudio además de una buena ganadería predial, tiene amplia diversidad. Está probando la alternativa cedrón paraguayo, logrando de entrada con este cultivo perenne un resultado de valor mano de obra familiar, de G. 10.720 por día.

En otra finca de aprendizaje en el mismo asentamiento de Primavera, la de don Héctor González, se está obteniendo excelentes perspectivas de producción de sésamo o ajonjolí, una semilla para pegar a los panecillos de las hamburguesas, alimento rápido y moderno de las nuevas cadenas de “comederos” urbanos. (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

don León Lugo, del asentamiento El Triunfo, cuando el Presidente de la República le preguntó cuánto dinero tenía: “*no mucho señor Presidente, pero estoy contento y no me falta nada*”.

No solamente en Paraguay se opina de la poca rentabilidad, en todo el mundo se duda de la agricultura campesina. Estas dudas se basan en supuestos de la “sociedad económica activa”:

- Se autoabastecen y no contribuyen al consumo de bienes industriales
- La economía de la agricultura se mide también con la Tasa Interna de Retorno (TIR), bajo la cual la agricultura campesina no es “rentable”.
- Al no ser rentable, la agricultura campesina es una carga para el país.

Conocemos poco de la agricultura campesina.

Lo que pasa es que muchos estudiaron muy superficialmente a la agricultura campesina: se basaron en criterios y mediciones de la producción agropecuaria y de la renta sin comprender que muchos factores de la vida campesina no pueden medirse fácilmente con números. Solamente se mide lo que se vende y se gana en efectivo. ¿Y el autoconsumo familiar con productos de la chacra? ¿Y el trueque de productos y servicios entre familias, entre ellas y los almaceneros? ¿Y los servicios sociales, recreativos y otros que asumen las familias y las comunidades sin que le cueste al Estado, al resto de la sociedad?

La economía familiar campesina es compleja y requiere que se la estudie con más dedicación sobre la realidad de las familias.

No es muy sencillo hacer agricultura con ingresos y satisfacciones de necesidades, en 10 hectáreas de tierra. Pero las experiencias demuestran que muchas familias, ayudadas por su vocación y conocimientos del agro, logran vivir en 5 hectáreas de tierras, produciendo lo suficiente para cubrir sus necesidades y asegurar su futuro.

Hay muchos casos de familias campesinas que, por su grado de planificación de la finca y por su buen enfoque agrícola, podemos considerar como pequeños empresarios sobre 10 hectáreas y que están demostrando que la pequeña agricultura sí es válida como espacio de vida.

También es importante ver, cuando hablamos de rentabilidad en términos de los ingresos que la familia puede obtener de su trabajo, que ciertos aspectos claves escapan al control campesino.

Muchas veces las familias campesinas no pueden vender sus productos porque el mercado está invadido por productos foráneos

No vendo mi chacra ni por todo el oro del mundo

Juvenio Francisco Giménez A.

Participé de un curso en Oviedo sobre El Bosque, La Chacra y El Árbol en el año 1995, donde aprendí infinidad de cosas y formas de trabajar mis 10 hectáreas. que era la propiedad que tenía en la calle 14 de mayo, asentamiento Ara Pyahu, del distrito de Capiibary, Dpto. de San Pedro.

Hoy día, 2 años y medio después, mi chacra es una finca de aprendizaje, digna de mostrar a cualquier persona, ya sea campesino o técnico de otras instituciones u ONG.

Tengo 7 hectáreas desmontadas haciendo chacra sin quema, con curvas de nivel y cultivo en foga las 7 hectáreas. En total tengo 4 hectáreas de naranjo tardío, 3 de reforestación con paraíso gigante, cortina rompeviento con eucalipto y paraíso gigante, una hectárea de rozado sin quema con cultivos de banano, mamón, mango y enriquecimiento con árboles nativos, 2 hectáreas de reserva de bosque natural. Además poseo variados cultivos de subsistencia y de renta.

En la parte de animales menores poseo una gran cantidad de pavos, patos, guineas, gallinas, cerdos. También tengo algunas lecheras, un pequeño colmenar. Además poseo un horno para aprovechar el corte hecho en las chacras y en el rozado sin quema.

También adopté una tecnología del Proyecto Post-Cosecha que es el secadero de granos que está teniendo ahora mismo espigas de maíz.

En mi chacra trabajamos todos por igual, mi esposa, mis hijas y mis hijos que desempeñan el trabajo igual que cualquier agricultor.

Solamente les cuento como estoy trabajando en mi chacra y estoy feliz con mis 10 hectáreas y no la vendería ni por todo el oro del mundo: ¡AMO MI CHACRA!

Ficha F093 del 6.11.1997

¡Los árboles para el engorde eran gratis!

Entre más de 400 parcelas de bosque limpiadas junto con las familias campesinas, sacamos datos muy interesantes. De una hectárea de manejo de bosque se obtiene entre 43 y 112 m³ estéreos de leña, entre 27 y 123 m³ de madera aserrable en pie (de árboles no maduros aún) y un promedio de 18 m³ de madera ya madura para corte. Además de una cifra entre 430 y 1600 plantitas de regeneración natural de árboles valiosos, árboles de frutas nativas, aparte de plantas medicinales.

El costo de mano de obra para realizar una hectárea de manejo de bosque, oscila entre 600.000 y 780.000 G./Ha., cerca de 45 jornales y costos de motosierra. En muchas parcelas, la leña resultante del manejo devolvía esta inversión. Los árboles que quedaban para el engorde eran gratis. Con un valor actual entre 540.000 y 2.460.000 G./Ha. (Extracto de la ficha F174 del 23.01.98)

(muchos de contrabando, otros a precios subsidiados - dumping), como sucede en el caso del tomate, hortalizas, frutas, almidón, porotos, etc. Aquí influye también el hecho de que el estamento campesino no está lo suficiente organizado aún para enfrentarse a estas situaciones. Sin embargo las condiciones están dadas y se nota un esfuerzo de los grupos en penetrar directamente los mercados de productos.

La desigualdad de condiciones ante mercados foráneos es también una limitante, pero ya se conocen ejemplos de que se puede manejar este tipo de retos. Hay capacidad, solamente debe ser potenciada. Aquí el rol de proyectos y del Estado es preponderante como catalizador.

Tal vez es importante mencionar que la rentabilidad de la agricultura familiar campesina se debe ver más como eficiencia en satisfacer necesidades, en garantizar la vida en el corto y largo plazo, es decir en reproducir y mejorar las condiciones para la vida. La lógica empresarial sólo habla de producir "rentas", mientras que la lógica campesina se basa en producir "condiciones para la vida".



Las familias han demostrado que se puede relacionar su trabajo con empresarios agrícolas, comercializando los productos con ellos y en tratos beneficiosos. (Emilianore, Ko'e Porá).

4

Agricultura empresarial y campesinos: ¿deben ser enemigos?

A diario se escuchan comentarios que afirman: «*La agricultura campesina no es viable, debe desaparecer y dejar lugar a la gran agricultura empresarial.*» Existe así la tendencia a dividir el campo entre “empresarios capaces” y “campesinos”, viéndolos como enemigos porque los unos serían eficientes y los otros no.

Desde nuestra experiencia en el Proyecto ALA y desde otros ejemplos del país, pensamos que esta idea está equivocada. Por dos razones.

La primera razón es que la agricultura campesina es y puede ser eficiente. ¡Hay que ver la productividad por hectárea de un campesino con 10 hectáreas donde maneja diversidad de cultivos y actividades y de un “agricultor” con 200 hectáreas! Si ser «empresario» es ser capaz y eficiente, el que sabe producir y vivir con las limitaciones encerradas en 10 hectáreas es un empresario hábil. Los campesinos dentro de su sistema de trabajo, con uso de su mano de obra, con costumbres campesinas arraigadas, también son empresarios pequeños en sus fincas. ¿Acaso para ser empresario hay que ser inversionista financiero y tener tractores y otras maquinarias por doquier?

La segunda razón es que la agricultura campesina y la gran agricultura empresarial pueden ser complementarias y apoyarse mutuamente. No se trata de separar al agricultor empresarial del campesino. Los ejemplos de relacionamiento positivo entre empresarios y campesinos son muchos y vale la pena estimular este tipo de articulación.

Aprender a complementarse...

¿Qué sucede cuando los sojeros de Campo Nueve compran soja a los pequeños agricultores, porque estos últimos tienen la organización interna para plantar y trillar la soja pero no cuentan con la infraestructura de comercialización? Ambos grupos se vuelven complementarios y se benefician ambos.

La Federación Paraguaya de Madereros encargó la producción de plantas de especies forestales a campesinos del asentamiento Emiliano en Caazapá, con semillas de especies nativas en

¿Cómo descubrir el bosque? El machete, los ojos y las cifras

Arcenio González, Celso Páez, Sabino Franco, Silvino Benítez, Willibaldo Brack

«Este bosque de mierda... ¿para qué vale?» Expresión de un campesino en una reunión frente a un bosque que queríamos limpiar para demostrar el sistema de manejo del mismo. ¡Desde afuera es difícil ver los valores del bosque: solamente se ven lianas, las copas de algunos árboles, desorden, espinas, alimañas, etc.! Hay que estar adentro para ver el «interior».

Nuestro trabajo del Proyecto incluye al bosque como parte de la diversidad productiva, dentro del manejo sostenible de las fincas campesinas. El bosque es un recurso patrimonial que incrementa los valores futuros. Es un elemento de la capitalización de la finca y del manejo integral del ambiente.

Había que demostrar que el bosque vale. Empezamos a hacer parcelas demostrativas de manejo. Media hectárea, una hectárea, dependiendo del tiempo. Entre 5, 10, 15, 30, 40 campesinos y nosotros, machete en mano, limpiábamos el área: corte de lianas, de plantas del sotobosque (pero dejando las plantitas de las especies forestales valiosas de regeneración), lo que aquí llaman el jeguyru. Todo lo cortado se picaba fino con el machete. Una vez limpio el bosque, se veían los árboles y las plantitas. La imagen empezaba a cambiar.

Luego venía el corte de los árboles mal formados y aquellos de especies no valiosas para madera. Todo esto se cortaba en trozas del largo de un metro, para vender como leña. Las ramas nuevamente se picaban fino con el machete.

Ya había más luz en el bosque y menos árboles. Pero quedaban entre 150 a 400 árboles medianos y grandes en pie.

El siguiente paso era contar los árboles, apuntando por especies la cantidad existente, tarea que la realizaban los mismos campesinos. Luego medir los que tenían más de 10 cm. de diámetro. Con participación de los campesinos se hacía el cálculo del volumen de cada árbol y se calculaba en una planilla el volumen total por hectárea.

Aquí cambiaron las cosas. «Tantos» árboles de cedro, lapacho, guatambú, vyvra pyta, vyvra ro, cancharana, laurel, incienso, etc., dan «tanto» volumen de madera actual y esto tiene un valor de «tanto» por hectárea. ¡Cifras! Siempre participando las familias.

De pronto el bosque tenía un valor. Si en este bosque clareado plantamos banano y yerba mate, podemos introducir cultivos de renta dentro del bosque, que dan renta, mientras la madera de los árboles jóvenes sigue engordando. El bosque tiene potencial y podemos aumentar éste si introducimos la chacra dentro del bosque. Un bosque con chacra era más interesante de cuidar. Aseguramos continuidad del recurso y estabilidad ambiental en la finca.

Con estas demostraciones, la idea de que el bosque es improductivo había quedado desvirtuada y las familias empezaron a «amar» los pedazos de bosque que les quedaba.

Extractos de la ficha F174 del 23.01.98

bosques semilleros que tienen las familias campesinas. Este relacionamiento nació de una visita que realizaron empresarios madereros al asentamiento donde pudieron ver la calidad de los trabajos forestales de muchas familias. La seriedad de ambas partes repercutirá en la sostenibilidad del trato.

Cuando los productores de maíz del asentamiento Ara Pyahu negocian con un ganadero vecino la colocación de su maíz en grano, cuando los agricultores de San Pedro negocian su sésamo con la firma Shirozawa, cuando los campesinos de Canindeyú, de Caazapá, de San Pedro negocian sus rollos de madera con empresarios madereros, cuando los campesinos de Chacore negocian el uso de maquinaria para preparar suelos con los agricultores sojeros de Campo Nueve, se está formando ese relacionamiento tan importante entre dos tipos de empresarios, el pequeño y el grande.

Para hacer un curso y formar técnicos inseminadores en ganado vacuno, los asentados de la colonia Ara Pyahu, en Capiibary, se relacionaron con un ganadero vecino que posee la infraestructura de corrales, brete, etc., a fin de realizar las prácticas. Inclusive los animales fueron proporcionados por el empresario ganadero. Esto fue posible gracias al relacionamiento que habían hecho anteriormente con este empresario.

Los colonos del asentamiento Mandu'arâ, en Río Corrientes, hicieron trabajos de limpieza y plantación en las áreas de reforestación, vecinas al asentamiento, de la Asociación de Industriales Madereros de Coronel Oviedo, aprovechando también plantas excedentes para plantar en sus chacras y locales escolares.

Campesinos del asentamiento Emilianore negociaron un precio preferencial de la madera en rollo con los aserraderos vecinos, gracias a que contaban con la guía legal de transporte de rollos. Los precios por metro cúbico Alto Paraná se duplicaron con este relacionamiento.

En la campaña algodonera 1997-98, los campesinos organizados se relacionaron con los acopiadores e industriales del textil para negociar precios con volumen de oferta del producto. Un buen inicio, que puede llevar a mayores negociaciones en futuro, como contratos de siembra de algodón.

En Villa Rica, muchos pequeños agricultores que producen caña dulce negocian con los agricultores grandes para comercializar su caña hacia los ingenios. Aprovechan transporte y cupos de entrega de los agricultores mecanizados.

Ambos tienen mucho para complementarse y aquí radica justamente una de las seguridades para el arraigo campesino: la existen-

El cultivo del tabaco

Muchas familias (52 fincas) de la Colonia o Asentamiento Karapá en San Pedro, límite con Amambay, en un dinámico proceso de aprendizaje en comité, aportaron para un análisis detallado del cultivo de tabaco: sus costos, rendimientos, resultados y, por supuesto, la valorización del trabajo familiar invertido. A manera de resumen figuran los principales componentes:

Tabaco Burley, variedad Kentucky 14; 1 Ha. con acompañamiento de técnicos ALA

Finca de la familia del Sr. Samuel Carballo (cultivo en kokueré sin quema):

Insumos de dependencia:

Semilla Burley, variedad Kentucky 14 (sobres traídos de Choré)	G. 5.000
Agroquímicos (furdán, agrimicina, carbofurán, imidacloprid, etc.)	G. 62.500
Plástico carpa negra, 4 caretas hilo ferretería, pulverizadora (10%)	G. 54.500
Total insumos: (dependencia externa):(a):	G. <u>122.000</u>
Valor Bruto Producción (b) : 1.720 kilo x G. 2.800 =	G. 4.816.000
Margen Bruto de la Producción: (c) = (b) - (a) = (c) =	G. 4.694.000
Insumos propios: Mano de obra familiar (d): total	98 días

Margen Bruto Producción: Valorización del día trabajado (e): (c/d) **G. 47.899**

Vale aclarar que el reparto de requerimiento de mano de obra no es excesivamente conflictivo con el algodón por ocurrir picos laborales. La dependencia de insumos externos tiene una equivalencia de apenas 3 días de valor mano de obra, significa apenas el 2,5% del margen bruto, lo cual hace al cultivo de tabaco un rubro con poco riesgo monetario. (Fuente: *monitoreo ALA de fincas de aprendizaje, resumen Gerardo Colman y Ramón Pedro Duré*)

¿Cuánto se aplican las nuevas técnicas?

Un **11%** de las familias no tiene ocasión de practicar **casi nunca** lo aprendido en materia de técnicas de producción. Se trata de un segmento de participantes a las actividades de capacitación, que lo hace probablemente motivado por razones externas al interés mismo de los cursos. Pero en el extremo opuesto existe prácticamente un **30%** que está utilizando los conocimientos aprendidos **con mucha frecuencia**. Esta es una proporción altamente significativa, que está indicando la pertinencia del contenido de las actividades de capacitación con respecto a las necesidades sentidas de los beneficiarios. Si a lo anterior se agrega un **60%** que utiliza dichos conocimientos “**a menudo**”, puede concluirse que existe un alto aprovechamiento de la capacitación.

Fuente: «Evaluación del impacto socioeconómico del proyecto ALA 90/24»

(Tomás Palau, Bartolomé Sánchez, julio de 1997)

cia de potenciales para trabajar y de posibilidades para colocar mi esfuerzo no solamente en mi finca, sino en otras actividades.

...respetando las diferencias y las vocaciones

Ahora bien, para alcanzar una buena complementariedad, hay que saber valorar los potenciales de cada quien, aquello en que cada uno es más ducho, más eficiente. Una valoración equivocada le termina costando caro al país, a la economía nacional en general.

Un ejemplo es el de la reforestación con la Ley 536/95. Existen zonas del país en que, en acuerdo con el CAH, son empresas especializadas las que brindan el servicio y reforestan parcelas en tierras campesinas. ¿Es ésta la fórmula más adecuada? ¿Es la mejor forma, la más eficiente, de aprovechar el crédito para reforestación? Creemos que la reforestación en tierras campesinas debe ser hecha por las propias familias y que este proceso de reforestación apoyado por técnicos, sea una escuela más de aprendizaje para las familias.

¿Y por qué?

Primero porque se trata de una actividad que se realiza con una fuerte inversión en trabajo, en mano de obra. Es decir que esta actividad corresponde típicamente a las ventajas de la agricultura campesina que sabe valorizar, aprovechar y desarrollar su capacidad de trabajo, su mano de obra en parte libre.

Segundo porque, al aprovecharse directamente la familia campesina de los incentivos financieros de la ley, consolida su economía (y/o su tenencia de la tierra) y eso le ayuda a tener mejores perspectivas para seguir cuidando a futuro sus plantaciones.

Tercero porque el cuidado y mantenimiento de estas plantaciones para que produzcan bien requiere ciertas habilidades y cierto interés, que las familias adquieren al encargarse ellas mismas de hacer los viveros y las plantaciones. ¿Quién se encargará del mantenimiento de las reforestaciones hechas por empresas en tierras campesinas? ¿A qué costo (en servicios de terceros o en «formación» de la mano de obra familiar)?

¿Y el aprendizaje?

No se trata de estar en contra de empresas reforestadoras, que sin duda cumplen sus funciones. De lo que se trata es que si los beneficiarios son las familias campesinas, el aprendizaje de algo nuevo debe ser parte de estos programas. Además los beneficios pueden ser muy útiles a las familias campesinas, que con la bonifi-

cación de la ley pueden capitalizar su finca campesina.

Hemos visto muchos ejemplos que permiten un relacionamiento positivo entre campesinos y empresarios vecinos, ayudándose mutuamente, con beneficios para las dos partes de acuerdo a la negociación. Pensamos que esto desvirtúa mucho de aquel pensamiento, que hay en ciertos sectores, que los campesinos son una cosa y los agricultores grandes otra. Todos son trabajadores del campo, que se complementan mutuamente.

Esta complementariedad también trae consigo un desarrollo de capacidades de organización campesina, ya que las familias no se relacionan en forma individual sino en forma colectiva, a través de organizaciones existentes o creando una organización.

En el fondo de todo este debate, lo que hay en realidad es una opción como país: ¿Se quiere un campo con muchos capitales (que sólo se quedan mientras existen circunstancias favorables) y casi nada de gente o se prefiere un campo donde puedan vivir y prosperar y perdurar las familias, invirtiendo su fuerza de trabajo y sus habilidades, complementándose con quienes tienen capitales para invertir?

5

Tecnología: ¿es cuestión de atraso y modernización?

La palabra tecnología se asocia frecuentemente con el sector campesino para condenar a éste. Se dice: “*no tienen tecnología*”, “*tecnología inapropiada*”, “*los avances tecnológicos no llegan al campesino*”, “*su tecnología es muy atrasada*”, “*deben adoptar la tecnología moderna*”, “*su falta de cultura no permite aplicar una tecnología apropiada y moderna*”, etc.

Así es como se suele reducir los problemas agrícolas del país a “una falta de tecnología” por parte de los campesinos.

En realidad, cuando se habla de esto es para lamentar que los campesinos no hayan adoptado en forma general los avances de la revolución verde. Este “avance”, del cual hoy sabemos que mal aplicado es hasta un retroceso, está asociado al tractor, a la aradura profunda, a la rastra pesada, a las variedades híbridas de los cultivos, al uso elevado de pesticidas e insumos fertilizantes, etc.

Los campesinos tienen su sistema

Pero ¿acaso el sistema campesino de uso de la tierra y sus facetas de costumbres culturales del agro no son tecnología también? ¿O solamente es tecnología lo que tiene que ver con fierros y máquinas? ¿Acaso esa forma de conservar suelos manejando ritmos con el kokueré y abonos verdes no es tecnología? ¡Sobre los sistemas agroforestales, los abonos verdes, la chacra sin quema, el rozado sin quema, el manejo de rotación de cultivos, etc., se han escrito muchos libros y tratados y son considerados tecnología! ¿Y quién usa estos elementos en su finca? El campesino paraguayo.

Para las familias campesinas de áreas con suelos arenosos (San Pedro, Caaguazú, Guairá, Canindeyú, Concepción, etc.) el hecho de usar métodos de conservación de suelos es una innovación tecnológica aceptada en todo el mundo. Los campesinos antes de invertir en “tecnologías de metal”, dadas sus condiciones de disponibilidad de capital, adoptan y adaptan tecnologías para conservar sus suelos. La experiencia en el Proyecto ALA demuestra que las familias invierten en lo que produce efectos de conservación del recurso suelo.

Poco se habla de que la agricultura campesina tradicional tiene su propio sistema que, con falencias por cierto, permitió hacer del Paraguay un país algodónero, mandioquero, tomatero, tabaquero,

Recreo de gallinas

Jan van Haeff

Quince familias del asentamiento Mandu'ará, en la 5ª calle, Base San José, comité «Nueva Esperanza» y también «3 de Febrero», se vieron perjudicadas con una inadecuada introducción de «modernidades».

Habían preparado un microproyecto «Producción de huevo y carne» cuyos componentes básicos eran: alambre y maquinita para producir tejido de alambre y hacer corral; tambores de 200 litros como silo de granos; y una incubadora.

La producción de tejido de alambre con la maquinita resultó muy lenta, dejando unas familias esperando... Al meter las aves dentro del gallinero, las familias lograron buena protección contra las alimañas. Pero, ¿qué pasó? ¡Las gallinas dejaron de poner huevos! Varias veces metieron huevos en la incubadora pero jamás salió un pío pío.

Efectivamente las incubadoras resultaron de pésimo funcionamiento y fueron descartadas. Pero la pérdida en postura se debió al cambio substancial de gallinería, pasando de una, digamos, «a voluntad» hacia otra, la de confinamiento. Aparentemente las gallinas encontraban gran parte de su requerimiento proteínico durante sus andanzas, sueltas, picoteando insectos a montón, robando soja, maní, porotos o girasol del silo de granos, directamente del campo o de las bolsas en el sobrado. Al quedar encerradas se produjo un desbalance en los ingredientes de sus hábitos de alimentación.

En este caso, las familias redujeron el enclaustramiento de sus aves apostando al semi-confinamiento. Las aves, ahora felices, esperan en el portón del gallinero la hora para su esparcimiento diario. Rápido se acostumbraron. En agradecimiento por el recreo, las gallinas volvieron a poner los huevos de oro.

Debe tenerse muchísimo cuidado con la introducción de modernidades.

Yo suponía que las gallinas recibían una ración diaria de balanceado casero, con 3 partes de alimento energético como maíz y sorgo y 1 parte de alimento proteínico, de soja, poroto o maní. Yo suponía que todas las familias sabían eso también. Yo suponía mal. La gallinería no era nada nuevo; cada hogar tiene aves; pero el encierro sí era algo nuevo cuando antes las leyes de la naturaleza se habían encargado de una alimentación balanceada de las gallinas.

Ahora las familias ya aprendieron que al encerrar las gallinas forzosamente deben cuidar que tengan agua a toda hora y que tengan una ración balanceada de granos. De ahí la importancia y necesidad de cultivar una buena cantidad de soja para mezclar con maíz y así obtener un buen balanceado casero.

Extractos de la ficha F165 de enero de 1998

etc., un sistema que capta muchas divisas para el país.

Pensamos que muchas familias demostraron que se puede vivir bien y con dignidad trabajando la tierra con el sistema campesino, adaptando ciertos aspectos de los conocimientos modernos pero con criterios tales de no destruir lo que ellos ya han experimentado en generaciones.

El desarrollo campesino en todos sus aspectos no se logra “revolucionando” en el sentido de la revolución verde importada. El mejor ejemplo lo da la agricultura mecanizada de soja, trigo, algodón, maíz que, después de haber malogrado los suelos ocasionando la erosión, está adoptando una “tecnología” basada en dar cobertura vegetal a los suelos, tanto para evitar la erosión como para mejorarlos con aportes de materia orgánica y biología del suelo. La agricultura «moderna» está entrando a la fase de la **siembra directa**, que no es otra cosa que la **chacra sin quema**, la que ya se practicaba en épocas de los indígenas antes de la llegada de los españoles.

Sí. El campesino tiene potenciales adquiridos que solamente falta adaptar a la realidad en que vive y a los avances que se dan, siempre y cuando se respeten el medio ambiente, sus tradiciones y su forma de vivir.

Adecuar tecnologías a su sistema de trabajo

Mecanizar o tecnificar el agro no es necesariamente un adelanto, si las innovaciones no se adaptan al sistema campesino, a la realidad social y ambiental, y sobre todo a los suelos. Regalar arados o pequeños tractores, ¡no es la solución! Lo que se requiere es trabajar en desarrollar tecnologías que permitan mejorar aún más el sistema campesino. Pequeñas máquinas, sea con motor o tracción animal, que ayuden a la siembra directa, sin arar, serían por ejemplo una buena ayuda. Hay que hacer las cosas en etapas.

El minifundio de 10 hectáreas en suelos difíciles no es un campo apropiado para “aplicar” técnicas de la gran agricultura mecanizada de zonas templadas. La finca de 10 hectáreas tiene un dinamismo propio; la diversidad que cultivan las familias permite autoconsumo y renta, que se complementan entre sí; permite también enfrentar dificultades de mercado o de clima sin quedar en bancarota. No es lo mismo planificar una finca de 100 hectáreas de soja y trigo en rotación que planificar 10 hectáreas de chacra con diversidad. Las condiciones son diferentes.

Elementos tecnológicos hay muchos. Hablamos de arar, rastrear, pulverizar con maquinaria, usar pesticidas, herbicidas, confinamiento de animales, conservación de granos, densidad de culti-

El orgullo del rozado sin quema

Willibaldo Brack

Del vivero avanzamos hacia el rozado sin quema en el comité Hecho II. Es impresionante ver con qué velocidad los dirigentes de este comité fueron a pie, llegaron al rozado sin quema y nos están ya esperando cuando llegamos nosotros al lugar.

«Señor... venga por aquí, vea... aquí el rozado con quema..., aquí el rozado sin quema..., vea la diferencia en el suelo..., nos ha costado mucho trabajo pero estamos orgullosos..., creo que este sistema es el apropiado...» Palabras que delatan entusiasmo y deseo de que el visitante entienda, porque ellos ya lo han comprendido.

Es su orgullo haber hecho una hectárea de rozado sin quema, con su propio esfuerzo, sin pedirle nada al proyecto. Ahora que ellos ya se han convencido, a través de su parcela de «autoconvencimiento», nos dicen que han solicitado un microproyecto para hacer 5 hectáreas de rozado sin quema y 6 hectáreas de clareo de bosque para yerba mate.

Ellos quisieron experimentar primero los costos y evaluar el trabajo en este tipo de parcelas. Algo así como Tomás: «ver para creer». Han creído y están convencidos.

Extractos del folleto «Tesoros escondidos en el bosque de Emilianore», 1995

¿Sabía usted que, en la finca de aprendizaje del Asentamiento San Isidro del Norte en San Pedro, la familia de don Lucio Duarte está teniendo una hermosa plantación de regeneración natural de lapacho, con una excelente plantación de piña en los clareos abiertos al sol. El monte ofrece bosque natural de alta capacidad de regeneración; es una alternativa de gran potencial. Ejemplos hay también con Peroba en Karapã, con Hovenia en Emilianore, y por supuesto con Petereby, y con Guatambú así como Yvyra pyta y otros más en la mayoría de los asentamientos. (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

Con el trabajo conjunto entre familias campesinas y técnicos, en el Proyecto ALA se ha logrado más de 1.000 hectáreas de parcelas de bosque manejado en 14 asentamientos y otras 20.000 hectáreas de bosque sin manejo pero con miras de reserva ambiental. (*Extracto de la ficha F174 del 23.01.98*)

vos, etc. Muchos de estos adelantos, aún no usados por las familias campesinas, se han adaptado a las fincas familiares, algunos con éxito y otros con fracasos. El uso del arado por ejemplo ha sido un factor de empobrecimiento de los suelos arenosos, al igual que el uso de pesticidas y herbicidas en forma exagerada.

En cambio la conservación de granos en silos metálicos de 200 a 2000 kilos fue implementada en forma adaptada a las necesidades campesinas. Una novedad tecnológica que no rompe el esquema de planificación de la finca ni cambia las costumbres campesinas, pero que sí mejora la seguridad alimentaria y el mercadeo.

¿Es cuestión de «atraso» y «modernización»?

Que existen deficiencias y que muchas cosas se pueden o deben mejorar, es cierto Pero no es una cuestión de "atraso tecnológico", como se menciona frecuentemente. Eso no es más que un pretexto usado por quienes desconocen el sistema de trabajo del campesino en su totalidad y pretenden cambiarlo todo bajo el lema: "hay que modernizar". Es cuestión de adecuar los conocimientos de la agricultura moderna, aprovechando las experiencias que existen, en función de los potenciales de los agricultores y sus tierras, dentro de su sistema de finca.

Si Ismael Cardozo, un asentado de la colonia Mandu'arâ, logra producir 5.800 kilos de maíz por hectárea en el sistema de siembra directa, aumentando la densidad de siembra y haciendo chacra sin quema, ahí hay conocimientos y tecnologías aprovechables por otras familias campesinas. Este grano se puede guardar en varios silos de 2000 kilos, esperando mejores precios o para transformarlo en carne de cerdo y aves, ahí hay un avance importante para esta familia. Eso es un mejoramiento tecnológico adaptado a la realidad de la familia campesina y replicable.

Si Juvencio Giménez, del asentamiento Ara Pyahu, puede producir 22.000 kilos de mandioca por hectárea, sobre chacra sin quema con curva de nivel y mejorando la densidad de siembra, vender al mercado de abastos en grupo de comercialización y usar el resto (segunda) para hacer almidón y la fécula para alimentación de animales menores, ha cerrado el ciclo de uso de la mandioca. Esto lo pueden replicar otros.

Pero lo que interesa, para los campesinos, para el país, es garantizar tanto los ingresos de hoy como los de mañana. En materia de tecnología, lo más importante es por tanto que todo adelanto o adecuación debe estar en función de la sostenibilidad ambiental (fertilidad de los suelos) de la finca.

Manejo y conservación de granos: el dedo en la llaga

Carlos Cáceres

Algo nuevo para mí en este proyecto fue la capacitación de sus técnicos para ser mejores en el campo. La primera oportunidad que me cupo fue participar de un curso sobre "Manejo y conservación de granos a nivel familiar", dirigida a técnicos de diversas instituciones. Esta actividad estaba patrocinada por otro Proyecto "Post-cosecha Paraguay" con el cual nuestro Proyecto tenía un convenio de cooperación conjunta.

Comenzó el curso con un examen exploratorio donde todos nos dimos cuenta de lo poco o nada que sabíamos sobre el tema. De a pocos fuimos interiorizándonos del tema.

Una vez de vuelta al campo comprobé que Post-cosecha estaba poniendo realmente el dedo en la llaga: se tienen grandes pérdidas en las chacras y en los lugares de almacenaje por la acción de hongos, insectos, aves y roedores.

Para suerte nuestra, en la colonia Ybu Porã existía una persona capacitada también por Post-cosecha para la fabricación de silos metálicos. Era un asociado del ACADEI, el artesano Sixto Portillo con quien empezamos a estudiar el tema.

El no contaba aún en su finca con una instalación adecuada para fabricar los silos. Hicimos un microproyecto donde al Proyecto ALA se solicitaban materiales para el techo del taller y él en contrapartida pondría el maderamen y la mano de obra. Con mucho esmero construyó su galpón, con excelentes materiales y maderamen. En menos de dos meses el taller estaba listo para funcionar.

El siguiente paso fue analizar la situación con la comisión central de Ybu Porã. Se decidió hacer un microproyecto donde participarían cincuenta y cinco familias campesinas: el Proyecto ALA proveería los materiales para los silos; Sixto Portillo los fabricaría y las familias pagarían solamente la mano de obra al artesano. Aparte de eso cada familia construiría una caseta para secar el maíz antes de ensilar. Fue así que comenzaron a producirse los primeros silos que eran retirados por los socios. Empezaron por los de 100 kilos, luego se fabricaron los de 250 y por último los de 600.

Al comienzo ensilaron el poroto - también llamado frijol o caupí - y surgió el primer problema; los campesinos no querían hacer el tratamiento con Fosfamina por temor a la intoxicación. Esto se debió a que hicimos un fuerte hincapié de que se trata de una pastilla que produce un gas muy tóxico que mata a los insectos y que inclusive si es mal usado puede a los humanos.

Para contrarrestar esto, hicimos un esfuerzo en realizar demostraciones del uso de las pastillas y el posterior cierre hermético de los silos con goma de cámaras de motocicleta. Los resultados fueron excelentes; a los diez días no había ni un solo gorgojo vivo en los silos y los campesinos empezaron a valorar más a su silo.

Extractos de la ficha F139 del 11.11.1997

Arar en suelos arenosos no es adelanto, es retroceso. Johan Edens (consultor internacional del Proyecto ALA) nos decía: “*arar el suelo arenoso es solamente un elemento para acelerar la evaporación de la humedad del suelo.*” Pero aplicar sistemas adecuados de siembra directa en fincas campesinas con suelos arenosos es un adelanto aprovechado por miles de familias, tal como lo hacen ahora los agricultores mecanizados con la “siembra directa”.

Y a los campesinos les interesa mucho la sostenibilidad. Cuando un campesino fue premiado por el Ministerio de Agricultura por su labor agroforestal, por su «cultivo de la diversidad», recibió un arado de premio; dijo: “*no lo voy a recoger porque malogra mi suelo.*” Y no lo recogió...

¿La agricultura tradicional tiene sus defectos? Sin duda, pero también sus grandes virtudes. Si pensar en «modernización» es querer eliminar precisamente este potencial “tradicional”, estaremos peor que antes. Si la «modernización» consiste más bien en adaptar y mejorar su forma de trabajo, con adelantos tecnológicos que sean adecuados al medio ambiente, al entorno y a su forma de vida, bienvenida la «modernización»...



Seguir quemando los suelos es el camino más seguro hacia la pobreza rural.
Ya los niños en las escuelas saben de mejoramiento de suelos con abonos
verdes. (Kapi'ibary, Mandu'arâ)

6

El fuego enriquece hoy... ¿y mañana?

“Qué fácil era aplicar la chacra sin quema. Era solamente necesario el machete y algunas jornadas más de trabajo por hectárea. Sembrar entre los yuyos cortados y picados finamente era muy simple. Lo que pasa es que nunca hemos probado hacer esto. Estamos acostumbrados al uso del fuego para limpiar con mayor facilidad.”
“Es hora que los hombres aprendan que la chacra se puede habilitar sin estar quemando todo.” Expresiones de un campesino y de una campesina en el Taller Agroforestal del asentamiento Mandu'ará, 1995.

La costumbre de usar el fuego viene desde los propios indígenas y de los europeos que hacían lo mismo antiguamente. Es la práctica más generalizada que se conoce sobre la tierra para habilitar áreas para agricultura en limpio. Es más sencillo: cortar la “maleza”, quemar y sembrar sobre el suelo limpio. Menos mano de obra. También está el efecto de algunos minerales que se encuentran en la ceniza (como el Potasio) y que hacen efecto inmediato sobre el crecimiento de las plantas.

Pero los suelos del Paraguay, como los suelos tropicales, sólo pueden mantener su fertilidad y su capacidad de almacenar agua cuando contienen suficiente materia orgánica. Esta materia orgánica la brindan las plantas que se van descomponiendo sobre el suelo y en la capa superficial por efecto de los micro organismos, la fauna del suelo.

La vida del suelo mejora la vida familiar

Si todos los años quemamos la chacra, llegará el momento en que ya no aportamos al suelo la materia orgánica necesaria. El suelo se empobrece y los cultivos producen menos rendimiento. Los yuyos o malezas son por lo tanto importantes, hasta podemos decir que son aliados del suelo.

“Por lo tanto es un orgullo ser agricultor, campesino, si sabemos manejar nuestra tierra, el bosque, la madera, la chacra y las malezas. Estas últimas no me gustaban, las sacaba de la chacra dejando el suelo limpio. Pero había sido que estas malezas tienen su importancia, porque un suelo libre de ellas no tiene defensas, las plantas no crecen porque nosotros sacamos su comida natural.”
 Expresiones de Cándido Barreto del asentamiento Kira'y en el En-

De kokuecero a agricultor

Francisco Miltos Alonso

Enero 94. En Ara Pyahu realicé la primera visita a finca de los asentados, entre ellos al señor Alejandro López, quien es presidente de su comité "Joajurâ" de la calle 14 de Mayo. Fue cuando entonces conversé de manera directa, o sea llamando por su nombre a la realidad: llamé "kokuecero" a aquel que va a tumbar, quemar y/o destruir bosque para producir; a aquel que puede ser muy trabajador, pero a su estilo, haciendo trabajo de fuerza y con extensión media a grande que sobrepasa su capacidad, además de hacer monocultivo.

Así era el señor López, ya que proviene de la zona de Caaguazú donde se practica la agricultura tradicional con la que se fundieron miles de hectáreas de bosque para convertirlas en arenales. Por eso yo le decía que el kokuecero es igual a aquel acopiador o intermediario que les saca todo, hasta lo que no tienen, a quienes son los que le dan de comer.

Después de mucho hablar se molestó un poco por tratarle de kokuecero y quedó así ya que mi presencia en aquel entonces era periódica.

¡Pero hubo resultado! Este señor empezó a practicar... y a practicar todo. Comenzó a solucionar los zanjones que tenía en medio de su chacra; ya no quemaba nada más de su chacra; asociaba sus cultivos; realizaba laboreo mínimo, siembra directa, con curvas de nivel y con rubros bien diversificados.

¿Por qué no contarle? El ya no trabaja como antes todo el día bajo sol directo en su chacra; ahora sólo trabaja en sol directo de 06 a 10 horas y de 14:30 a 17:30 horas, y las demás horas las aprovecha en su manejo de bosque y/o en su parcela de frutales que tiene debajo de la regeneración natural alrededor de su casa.

Ya no se queda cada año sin maíz, sin choclo para comer; ya le sobran, así como otros como poroto, maní, mandioca...

Es digno mencionar que al señor López le gusta historiar y explicar su finca a todos los que le visitan, ya pasaron por su finca gentes de distintos niveles, profesionales, estudiantes, agricultores locales y de otros puntos.

Es importante que el técnico promotor o extensionista rompa el hielo con los agricultores, sin miedo de que se enojen con él, para que así puedan retomar su actividad, mejorar en su profesión y no tener miedo de identificarse como agricultor.

Extractos de la ficha F147 del 18.03.1997

¿Sabía usted que entre los principales motivos de aceptación de prácticas agrícolas ambientalmente adecuadas las familias campesinas mencionan que así no se agotan los recursos naturales, lo cual permite mantener la productividad de los mismos indefinidamente?

cuentro Proyecto - Asentamientos "Para difundir lo aprendido juntos", octubre de 1997.

Si decimos que la familia desarrolla un espacio de vida en su chacra, esta vida se basa en lo más importante, en el suelo de cultivo. Y el suelo es vida porque allí viven miles de micro organismos que realizan la tarea de mejorarlo siempre. Mientras hayan yuyos para "dar de comer" a la fauna del suelo, ésta realiza su labor. Si quemamos los yuyos no habrá alimento para la fauna y se termina la fábrica de materia orgánica.

La chacra sin quema es la madre de la siembra directa

La agricultura mecanizada, aquí en Paraguay y en el mundo entero, está variando de enfoque. Mientras antes se araba los suelos hasta dos veces por año para "oxigenar el suelo", cada vez había más erosión y también liberación de Dióxido de Carbono. Hoy sabemos por los datos de la ciencia que gran parte del «efecto invernadero», es decir del calentamiento del planeta, se debe a la liberación del Dióxido de Carbono por los millones de hectáreas de tierras aradas en el mundo.

Por esto la agricultura mecanizada está desarrollando una nueva tecnología que se llama la siembra directa, es decir labrar el suelo sin arado. Los resultados son sorprendentes: aumentan los rendimientos de trigo, soja, maíz, girasol, algodón; y el suelo se conserva mejor.

Pero la siembra directa no es invento de la ciencia moderna. Los pueblos nativos de muchos sitios del mundo también experimentaron esto. Para ellos se trataba de tener los suelos cubiertos a fin de tener menos erosión y conservar la humedad del suelo.

Cultivo sin quema: probar es convencerse

En el Proyecto ALA hemos comprobado qué rápidamente las familias campesinas aceptaron y adoptaron la **chacra sin quema** como herramienta ambiental para minimizar la erosión. Probaron y se convencieron. Hoy tenemos miles de hectáreas de chacra manejadas con este sistema en los asentamientos.

El **rozado sin quema** es lo mismo que la chacra sin quema pero partiendo del bosque. Los efectos son los mismos. Conservamos la materia orgánica para alimentar el suelo y muchos árboles valiosos que pueden seguir creciendo para el futuro.

Diego Miñarro, asentado en la colonia Emilianore, Caazapá, dice al respecto: *"En noviembre hicimos un pequeño esfuerzo e hicimos el rozado sin quema. De esta experiencia quiero contarles; obtuvimos un buen resultado. En rozado tradicional con quema he-*

Una entrevista con la familia de Ismael Cardozo y su esposa Ramona

Ismael y Ramona, viven con sus 3 hijos pequeños en la calle Cuarta del asentamiento Mandu'ará, distrito de Curuguaty y trabajan con el comité San Isidro... "A veces tenemos miedo de las técnicas que nos traen de afuera, pero hay que saberlas aprovechar, porque muchos consejos son buenos. Yo he aprovechado la idea de la chacra sin quema y de plantar árboles en mi lindero"... "Cuando ocupamos nuestro lote en 1993, hemos empezado cortando el monte y quemando el rozado. No sabíamos que el fuego malogra el suelo. En 1994 en mayo escuchamos que se hablaba de que no hay que quemar la chacra. Esta opinión nos pareció rara, porque siempre estuvimos acostumbrados a cortar el monte y el kokueré y quemar todo. Pero cuando conocimos a uno de los técnicos del proyecto conversamos sobre esto de la chacra sin quema y entonces empezamos a comprender que, el fuego facilita el trabajo pero empobrece el suelo.

Decidimos probar y hacer la chacra sin quema. Ahora en Febrero de 1995 tenemos 4 hectáreas habilitadas con diferentes cultivos, ya en el sistema de no quemar el kokueré.Ahora no quiero saber nada del fuego ya que me he convencido de que quemando la tierra estoy malogrando mi futuro. Desde 1994 estoy trabajando la chacra sin quemar el kokueré y dejo todos los yuyos sobre el suelo para cubrirlo. Logro conservar y mejorar mi suelo y los arbolitos de regeneración que aparecen en la chacra, como yvyra pyta, guatambú, petereby y otros. Plantamos 240 plantas de paraíso gigante en los linderos.

Las cosas que más me alegran de mi chacra:

- Los árboles que vemos crecer
- Que los cultivos de tabaco, algodón, soja y otros crecen mejor en el suelo sin quemar.
- Que el bosque clareado me ha producido tomate en los bordes y estoy plantando yerba mate y banano en él.
- Que con mi señora solos hemos sembrado algodón, tabaco para renta y muchas otras cosas para el autoconsumo.

Nuestro sueño es:

- Que Dios nos dé salud y una familia unida
- Trabajar 6 hectáreas de chacra para cultivos y mantener 4 hectáreas de monte clareado para yerba mate y otros cultivos y producción forestal.
- Hacer en medio de la chacra hasta el monte una alameda de naranja hai.
- Dejar por lo menos 3000 árboles del monte y plantados para que mis hijos los vean crecer y puedan aprovechar más tarde.

*Extracto del folleto "Un ejemplo de chacra sin quema y plantación de árboles".
Asentamiento Mandu'ará. Proyecto ALA. 1996*

mos cosechado 4.700 Kg. de maíz por hectárea. En el rozado sin quema hemos cosechado, en la misma época, 6.300 Kg. Nos entusiasmos por esto. Además estamos buscando la forma de volver a reponer plantas de arboles en los sitios del rozado con quema.” (seminario-taller “La chacra, el árbol y el bosque”, junio de 1995).

Regresando al título, al rol del fuego, podemos decir que la quema de los yuyos ayuda al agricultor mientras todavía exista suficiente materia orgánica en el suelo. Una vez que ésta se haya agotado (porque no hay renovación), el suelo pierde su fertilidad. Si queremos mantener la fertilidad del suelo es mejor ayudarnos de los aliados, las malezas o yuyos.

Doña Felipa, machete en mano...

Willibaldo Brack

En el Comité Nueva Era (13 socios), del asentamiento El Triunfo, después de haberse iniciado los trabajos en los viveros cítrico-forestales, se empezó a hablar del manejo del bosque con cultivos agrícolas. Era un paso más para entrar a trabajar hacia la integración del bosque en las actividades agrícolas de las familias.

Sin embargo, entre los hombres cabezas de familia había algo de escepticismo al respecto. La opinión era que, para trabajar la tierra, era mejor rozar la parcela y con la ayuda del fuego limpiar las «malezas» del bosque. No había interés para aprender una nueva técnica como era el manejo del bosque. Los inventarios forestales que se hicieron en este asentamiento mostraban que teníamos uno de los bosques más ricos en regeneración natural de guatambú, cedro, cancharana, etc. En promedio había cerca de 190 árboles en crecimiento de especies valiosas maderables que, al rozar el bosque, iban a ser derribados.

Doña Felipa, una señora viuda y ya abuela, fue la que entendió que se podía trabajar asociando los árboles con algunos cultivos agrícolas. Doña Felipa conduce un lote de chacra, junto con sus nietas. Tiene una chacra muy ordenada y bastante deforestada, ya que parte de su bosque se quemó cuando de la estancia vecina entró el fuego al quemarse la pastura colonial.

Cuando se fijó la fecha para hacer la demostración del manejo del bosque con los miembros del comité en Minga, ella encabezaba el grupo con su machete. Algunos hombres venían a ver solamente y no portaban sus machetes. Cuando dentro del bosque ya estábamos trabajando, ella con su espíritu de trabajo inculcó a los demás a traer su machete y a participar en este aprendizaje. La parcela se hizo y ahora en este comité hay 5 parcelas de bosque clareado con yerba mate y con banano en pleno crecimiento.

Si bien la mujer tiene un rol específico dentro de la familia, muchas veces su protagonismo en otras actividades moviliza a la familia hacia un fin determinado, como son actividades netamente de renta que ellas pueden hacer y donde demuestran entonces su participación plena, que induce a los hombres, «más incrédulos de cosas innovadoras», a actuar.

Son las mujeres las que, con su tenacidad, imprimen muchas veces una especie de poder de convencimiento en momentos en que existe indecisión en determinadas cosas o en que hay que mantener la unidad en un grupo que se encuentra por disolverse.

Extractos de la ficha ALA011, del 27/06/95

7

Este lugar ya no da para vivir... ¿Me voy?

¡Todo lo contrario! Este lugar, mi finca, “*no la cambio ni por todo el oro del mundo*” dice Juvencio Giménez, campesino del asentamiento Ara Pyahu, Capiibary. La familia tiene una hermosa «finca de aprendizaje», con mucha diversidad y con un potencial intelectual familiar aplicado en los quehaceres de la chacra. Una familia que está trabajando 7 años su nueva parcela de 10 hectáreas, adjudicada por el IBR. Un autoconsumo funcional, varios cultivos de renta, animales para consumir carne y leche y vender excedentes, manejo de bosque, reforestación con la ley 536, manejo adecuado de suelos, participación en comités y en la organización central del asentamiento, son algunos de los elementos que abarca el trabajo familiar.

Una sola muestra entre miles de que, cuando la familia encuentra un rumbo, desarrolla su capacidad familiar, crea un espacio de vida del cual está orgullosa, tiene condiciones y voluntad para arraigarse, porque su proyecto está basado en el futuro.

En los asentamientos que trabajan con el Proyecto ALA encontramos varios miles de familias (de las 6000 con las cuales se trabaja) que tienen el mismo enfoque. No tienen deseos ni mucho menos necesidad de migrar porque se encuentran satisfechas con el trabajo que hacen, encontraron un camino que puede llevarlas a una vida mejor.

Excepciones hay como en toda profesión

Claro, también hay todavía quienes dicen que el sitio no da para vivir. Son familias que todavía no han llegado a aprender bien el oficio de agricultor. No todos los que reciben tierras del IBR son realmente agricultores convencidos, ni con ganas de serlo. Muchos sólo están probando una nueva forma de vida. ¿Pueden aprender?

Vemos que las familias que han tenido roce agrícola antes de obtener sus tierras son más arraigables. Son generalmente personas de más de 30 años, que piensan diferente. La experiencia adquirida es para este grupo el mejor capital de trabajo. Saben desde el principio cómo desenvolverse en la chacra. En cambio los “novatos” deben pasar como todos por el aprendizaje. Es importante ayudarles.

La mujer, compañera ideal del hombre en la lucha

Bruno Bracho

Recuerdo un día, después de un año de mi matrimonio con Pablina en 1984 en Quiindy (departamento Paraguari), analizamos nuestra situación, no teníamos nada en particular y pensábamos tener nuestra tierra propia.

Llegábamos de acuerdo para una mudanza en Resquín (departamento de San Pedro) en casa de un amigo mío, y así pasó un año, 1985. Hicimos nuestra mudanza con la intención de tener alguna vez tierra propia. En este año, en el mes de abril, levantamos una casa de 10 metros en la finca de un amigo mío, eso me costó un mes; en cinco meses restantes ya teníamos seis hectáreas preparando mi chacra. Al terminar 1985, ya teníamos más de 200 gallinas con pollitos.

En ese año rompí con mi amigo. Los socios de la cooperativa (calle Quiindy) tenían una finca de 40 hectáreas, allí me dieron 5 hectáreas para que pueda trabajar. Y así sucedió. Trabajé tres años y en esas 5 hectáreas estaba cultivando mandioca, maíz, algodón y tártago. Haciendo un balance, teníamos nueve chanchos, más de doscientas gallinas, una vaca con cría, etc.

En 1989, el día 3 de febrero hubo ese golpe. Con cuatro de mis amigos en el almacén de consumo hablamos sobre "tenencia de la tierra", nos pusimos de acuerdo y eso planteé a mi señora. Mi idea aceptó ella. En eso ya teníamos tres criaturas y eso es lo que nos obligó a entrar en la lucha por conseguir un pedazo de tierra.

Encabecé una Comisión Vecinal «Varios Vecinos» de 360 familias; 8 meses estuvimos encarpados al costado del camino, y semanalmente conseguía plata de mi señora y eran cincuenta a sesenta mil guaraníes. Ella vendía tártago, gallina o chanco para eso. Desalentado volvía a ella después de siete u ocho meses y siempre me alentaba ella.

Después hicimos nuestra mudanza a Kira'y. El supuesto dueño me hacía perseguir con la policía, por ser secretario de la Comisión; casi cada día reunión; viaje para hacer trámite; etc. No podía trabajar en mi finca tranquilo y eso me tocó casi cinco años. Mi señora siempre seguía poniéndome espíritu, me decía que no sólo ella dependía de mí, sino mas bien más de mil personas, contando mujeres y niños. Gracias a ella, hoy estamos disfrutando nuestra tierra propia, el resto ya depende de nosotros para fortalecer nuestra subsistencia.

Con la venida del Proyecto ALA, en Kira'y logramos ver nuestra realidad, conocimos cómo se debe manejar "nuestra madre" que es la tierra, conocimos el manejo de los recursos naturales, de cítricos, y el acto sustentar, todo eso es aprendido mediante una compañera que me sigue alentando cada día para salir victorioso en la vida.

Una sola golondrina no hace la primavera, dialogando se entiende. Sólo se aprende a vivir viviendo y cada uno tiene que hacer su propio aprendizaje. No hay experiencia ajena que valga. *Ficha F157 del 14 de diciembre de 1997*

Así vemos también jóvenes, recién casados y hasta solteros, que aprendieron de las otras familias cómo manejar sus fincas. El constante flujo de relaciones entre todos produjo un cambio en la mentalidad de estos jóvenes. Es el caso por ejemplo del asentamiento Ara Pyahu, en las calles 24 de Mayo y Paz del Chaco, donde los jóvenes son casi la mitad de los asentados y sin embargo han adoptado criterios de los técnicos y vecinos, aprendiendo y valorando su propia capacidad. «Yo pensé que no podía hacerlo, pero tengo algo que mostrar. Cuando vienes siempre ves la finca del vecino, quiero que veas mi finca también», dijo una vez Marcial González (Asentamiento Ara Pyahu) a un técnico del Proyecto. El orgullo de haber hecho algo novedoso, de haber podido hacer una finca. Este hecho también refleja que entre ellos se ayudan a realizar.

Entonces, ¿me voy porque no sé? ¿Se puede aprender!

Reflexionar sobre las cosas

También están las familias que viven en colonias antiguas donde los suelos están malogrados, empobrecidos, lampinados. Generalmente los jóvenes se van y sólo quedan los mayores. ¿Vale la pena?

En la colonia antigua Chacore, del distrito de Repatriación, después de varios meses en un comité “horti-forestal” donde se trabajó arduamente en demostrar y aprender lo que significa el mejoramiento del suelo en una colonia de suelos lampinados, Marcelino Arce dijo una frase que explica mucho: “Es que no sabíamos que esto se podía hacer. Si lo hubiera sabido antes...”. Lo hizo y ahora tiene 4 hectáreas de su finca con abonos verdes. Está experimentando con este nuevo desafío: aprender a manejar su finca con criterio de mejorar. Antes había mencionado no saber qué hacer, porque la tierra no produce lo necesario (Testimonio de trabajo del técnico Salvador Britos).

En una colonia antigua donde hay muchos problemas de suelos y capacidad de producción, este enfoque del señor Arce es el inicio de lo que podemos llamar la rehabilitación productiva de las fincas y de la gente misma. El mismo ha encontrado una forma de hacerlo y aunque le cuesta algo más de trabajo, lo hace porque ve en el sistema una expectativa para el futuro de su familia.

Estos pocos ejemplos demuestran que, para que exista voluntad de arraigo, es necesario que ellos mismos creen condiciones para ello. Los proyectos, sector público, instituciones, son solamente entes de apoyo para que logren plasmar sus “aspiraciones familiares”. Para vivir en el campo, en una colonia antigua, en una colo-

Del taller a la amistad y a la finca de don Tranqui

Bartolomé Aquino

Aprendí mis conocimientos sobre viveros y plantaciones forestales trabajando para un amigo, Silvino Benítez, que me llevó de mi barrio a diferentes sitios del Paraguay.

Así llegué también al Proyecto ALA. Me dijeron que necesitaban un viverista que enseñe a las familias a hacer viveros y plantar árboles en Chacore. Ahí participé de un taller agroforestal, los días 7, 8 y 9 de mayo de 1996. Era mi primer contacto con la gente de esta colonia.

Mucha gente he conocido allí. Me interesó lo que decían que querían saber más sobre la mucuna y sobre la reforestación. Conocí las calles, primero la cuarta, luego la sexta, la segunda y al final la manzana E y la primera calle.

Como era nuevo, quería encontrar contactos y se presentó Don Tranquilino Cantero, de la Segunda Línea, quien me invitó a su casa. Nos hicimos amigos. Dejaba la moto en su casa, comía a menudo allá, pasaba ratos en las tardes tomando tereré. Hablamos del sistema agroforestal, de la chacra, de su asistencia al taller agroforestal, etc. Hasta que un día me invitó a ir a su chacra. Me presentó su pedazo de monte, su kokueré, su piquete y me dijo todo lo que quería hacer: plantar en el monte, mejorar su chacra, plantar árboles. Ya había empezado a hacer su propio vivero, trayendo plantas del monte.

Ahora que pudimos juntos hacer cosas en su chacra, él se acuerda del tiempo en que hablábamos y ahora que ya se ve resultados en su chacra, siempre aprovechamos la oportunidad de que otros también vean. Él se ha convencido del trabajo con ALA y ayuda donde puede. Es un gran amigo y para mí un compañero de trabajo, ya que en su casa encontré donde pasar mis ratos solitarios en la colonia.

Sin darme cuenta, don Tranqui, como le llamamos, ya tiene una hectárea de banano bajo bosque, una hectárea de piña y cinco hectáreas reforestadas con eucalipto y especies nativas.

Con la amistad las cosas van muy rápido y te das cuenta lo que has avanzado, en trabajo y en conocer mejor a la colonia. A mí me alegra mucho.

Y no es el único caso. En Chacore entendí que la gente es buena y que brindan amistad y que con ella llegamos a hacer muchas cosas. Nunca me sentí solo, ni tampoco tenía ya miedo del trabajo, ahora que yo ya siento cual es mi rol en la colonia.

Ficha F119 del 10.11.1997

¿Sabía usted que la gran mayoría de las familias de asentamientos atendidos por ALA tienen intención de permanecer en el lote, desmintiendo en buena medida el estereotipo político de que los campesinos son traficantes de tierra?

nia nueva, es cuestión de que existan ciertas condiciones. Por ejemplo:

- La familia debe sentirse digna en su forma de vida campesina.
- La dignidad viene del éxito de su trabajo
- El éxito viene del enfoque familiar sobre el trabajo y la dedicación a las labores. Quien quiere tener algo debe trabajar para lograrlo.
- La convivencia con los demás es importante: no solamente para estar enterados de las necesidades, sino también de las cosas que podemos hacer en conjunto.
- Para que exista convivencia debe haber diálogo y menos individualismo.
- Claro que tiene que haber seguridad, buenos servicios de caminos, educación, salud, pero que las familias deben participar en lograrlas.
- Capacidad de negociación de las familias para poder obtener mejores servicios, mejores precios, ser tomados más en serio, etc.

Una vida decorosa en el campo

Si analizamos asentamientos y pedimos la opinión de las personas, veremos siempre que el factor que ponen como el principal para sentirse contentos en la colonia es la capacidad familiar de trabajar con objetivos la finca, cuando lo hecho les llena de orgullo. Entonces, para arraigar a la gente, solamente es necesario desarrollar sus propias capacidades de arraigo. Basta mirar qué quiere y necesita la gente y apoyar seriamente en ello.

La vida en el campo es decorosa y llena de posibilidades para la familia. No podemos comparar la vida en el campo con otras formas de vida, porque es totalmente diferente. La permanencia de la familia en el campo, en su finca, en su espacio de vida conocido, depende sí de muchas condiciones como: fertilidad de los suelos, capacidades de la familia, inclinaciones de cada miembro familiar, posibilidades de venta, capacidades familiares para encarar los desafíos y apoyos brindados por el Estado, como son la educación, acompañamiento sanitario, vías de comunicación, etc.

La finca campesina, con las experiencias existentes, con diversidad de cultivos y actividades, desarrollando capacidades familiares para producir y comercializar, mejorando el patrimonio e invirtiendo recursos de mano de obra, es un espacio digno para la vida, si es que realmente los servicios que brindan el Estado y otras organizaciones son buenos. La gente en el campo sabe cuando los servicios son buenos.

La unidad de la familia es la base fundamental para arraigarse. De la unidad familiar sale esa mística de saber hacer lo mejor

«Allá dejé todos mis parientes...»

Silvino Benítez Bogado

En el Proyecto hemos conocido muchos campesinos que desde antes ya poseían conocimientos de manejo, principalmente de suelos. Así también hubieron campesinos, en menor cantidad, que no disponían de tales conocimientos.

A veces encontrábamos que se sentían un poco desmotivados como agricultores, pareciera que decir que son agricultores, les disminuía ante los demás.

Esto es más patente en las Colonias antiguas. Los suelos aquí estaban muy desgastados. Comenzamos por la recuperación del suelo con abonos verdes. Generó muchas expectativas y los resultados están a la vista. Hay mayor cantidad de gentes que están adoptando este sistema.

«Ahora me doy cuenta que yo trabajaba mal mi tierra y no entendía cómo manejar el suelo», nos decía un campesino en una reunión en la Colonia Patricio Escobar. *«Mi profesión había sido ser agricultor y yo no entendía bien mi profesión»*, repetía este señor

En realidad muchos campesinos o agricultores, por desconocimiento de manejar técnicamente sus recursos naturales, los han destruido, a tal punto que el suelo ya no producía prácticamente nada. *«De haber aprendido el manejo del suelo en mi valle, yo no me hubiera sacrificado tanto en venir para conseguir este lote. Allá yo dejé todos mis parientes, mis padres»*, decían algunos. (Silvino Benítez, «La gente y el arraigo», 03.1998)

¿Sabía usted que, en la finca de aprendizaje del sector Kurupayty del Asentamiento Táva Guaraní, en San Pedro, casi límite con Amambay, la familia de don Venancio Cáceres logra buenos resultados con su vivero de plantas de yerba mate, obteniendo una valorización de su mano de obra por G. 27.600 por día. Además elabora postes alcanzando G. 20.300 por día. Para la mandioca, tabaco maíz, arroz seco y maní, la mano de obra familiar rindió respectivamente G. 15.000, 14.600, 5.000, 22.000 y 7.900 por día invertido. (Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje)

Tenemos algunos casos de parcelas, donde hay un patrimonio forestal de hasta 5.000.000 de G./Ha., como la parcela de peroba de Fernando Ocampos en Ko'e Porã, Villa Ygatimi. (Extracto de la ficha F174 del 23.01.98)

con las condiciones existentes. El procurar y trabajar en función y alrededor de la vida, lo maneja el campesinado en forma variante, de acuerdo a las circunstancias.

La diversidad de productos y actividades que traen renta son la consecuencia de una buena unión familiar. Familias unidas practican con mayor énfasis la diversidad y se adecuan a las condiciones de épocas malas y épocas buenas con mayor facilidad (el saber enrollarse y desenrollarse de acuerdo a las circunstancias), desarrollándose mejor.



Reunirse también es trabajo para los dirigentes. Pero el éxito de las organizaciones depende en gran medida del acompañamiento de los socios. (Táva Jopói, Ara Pyahu).

8

«Los dirigentes no andan...» ¿De quién es la culpa?

«*Los dirigentes no andan...*» es una frase que se escucha a menudo en reuniones y conversaciones con familias campesinas. Es opinión de los mismos campesinos sobre sus dirigentes elegidos y también es opinión de técnicos sobre la organización. Ahí se expresa una especie de resignación y desencanto. Pero ¿es muy cierto lo que se dice? ¿Los dirigentes no andan?

Cuando escuchamos estas afirmaciones, ya sabemos que hay alguna situación causante de ellas. Si empezamos a analizar la situación, encontramos con frecuencia que las causales están en las relaciones con las bases, la falta de transparencia, la falta de renovación de dirigentes, el saqueo de los recursos naturales (bosque), la falta de participación y fiscalización por parte de las bases mismas, etc.

Es cosa normal culpar de todo desorden, de toda debilidad, al dirigente, al comisionado, al encargado. El ser humano comienza casi siempre tratando de encontrar culpables. Es lo mismo de cuando se dice: los parlamentarios no funcionan, o la policía no funciona, o el Estado no funciona...

Los factores son muchos

Pero esto de los dirigentes hay que analizarlo con mucha delicadeza. En nuestra experiencia de cinco años dentro del Proyecto ALA vimos que influyen muchos factores:

- Dirigentes elegidos a dedo son mucho menos eficaces y tienden a decidir en beneficio de pocos. La elección democrática es la base para que una organización sea sostenible y logre funcionar como tal.
- La elección democrática, realizada por las bases, exige de las mismas una participación en las decisiones y en los trabajos; exige apoyos a los elegidos para que puedan cumplir sus funciones.
- La periodicidad de las elecciones genera renovación de dirigentes y esta renovación es una condición para la sostenibilidad. Dirigentes enquistados pierden fácilmente el apoyo de sus bases y no hay oportunidad para que se formen otros dirigentes.
- La transparencia de las organizaciones hacia su pueblo, así como del pueblo hacia sus ellas, fecunda un diálogo abierto y constructivo.

El promotor de salud y el caballo

Sabino Franco

Sindulfo Gómez es un campesino del asentamiento Ko'e Porã. Además de trabajar la chacra se preocupaba mucho de la salud en el lugar: se convenció a sí mismo. Un día se fue a un pueblo queriendo capacitarse como promotor voluntario de salud pero carecía de recursos para solventar los gastos que requiere el curso.

Recurrió a los doctores del centro de salud y encontró apoyo de parte de los facultativos por el gran esfuerzo, interés y empeño que demostraba llegando a terminar su curso y ser flamante promotor de salud. Se presentó a la organización central poniendo a disposición su capacidad de promotor de salud.

Desde ese momento todos los enfermos le consultaban y le llamaban «Doctor», así también visitaba a enfermos en sus propias casas, recorriendo grandes distancias. En un momento dado la organización le tuvo que comprar para su propia locomoción: era un «caballo» pagado por la recaudación de la cuota social de los socios. Este animal era su compañero, le hacía llegar donde cualquier emergencia médica se presentaba.

Además de esto, Sindulfo tenía una pequeña farmacia de donde proveía los medicamentos a los enfermos acomodándoles y adaptándose a los recursos que en el momento disponían las personas.

Los favores que ofrecía eran en ese momento el alivio para muchos, ya que la salud en el asentamiento es lo que más se descuida. Apoyarle con una movilidad, el caballo, es una compensación que el pueblo le otorgaba, que va a ser devuelto a la gente por intermedio de sus asistencias voluntarias y el caballo como movilidad a sangre que no requiere de repuestos. Esto es devolver favores

Ficha F066 del 28 de agosto de 1996

Compartiendo mi experiencia con la familia campesina

Edmigio Centurión

Al incorporarme con las familias organizadas, ubicadas en el sector tres, Santa Librada, del asentamiento Ko'e Porã, sentí que siempre ponían énfasis en adquirir más experiencia en los diferentes trabajos que estamos realizando juntos. Recogí de ellos, sobre todo de los dirigentes del sector, una necesidad manifiesta de que se desarrollen más capacitaciones (talleres, cursos). Así pueden desenvolverse mejor en sus organizaciones y tener mayor coordinación en su comunidad. Siendo técnico de campo, yo siempre he sentido la misma necesidad de la familia campesina de poder recoger más experiencia vivida con la presencia del Proyecto.

A las personas debe véseles en su integridad, y no sólo como aquellas que cumplen una función (ejemplo: dirigente, socios) Las capacitaciones deben estar impregnadas de ese sentido humanista donde se da prioridad a las personas, desde lo cual se gira hacia las temáticas que deseamos transmitir. Las personas aprenden haciendo. *Extractos de la ficha F145 de noviembre de 1997*

- Lograr la participación activa de las bases, de las calles en el caso de asentamientos, es una condición elemental para lograr eficiencia.
- Cuando las bases se conforman con elegir, dejando luego a sus autoridades para que hagan las cosas solas, se llega muy rápido a la realidad de que los dirigentes no andan. La causa es el abandono: ellos deben hacer todo y terminan aburriéndose, además de tener que solventar gastos que no siempre son compensados por aportes del pueblo.
- Muchas veces no hay la solidaridad para con los dirigentes que, a pesar de su buena voluntad, no están en condiciones de solventar los gastos que esta administración requiere.

Los líderes y los pasos seguros

Dirigir un asentamiento no es nada sencillo. La gente es heterogénea, no sólo por sus aspiraciones sino también por el origen regional. Hay muchas diferencias políticas, de edades, de experiencias, de preparación, etc. Además cada cual tiene diferentes necesidades y todos, en los primeros años, están ocupados con ganar el espacio de vida, es decir apurar la chacra para no depender de los alimentos de afuera.

Así es. La realidad de las organizaciones está marcada por muchos elementos muy comunes a otras actividades de las colonias. Tienen sus ritmos, con altibajos de trabajo, de acción y de euforia. Se trabaja en función de necesidades, acelerando cuando sea necesario y haciendo menos cuando se precisa menos acción. Las familias organizadas exigen más a los dirigentes, pero también participan más cuando es necesario.

Los “ejes movilizados”, acciones momentáneas, temporales o permanentes que cautivan el accionar de la gente en determinado momento, marcan los ritmos de las organizaciones.

Muchos líderes que conocemos, cuando encuentran una acción que les parece importante, se desvelan por trabajar. Es duro venir mensualmente desde Ko'e Porá (Villa Ygatimi) hasta Coronel Oviedo para participar en una reunión del comité organizador del Encuentro Agroforestal Campesino, pero el delegado de esa zona nunca dejó de asistir y nunca reclamó un pago.

Ir a Asunción a negociar por los rubros de las escuelas del asentamiento, tampoco fue desatendido por los dirigentes. Mucho se habla que no se mueven cuando no hay plata de por medio. Los que conocemos, con el desarrollo de la responsabilidad, asumen acciones que saben que no les será correspondido con dinero. El

verdadero dirigente lo hace. Si además informa a su pueblo de las cosas que hace, siempre encontrará la solidaridad de sus bases, sea ayudando en su chacra sea con una pequeña cuota para solventar los gastos.

Las organizaciones nacidas por voluntad democrática logran en pocos años llegar a lo que llamamos autogestión. Muchas colonias han aprendido que los dirigentes no se crean sino que nacen teniendo interés en servir, pero que ese interés muere rápidamente cuando su pueblo no les acompaña en la acción.

Se organizaron fiestas, reuniones, comidas, cuotas mensuales, descuentos de productos vendidos, todos aportes que van a la caja para solventar gastos de la organización. Hay colonias que prepararon un local para albergar a la organización y hasta para realizar reuniones de formación y aprendizaje.

Hay distintos niveles de organización en las colonias y asentamientos. Tenemos los núcleos pequeños organizados para trabajos muy puntuales, como son comités de viveros, de gallinería, de cultivos. Estos a su vez forman parte de organizaciones de calles o de sectores, como son las juntas de saneamiento, de camino, de agua, de cooperadoras escolares, etc. A nivel más alto, incluyendo representantes de los anteriores, están las organizaciones representativas de las colonias. Estas a su vez forman parte agrupaciones inter-asentamientos.

El pueblo tiene la organización que merece

Este dicho que se usa mucho para la política es aquí tan aplicable como allá. Todos los dirigentes y organizaciones dependen del grado de acompañamiento y del interés de su pueblo por progresar. Si no hay participación decae el interés. Si no hay participación decae la transparencia. Si no hay participación de las bases simplemente la llama de la organización se va apagando.

Por otro lado la falta de interés de las bases en la organización, el abandono a los dirigentes, terminan creando organizaciones personalistas que se apartan del espíritu comunitario. Las bases mismas tienen la culpa de que esto suceda, ya que ellas deben ser las que vigilan el desarrollo de las actividades en pro de la comunidad.

Es decir que la organización, los dirigentes, dependen de las familias o bases como se les llama, dependen de lo que éstas hagan o quieran. ¿Por qué no anda la organización? ¿Porque los dirigentes no andan o porque las familias, las bases, no andan?

Del sacrificio a la corrupción: el dirigente en su familia

Pierre de Zutter

No se necesita citar ningún ejemplo concreto. Los casos se encuentran en muchos asentamientos: - *Sos un zonzo. Te sacrificas para los demás. Ahora ellos están bien y nosotros estamos peor. Se burlan de nosotros.*

Eso de que se burlan no siempre es cierto. Pero el argumento es de peso; al calor de la discusión sale casi sin querer. ¡Cuántos dirigentes tienen esa clase de reclamos en su familia! Hasta les sucede a veces que, al regresar a casa, disimulan parte de sus compromisos, acciones y gastos para evitar mayores enfrentamientos...

El asunto podría parecer anecdótico. En las historias de dirigentes y organizaciones resulta a veces clave. Muchos son los dirigentes que comenzaron siendo sinceros y honestos, que se sacrificaban por el afán de servir a su grupo, a su asentamiento, a sus hermanos campesinos. Sucede que un día u otro se da la oportunidad de obtener algún beneficio, algún ingreso semi-oculto, semi-oficial. No es por avaricia, no es por corrupción que el dirigente acepta: es para "compensar" a la familia sus sacrificios; es para poder seguir trabajando sin tantos reclamos. Y así, sin darse cuenta, surge una ética muy especial, muy personal, que conduce paulatinamente a una nueva mentalidad y a la tan denunciada corrupción.

Sí. Es en la propia casa, en la propia familia donde se forjan los dirigentes, sus virtudes y sus defectos. Y eso merece dos tipos de reflexiones.

En primer lugar: ser un buen dirigente no es "sacrificarse"... porque casi siempre se termina "cobrando" por el "sacrificio". Demasiado sacrificio de uno solo demuestra más bien ciertas deficiencias como dirigente y como organización; y entraña peligros que pueden desestabilizar a la organización. Para ser buen dirigente se trata en primer lugar de saber compartir y negociar responsabilidades y tareas, y estimular los aportes y esfuerzos de todos.

En segundo lugar, compartir y negociar se aprende en casa. Es allí donde se forjan dichas capacidades: compartiendo y negociando con la esposa (que suele quedar sola, "a cargo" de la familia por las múltiples ausencias del marido); compartiendo y negociando con los hijos que crecen...

¿Compartir? Sí. Compartir las responsabilidades como dirigente. Asumir que el cargo en la organización es compromiso de la familia, no sólo de la persona. Distribuir roles y tareas entre los miembros de la familia para el mejor desempeño en el cargo. Informar y debatir las actividades del cargo para que cada miembro de la familia pueda desempeñarse y tomar iniciativas en caso de necesidad.

¿Negociar? Sí. Negociar entre los intereses de la familia y los intereses de la organización. Negociar para evitar grandes desequilibrios. Negociar entre el marido con su cargo de dirigente de la organización y la mujer que se ve obligada a defender los intereses y las necesidades de la familia.

Extractos de la ficha ALA047 del 13.08.1996



Las familias han demostrado que manejar el bosque y hacer reforestación son formas de mejorar el futuro de cada familia y de la comunidad. (El Triunfo)

9

¿Son solamente deforestadores?

No, de ninguna manera. No son más deforestadores que otros grupos de la sociedad. Los campesinos con sus costumbres rurales son más pegados a los árboles. Pero hay que destacar que muchos conocimientos de la forestería no han llegado hasta ellos. Ellos tienen, de experiencia, su propia forestería que se manifiesta con muchos sistemas agroforestales. La mayoría de las fincas campesinas, hasta aquellas que tienen muchos años de uso, aún tienen algún espacio de bosque porque el bosque es una reserva para necesidades de la familia.

Observando una imagen reciente de satélite de la colonia Patricio Escobar, en San Estanislao (Yrybu Cua), vemos que después de 30 años de uso de la tierra aún encontramos muchas fincas que tienen hasta 2-3 hectáreas de bosque nativo. ¡Algún valor clave ha de tener para ellos el bosque!

La deforestación no es solamente un mal paraguayo. Es la consecuencia de un enfoque equivocado sobre los recursos naturales en todo el mundo. Según la FAO, Paraguay sin embargo encabeza la tabla de naciones deforestadoras. En nuestro medio se escuchan con frecuencia expresiones como: *“Los madereros son los depredadores del bosque y los campesinos los deforestadores”*. Lo cual es ciertamente lo más equivocado que conocemos. La situación es otra.

El bosque, tierra culta...

Tanto el Estado como las familias y la sociedad en general vivimos convencidos de que el bosque era inagotable. Nos quedamos ciegos mientras los bosques del país iban cayendo. ¡Teníamos tanto que no era necesario cuidar! Hoy todos nos jactamos de las cosas que «otros» hicieron mal.

Recién ahora, cuando las cosas aprietan, cuando escasea la tierra, también la madera, cuando escasean los suelos vírgenes del bosque, nos acordamos que existen otros sistemas de manejo de los recursos naturales.

Este mal es de todos, de todos los paraguayos, sean del Estado, del Parlamento, agricultores y ganaderos y también campesinos. No se puede achacar de ninguna manera a las familias campesinas y decir que son “los deforestadores”. La misma lucha llevan los madereros: que la sociedad deje de decir que ellos son los deforestadores.

Emilianore está de luto

Policarpo González, Gualberto Franco y Dionicio Galeano

El asentamiento amaneció triste y parecía que la gente había perdido un miembro de su familia. Era después de una noche en que los asentados sentían que algo especial va a ocurrir porque el tiempo se mostraba diferente a otros días, previo a una tormenta.

A las 23:00 horas del día 23 de octubre de 1997 ocurrió algo que los colonos estaban previendo desde mucho antes: un fuerte viento.

¿Estaba previsto? Sí. Está demostrado que dejando árboles, cuidando la regeneración natural o plantando como cortina rompeviento en los linderos, se salvarían vidas y se evitarían otros daños materiales (viviendas y cultivos). Eso es lo que se había hecho.

¿Por qué está de luto entonces? Por la pérdida de muchos árboles por culpa de la tormenta.

Sentimos que mayoritariamente las familias están conscientes de la importancia del árbol; eso significa que las numerosas charlas técnicas tuvieron su efecto positivo y nos da un indicador de que los niños del presente tendrán una orientación diferente y un futuro alentador.

Tenemos que difundir a muchas colonias viejas y nuevas esta experiencia sobre la importancia que tiene el árbol, su uso en la comunidad y su efecto ambiental, para no lamentar la pérdida humana, daños materiales, etc., como está ocurriendo en muchas colonias desprotegidas.

Pero al encariñarse y ver que un cedro, guatambú y otros, con fustes altos, rectos, de copas grandes que satisface y enorgullece el hecho de poseer muchos árboles de esta naturaleza, duele y entristece su desaparición cuando uno sabe su valor. Solamente podemos suplir el vacío que deja plantando más árboles.

Ficha F102 del 5.11.1997

¿Sabía usted que, en la finca de aprendizaje del Asentamiento Ko'e Porá, la familia de don Buenaventura Benítez tiene una amplia diversidad. Tiene más de 20 rubros en su finca. La dedicación (a razón de 54 días por mes) es bastante pareja entre los diferentes rubros. La gran mayoría de su oferta laboral invierte en cultivos de autoconsumo (19%), ganadería predial (14%) y en actividades de reforestación, manejo de bosque, vivero, y manejo de regeneración natural (26%) En total invierte el 59% del trabajo familiar en estos tres tipos de actividades. (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

Había mas bien una política anti-bosque, contraria a los recursos naturales. Hasta hoy se habla de que el bosque es «tierra inculta». ¡Si sobre la faz de la tierra hay algo que por su diversidad y dinámica es culto, es justamente el bosque! Si de «incultura» se quiere hablar, habría que aplicarlo a las políticas que no saben reconocer el valor de la tierra cubierta de bosques.

En el trabajo del Proyecto ALA con miles de familias campesinas comprobamos que éstas, con un mínimo de explicaciones y de oportunidades, pueden ser mas bien las mejores defensoras del bosque, del árbol, dándoles valor, cultivándolos. Para eso hemos entrado con ellas al bosque para descubrir, ver, los potenciales que la familia tiene a disposición cuando consigue un lote de tierra. En el bosque está la tierra culta, abonada por siglos, cuya fertilidad depende de los aportes del mismo bosque, el interminable reciclaje de nutrientes. Las familias entendieron este ciclo y aplicaron el uso de la tierra sin quemar.

El enfoque de trabajo partió de los potenciales y no de los problemas de la deforestación. El potencial estaba en que el suelo necesita renovación. Con ellos entró a aplicarse el rozado sin quema y la chacra sin quema y se logró introducir la chacra dentro del bosque, practicando sistemas agroforestales en bosque nativo clareado.

Por desconocimiento, todos deforestaron

Pero el problema es aún más profundo. Los grandes ganaderos deforestaron por no tener otras alternativas como se conocen hoy, por ejemplo la ganadería bajo bosque clareado. Los agricultores de soja y trigo deforestaron porque no había otra mentalidad de por medio: la consigna era expandir la frontera agrícola en detrimento del bosque. Los campesinos deforestaron porque era su costumbre de habilitar tierras y se les imponía este sistema: cortar el bosque y sembrar algodón. Muchos dueños de bosques deforestaron para evitar que sean ocupados por campesinos sin tierra, ya que estos buscaban predominantemente tierras bajo bosque.

Faltó en su momento una política agraria acorde con los recursos naturales. Ahora que estamos en crisis del bosque se piensa ya en soluciones, aunque se haya perdido mucho tiempo.

Lo que sí es cierto es que las familias campesinas lograron adueñarse del bosque y de los árboles y hemos pasado de una cultura anti-árbol al cultivo del árbol como un rubro más de la economía familiar. Este fue uno de los mejores logros del Proyecto ALA y de las familias campesinas.

El temor al monte existía en todos los asentamientos.

Desmontar cada año, quemar y cultivar era la tarea cotidiana.

«*Voy a tumbar todo mi monte porque ya no tiene rollos para vender, ya no sirve*», decían algunos campesinos. Las fincas de aprendizajes, los cultivos bajo monte y la reforestación llegaron a disipar estas dudas y miedo al árbol, miedo al bosque. Cada campesino tiene actualmente reservas de una o dos hectáreas de monte y hay muchos cultivos bajo monte. (Silvino Benítez, «La gente y el arraigo», 03.1998)

La reforestación y el manejo de bosques en 14 colonias y 6000 familias asistidas por el Proyecto ALA

Datos del monitoreo de las actividades. Memoria Central. Proyecto ALA

Asentamiento	Ha. con manejo bosque (*)	Ha. Manejo regeneración natural(**)	Ha. Reforestada	Total Ha. Forestales
Emilianore	52	201	6	259.5
El Triunfo - Niño Salv.	74	258	188	520
San Isidro del Norte	176	397	276	849
Ara Pyahu	314	760	273	1347
Primavera	145	233	53	431
Kira'y	87	352	114	553
Mandu'ará	52	434	228	714
Táva Jopói	33	32	15	80
Ko'e Porâ	38	200	2	240
Kurupayty	77	68	11	156
Chacore	5	-	242	247
Ybu Porâ	5	9	22	36
Patricio Escobar	7	10	16	33
Karapâ	36	45	-	81
TOTAL	1101	2999	1446	5546

(*) Manejo de bosque: Clareo del bosque, entresaca de árboles y enriquecimiento.

(**) Manejo de regeneración natural: Cuidado y cultivo de plantas forestales con mínimo de 350 pl/Ha

En el asentamiento Emilianore, un campesino entró al área de reserva y cortó rollos para su provecho personal. Se movilizaron los campesinos, la Comisión Central envió nota al Proyecto solicitando apoyo para inventariar los árboles cortados y los daños ocasionados al ecosistema del área por la construcción de las planchadas y las carreteras dentro de la reserva. Se les apoyó. (Silvino Benítez, «La gente y el arraigo», 03.1998)

Y nos permitió diferenciar dos tipos de campesinos sin tierra: los que buscan un lugar para desarrollar la vida, para vivir y satisfacer sus necesidades y aquellos que sólo buscan un bosque para vender los rollos y dedicarse al tráfico de tierras, vendiendo luego la derecha.

Los primeros son muchos, se diferencian por su forma de trabajo, su espíritu de progresar. Los segundos son menos pero muchas veces tienen el poder de decisión en los primeros años. Crean muchas veces el caos y el desconcierto, aprovechando para eso que el sistema mismo del control forestal deja mucho que desear.

Hablamos de campesinos sin tierra y de campesinos sin rollos. Podemos hablar de agricultores que buscan futuro y de traficantes de tierras.

¿Quiénes crearon los sistemas agroforestales?

Los sistemas alternativos de uso de la tierra, que llamamos agroforestales, fueron desarrollados por las mismas familias campesinas en generaciones de aplicación de experiencias. Por todo el país encontramos estos ejemplos de uso de la tierra, donde se asocia el componente agrícola con el forestal. El árbol es parte de la vida familiar.

Estos sistemas con sus diferentes formas los encontramos diseminados por todas las regiones del país, porque siempre hay familias que piensan en el sano modo de preservar y aplican lo que han aprendido con el correr de las generaciones.

Los campesinos, a través de sus necesidades directamente ligadas a la tierra, hallaron un camino de “convivencia” con los árboles. El árbol forma parte, en diversas formas, del sistema de vida de la familia en la finca. No podemos pensar en una familia que no esté ligada al aspecto forestal de una u otra manera.

Campesinos de una colonia antigua de 30 años, Chacore en Repatriación, venden hoy todavía rollos de regeneración de los retazos de bosque que mantienen. Cuando se hizo con ellos un taller agroforestal, demostrando el manejo del bosque para fomentar los árboles valiosos, decían: *“ya lo hemos hecho, pero no tan bien como comprendemos ahora”*.

Ese valor de las familias campesinas como «cultivadores del árbol» va más allá de conservar solamente partes de su bosque. La reforestación, actividad hasta hace pocos años casi inalcanzable para numerosas familias campesinas, se está convirtiendo en un elemento importante para la capitalización de las fincas. Capitalizar es hacer crecer las expectativas del arraigo familiar.

Aprender haciendo... en el vivero

Willibaldo Brack

Conforme avanzaba nuestro trabajo de campo con las 10 herramientas ambientales, fueron surgiendo los microproyectos de viveros. Diferentes eran los tamaños de los comités involucrados, desde 5 hasta 20 y más participantes. Así como surgieron de golpe los viveros, así también fueron apareciendo los problemas en el manejo de los mismos.

El compromiso del Proyecto era el material, las semillas (exóticas, nativas colectaban ellos), la asistencia técnica. Los participantes ponían su mano de obra para el manejo, materiales para el cercado, agua, plantación y ejecución de algunos trabajos de mejoramiento de suelos, etc.

Los problemas eran generalmente de organización: falta de participación de algunos miembros, irregularidad del riego, etc. Eran comunes a todos los comités pero en diferente magnitud. Las reuniones para poner en claro las cosas eran el primer paso hacia la solución. Hasta exigimos un reglamento interno para que las reglas de juego estén bien definidas entre los participantes. Las reglas eran cumplidas por unos y no por otros, de donde surgían las controversias.

Hubo por ello división de comités, abandono del trabajo y hasta desintegración completa. Hubo también reorganización, reuniones candentes de aclaración, expulsión de miembros incumplidos, etc. Había de todo, fruto de una naciente organización. En algunos casos intervenía la Organización Central del Asentamiento, para poner las cosas en claro o tratando de reencauzar los trabajos.

Pero, dejando de lado lo negativo, habían también más cosas positivas. Alegría de trabajar juntos, aprender juntos el manejo de plantas, injertos, trasplantes, esfuerzos en acarrear el agua de lejos, repartición equitativa de plantitas, consensos, indicios de organización, visitas a otros viveros, aprendizaje con alumnos, plantaciones en sistema de minga, ejercicios de poda, competencias de quién tenía las mejores plantaciones, etc., etc.

Los viveros eran en esta fase inicial un importante eje movilizador, un inicio del aprender haciendo juntos. De estos trabajos pequeños en viveros salieron líderes que se fueron perfilando como nuevos dirigentes para reemplazar a los que lucharon por la tierra. Los viveros eran también por otro lado la demostración de los asentados de que estaban en condiciones de trabajar con el enfoque del Proyecto, que podían cumplir con este sistema de mutuos compromisos asumidos.

Muchos de estos comités de viveros se transformaron posteriormente en comités para otras actividades, como manejo de bosques, diversificación de cultivos, miniindustrias de petit grain, de almidón, de carboneras, así como comités para crianza de animales, de horticultores, etc. Los viveros fueron para muchos el ensayo de cómo trabajar con el Proyecto.

Extractos de la ficha F176 del 26.01.98

Conocimientos acumulados y aprendidos

Es impresionante cuánto conocen las familias sobre los valores de los árboles. En los talleres agro-forestales que realizamos en los 14 asentamientos, siempre se hacía un ensayo de “valorización de los árboles”. Las mismas familias opinaban sobre los usos de cada uno y el por qué de su cultivo. Por ejemplo del **inga’i**, un árbol mediano de nuestros bosques, mencionaron 11 usos diferentes: *leña, carbón, forraje, sombra para el ganado, sombra en el patio de la casa, mejoramiento de suelo, alimento para las abejas, ornamental, conservación de cuencas de agua, alimento para la fauna (loros) y alimento para el hombre.*

En el caso del **hu’i moneha**, que más que un árbol muchos lo consideran maleza, mencionaron: *cobertura del suelo en el kokueré, regenerador de suelos, leña y varas para cultivos de tomate.*

Basta con tomar estos ejemplos para comprender que gran parte de los campesinos ven en el árbol un aliado, un elemento de la naturaleza que es útil. No se nota siempre aquella tendencia a la “oposición hacia el árbol” como si fuera el enemigo de todo desarrollo.

Dentro del enfoque del Proyecto ALA el árbol fue considerado desde un principio como parte de la diversidad de la finca campesina. El árbol es un cultivo más dentro de la finca, dentro del quéhacer de la familia. Se habla de él, pero dando siempre los elementos de juicio para que sea considerado importante. Las familias, cuando conocen las bondades del árbol y del bosque, lo consideran como parte de la finca porque piensan en lo económico dentro del bienestar familiar.

No es solamente en los asentamientos asistidos por el Proyecto ALA donde las familias han adoptado la reforestación, el manejo de la regeneración natural y el manejo del bosque nativo. Son muchas las colonias que se contagiaron por la necesidad y el valor de los árboles. Solamente fue necesario valorar su potencial y transformarlo en trabajo práctico en la finca. Calculamos que, con la ley 536 de Fomento a la Forestación y Reforestación, ya se realizaron a nivel nacional más de 6.000 hectáreas de plantaciones en fincas campesinas.

Las familias campesinas son por lo tanto emprendedoras y reforestadoras. Un potencial para el país, que aún no se está aprovechando suficientemente. Las familias lo entendieron; pero falta darle mayor dinamismo por parte del Estado y la sociedad.

300.000 familias campesinas, un ejército para reforestar

En Paraguay tenemos, según el censo de 1991 y los cálculos hechos hasta 1995, cerca de 300.000 familias campesinas con menos de 50 hectáreas de tierra. Estas familias producen gran parte de los alimentos que los paraguayos consumimos.

Una actividad que muy poco se ha considerado y donde las familias campesinas aún no se han interesado completamente, es la reforestación como una forma de aumentar el valor de la finca y de formar una jubilación para el campesino.

La Ley 536/95, de Fomento a la Forestación y Reforestación, bonifica al reforestador con el 75% de los costos directos invertidos. Los beneficios son para todos los paraguayos. La ley se adecua a la realidad campesina, aunque con dificultades; es una necesidad simplificar los trámites para las familias campesinas.

Cada familia puede reforestar, como ya lo están haciendo más de 6000 familias, de 1 a 3 hectáreas. Así en pocos años tendremos miles de hectáreas reforestadas. Las familias usan su mano de obra y preparan sus plantas en viveros comunitarios (que ya son tradicionales). Además de crear bienes para el futuro, se revierte dinero al campo deprimido, ocupando mano de obra libre y mejorando la situación en el campo. La reforestación con la ley 536 debe poder hacerse a nivel de pequeños campesinos.

De campesino a campesino

Gustavo Aguilar S.

Ocurrió en fecha 12, 13, 14 de julio de 1995 en el asentamiento El Triunfo donde se reunieron el equipo técnico del Proyecto ALA y unos 60 campesinos asentados. En esta ocasión se llevó a cabo el «Primer taller agroforestal» organizado por el Proyecto conjuntamente con los campesinos.

Ahora, Noviembre de 1995, se hizo una media evaluación y se encontraron resultados altamente positivos: el 80% de lo aprendido ya se tiene aplicado en las fincas de alguna u otra forma. Algunos van haciendo en comité como en el caso del comité El Triunfo que ya tiene 5,5 hectáreas de bosque clareado para cultivar piña y banana.

Esta experiencia abrió un espacio de intercambio de experiencias entre los campesinos cuyo resultado se percibe en el acercamiento permanente y creciente de muchos campesinos para trabajar en comités con el objetivo de mejorar el manejo de sus recursos y conseguir una mejor producción para el arraigo.

Una jornada taller que se realiza en el propio asentamiento y por los propios campesinos, donde se establece un espacio de capacitación de campesino a campesino, produce efectos positivos que se observan en las acciones concretas y en la actitud de los que viven la experiencia: se percibe la elevación de la autoestima y un interesante nivel de estímulo para optar por actitudes positivas hacia la valoración y el manejo de los recursos disponibles.

Extractos de la ficha ALA024 del 20.11.95

10

¿Los campesinos son ignorantes?

¿Qué es ignorancia? Ignorar significa no saber determinadas cosas. Decir que «*los campesinos son ignorantes*» no hace más que... demostrar la gran ignorancia del que lo dice; porque es ignorar que los campesinos saben muchas cosas que otros en la sociedad no saben. Los campesinos poseen una rica sabiduría, heredada por generaciones, sobre miles de aspectos que tienen que ver con la vida del campo. Entonces, ¿son ellos ignorantes o estamos nosotros llenos de prejuicios?

Conocimientos y valores campesinos

Los campesinos no son ignorantes. Con sus conocimientos aportan muchas cosas a la sociedad paraguaya:

- Ellos saben manejar una finca de 10 hectáreas con una gran diversidad de cultivos y actividades. ¿Cuántos ingenieros serían capaces de hacerlo tan bien? Conocen aquellos trucos del manejo de pequeñas áreas de tierra para hacerlas producir mucho durante muchos años, cuando la agricultura mecanizada de monocultivo en fincas de tamaño parecido desembocó en pasturas pobres... justamente por el mal manejo de los suelos. Con su área reducida, los campesinos acostumbran mantener mayor diversidad en la finca lo cual es provechoso para la rotación de parcelas y para mantener posibilidades de reciclaje de nutrientes: producen más a un costo menor.
- Son depositarios de conocimientos milenarios sobre plantas medicinales, árboles del bosque, plantas ornamentales, relaciones biológicas entre diferentes especies, etc. Cuando en el Proyecto ALA realizamos las primeras prácticas de manejo de bosque, donde era prioritario proteger del machete las plantitas pequeñas de especies forestales valiosas del bosque, ¡los campesinos sabían identificarlas mejor que los técnicos entendidos! Ellos conocen de su entorno y conocer el entorno no es precisamente ignorancia.
- Para manejar los suelos, con las limitaciones técnicas que tienen, han sabido adaptar métodos de mejoramiento gracias a épocas de descanso, cobertura con arbustos, etc.

Entre campesinos

Mario Cubilla

En el mes de julio de 1997, llegó una delegación de personas integrada por campesinos y técnicos de un Proyecto de la Gobernación de Alto Paraná con el propósito de visitar el Asentamiento El Triunfo, donde trabaja el Proyecto ALA. Los técnicos de ALA explicaron cómo se desarrollan las actividades en el Asentamiento y los logros alcanzados. Todo pareció interesante, innovador, pero los visitantes permanecían callados, tanto los campesinos como los técnicos. Terminó la charla y nos fuimos a visitar al productor en su finca.

Don León Lugo Irala nos recibió muy contento en la entrada de su finca. Desde ese momento empezó el diálogo, uno preguntando de los árboles, otro de los cultivos, otro de los rendimientos y costos y así sucesivamente dos horas de intercambio entre los visitantes y el finquero. Todo lo que decía y comentaba el productor era de interés para el visitante, mientras recorrían la finca, mostrando más de cuarenta y cinco rubros que tenía don León.

Los técnicos del Proyecto ALA prácticamente no tenían nada que decir ya que las preguntas iban dirigidas a Don León. Aquí se demuestra que transferir los conocimientos, experiencias y tecnologías resulta mucho más de campesino a campesino que de técnico a campesino, o, mejor dicho, el protagonista convence por lo que hace y no por lo que dice.

(Extracto de la ficha F150 del 05.12.1997)

Una catarata de ideas, de elementos, de historias

Se realizaron 14 talleres de 2-3 días, con la participación de entre 40 y 100 familias por taller. Para aumentar aún más, los técnicos de algunos asentamientos, hicieron otros más cortos de 1 día en cada calle. Era un «tallerismo exagerado» como decía nuestro asesor Johan Edens. Pero no fue en vano, porque vimos que de todo esto nació un «ecologismo productivo».

Interveníamos al principio, dando elementos técnicos importantes pero tratando de que las familias entiendan el por qué de cada elemento y su acción sobre la vida en las fincas. Lo que vino después fue una catarata de ideas, de elementos, de historias, de participación. Casi pudimos dejar que ellos se explayaran identificando elementos de solución a los problemas del ambiente en cada colonia.

Con los machetes se iba al bosque a descubrir lo que había. Se visitaron chacras, cuencas de agua, arroyos, la casa, el huerto de frutales, las fincas de aprendizaje, parcelas de cultivos, cría de animales, almacenamiento de granos, etc. Era como una película donde tratamos de mostrar todos los sitios de las fincas donde había cosas que no se encuadraban dentro de lo que llamamos sostenibilidad. Los talleres se llamaron «agroforestal y de economía familiar». Era entonces (y a eso llegamos lentamente más y más) importante tocar toda la finca en forma integral, siempre relacionada con la vida y el descubrimiento de la familia de sus potenciales. *(Extractos de la ficha F178 de enero de 1998 por Silvino Benítez y Willibaldo Brack)*

- Muchos, por no decir la mayoría, de los conocimientos sobre sistemas agroforestales nacieron en la cabeza de familias campesinas. Sobre estas experiencias se han escrito libros enteros.²
- Saben mejorar su propio sistema utilizando tanto las variedades nativas, cuyo cultivo aprendieron por experiencia, como las introducidas, cuyas técnicas de cultivo adoptaron y adaptaron de los técnicos.
- Es decir que tienen esa percepción y capacidad de aplicar conocimientos ajenos adaptándolos a su forma de vida.
- Lograron demostrar cómo se puede vivir en una finca de 10 hectáreas, allí donde los estudiosos sólo les auguraban el fracaso.

Estos y muchos más son valores escondidos, que aún no han logrado ser descubiertos y potenciados por nuestra sociedad que aún no cree en ellos.

Profesionalismo y ansias de aprender

No hay que confundir la ignorancia con la falta de determinados conocimientos académicos. Además que los campesinos adoptan éstos cuando son interesantes para ellos y cuando tienen la oportunidad de conocerlos. Si tomamos el campesinado como estamento numeroso de la sociedad, nos damos cuenta que ellos son profesionales en su ramo de campesinos cultivadores de la diversidad. Manejar fincas como las de ellos es algo que podríamos llamar “chacrológia” y al campesino “chacrólogo”, porque es toda una ciencia y también una profesión.

Si este profesionalismo lo complementamos con algunos elementos de mejoramiento del manejo de sus fincas que adaptan a su forma de trabajo, logramos campesinos muy productivos para el país, tal como se está comprobando en terreno.

El trabajo del Proyecto ALA demostró que, con campesinos organizados, se puede hacer un cambio. Las ansias de aprender cosas nuevas son muy grandes. Muchos talleres agroforestales, de organización, de mujeres, de micro industrias, etc., se realizaron a solicitud de ellos mismos, desatando una corriente enorme de necesidades de aprendizaje. Las familias saben dónde están sus limitaciones y necesidades. El interés por aprender es enorme.

² “Experiencias Agroforestales en el Paraguay”. Proyecto MAG-GT-GTZ Planificación del Uso de la Tierra. 1992

Manejo de regeneración natural

Eduardo Duarte Acosta

Los asentados asociados en comité saben de su valor como conservador del suelo y producción de maderas de buena calidad. Al respecto comentó el señor Nicanor Domínguez, socio del comité Tajy Poty (Ybu Porâ), que trabajando en estas condiciones las altas temperaturas no es problema, pues las regeneraciones naturales manejadas sirven de sombra y las mismas no perjudican el desarrollo de especies agrícolas.

Extracto de la ficha F088 del 07.11.1997

¿No saben?

Silvino Benítez Bogado

No se puede subestimar la capacidad de trabajo que tienen los campesinos y su manera de sobrellevar la vida en sus asentamientos. Tienen conocimientos y practican muchas actividades que adquirieron de sus abuelos, sus padres, o que sus propias experiencias y habilidades los han enseñado a mejorar.

Un campesino nos decía: *«a la guayaba se le corta la punta de las raíces superficiales y brotan unas plantitas que se pueden transplantar, son fuertes y dan frutos igual que de las semillas.»*

En el asentamiento Karapâ, una señora nos indica una planta de mamón que según ella, comenzaba a florecer y era macho. Ella le había cortado la yema principal (meristema primario), y le fructifica mucho. Dejó de ser macho, que prácticamente no fructifica. *«Pero se le debe hacer cuando la planta comienza a florecer por primera vez»*, nos decía la señora.

Un productor transforma su producción de tabaco en «naco trenzado», lo vende por metro y mucho más caro.

Muchos campesinos de antes dicen que nunca usaron arado en su chacra y que su suelo siempre producía.

En los asentamientos, la fabricación de mangos de sus herramientas o para remachar, fabrican taladros caseros (pyry'ryi), que cumple las funciones de un taladro eléctrico.

El conocimiento de los ciclos de la luna les permite hacer los cultivos para mejorar la producción, y el corte de árboles la misma cosa.

11

¿No contribuyen al crecimiento del país?

El crecimiento de un país depende en primer lugar del trabajo de su gente. Es la dinámica de todos los diferentes sectores productivos activos la que determina el producto global de un país.

Cada país busca la forma de potenciar a los diversos sectores para hacer crecer la economía interna. Las reglas de juego que los Estados dictan, las leyes, son básicas para que cada sector pueda desarrollar sus potenciales. Cuando las reglas son desiguales o ambiguas, entonces el sector encuentra problemas y desmejora la producción.

Según el censo de 1991, tenemos en el país 300.000 familias campesinas con menos de 50 hectáreas de tierra. Esta cifra representa un potencial de casi el 40% de la población del país, si tomamos como referencia la cantidad promedio de 6 miembros por familia. Una gran parte de la población vive entonces en el área rural y forja su vida a base del trabajo agropecuario y forestal.

Sí producen para el país

Por cierto esta población rural, numerosa y trabajadora, debe sin dudas contribuir positivamente al progreso nacional. Basta con recordar cifras del algodón: en años de bonanza y buenos precios, la contribución del trabajo campesino con el algodón aportaba divisas de hasta 300 millones de dólares. Una cifra muy representativa.

Pero el aporte del campesinado es aún mucho más grande. ¿Qué hogar paraguayo no consume lo que producen los campesinos? La alimentación del pueblo paraguayo está estrechamente ligada a la producción de rubros de origen campesino.

Según una entrevista realizada a más de 200 familias campesinas de colonias viejas y de asentamientos para conocer su Economía Familiar, se vio que en promedio una familia de 6 personas posee: 1 Ha. de mandioca, 0,5 Ha. de maní, 0,25 Ha. de batata, 1,5 Ha. de maíz, 1 Ha. de algodón, además de 1 Ha. de productos diversos como frutales, huerta, hortalizas, etc. Además tenemos bosque y árboles reforestados en promedio de 2,5 Has. por familia, 1 vaca lechera con una ternera, 25 gallinas, 4 cerdos.

**Ingreso de productos agrícolas nacionales al mercado
de abastos de Asunción en 1997 (Enero-noviembre),
en toneladas por producto.**

Fuente: Información mensual Diciembre 1997. DIMA-DC-MAG

Acelga	244	Berro	22
Cebolla hoja	154	Lechuga	2.278
Perejil	17	Repollo	5.041
Berenjena	60	Pepino	465
Pimiento	2.361	Tomate	10.196
Zapallito	304	Zapallo	3.469
Coliflor	32	Batata	7.041
Cebolla	273	Mandioca	100.453
Nabo	55	Papa	75
Remolacha	716	Zanahoria	7.580
Arveja fresca	327	Chaucha	20
Maíz choclo	6.472	Poroto	225
Poroto manteca	244	Banana carapé	16.584
Frutilla	14	Limón	269
Mamón	14	Mandarina	1.936
Mango	34	Melón	3.032
Naranja	10.834	Piña	4.251
Pomelo	1.196	Sandía	5.922
Uva	34		

¿Qué produce la mano de obra familiar?

Aparte de valores subjetivos produce alimentos para el autoconsumo, renta en forma de valores monetarios y bienes en forma de valores patrimoniales. El cultivo de la diversidad produce:

- valor bruto de la producción agrícola (raíces, granos, forrajes)
- valor bruto de la producción pecuaria (huevos, carne, leche)
- valor bruto de la producción hortícola (hortalizas, frutales, flores, hierbas)
- valor bruto de la producción forestal (rollos, metro, raja, postes, carbón)

Esto da el “**valor bruto de la producción**”. Pero la “economía familiar” produce mucho más: también produce educación, produce organización, produce comodidades, produce salud, produce recreo y cultura... ¿Cómo se mide eso? (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

Multipliquemos estas cifras por el número de familias (300.000 aproximadamente) y entonces vemos el potencial existente en el país.

Otra manera de calcular el potencial es sumando la producción comercializada de las fincas campesinas, como se puede ver en el cuadro de la página vecina.

Estas cifras representan solamente los ingresos a un mercado, el de la gran Asunción. Si consideramos los mercados regionales, de capitales de departamento y otras ciudades, además de la comercialización directa hecha por productores (ferias, venta en rutas, calles, autoconsumo, etc.), estas cifras fácilmente se triplican.

Tomando en cuenta estas cifras triplicadas y los precios promedio de cada producto en el año, se llega a estimar que el campo paraguayo produce por año, solamente en estos productos, G. 365.358.000.000. Al cambio actual del Dólar es una cifra de 146.143.220 US\$.

Esta cifra no contempla la producción y venta de aguacate, mucuna ceniza, canavalia, kumanda yvyra'i, aceite de petit grain, ka'a he'e, cedrón Paraguay, trigo, maíz locro, maíz tupí pyta, maíz chipá, maíz pororó, arroz, almidón de mandioca, sésamo, tártago, madera en rollos, leña en raja, leña en metro, carbón, girasol, soja, algodón, miel, yerba mate, plantas medicinales, plantas forestales y frutales de viveros, carne vacuna, carne de cerdo, carne de aves, huevos, leche, queso, frutales nativos, otras frutas, plantas ornamentales, etc.: son en mayoría también de origen de fincas campesinas.

Con estos productos fácilmente podemos estimar que el campesinado paraguayo contribuye con más de 500 millones de US\$ al Producto Interno Bruto del país.

No por nada los mismos campesinos organizados están clamando por la reivindicación de sus posiciones dentro de la sociedad. Creemos que estas cifras son la mejor vitrina de que los campesinos no son ninguna carga para el país sino que son actores económicamente activos, aunque todavía no en su mayor potencial.

Un potencial encerrado

Si se logra estimular este potencial encerrado, se puede hacer de la agricultura campesina un pilar aún más fuerte dentro de la economía nacional. Los mismos campesinos se están interesando en rubros alternativos de producción y buscando sus mercados para ellos.

"Son un caso perdido dentro del MERCOSUR". Una frase que en las circunstancias actuales de la competencia es parcialmente

Comparación de la producción campesina, con la producción de soja nacional y ganado nacional (en millones de dólares al año)

Cálculos propios de los autores, basados en datos del Censo Nacional Agropecuario 1991. Paraguay

Sector productivo	Ha. en uso	% del total ha.	Prod. Total año
Sector campesino (300.000 fam.)	2.300.000	5,75	500(***)
Sector de prod. de soja - trigo(*)	1.200.000	2,73	600
Sector ganadero(**)	17.000.000	42,5	450

(*) Un 6% de este sector está representado por pequeños campesinos

(**) Incluye también la producción campesina (aprox. 5%)

(***) Incluye el valor del autoconsumo familiar

Abono verde, algodón y producción para el país

En 3 diferentes asentamientos, Kira'y, Ybu Porâ y Patricio Escobar, 3 diferentes familias hicieron parcelas de aprendizaje sobre terreno en la cual se realizó previamente un cultivo de abono verde con *Mucuna* ceniza. Comparando el rendimiento promedio de estas 3 parcelas, en la cual se tuvo en promedio 3.550 kilos de algodón por hectárea, con otras 184 parcelas de aprendizaje sin *mucuna* con un promedio de 1.890 kilos por hectárea, se tiene una diferencia muy marcada de 1.660 kilos de fibra gracias al efecto del abono verde (la variedad y el tratamiento de la semilla fueron iguales).

La diferencia de 1.660 kilos equivale a... sostenibilidad. Además de eso rinde un millón y medio de Guaraníes más, como premio para la inteligencia de estas 3 familias. Y con eso aumenta también la producción campesina para la economía nacional.

Fuente: Resumen preliminar microproyecto 839 "Algodón y Diversidad"

¿Sabía usted que en los asentamientos atendidos por el Proyecto ALA existe una mayor proporción de personas que se dedican a la agricultura en sus propias fincas que en los asentamientos no atendidos y que, asimismo, es mayor la cantidad de cónyuges que declaran como ocupación principal las actividades del hogar?

Fuente: «Evaluación del impacto socioeconómico del proyecto ALA 90/24»

(Tomás Palau, Bartolomé Sánchez, julio de 1997)

cierta, en la medida de que los campesinos carecen aún de un marco adecuado para poder desarrollar sus potenciales. Pero la agricultura en minifundio campesino no es de por sí un caso perdido. Es un potencial que aún no ha alcanzado su dinamismo. El país, las organizaciones campesinas, las instituciones, en conjunto tenemos la palabra para lograrlo, porque depende mayormente de políticas adecuadas, de esfuerzos mancomunados entre diversos sectores. Lo que sí sabemos es que no se logrará con prejuicios sino con diálogos y reconocimientos mutuos.

Se habla mucho del poder económico de Taiwan. Su Embajador en Asunción, al conocer la tierra y la gente de nuestro país, mencionó que tenemos mucho más potencial que el suyo. Cierto, existen el potencial y las condiciones técnicas pero carecemos de lo que hizo posible el desarrollo agrícola de Taiwan: reglas de juego claras a través de políticas acertadas.

El agro campesino necesita de inversiones inteligentes, tanto materiales y financieras como humanas. Nos preguntamos, por ejemplo: ¿Qué es más importante: realizar el Proyecto de la Franja Costera en Asunción con endeudamiento externo o destinar estos fondos a un verdadero desarrollo rural? La franja costera ¿no puede ser financiada con inversiones privadas?

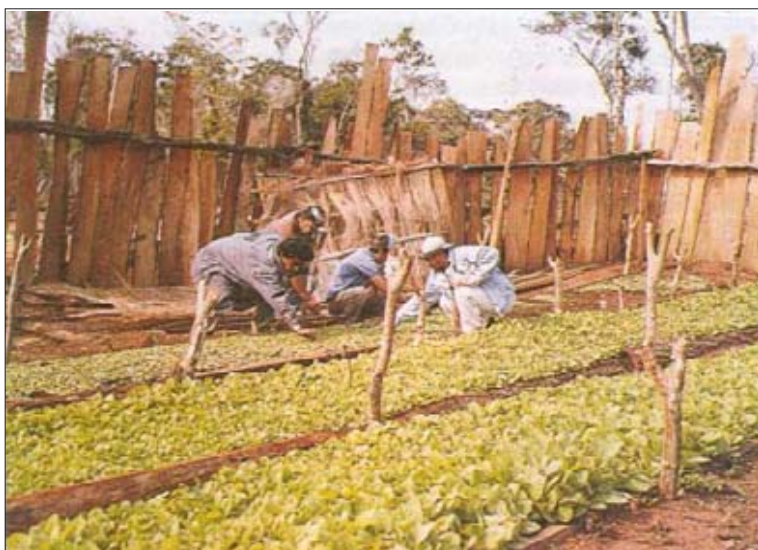
¿Un campo sin gente?

Una de las más interesantes contribuciones del sector campesino al desarrollo nacional es el hecho de que este sector sigue apostando por su vida y su trabajo en el ámbito rural. La gente es muy arraigada a su entorno, aunque los síntomas de migración estén en aumento.

Que esta población rural migre hacia las ciudades es un problema real para el país. Satisfacer sus demandas de servicios en el contexto urbano sería un desastre para el erario nacional. ¡El potencial está en el campo! Seamos entonces más cautos y forjemos progreso en el campo, con servicios adecuados y una competencia leal entre ciudadanos.

Los pequeños agricultores poseen sólo 6% de las tierras. Sin embargo contribuyen con el 30% de las exportaciones agrícolas. Ocupan el 38% de la población económicamente activa (PEA). El 40% de la producción nacional proviene del sector de los pequeños campesinos.³ ¿A cuánto llegaremos cuando nuestras cifras tomen en cuenta los aportes en forestería y los productos de los actuales manejos de bosque y reforestaciones?

³ Víctor Bareiro. Notas sobre el Proceso Agrario Paraguayo. Pastoral Social Nacional. 1997



La diversidad productiva y el desarrollo de capacidades mejoran las perspectivas de vida en la finca y devuelven la fe en la vida campesina. (Kurupyty, Karapã)

12

¿El campesino es pobre?

¿El campesino es pobre? No, de ninguna manera. Tiene una economía deprimida por efectos de la situación de precios y poca venta de sus productos. Está en mala situación económica. Pobreza es otra cosa.

Poseer 10 hectáreas de tierra, capacidad familiar para trabajar, salud, educación, espacio de vida en el asentamiento, autoabastecerse en gran parte con productos de la chacra, vender excedentes y resultados de cultivos de renta, tener animales menores y mayores, reforestación, manejo de bosque, constituyen la riqueza de la familia campesina.

Con todo esto, muchas familias viven contentas y satisfacen sus necesidades básicas. Mandan a sus niños a la escuela, trabajan la chacra, se alimentan en un 80% de la chacra, poseen los conocimientos para desenvolverse en su espacio vital, tienen ventas (aunque a veces inciertas).

La pobreza no es de ninguna manera una consecuencia de la falta de dinero. Lo es sí en la ciudad donde debes tener dinero para poder comer. En el campo, las familias desarrollaron este arte de vivir que permite atravesar las situaciones económicas adversas sin sentirse pobres.

Familias «ricas en perspectivas»

Familias que recién llegan a asentarse en una colonia empiezan generalmente en condiciones muy precarias, con muy poco o nada de dinero, herramientas escasas y muy poco de alimentos disponibles. Pero llegan con muchas expectativas de trabajo, con muchas ganas de trabajar. Son pobres económicamente al inicio, al año tienen un autoconsumo asegurado y a los dos años tienen una economía que es de renta y autoconsumo. Estos campesinos son “ricos en perspectivas” porque tienen este espíritu de trabajar para poder vivir. La familia encara su situación con firmeza y acepta el desafío sin temor y logra salir adelante.

También hay (por suerte son pocas) otras familias que son “pobres en iniciativas”, aquellas que no tienen experiencia agrícola y demoran más años en salir a flote. Las mencionamos porque las hay en toda colonia y son muchas veces aquellas familias que terminan dedicándose a changuear y a hacer otros oficios para solventar los primeros años. Aquí hemos observado que muchas veces las mujeres son las que manejan la finca en buena parte y se dedican

Una familia campesina de 5 años de ocupación del lote tiene:

Tierra: 10 Ha., con 5 Ha. de chacra y 5 Ha. de bosque., 180 árboles de madera (jóvenes) en el bosque, 200 árboles de reforestación (paraíso gigante), 320 plantas de especies nativas valiosas de regeneración natural. Una huerta de hortalizas y plantas medicinales. En la chacra 1 Ha. de algodón, 1 Ha. de mandioca, 1,25 Ha. de maíz, 0,2 Ha. de maní, 0,25 Ha. de poroto, 0,5 Ha. de soja, 0,25 Ha. de arveja, 0,25 Ha. de arroz, 0,25 Ha. de tabaco, 120 plantas de banano, 70 plantas de cítricos injertados, 50 plantas de otros frutales (mamón, ciruela, aguacate, mango, pakurí). 50 aves (gallinas y guineas), 5 cerdos, 2 vacas con cría, 2 bueyes. Herramientas como machete, azada, hacha, pala de punta, rastriero. Implementos como molino manual para granos, carreta, prensa para tabaco.

Salud: la seguridad de su finca le permite vivir bien, la experiencia para manejar bien los recursos naturales, el orgullo de haber hecho esto en sólo 5 años y con mucho esfuerzo.

Con todo esto la familia de 7 personas (2 adultos y 5 niños) genera por año un valor bruto total de producción de 10.850.000 G.. (dividido en autoconsumo: 7.650.000 e ingreso monetario anual: 3.200.000). Tiene disponible dos jornales y medio por día (hombre, mujer y 1 niño) y genera un valor de 14.960 G. por jornal, lo que significa que entre la renta monetaria y el valor del autoconsumo, esta familia genera con dos jornales y medio un sueldo mensual de G. 778.000 incluyendo el autoconsumo de la chacra. Muy superior al sueldo mínimo vital que es de 531.000 G.. para Paraguay.

Informe de Misión Corta "Diversificación, producción de cultivos de renta y aprovechamiento de valores agregados". Pierre Haas Y Néstor Molinas. Proyecto ALA. Mayo 1996

¿Sabía usted que en Ara Pyahu una vaca lechera de don Juvencio Giménez (tiene 2) vale 1.500.000 Guaraníes? Esta vaca produce al año (durante 240 días) 1.680 litros de leche, de los cuales 720 litros se toma el ternero y 960 es para la familia. Una vaca de 450 Kilos produce más del doble de su peso de un alimento de primera calidad para la familia. En dinero esto representa más de un millón de Guaraníes (el litro de leche se considera a un precio de 1000 Guaraníes). Las vacas se alimentan de un pequeño piquete de media hectárea y reciben además pasto picado (camerún, caña dulce y kumanda yvyra'i) y mandioca.

a actividades fuera del área normal de la mujer. Muchas mujeres han arraigado a sus hombres y familias de esta manera.

La oferta del Proyecto ALA, con su enfoque desde la familia, con las perspectivas que aportaba, con su apoyo al desarrollo de capacidades, ayudó sin duda en los 14 asentamientos y colonias a una especie de transición de “la pobreza en alternativas” a “la riqueza de perspectivas para el arraigo”. El trabajo muy preciso y muy enfocado sobre la base del arraigo de la misma familia, sin paternalismos y con cada vez mayor exigencia sobre cumplimiento de compromisos, trajo toda una fiebre de realizaciones.

Trabajar para aprovechar las oportunidades

Las perspectivas son siempre acogidas por los asentados. Cuando ven que algo es beneficioso para su familia en el asentamiento, se lanzan y aprovechan la oferta. La gran ventaja que hemos tenido como Proyecto ALA es que las familias, a través de la transparencia y el desarrollo de capacidades, aprendieron a aprovechar la oferta que venía.

Es importante mencionar justamente este factor de la capacidad de desarrollarse para no sentirse pobres. Cuando un técnico del Proyecto ALA fue increpado por un campesino, *“yo no voy a hacer este trabajo en mi chacra porque soy pobre y tengo que luchar por la causa campesina”*, el técnico, que también es campesino y tiene su propia finca, le contestó: *“primero hay que trabajar para llenar la barriga y la chacra y luego puedes luchar con fuerza; sino tu familia tiene hambre y el único que puede saciar su hambre eres tú”*.

¿Hay pobreza? Sabemos que hay necesidades, que hay desatención hacia el campo, que no se enfocan las soluciones en forma siempre coherente. Pero todo esto no da pie a algunas familias a sentirse pobres y esperar que se les solucionen los problemas. Toda familia está en condiciones de lograr su alimentación.

Con ello queremos hacer hincapié en que tampoco es cuestión de cruzarse de brazos y, en nombre de la pobreza, reclamar y esperar que otros deben solucionar sus problemas. Los campesinos orgullosos de muchas colonias se han enriquecido en vida y en perspectivas, con ayuda mínima.

Viendo la situación general del país, es cierto que existen muchas necesidades en el campo, como son la atención aún deficiente de salud (aunque mucho mejor que antes), educación, caminos, agua, etc. Podemos decir que hay que hacer mucho más por el campo. Pero el campo debe poner gran parte del esfuerzo también. Y estará en mejores condiciones que muchos otros. Y estará orgulloso de sí mismo.

«Nosotros estamos en mejores condiciones que estos técnicos»

En un taller agroforestal dice un productor: *«Estimados amigos, yo les invito a conocer mi finca. Antes yo trabajaba mal. Cultivaba poco para comer. Ahora tengo más de 45 rubros en mi finca y el árbol es un cultivo más en mi chacra, no me molesta. Mi chacra es mi supermercado. Nosotros estamos en mejores condiciones que estos técnicos. Tenemos 10 ha de tierra donde podemos cultivar para nuestra jubilación y sacar comidas sin comprar. Ellos (los técnicos), solamente tienen 12 x 30 m de tierra y compran todo. Además si no juntan sus sueldos, no van a tener capital en el futuro. Nosotros sí, a través de plantar árboles y otros rubros de largo plazo.»*

Le motivó muchísimo su trabajo y las oportunidades de estar en los talleres y giras educativas. No hay ninguna duda de las apreciaciones de este productor. Produce mucho más impacto para todos, porque lo dice un campesino. ¿Quién no se siente contento y orgulloso cuando hace y le sale bien las cosas? (*Silvino Benítez, «La gente y el arraigo», 03.1998*)

¿Sabía usted que un árbol nativo (puede ser guatambú, cedro, yvyra pyta, lapacho, incienso, kurupay, peroba, etc.) de 20 centímetros de diámetro (5 cuadros) y un rollo de 10 metros tiene 5 Map (cúbicos alto paraná) de madera? Este rollo no es comercial y le falta crecer. Pero en 12 años más, este rollo tendrá 43 centímetros de diámetro (12 cuadros) y 22 Map de madera. Entonces su madera valdrá al precio de ahora 110.000 Guaraníes. Si en la chacra se deja 100 de estos árboles en 4 hectáreas de bosque, una familia puede aumentar en 11.000.000 de Guaraníes el valor del patrimonio de la finca. Además habrá otro tanto de árboles jóvenes que estarán reemplazando a los ya maduros. Si no los hay, es importante enriquecer este bosque.

¿Sabía usted que, en la finca de aprendizaje del Asentamiento Mandu'ará en Canindeyú, la familia de don Juan Antonio Cañete León tiene una buena ganadería predial? Los 146 días de mano de obra familiar invertidos en esta actividad, en su naranja agria para destilar el petit grain, y en sus cultivos de maní, caña de azúcar y bananas, dieron un valor promedio de G. 18.514 por día (G. 2.703.000 / 146) ¡Qué bien! En forestación logró obtener G. 30.647 por día. ¡Parece que todo va por buen camino! (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

13

El suelo ya no da, está gastado. ¿Por qué?

Si Paraguay goza de una ventaja, es la de tener inmensas extensiones de tierras casi planas, con un potencial muy grande para expandir su frontera agrícola. Sin embargo tiene una limitante muy grande: prevalecen suelos arenosos de alta fragilidad ante las inclemencias del tiempo, el sol y las lluvias.

Los suelos arenosos se extienden por toda la región Oriental, excepto los departamentos de Itapúa, Alto Paraná, parte de Canindeyú, Amambay y Caazapá donde encontramos tierras más arcillosas de origen basáltico.

Pero las grandes extensiones de tierras arenosas se ubican en los sitios de mayor concentración de familias campesinas, justamente allí donde se hicieron las colonizaciones en los últimos 20 años, en San Pedro, Caaguazú y Canindeyú.

Hacer agricultura significa por lo tanto lidiar con el flagelo del empobrecimiento del suelo cuando se usa indebidamente. La expansión acelerada de la frontera agrícola se hizo sin tomar en cuenta al suelo, que debe ser la madre de la vida rural. Los suelos arenosos pueden ser aptos para cultivos agrícolas pero bajo condiciones de manejo que permitan evitar aquel empobrecimiento rápido al que están expuestos con la quema y la erosión.

¿Por qué las familias campesinas no usaron otros sistemas más sostenibles de uso de la tierra? ¿Había aquella vez los conocimientos que poseemos ahora? Dos preguntas que son importantes de responder.

Lo que tuvimos fueron deficiencias en la investigación sobre la finca campesina. No se buscaban mecanismos adecuados para ellas, como los sistemas de uso con cobertura; mas bien se promovían el arado y paquetes tecnológicos diseñados para otras tierras y otros climas. Los abonos verdes, la siembra directa, la chacra sin quema, tantas modalidades recomendadas y practicadas por la GTZ, la DEAG, el CPCC, proyectos como ALA, son aún bastante desconocidos entre las familias campesinas.

Pero los conocimientos existían. Que los suelos arenosos son más frágiles y que dependen de la materia orgánica para mantener su fertilidad y humedad, son cosas sabidas desde hace mucho tiempo. Lo que pasó es que estos elementos claves no se incluían como componentes en la política agraria nacional. Estos conocimientos y

Rozado sin quema: ya lo dijo Moisés Bertoni hace 75 años...

El rozado sin quema tiene grandes ventajas:

- Permite aprovechar toda la madera útil. Vigas, tirantes, soleras, tijeras, varas, varillas, tutores, postes, etc., sin mayores gastos especiales.
- Permite conservar todas las plantas de valor que no estorben mayormente a los cultivos, como especie fructíferas, naranjos agrios para esencia, plantas medicinales de uso común, cedros y otros árboles de valiosa madera.
- Si el cultivo que se va a hacer necesita rompevientos o alguna sombra como café o yerba mate, el rozado sin quema ahorra el tiempo de formarla.
- El rozado sin quema queda cercado por sí sólo.
- Una vez cosechada una planta, se siembra otra, sin más necesidad que una carpición o una corpida.
- Ventaja indirecta pero enorme para el porvenir: la conservación de los montes y selvas y con ellas la del clima.
- La fertilidad permanente trae el arraigo permanente del agricultor, condición necesaria para su propio bienestar.
- La ventaja directa más trascendental es sin duda la conservación indefinida de la fertilidad del suelo.

Moisés Bertoni. "El mentor agrícola". Ex Silvis. 1926

La experiencia del Proyecto MAG-GTZ San Pedro Norte

Este proyecto ha desarrollado toda una técnica de uso de abonos verdes para las familias campesinas. Ha demostrado que con el uso de abonos verdes sobre suelos pobres se puede aumentar considerablemente la producción de los cultivos. Así hicieron comparaciones entre la producción sobre kokueré tradicional y sobre parcelas con abonos verdes. Por ejemplo el tabaco produjo sobre kokueré tradicional 650 Kg/Ha., y sobre rastrojo de mucuna negra 1330 Kg/Ha. El maíz tupi pyta sobre kokueré tradicional produjo 2660 Kg/Ha. y sobre rastrojo de mucuna ceniza 4670 Kg/Ha. El algodón sobre kokueré tradicional 2210 Kg/Ha. y sobre rastrojo de crotalaria 3140 Kg/Ha.

Los abonos verdes tienen capacidad de mejorar rápidamente el suelo y aumentar la producción de los cultivos.

R. Derpsch y M. Florentín. "La mucuna y otras plantas de abonos verdes para pequeñas propiedades". Publicación miscelánea N° 22 MAG.

postulados fueron ignorados durante décadas y recién en los últimos 15 años se habla cada vez más de estos sistemas, pero con poca adaptación y aplicación aún.

Mientras tanto la gran revolución verde, con técnicas inadecuadas, cambió la forma de pensar de muchos campesinos hacia sus recursos naturales.

¿Qué sucedió? Veamos cuáles son las limitantes que deben ser mejoradas para llegar a producir en suelos arenosos en forma sostenible.

- El suelo arenoso tiene poca capacidad para almacenar agua. La arena no puede retener agua. Solamente si enriquecemos los suelos con abundante materia orgánica (rastros de cosechas y abonos verdes) podemos aumentar el almacenaje de agua ya que la materia orgánica absorbe agua.
- Arar los suelos arenosos aumenta la evaporación del agua. Los suelos se secan con mayor facilidad.
- Los suelos arenosos descubiertos están expuestos a la erosión por la lluvia. El agua se lleva las partículas pequeñas, dejando la arena inerte.
- El suelo descubierto se calienta por lo que disminuye la fauna del suelo. Las posibilidades de descomposición de la materia orgánica bruta disminuyen.

Mantener y recuperar suelos arenosos

El Proyecto ALA trabajó con 11 colonias nuevas y 3 colonias antiguas. Los problemas eran muy diferentes en estos dos grupos. En las colonias nuevas las necesidades se basaban en “mantener la fertilidad de los suelos” ya que eran áreas recientemente habilitadas donde aún el suelo conservaba la fertilidad inicial del bosque. En las colonias antiguas con más de 20 años de uso de la tierra había la necesidad de “recuperar la fertilidad de los suelos”.

Teníamos ante nosotros un reto muy grande: hablar de la fertilidad del suelo como base para la agricultura y la vida familiar, como condición para el arraigo de la familia campesina. Pero empezando a trabajar en el campo con las familias muy rápido nos dimos cuenta que, encarando el tema desde el ángulo económico y con miras al futuro, las familias comprendían rápidamente que era mejor trabajar usando conservación de suelos que tener que migrar a otras tierras en una época en que las tierras potenciales estaban escasas y eran ya consideradas reservas forestales.

De las 10 herramientas ambientales, la chacra sin quema, el manejo del bosque clareado y las curvas de nivel se convirtieron en

«Antes con vergüenza decía yo que era agricultor»

Cándido Barreto, Asentamiento Kira'y

“Es muy importante el manejo de los recursos naturales, que debemos ir aclarando de acuerdo a lo que hemos hablado en el grupo. En la parte de los recursos naturales está la vida, en el buen uso. Porque el clima depende del hombre, del uso que le da a los recursos. Su manejo está en nuestras manos, nos educamos para cuidarlos y tenemos la oportunidad de recuperarlos de a poco, ya que todo es un proceso. Todos debemos mirar y concientizar a nuestras familias, a los vecinos, a nivel nacional.

Anteriormente medio con vergüenza decía yo que era agricultor. Pero ahora lo cuento con orgullo. Porque un agricultor está casi en mejores condiciones que un ingeniero, que es un mensualero. En cambio un campesino con sus 10 hectáreas mucho más puede capitalizar con una diversificación correcta, para tener un buen nivel de vida. El campesino puede lograr a largo plazo altos ingresos por hectárea en el sistema agroforestal. Por tanto es un orgullo ser agricultor, si sabemos manejar nuestra tierra - bosque - madera - chacra y también las malezas.

Encuentro Proyecto - Asentamientos para capitalización de la experiencia, octubre de 1997

Sí, se puede recuperar ...

En una reunión, un campesino nos habló de que su tierra ya no producía. Se sentía algo agotado y desmotivado. Otros nos decían: «*Ya hace 40 años que trabajo en la chacra y no creo que en dos o tres años ustedes puedan hacer muchas cosas con nosotros*». En el Proyecto hemos conocido así a agricultores que al principio se sentían un poco desanimados: ¡pero ahora tienen otra visión! «*Mi finca no la venderé jamás*», son frases que escuchamos bastante por ahora en los asentamientos. Y son los que tienen mayor diversidad entre rubros de autoconsumo y renta, más de 40 cultivos en sus fincas.

Eso era hace unos meses. Ahora hemos comprobado que eran palabras al aire. Apenas llegaron las bonificaciones obtenidas por la reforestación de la Ley 536/95, las familias de esas colonias antiguas, de suelos empobrecidos, decidieron aprovechar esa plata para comenzar o terminar de pagar sus tierras al IBR. ¿Lo hubieran hecho de pensar que su suelo está acabado, que no se puede recuperar?

Silvino Benítez

ejes movilizadores en las colonias nuevas. Muchos se interesaron por su aplicación ya que estaban con la mira puesta en “conservar y mejorar el suelo para el futuro”.

En cambio en las colonias antiguas, con muchos años de uso de la tierra, se interesaron por los abonos verdes y la chacra sin quema, ya que entendieron que primero tenían que recuperar suelo, forjar fertilidad para poder mejorar la vida de la familia.

Según lo comentado y la experiencia de muchísimas familias campesinas, los suelos, aunque sean arenosos, son manejables para una agricultura sostenible. Pero para lograrlo es imprescindible la adecuación de formas y técnicas de uso.

Las campañas agrícolas, sean de autoconsumo o de exportación, necesariamente deben encerrar como actividad fundamental dentro de su propuesta el aspecto de la conservación y el mejoramiento del suelo. La vida rural depende de nuestro suelo. “Ñande rekovesá ha’e ñande yvy.”



Antes de formalizar las organización para actividades comunitarias es necesario que las familias formen su capacidad de trabajar en conjunto. El entendimiento mutuo con reglas de juego claras es la base que decide el éxito de la actividad.
(Mandu'arâ, Ara Pyahu)

14

¿La única solución sería una cooperativa?

Muchos piensan que la mejor organización para que las familias campesinas puedan solucionar sus problemas de mercadeo y producción es la cooperativa. Es verdad, una cooperativa puede ser solución interesante. Sin embargo no hay que olvidar que muchas cooperativas de familias campesinas han fracasado, sea al inicio o después de varios años.

La razón de este fracaso es generalmente un problema de organización básica: la falta de capacidades propias para enfrentar el reto. De hecho, para llegar a una cooperativa es necesario que se den varias condiciones claves que llevan al éxito y que son condiciones previas:

- Tiene que haber una organización básica, como la organización de calles y comités. Los aprendizajes que se hicieron, desarrollando capacidades de organización a este nivel, sustentan la posterior cooperativa.
- La cooperativa debe nacer de las bases, y el convencimiento es elemento fundamental. Cooperativas impuestas desde afuera no funcionan.
- Antes de estar organizados en cooperativas, debe haber aprendizaje de transparencia, unidad, solidaridad, vocación, responsabilidad y nociones de administración. Los mismos socios deben poder autovigilarse.
- Los socios deben participar de la planificación y ejecución de su cooperativa. Muchas cooperativas manejadas exclusivamente por personas de afuera no pudieron continuar.

En realidad, la solución no es siempre una cooperativa. Es decir que ésta no es la única forma interesante y no es siempre la que más conviene. Existen muchas formas de estar organizados para obtener buenos servicios.

¿Qué es lo importante?

Es saber organizarse, es saber juntarse para emprender una mejora. Todo depende del tipo de mejoras, de las dinámicas y capacidades existentes en el grupo, de las condiciones y esfuerzos necesarios para alcanzar la mejora y de la existencia o no de otras alternativas.

En los asentamientos que trabajan con el Proyecto ALA tuvimos algunos debates al respecto. Y tratamos de ver que muchos fracasos de cooperativas provienen de que la gente cree en la cooperativa como en una solución mágica, cuando la solución depende... de la gente.

Fábrica de almidón: con objetivos, reglamento y fondos

Quintín González K.

Un grupo integrado por dos comités con 35 familias de la calle Primavera, colonia Primavera, pensó en instalar una pequeña fábrica a fin de producir almidón, para consumo y el excedente para la venta.

Durante el proceso de maduración de la idea se discutieron las diferentes alternativas que podría generar esta mini-industria acorde a la realidad campesina.

La facilidad de contar con la materia prima, la posibilidad de utilizar el sub-producto (Typyraty) para la alimentación de animales menores (aves, cerdos, etc.) y a su vez generar ingresos a las familias son algunos de los factores importantes que justificaron el acompañamiento del proyecto para su concreción.

Durante la ejecución del microproyecto, surgieron algunos inconvenientes debido a la poca participación de los integrantes de uno de los comités. Esta situación motivó la creación de un reglamento interno donde se establecen formas de participación en los trabajos comunitarios. También se reglamentó el uso y funcionamiento de la fábrica.

Actualmente se tiene en el asentamiento una fábrica de almidón produciendo y generando ingresos a las familias del asentamiento y dando un valor agregado de cinco veces más del valor de la materia prima: 1000 kg. de mandioca a G. 50 por kilo = G. 50.000; procesando se puede producir 300 kilos de almidón (30% de rendimiento) a G. 1000 por kilo = G. 300.000.

Esto es posible cuando se trabaja en forma organizada.

Una organización (comité, asociación, etc.) para iniciar una actividad debe tener objetivos y metas bien definidas con reglamentos claros y bien discutidos entre los integrantes; además contar con una tesorería con fondos disponibles para realizar diversas gestiones. Porque «una comisión sin reglamentos y sin plata no es una comisión».

Extractos de la ficha F138 del 18.11.1997

Criterios para trabajar organizadamente

- El grupo debe estar convencido de lo que quiere
- Tiene que haber un objetivo para el trabajo
- Es necesario que se estudie la factibilidad del emprendimiento y a quien o quienes beneficia.
- Los miembros deben estar de acuerdo en trabajar juntos y dispuestos a hacerlo.
- Tiene que haber responsabilidades de las partes, donde cada uno asuma su propia responsabilidad.
- La transparencia y la honestidad de todos son condiciones primarias.
- Sin vigilancia y seguimiento es imposible alcanzar objetivos.
- Una administración adecuada al grupo asegura las inversiones y las ganancias.

Lo que interesa para los campesinos es conseguir la mejora que esperan, cualquiera sea el camino pero siempre con la preocupación de que sea duradera, que siga funcionando a futuro.

Muchas veces, basta una simple organización informal, sin personería jurídica, a veces sin siquiera un reglamento escrito (cuando se trata de un grupo de parientes). Lo importante es tener éxito al menor costo posible. Y muchos tipos de organización representan un costo grande, en tiempo para manejar y controlar, en trámites, etc. Así algunos grupos vendieron juntos su producción y fueron pagados con un cheque a nombre de uno de ellos, uno de los parientes. Todo depende de la confianza y control internos.

Otras veces, basta que un comité se formalice obteniendo personería jurídica para poder realizar las gestiones y actividades que le interesan. No necesita llegar a la complejidad de una cooperativa. En el comité es más fácil manejarse dentro del grupito. Cuesta menos tiempo y esfuerzo.

En otros casos, puede que la cooperativa sea la solución. Por ejemplo cuando no existe nadie que ofrezca el servicio que se busca (la transformación y la comercialización de productos, por ejemplo; o bien conseguir insumos y materiales a menor costo; etc.). O bien cuando ya existen empresas especializadas pero es imposible negociar con ellas para obtener buenos precios y condiciones. Pero entonces las familias han de saber que, para que su cooperativa funcione bien, van a tener que dedicarle esfuerzos, sino la manejarán unos pocos dirigentes o gerentes a su antojo.

La autogestión... y las interdependencias

Detrás de las organizaciones para la transformación y la comercialización están en verdad muchas ideas preconcebidas que conviene reflexionar nuevamente. Existe una suerte de modelo de desarrollo basado en la idea de la autogestión como fórmula para que los campesinos se manejen en forma totalmente autónoma, sin depender de ninguna clase de terceros.

La intención es buena pero ¿pueden los campesinos dedicarse en buenas condiciones a todo tipo de actividades, desde las de la finca hasta la (auto)gestión de empresas cada vez más complejas? Tomemos un ejemplo a la inversa. En el Proyecto ALA buscamos al principio, por razones varias, que las escuelas sean construidas por los campesinos, con apoyo de un maestro de obras; pronto tuvimos que cambiar: los campesinos no tenían tiempo para, además de todo lo otro, aprender a ser buenos albañiles...

La vida digna en el campo requiere todo tipo de gentes, de oficios, de empresas. Lo importante es saber manejarse y negociar

El Triunfo: almacén de consumo del comité Nueva Era***Gustavo Aguilar y Willibaldo Brack***

En el asentamiento El Triunfo, departamento de Caaguazú, en Tercera Línea se desarrollaban trabajos comunitarios en el comité de productores llamado Nueva Era, realizaban huertas y viveros comunitarios, injerto de cítricos.

Un día el comité llamó a reunión y uno de los socios presentó la idea de formar un "Almacén de Consumo": maravillosa la idea; el tema se trató en una y otra reunión; decidieron buscar ayuda para crear su pequeño almacén. El comité contaba con doce socios, de los cuales cinco de ellos no apoyaron la idea de los demás porque podría perjudicar sus pequeños boliches. Sin embargo, los siete restantes siguieron firmes en la idea de crear un almacén de consumo en su Línea y así llegaron hasta una organización campesina llamada OCAR, allí encontraron la forma de empezar.

Entusiasmados los socios, construyeron su local de madera, con techo de paja y piso de tierra. En junio de 1995, el comité Nueva Era obtuvo el crédito de 2.000.000 G. de OCAR.

Se realizaba balance cada dos meses y los propios socios atendían su almacén turnándose, cubriendo los días de trabajo en minga.

Manifiestan los socios que el cuerpo, el alma y el espíritu en los trabajos comunitarios son la responsabilidad, la transparencia y la voluntad de servicio, porque estos valores han hecho agruparse a más de cincuenta y dos socios que cuenta actualmente el almacén de consumo asociativo llamado "Tekojoja Rekavo" que significa la búsqueda de la igualdad.

¡Se dieron cuenta que pequeños eran débiles! Formaron un almacén inter colonial (con la colonia 3 de Noviembre) y lograron aumentar el capital, el número de socios y una administración transparente y funcional.

Ahora, después de 3 años, ya tienen un camión y una moto para el trabajo en las dos colonias. Han madurado. Están ahora pensando en futuro formar una cooperativa, para asistir también a los beneficiarios con insumos y para iniciar la comercialización conjunta de sus productos agrícolas. Esta etapa de maduración ha generado un conocimiento creciente de las realidades y ha forjado la unión y el entendimiento.

En este caso la personería jurídica es indispensable para poder manejar las cosas y tener el respaldo legal para créditos y en la administración.

De la ficha F152 del 30.11.1997

dentro de esta complejidad, dentro de la red de interrelaciones e interdependencias que se va tejiendo. Muchas veces al campesino le conviene más organizarse bien para negociar en mejores condiciones con un especialista (comerciante, industrial) que conoce de su oficio en vez de dedicar tantas horas y días a aprender a hacerlo todo por sí mismo, por más que sea en autogestión.

Eso sí, cuando conviene que los campesinos emprendan y conduzcan ellos mismos una actividad duradera, es esencial que lo hagan en forma autogestionaria, transparente y eficiente.

¿Y la personería jurídica?

La preocupación generalizada por la personería jurídica proviene en gran medida de aquel modelo de autogestión del que hablábamos. Para emprendimientos grandes en forma autogestionaria se requiere persona jurídica. Y como muchos suponen que, al constituir un grupo pequeño, se hace pensando en volverse algún día una cooperativa grande, ponen de antemano la cuestión de la personería jurídica como algo previo para funcionar y aprender bien la autogestión.

Por extensión, pareciera que la palabra organización tiene que ser necesariamente considerada igual a personería jurídica. Pero crear organizaciones con formalismos legales no siempre es un pasaporte para el éxito. Muchas veces las capacidades no han logrado desarrollarse como para que sean representativas y sostenibles.

Muchas organizaciones nacen y crecen alrededor de desafíos comunes, funcionan con efectividad durante muchos años y brindan buenos beneficios a la comunidad, sin que nadie haya sentido la necesidad de formalizar una personería jurídica. Es decir que la personería no es siempre una necesidad para la sostenibilidad de las organizaciones.

La personería jurídica trae consigo muchos desafíos nuevos a la organización, que solamente se pueden enfrentar cuando se tiene desarrollada la capacidad correspondiente. La personería jurídica se debe considerar una consecuencia del desarrollo de las capacidades organizativas, pero no es de ninguna manera una condición previa para la organización.

Nuestra experiencia en el Proyecto ALA dice que la gran mayoría de las organizaciones, mientras hay objetivos y participación, no necesitan de personería. Claro, para ciertas actividades se tiene que firmar acuerdos con otras instituciones que exigen personería, como les sucede a los comités de comercialización para ingresar al mercado de abasto de Asunción. Sin embargo muchos comités

Consolidación y legalización

Existe cierta tendencia a asimilar «consolidación y fortalecimiento» de las organizaciones con su «legalización». Esto podría llevar a que el principal indicador de la consolidación organizativa sea la legalización. Esto podría ser muy peligroso.

La legalización no es de ninguna manera una necesidad interna para la consolidación de las organizaciones sino una necesidad externa. Es en función de los requerimientos externos que se legalizan las organizaciones: para poder tratar con tal o cual entidad, para ser reconocida como sujeto de transacciones o de apoyos.

Vale la pena considerar dos extremos observados en las experiencias del Proyecto. Las organizaciones más vigorosas suelen ser aquellas (generalmente locales) que priorizan actitudes, capacidades y criterios de lo que podríamos llamar una cultura organizativa, con su correspondiente identidad grupal y sus prácticas de solidaridad. Al revés: en varios casos una legalización apresurada de CDC o de CDRA sirvió de pretexto para que un grupito intente adueñarse del asentamiento y use su «legalidad» para frenar los esfuerzos de las bases por reconstruir organización en función de sus necesidades.

Convendría por tanto diferenciar por un lado aquello que corresponde a las necesidades de consolidación de las organizaciones, es decir básicamente al desarrollo de capacidades organizativas, y por otro lado aquello que corresponde a la necesidad de reconocimiento legal para determinadas gestiones y acciones.

En cuanto a dicha necesidad de reconocimiento legal, es importante tomar en cuenta tres cosas:

- La legalización apresurada puede frenar el desarrollo de capacidades organizativas, encerrando la organización en cuestiones de mero funcionamiento, o bloqueando evoluciones futuras (ver el punto 1).
- Muchas organizaciones (locales y funcionales) podrían obviar la legalización y cumplir con sus objetivos sin enfrentar los costos (dinero y tiempo) de un funcionamiento legal.
- Los asentamientos van a necesitar organizaciones reconocidas (pocas entidades exteriores podrán, como el Proyecto, prescindir de esta condición). Pero puede concentrarse la legalización en una o pocas organizaciones que luego brinden a las demás el amparo de esa legalidad.

Eso sí, importa que las organizaciones sepan y puedan legalizar, cuando les convenga y estén preparadas.

Informe de misión sobre organización campesina, agosto de 1996, Documento #ALA053

aprovechan otros ya existentes y comercializan así durante años sin formalizarse. Las relaciones entre socios, la seriedad, la transparencia y las capacidades hacen funcionar a la organización.

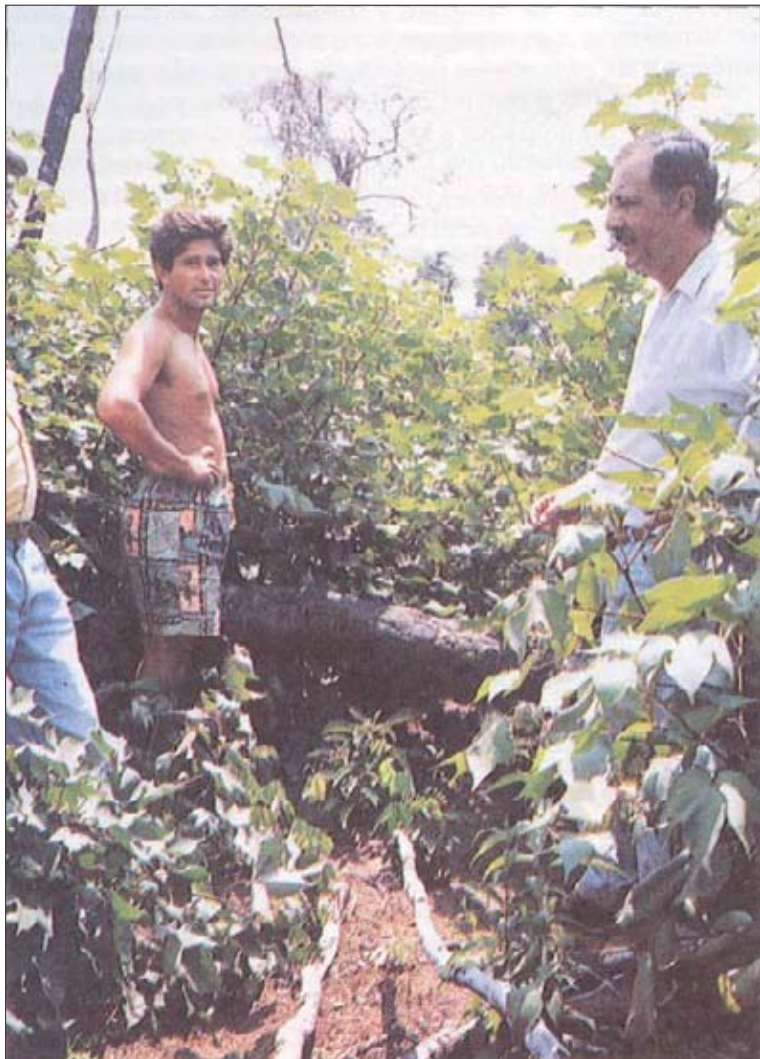
Hay grupos o comités de comercialización que trabajan llevando años sus productos a los mercados de abasto y regionales, como del asentamiento Ara Pyahu, Capiibary, y del asentamiento San Isidro del Norte, que sin estar organizados como una cooperativa cumplen su función y están logrando salir adelante.

También, si se trata de actividades puntuales y de una duración determinada, como son comités de viveros, de reforestación, de caminos, de huertas familiares, basta con una buena organización informal, pero que tenga sus reglas de juego para que cada uno pueda saber sus responsabilidades.

En caso de pequeñas industrias como talleres de corte y confección, almidoneras, molinos multiuso, talleres artesanales, esencieras de petit grain, etc., donde se prevé una duración mayor y donde se tiene que renovar o mantener periódicamente la maquinaria y equipos, es necesario por lo menos un documento interno avalado por la organización central de la colonia (como mínimo) o por el juez de paz, que contenga las reglas de juego, los compromisos escritos y la forma de administrar los fondos para el mantenimiento. La ausencia de un acuerdo de este tipo desde los inicios trae muchas veces consecuencias muy lamentables de desorganización.

Lo expuesto no significa oponerse a la personería jurídica como instrumento de consolidación de organizaciones campesinas. A lo que vamos es que, para las organizaciones nacientes y en plena formación y aprendizaje, lo principal es desarrollar sus capacidades y aprender a manejarse como tales. Siempre hay tiempo para ver si realmente se requiere personería y qué tipo de personería para relacionarse hacia afuera. Es decir que hay que darse tiempo para aprender qué conviene. Porque también hemos encontrado en los asentamientos muchos casos de organizaciones creadas rápidamente y con personería pero que eran como cascarones vacíos y terminaban frenando el propio proceso de desarrollo organizativo: ocupaban el espacio legal-jurídico sin cumplir con las necesidades de las familias.

Entonces, ¿todas las organizaciones necesitan de personería jurídica? ¿O se trata de saber discernir cuándo y para qué es útil y cuándo prescindir de ella?



El algodón fue, es y será un rubro para familias campesinas. El país es de tradición aldonera porque las familias campesinas han forjado este rubro. Pero es necesario mayor participación campesina en el mejoramiento del cultivo.
(Mandu'ará)

15

¿El algodón sólo es para los empresarios?

No, no es un cultivo solamente para empresarios. ¿Quiénes hasta ahora salvaron la imagen productora y exportadora de algodón del Paraguay? ¡Los campesinos! Recién cuando surge la crisis algodonera, en la cual intervienen muchos factores, se habla de pronto de que sólo habría que hacer algodón con empresarios grandes y preparados.

Resulta preocupante escuchar algunos empresarios, quienes se dedicaron a la industria del algodón acopiando y exportando la producción de miles de campesinos del Paraguay, cuando sostienen que el algodón no es un producto agrícola a ser cultivado por pequeños agricultores minifundarios. Se aduce que la baja productividad es culpa de los campesinos...

¿Es así? No. Se pretende salir de los errores cometidos aduciendo que, para ser rentable, el algodón debe ser para empresarios preparados y capaces de producir 3 mil o 4 mil kilos por hectárea. Pero la principal responsabilidad de la crisis es del estamento que siempre se encargó de planificar el cultivo del algodón. Porque el algodón es un cultivo donde el campesino siempre estuvo dependiente de quienes ponían o imponían la semilla (buena o mala) y los insumos, de quienes proponían los sistemas culturales (generalmente de monocultivo empobrecedor de suelos), de quienes fijaban precios y condiciones...

Los campesinos ponían familia, fuerza y trabajo detrás de la plantación de la fibra blanca. Así colaboraban y están dispuestos a seguir colaborando, siempre y cuando existan condiciones más aparentes para su bienestar con este cultivo.

Muchos campesinos opinan que *“no vale la pena cultivar el algodón”*. Opinión que nace de la inseguridad de precios y la baja productividad que en conjunto repercuten en la rentabilidad del producto. No es que no quieran cultivar, dicen que no vale la pena, lo cual significa en realidad: bajo estas condiciones no vale la pena.

La pregunta es: ¿Quién ha cultivado algodón en los últimos 20 años? ¿De dónde venía la fibra para que las desmotadoras puedan exportar? ¿Hay desmotadores empobrecidos? ¿Acaso no es a las familias campesinas a las que se castigó en el precio, la falta de asistencia adecuada, la mala política de manejo de suelos?

5100 kilos de algodón: Bruno Bracho, ganador absoluto

En el asentamiento Kira'y, la familia de Don Bruno Bracho en el Comité Juajureño sacó en un terrenito de roza-do sin quema un rendimiento de nada menos que 5.100 kilos por hectárea. El récord en fincas de aprendizaje ALA.

Fuente: Resumen preliminar microproyecto 839 "Algodón y Diversidad"

Algodón en los 14 asentamientos: la campaña 1997 / 1998

El plan de cultivo presentado por las organizaciones campesinas en setiembre de 1997 fue de 4.400 has. En la realidad se sembraron 4.384 hectáreas.

ALA propició una serie de encuentros entre organizaciones campesinas, MAG, BNF, OFAT, CAH, Algodonera Guaraní, Algodonera Las Palmas y Algodonera Copacen dentro del plan de reactivación del algodón. Las organizaciones campesinas negociaron y decidieron en todo momento por sí mismas. ALA siempre fue nada más que enlace.

El promedio de superficie de algodón cultivado en los asentamientos / colonias es de 1,3 hectárea por familia. Se adecua a la capacidad de la mano de obra familiar, que se ocupa no sólo de algodón sino de una gran diversidad de cultivos.

Chacore y Ara Pyahu registran un promedio de 1,5 hectárea por familia de cultivo de algodón. En Primavera y Ko'e Porá, las familias cultivaron a razón de 1,1 hectárea por familia en promedio.

De las 3.329 familias que hicieron algodón, 2.382 (72%) recibieron apoyo del BNF en el marco del plan de reactivación del algodón. El 28% restante corresponde a prestatarios del CAH.

Fuente: registros ALA, DEAG, CAH

¿Sabía usted que, en el Asentamiento Emilianore en Caazapá, la finca de aprendizaje de la familia de don Néstor Carvalho Centurión tuvo en el ciclo 96/97 excelentes resultados en el rubro algodón. Logró 2500 kilos/Ha. y una valorización del trabajo familiar en poco más de G. 25.200 por día. Además experimentaron un buen sistema de comercialización conjunto. También la soja le dio buenos resultados; G. 17400 por día está muy bien. (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

Tenemos que estar claros: los problemas del algodón no provienen de los campesinos sino de las políticas nacionales y empresariales que fueron inadecuadas.

Buscar por otro lado....

Pretender ahora que los campesinos se aparten del algodón es una propuesta simplista que deja de lado dos problemas: se tendría que buscar dónde y cómo albergar tanta mano de obra que quedaría libre; con o sin los campesinos se tendría de la misma manera que revisar las políticas en la materia.

El algodón fue y puede seguir siendo siempre un producto interesante para las familias campesinas. Es uno de los tres productos tradicionales del pequeño agricultor con mercado asegurado, aunque siempre dependiendo de la oferta y demanda mundial a la cual no escapa en la actualidad ningún producto agrario en ninguna parte del mundo. Las reglas de juego del comercio internacional son la oferta y demanda. Con aumentar la producción por hectárea y con disminuir la dependencia del monocultivo se puede capear esta variación anual de los precios.

Con un programa adecuado, con participación campesina, se puede lograr que el algodón forme parte de la diversidad productiva de la finca; cada familia puede plantar entre 1 y 3 hectáreas del textil de acuerdo a la mano de obra disponible. En el sistema de producción de la finca campesina, el factor que decide en gran parte la rentabilidad es la mano de obra. Si la familia tiene que pagar mucha mano de obra y recibe un bajo precio, entonces no habrán ganancias y mas bien pérdidas. En la diversidad productiva de la finca, la mano de obra es el eje sobre el cual da vuelta la economía.

Para ello se debe incluir en los planes agrícolas varios componentes que son importantes para llegar a una producción algodонера, con diversidad adicional sostenible, como ya lo demostraron muchas familias campesinas:

- El autoconsumo con productos de la finca misma es la base para reducir los costos de producción. Las familias autosuficientes tienen un margen más seguro de ganancias ante los bajos precios.
- Adecuar el área con cultivo de algodón a la capacidad de mano de obra de la familia da también un margen de seguridad.
- Manejar el algodón como una de las alternativas productivas (no la única) dentro de la diversidad de la finca. No depender solamente del algodón.
- Tener presente siempre el material genético, garantía varietal, control adecuado de plagas y enfermedades, etc.

El algodón produce más sembrando más denso

En la temporada 97/98, 34 técnicos ALA acompañaron, en las fincas de 187 familias, parcelas de aprendizaje con algodón, comparando la cosecha con parcelas testigo. La cosecha indica que en las 187 parcelas de aprendizaje, el algodón produjo 1.917 kilos. por hectárea contra sólo 1.327 kilos en las 170 parcelas testigos. Una diferencia de 590 kilos ganado por dos razones y prácticas, a saber:

1. Un mejor tratamiento de la semilla de la variedad Chaco 520 con fungicida y especialmente con insecticida de acción prolongada.
2. Una mejor densidad de siembra. Una mejor distribución de las plantas entre surcos y en algunos casos ya no más 2 plantas por hoyo sino una sola; sembrando casi a chorillo continuo, luego ralea a una sola planta cada distancia de un puño o 2 plantas cada 2 puños en algunos casos.

En las 170 parcelas testigos se sembró a la antigua, con distancias de un metro y más entre surcos y apenas 2 o 3 hoyos por metro, con 2 y más plantas por hoyo. La siembra tupida, en combinación con un mejor tratamiento sanitario de la semilla, produjo un 44,5% más de fibra. Calculando de otra manera: la siembra tradicional arrojó pérdidas del 31%, en comparación con un distanciamiento más denso. Calcule su ganancia adicional en pirapire: con la siembra tupida, que apenas cuesta un poco más trabajo (unos 2 o 3 días más). ¡ya gana casi 600 kilos de algodón en rama extra! Son 500.000 Guaranies más.

¿Y las variedades...?

Distintas variedades pueden tener distintos rendimientos, sin embargo una mejor distribución de plantas es más significativo. En 158 parcelas de algodón testigo, en suelo comparable, habían principalmente 2 variedades demostrando rendimientos bastante similares: 128 parcelas de Guazuncho 2 INTA dieron 1.272 kilos por hectárea. 30 parcelas de Porâ INTA dieron 1.394 kilos por hectárea

La variedad Chaco 520, acorde experiencias de Santiago del Estero en la Argentina, produce 1.500 kilos por hectárea, contra 1900 la Guazuncho 2 INTA. La Chaco 520 es de antecedentes parecidos a la variedad Guazuncho 2.

La diferencia en el rendimiento obtenido, de casi 600 kilos de fibra extra por hectárea de la variedad Chaco 520 en las parcelas de aprendizaje, en relación a las parcelas testigo, se debe mayormente a las mejores prácticas del tratamiento fitosanitario, y posiblemente a la mejor densidad de siembra y mejor distribución, o sea espaciado de plantas.

En Emilianore, en suelo rojizo, en 25 parcelas de aprendizaje con la variedad Chaco 520 se tuvieron en promedio 2.407 kilos/Ha.). En 11 parcelas testigo de la variedad Reba P.279, se tuvieron en promedio 1.732 kilos/Ha. La diferencia de 675 kilos (+ 39 %) se debe a un mejor tratamiento y mejor espaciado principalmente. El rendimiento adicional es de casi 600.000 Guaranies por hectárea.

Fuente: Resumen preliminar microproyecto 839 "Algodón y Diversidad". Jan van Haef

- Los planes de asistencia crediticia y técnica han de estar acordes con las capacidades y recursos de las familias, especialmente la capacidad de endeudamiento. Existen familias capaces que pueden salir a flote con su cultivo con un mínimo de recursos.
- Aumentando la densidad de siembra, realizando los controles fitosanitarios a tiempo y según la necesidad, se aumenta la rentabilidad.
- Se demostró que realizar la rotación de parcelas, plantando el algodón en parcelas mejoradas con abonos verdes, permite un aumento de la producción ya que se conserva mayor cantidad de agua en el suelo. Es mejor sembrar algodón en siembra directa que arando los suelos.
- Comercializar en conjunto, buscando los mejores precios del mercado, ofertando así mayor volumen.

La organización de los productores

Las cerca de 300.000 familias potenciales para sembrar algodón son sin duda el potencial agrícola del país. No se les puede dejar de lado. Solamente es necesario involucrarlas más en el proceso de planificación de la siembra y dar mayor énfasis en la asistencia de tipo integral, mejorando el suelo.

No se puede decir tampoco que las familias campesinas, por ser «*de escasa educación y de una tecnología primitiva*» como se comenta en artículos periodísticos, no sean aptas para formar parte del plan algodonerero. Al contrario se debe remarcar que la escasa educación formal no es una limitante, como ya está demostrado. Tampoco el sistema de trabajo campesino es primitivo, sólo le faltan mayores elementos para mejorar su trabajo y volverlo más eficiente.

Otro aspecto que cada vez toma mayor fuerza es la organización de los productores algodonereros. Así como la Asociación Rural del Paraguay agrupa a sus socios, defendiendo sus derechos pero haciendo cumplir también obligaciones (vacunación contra la fiebre aftosa), los productores de algodón deberían estar organizados en un gremio que negocie con el gremio de los exportadores las reglas de juego en las campañas algodonereras anuales.

Aquí un llamado a las organizaciones campesinas para que, antes que politizar el problema algodonerero, brinden su apoyo en una concertación con los empresarios. La desunión es la causante de muchos malentendidos.

Paraguay no tiene en el momento alternativas viables para sustituir el cultivo seguro del algodón como fuente de ingreso para las familias campesinas. El algodón es un potencial pero hay que

Un ejercicio con algodón en Karapá

Muchas familias (167 fincas) de la Colonia o Asentamiento Karapá en San Pedro, límite con Amambay, en un dinámico proceso de aprendizaje en comité, aportaron para un análisis detallado del cultivo de algodón: sus costos, rendimientos, resultados y, por supuesto, la valorización del trabajo familiar invertido. A manera de resumen figuran los datos promedio de los principales componentes:

1 Ha. algodón, variedad Chaco 520 (Golondrina) con acompañamiento técnico ALA:

Finca del Sr. César Sosa Villalba:

Insumos de dependencia:

Semilla desinfectada con imidacloprid (Gaucho): G. 50.000

Agroquímicos, (imidacloprid), sistémicos, luego piretroide, bulldoc e.o G. 90.000

Carpa negra, bolsones, hilo, uso pulverizador y otros G. 70.000

Total insumos (dependencia externa):(a): G. 210.000

Valor Bruto Producción (b) : 1.390 kilo x G. 1.000

(a pesar de sequía) G. 1.390.000,

Margen Bruto de la Producción (c) : (b) - (a) = (c) = G. 1.180.000

Insumos propios: Mano de obra familiar (d): total (a causa de sequía) 74 días

Margen Bruto Producción (c) = Valorización día trabajado (e): (c/d) **G. 15.946**

Vale aclarar que el requerimiento de mano de obra no entra mucho en conflicto con el tabaco. La dependencia de insumos externos tiene una equivalencia pronunciada: 13 días de trabajo o 18% del margen bruto, lo cual es substancialmente más alto que en tabaco y lo cual hace que el algodón sea más arriesgado. De no haber sido por la pronunciada sequía en diciembre 1997, se hubiese tenido mejores resultados. (*Fuente: monitoreo ALA parcelas de aprendizaje; Karapá: Gerardo Colmán, Ramón Pedro Duré y otros*)

¿Cuántas veces fue pulverizado el algodón en 1997/1998?

Acorde los registros de las 187 fincas que participaron en los aprendizajes sobre algodón, los cultivos fueron pulverizados en promedio poco más de 3 veces. Unas pocas familias pulverizaron 1 vez; otras pocas hasta 5 veces máximo. Esto, incluyendo acarreo de agua, significa en promedio unos 10 a 15 días de trabajo por hectárea. Gastamos bastante en sanidad de las plantas. ¡El picudo poco o nada molestó este año! El palo matapicudo habrá apoyado en esto también.

Aún podemos ganar más sembrando más surcos a menor distancia, logrando así más plantas por hectárea, y además una mejor distribución de las plantas, y así una cosecha muy superior. Entonces recuerde:

Semilla buena de variedad adecuada + protector de acción prolongada + mejor densidad + mejor distribución = 600 kilos extra por hectárea.

Fuente: Resumen preliminar microproyecto 839 "Algodón y Diversidad". Jan van Haeff

crear un sistema con reglas de juego bien claras, a ser cumplidas por ambas partes: productores e industriales. En cuanto al Estado, éste debe ser un ente de apoyo para mejorar el sistema de cultivo de los productores, pero basado en el sistema campesino de uso de la tierra.

La muerte del algodón agravaría aún más la crisis del campo para aquellas familias que solamente dependen de él, con la migración como principal consecuencia. Más vale invertir en mejorar las condiciones en el campo, relacionando el producto algodón con la diversidad de la finca y el uso de los abonos verdes. El algodón, enmarcado en este sistema de rotación con diversidad productiva, sí es una alternativa como lo demostraron muchas familias que, a pesar de la crisis de varios años, capearon el problema, obtienen mejores rendimientos y siguen cada año incluyendo el algodón en los planes de sus fincas.

Si existen campesinos que saben desarrollar la capacidad de jugar con la crisis de la fibra, ¿acaso no es posible que los actores que intervienen: los plantadores, los acopiadores, los industriales, los técnicos privados y estatales, se sienten en una mesa y se pongan de acuerdo? ¿Acaso es tan difícil compartir la crisis o los costos de la crisis en vez de cargar todo lo monetario al pequeño productor? ¿Acaso no es posible entrar con reglas de juego muy claras, donde las responsabilidades sean compartidas?



A su manera las familias planifican, tanto el desarrollo de su finca, como las actividades comunitarias. Involucrar a las familias en la planificación rural es un sentir generalizado. (Emilianore, Patricio Escobar / Ybu Porâ)

16

¿Los campesinos no planifican?

Para los campesinos planificar es pensar en lo que deben hacer, cooperar, realizar, fomentar a nivel de la familia, la finca y de la colonia y también hacia lo extra colonial. Ellos tienen las capacidades y lo hacen en función de ellas. Unos mejor que otros, dependiendo de los potenciales humanos propios y de los apoyos que reciben de afuera. Definitivamente hay muchas situaciones donde vemos que usan la planificación.

Claro, no es una "planificación" sectorial en papeles, con metas a ser alcanzadas sí o sí, como lo hacemos los técnicos con muchos proyectos de desarrollo: *el campesino debe hacer esto, debe plantar aquello, así debe criar sus animales*. Las familias campesinas tienen sus propios criterios de planificación, enmarcados dentro de su finca, de su fuerza laboral, de sus recursos naturales, de sus posibilidades en general.

Planificación de actividades familiares

La familia campesina planifica en primera instancia a nivel de su potencial familiar. Los cultivos se expanden de acuerdo a la disponibilidad de mano de obra existente. El hombre y la mujer asumen responsabilidades, los hijos se hacen cargo de cosas más leves, al igual que los abuelos. Todos están inmersos en el proceso de actividades de la finca familiar. Los animales menores, la huerta, la preparación de alimentos, se distribuyen generalmente a la mujer. Los hijos traen el agua, arrear las vacas en las tardes, ayudan en la cosecha. El hombre se hace cargo de la chacra, de los cultivos, trae los alimentos, maneja el bosque, hace caminos, planta árboles.

La familia se reparte el trabajo. Nadie está ocioso. Cada cual tiene una responsabilidad que es sigilosamente cuidada. Cada cual tiene su espacio preferencial dentro de la finca. La mujer y los niños más alrededor de la casa; el hombre más lejos, abarcando toda la finca.

Con el trabajo enfocado hacia la familia, como proyecto ALA, hemos visto que estos espacios se superponen también. La mujer asume cosas que antes no hacía. El vivero hortícola y forestal, la banana en el monte, las vacas en el monte clareado. Se nota que la familia va mezclando las actividades entre los componentes fa-

Las 10 herramientas ambientales

- El **rozado sin quemar**, para mantener la materia orgánica y los árboles valiosos que están creciendo y que serán ingresos en el futuro.
- El **manejo del bosque nativo clareado**, con cultivos de yerba mate y banano asociados a él, conservando los árboles valiosos.
- La **chacra sin quema**, para preservar la materia orgánica.
- La **ganadería bajo monte** con pastos tolerantes a la media sombra del bosque clareado, conservando y manejando los árboles valiosos.
- El **manejo de la regeneración natural** de árboles en las chacras, como futuro forestal.
- El **mejoramiento de suelos con abonos verdes** y otras técnicas, para no tener que recurrir nuevamente al suelo del bosque en la propia finca o migrando a nuevas tierras con bosque.
- La **curva de nivel**, para mitigar la erosión, sobre todo en los suelos que tienen pendiente.
- La **faja antierosiva**, para cortar la escorrentía en suelos en pendiente y así frenar la erosión.
- La **cortina rompeviento**, para mitigar los efectos del viento y crear un microclima más adecuado para las condiciones de las fincas en tierras cálidas.
- La **reforestación**, para crear bienes futuros como patrimonio familiar y volver a equilibrar el ambiente.

¿**Sabía usted que** la no dependencia de insumos externos hace que un rubro sea más ventajoso que otros? Esto es principalmente por el menor riesgo monetario. Perder mano de obra no es nada gracioso, pero perder el valor de insumos externos es desastroso para la familia que busca optimizar su economía. Eso es lo que se escucha en los comentarios a los registros de economía familiar de las fincas de aprendizaje. (Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje)

miliarios de acuerdo a las necesidades. Si el hombre es dirigente de la comunidad, el resto asume cosas que antes no hacía. Con ello también se desarrolla la planificación familiar de la finca.

La planificación de la finca

La finca en su totalidad es otro tipo de planificación. Antes los campesinos sólo conocían o descubrían el espacio de la finca a medida que avanzaban en la habilitación del bosque para cultivos en limpio (rozado). Descubrir el espacio, el territorio de la familia, era secundario. El potencial familiar sólo se aplicaba en los espacios descubiertos, cuando se derribaba el bosque.

Con el inicio de los trabajos en los asentamientos, como Proyecto ALA, se enfocó la finca en su totalidad. De esta forma la familia puede aprovechar mejor los potenciales ya existentes en la finca, potenciales conformados por los mismos recursos naturales, el agua, el suelo, el bosque, la fauna. El enfoque de planificación dio a cada factor, elemento o actor natural, su sitio y su importancia dentro del desarrollo de la finca. Con éxito hemos demostrado que la finca no termina en la última parcela agrícola antes del bosque, sino que el bosque es parte de ella.

Con eso se abrió el abanico de planificación de las familias hacia el entero de las fincas. Antes se planificaba de acuerdo a lo que se conocía de la finca. Hoy planifican sobre el conjunto de la finca y con mayor diversidad. La oferta de la diversidad exige planificar con más amplitud y en otros espacios y tiempos.

No era tampoco cambiar el sistema de manejo de la finca: "*Ahora vamos a planificar así*". No. Lo que se hizo es ayudar a adecuar el sitio de cada cultivo o actividad a la realidad de la finca, de la familia, conforme al potencial del suelo, de la mano de obra, de las distancias al agua, etc. Se ayudó a descubrir más potenciales, a abrir alternativas, a pensar en otras iniciativas nuevas, etc.

Era una especie de desafío lograr que las familias admitieran ciertos elementos nuevos dentro de su sistema de manejo de la finca. «*Vamos a descubrir tu finca*»: un recorrido bastaba para ver dónde estaban los potenciales. No era tampoco cosa de prohibir derribar el bosque, sino hacerlo en los sitios donde las posibilidades de agricultura en limpio eran mejores y dejar en pie aquellos sectores con potencial forestal futuro.

Las familias aprendieron con facilidad: adecuaron su propia planificación a los elementos nuevos de finca sostenible, ubicando

Impactos agroforestales en las familias indígenas de Santa Carolina

Pedro Franco, Gustavo Aguilar, Silvino Benítez

En mayo de 1996 realizamos en el asentamiento Kira'y un Taller Agroforestal donde habían participado dos representantes de los indígenas de Santa Carolina; los señores Valerio Gauto y José Vera.

Estos hicieron llegar la información del taller a su comunidad y se interesaron por este tema. Pidieron un taller para ellos. Se realizó el 25 de febrero de 1998.

Ahí, después del almuerzo, el señor Valerio Gauto nos invitó a ver su finca. Nos encontramos con la sorpresa de que este señor trabaja en chacra sin quema, asocia banano con piña, hileras de cultivos contra la pendiente, petit grain (naranja agrio) con manejo de regeneración natural; tiene batata, mandioca, poroto, caña de azúcar. Es decir, tiene mucha comida en su chacra.

Uno de los técnicos le preguntó dónde aprendió estas técnicas de manejo. «*Aprendí en el taller agroforestal en Kira'y*», respondió el señor Valerio.

Volvimos al salón para las charlas teóricas y luego, con todos los participantes, pasamos a la finca de este Señor. El se encargó de explicar cómo comenzó, qué está haciendo. «*Mi deseo es que todos adoptemos este sistema en nuestra comunidad porque trae muchos beneficios al suelo y para tener muchos rubros en la chacra*», les dice Don Valerio.

Extractos de la ficha F219 del 12.03.1998

¿Sabía usted que en el registro de actividades de la mano de obra familiar en las fincas de aprendizaje, del 20 al 30% de todo el tiempo quedó plasmado en "otros"? De ninguna manera es tiempo improductivo. Hay un sinnúmero de actividades que son un tanto incómodo agrupar o encasillar. Pero sí valen: viaje de comercialización; visitar un médico; ir a comprar insumos o víveres o herramientas de trabajo. Sí vale invertir en reuniones de la cooperadora, en la organización de la comunidad. Sí vale invertir en las "mejoras de todo tipo": en la construcción de la casa, en el pozo de agua, en el fogón en alto, en la letrina, en fin en todas las condiciones que nos convengan para el bienestar de la vida y de la familia. (Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje)

las actividades en su lugar. Son miles las familias que de una u otra manera aplicaron así las «10 herramientas ambientales» y prácticas agrícolas duraderas en la chacra.

Rápido se entendió, gracias al trabajo conjunto en prácticas, demostraciones, donde todos trabajaban igual para aprender. Fue cuestión de lograr que la familia comprendiera en su lógica campesina el valor de cada elemento nuevo aplicable. Ponerlo al nivel de su realidad fue posiblemente el factor del éxito logrado en la aplicación de las «herramientas ambientales» en miles de fincas campesinas.

Estas herramientas se constituyeron en elementos importantes porque con uso de mano de obra familiar se adecuan fácilmente a las fincas. No es necesario hacer grandes inversiones de materiales para lograrlo.

Esto originó en las fincas campesinas una mayor diversidad de elementos productivos. Las posibilidades de mezcla son mayores, lo cual exige también un incremento de la labor de planificación. Ahora hay miles de familias que tienen diversos cultivos de autoconsumo, de renta, animales menores y mayores, huerto hortícola, yerba mate, parcelas de abono verde, parcelas en descanso temporal, bosque clareado con cultivos y/o pasto, parcelas de regeneración natural de árboles y reforestación.

Es impresionante ver como las familias se adecuaron a este sistema más sostenible de manejo de la finca. Lo tomaron como algo fácilmente practicable. Hay familias que, además de su diversidad, poseen más de 4000 árboles potenciales para el futuro en sus fincas.

Este hecho originó que la familia circule constantemente en toda su finca y vea así lo que está en trabajo, en crecimiento. De la circulación en el espacio de la finca nace la información para planificar mejor.

Un aspecto resaltante es que, con todo esto, las familias ampliaron la planificación de su finca en función de su desarrollo a largo plazo. Hemos dejado de ser cortoplacistas. La familia produce bienes para el corto, el mediano y el largo plazo. Dicho de otra manera, hay que alimentar a la familia hoy, mañana y siempre.

La planificación del asentamiento o colonia

Si la finca es el territorio o espacio familiar, el asentamiento es el espacio comunitario. Las relaciones de las familias con el asentamiento son de índole educativo, social, relacionados a la salud, a la comercialización de productos, a los caminos, al proyecto que trabaja con ellos, a las instituciones presentes, etc.

Proyecto asociativo: ¿pequeño o grande?

Jorge González Villalba

Según la experiencia es una ventaja elaborar microproyectos pequeños, porque permiten un mejor desarrollo en el seguimiento, cumplimiento de los objetivos y metas previstas en el proyecto.

En el asentamiento Mandu'ará se elaboró un microproyecto sobre vivero forestal y frutal, para 7 comités: se han presentado algunas dificultades en el seguimiento de contrapartidas porque cada comité preveía actividades diferentes a ser ejecutadas; en el momento de la conclusión se tuvo otro tropiezo por lo difícil que era reunir a todos para la elaboración del informe, etapa en donde es muy importante la presencia de todos los afectados para analizar sobre las diferentes actividades llevadas desde la elaboración del microproyecto hasta la conclusión y los trabajos posteriores a ser tenidos en cuenta, ya sea para mantenimiento, cosecha, distribución de utilidades.

Otro factor muy importante es que si el proyecto es elaborado por un comité, él mismo se adueña, hasta siente celos y a veces compite con otros en la ejecución del mismo.

Ficha F094 del 7.11.1997

¿Sabía usted que, en su finca de aprendizaje del Asentamiento Ara Pyahu en San Pedro, la familia de don Reinaldo Rotela Brítez, tiene más de 25 rubros, es decir tiene una amplia diversificación. El promedio de valor de su mano de obra familiar (para aquellos 14 rubros con registro completo) resultó ser de G. 9.674 por día. Teniendo en cuenta las sustanciales ofertas de 4 menores de edad, puede considerarse todo una hazaña. *(Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje)*

Campo comunal en Mandu'ará

Desde 1994, apenas se dio la oportunidad, los pobladores del asentamiento Mandu'ará formaron su Asociación de Beneficiarios del Campo Comunal. Obtuvieron su personería jurídica y en la escritura pública de constitución ya planificaron cuatro usos diferentes para estas mil hectáreas:

- 250 hectáreas para aprovechamiento sostenible de plantas medicinales.
- 150 hectáreas para reforestación con especies energéticas.
- 50 hectáreas para una escuela agrícola.
- El resto para pastoreo en forma comunitaria.

Esta planificación la realizaron en base a los datos de estudios de suelos proporcionados por el Proyecto ALA con la Carrera de Ingeniería Forestal.

¿Acaso eso no es planificar hacia el futuro?

Este relacionamiento necesita cierta planificación, ya no a nivel familiar sino a nivel comunitario. Fue sorprendente ver cómo los grupos actuaban en función de sus necesidades, haciendo planificación a su manera: dónde deben estar ubicadas las escuelas, la posta de salud; dónde está el mejor lugar para el puente; hay que solicitar maestros, enfermera, maquinaria para los caminos, caños para la red de agua potable; etc.

Se ve que las familias unidas tienen este concepto de la unidad territorial: «nuestro asentamiento», «nuestra colonia». Hicieron valer sus opiniones cuando el distrito quería imponer las tasas municipales: “*sí, pero ustedes deben también aportar con horas máquina para el arreglo de los caminos*”. Las organizaciones planificaron también a nivel de toda la colonia.

Además se multiplicaron las actividades de relacionamiento con su espacio exterior: dirigentes que viajan para hacer gestiones; se juntan cuotas para solventar los gastos; se ayuda solidariamente a los dirigentes viajeros en las labores de su chacra, que no pueden hacer por estar ausentes. Claro hay que ayudarles, ya que ellos están trayendo algo para todos.



Directivos de la FEPAMA visitando parcelas de bosque en fincas campesinas. Las familias han demostrado tener toda la capacidad para hacer reforestación y manejo de bosques nativos. (Emilianore, Chacore)

17

Reforestación con incentivos ¿sólo para empresarios?

La Ley 536 de Fomento a la Forestación y Reforestación fue dictada en 1995 como alternativa válida para la recomposición de los recursos forestales del país. Es una ley que, a través de un incentivo (bonificación tipo reintegro del 75% de los costos directos de reforestación), trata de difundir la reforestación en un país donde aparentemente no hay mucho interés por este negocio, pero sí una gran necesidad de hacerlo.

Se tuvo que batallar duro en los dos primeros años para acondicionar la situación administrativa al servicio del campesinado. Esto fue realmente un logro de los grupos campesinos que pelearon por esta aplicación de la ley (por ejemplo en el "Primer Encuentro Agroforestal Campesino" - ver recuadro). Su aplicación (1996, 1997) demostró que sí es viable a nivel campesino y que incentiva la actividad. Pero la aplicabilidad de la ley en el sector estatal todavía no es dinámica como para beneficiar con facilidad al pequeño productor.

Para implementar la Ley, se celebraron acuerdos entre el Servicio Forestal Nacional (MAG), el Instituto de Bienestar Rural (IBR), el Crédito Agrícola de Habilitación (CAH) y asentamientos campesinos. De esta manera, los campesinos de asentamientos y colonias del IBR podían acogerse a los incentivos de la ley.

Costo de los trámites para los campesinos

Los trámites administrativos tienen un costo muy alto para la agricultura campesina. Primero contactarse con el Servicio Forestal Nacional que no está presente en todas partes; segundo realizar el plan de reforestación con un técnico forestal; tercero ir con este plan al Servicio Forestal Nacional en Asunción. No se permite la suscripción de planes globales para un asentamiento o colonia entera.

Una vez aprobado el plan de reforestación, vienen la verificación, luego la inscripción de la parcela reforestada en el Registro Público, el cobro de la bonificación en el Ministerio de Hacienda.

De hecho que esta ley fue hecha para empresarios forestales, para dueños de tierras grandes, con posibilidad de solucionar los problemas legales.

Festearon la bonificación... pagando su tierra

Willibaldo Brack Egg

Cuando en 1996 se preparaban los borradores de la reglamentación de la Ley 536 de Fomento a la Forestación y Reforestación, los campesinos podían quedar fuera del alcance de ésta porque se argumentaba que era sólo para empresarios. ¡Pero en el Paraguay hay 300.000 familias campesinas!

El clamor de estas familias no demoró en escucharse. Reuniones con dirigentes, reuniones en el CPCC, etc., hicieron ver a los responsables que no era conveniente poner un hectareaje mínimo de 10 hectáreas para el tratamiento de esta ley, tal como estaba propuesto. Por lo tanto no se consideró en la reglamentación esa área mínima. Con ello entraron las familias campesinas a tener acceso a la ley.

847 familias de los asentamientos ALA presentaron en 1997 su proyecto de reforestación con un total de 1.037 hectáreas. En 1998 se volvieron a presentar 113 proyectos nuevos. Esto quiere decir que las familias campesinas sí están interesadas en este tipo de emprendimientos para mejorar su futuro.

Las familias cumplieron con su compromiso. 112 fueron bonificadas en mayo de 1998 con cerca de 154 millones de Guaraníes. 268 familias tienen sus parcelas verificadas esperando la bonificación para junio de 1998. Las demás familias se encuentran en fase de plantación.

Cuando las primeras 112 familias recibieron su bonificación hubo gran alegría y expectativa. Alegría porque cumplieron y con el dinero recibido pagaron al IBR una parte o algunos hasta el total de su deuda por la tierra. Expectativa porque vieron que este sistema de la ley es aplicable a familias campesinas y con ello pueden estar aún más pensando en capitalizar su futuro en la finca.

Sí, la bonificación era argumento para festejar, no con asado y cervezas, sino pagando su deuda al IBR. Un ejemplo bien claro que en las familias hay ese espíritu de mejorar sus condiciones de vida, de contribuir con el futuro del país y más que nada de ser tomados en serio como interlocutores de una ley para ellos muy lejana, pero ahora más cerca que nunca.

En vista de que el Proyecto ALA termina, ya las organizaciones campesinas de los 14 asentamientos han tomado contacto con el Servicio Forestal Nacional para ver la forma de seguir trabajando en futuro con esta ley.

¿Sabía usted que en un comité de viveros de 15 socios, éstos mismos invierten 190 jornales (cada socio 12,5 jornales)? Con esta inversión producen 18.000 plantas forestales y 1.500 plantas injertadas de cítricos. Los 190 jornales (total 2.850.000 Guaraníes) producen plantas forestales por un valor de 6.300.000 Guaraníes (cada planta 350) y plantas injertadas de cítricos por 3.150.000 Guaraníes (cada planta 2.100). Con estas plantas cada socio puede reforestar 1 hectárea de tierra y plantar media hectárea de cítricos. Un trabajo comunitario que ayuda a todos.

A pesar de ello, el Servicio Forestal Nacional realizó un trabajo muy esmerado en relación a la tramitación de los expedientes de familias campesinas, inclusive sin contar con las facilidades actuales de la informática. Todos los planes de reforestación fueron tramitados y aprobados.

Sin embargo queda ese camino largo y difícil para la familia campesina, el de superar la distancia física y administrativa del SFN, ya que a nivel de los departamentos no existen interlocutores locales que puedan brindar apoyo sobre esta ley para las familias. La familia campesina se encuentra lejos aún de esta ley, a no ser que se tenga el apoyo de un proyecto o alguna empresa.

Plantaciones campesinas bien cuidadas

En los asentamientos que trabajan con el proyecto ALA, 847 familias están participando con esta ley, haciendo sus viveros y plantando sus parcelas de 1 a 5 hectáreas de reforestación. Los resultados son buenos; las familias lo han asumido como una capitalización hacia el futuro (hablan hasta de un aporte para la propia jubilación), las plantaciones están hechas con esmero y bien cuidadas; no tienen nada que envidiar a las de empresarios forestales. Un elemento que indica que las familias campesinas sí poseen el potencial para hacer algo bien.

Además de la calidad alcanzada y de los primeros beneficios financieros que sacan las familias gracias al incentivo, se está garantizando el mantenimiento futuro de estas reforestaciones porque, al ser las familias partícipes directos de la actividad, se motivan y «aprenden haciendo», acompañadas de técnicos que trabajan directamente con ellas. Desarrollar esta capacidad de las familias campesinas para que el trabajo sea perdurable nos parece un elemento principal a tomarse en cuenta en programas de reforestación con familias campesinas. Haberla hecho uno mismo es el aliciente para cuidar la plantación.

Además, en el Proyecto ALA comprobamos que las familias, con apoyo técnico y usando su mano de obra familiar, pueden hacer el trabajo a un costo menor que el de los empresarios. Si las familias, además de realizar, pueden cobrar por su trabajo el incentivo de la bonificación con la ley 536, estamos revirtiendo capitales al interior del país, donde hace falta desarrollo.

Aquí tenemos el ejemplo de que el campesino también piensa como empresario tratando de insertarse en el aparato productivo del país, proyectándose hacia el futuro. Las familias campesinas también han visto que la madera está escaseando y que la reforestación y manejo de los bosques nativos es una alternativa

El árbol y el suelo van juntos

Salvador Britos Segovia

En este lapso de tiempo que trabajo con el Proyecto ALA (desde febrero 1996 estoy destacado en este Proyecto) mi vida ha cambiado. Como funcionario del Servicio Forestal Nacional (SFN), estoy en planilla de obrero jornalero a pesar que realizar muchos trabajos de técnico. Cuando se presentó la oportunidad de venir al Proyecto ALA fue para mí una gran alegría.

Pero la labor con el proyecto ALA era más complicada que me había imaginado. Mucho renegué de la exactitud con que se exige los informes, los microproyectos y las fichas de automonitoreo del seguimiento de los mismos (hasta ahora casi no puedo escribir estos términos), eran para mí un mundo aparte, tan complicado que pensé varias veces «mejor me voy». Pero aquí estaban los compañeros del campo que me ayudaron a comprender, y estaban también Silvino y Dr. Willy que me enseñaron a entender los formularios, a pensar cada mes en qué he avanzado. Aunque hasta ahora no interpreto como ellos, pero ya sé qué es lo que se quiere con cada uno de los documentos y para qué sirve.

Lo más importante que aprendí fue el trabajo en el campo, ejecutado en forma cotidiana con las familias campesinas. La permanencia en la colonia y la posibilidad de trabajar directamente con las familias fueron el motor de algunos éxitos que se ven de nuestro trabajo.

Cuando empezamos el trabajo en el campo, me decían que aquí en Chacore tenemos que lograr recuperar suelos y reforestar. Yo pensaba: «mejor vamos a reforestar nomás». Ahora me doy cuenta que las familias están orgullosas por su reforestación, pero aún más contentas con los suelos que han podido recuperar. Veo ahora que la base para ellos es el suelo y que como técnicos antes hemos pensado solamente en lo que crece sobre el suelo, el árbol.

Ahora en Chacore tenemos más de 150 hectáreas reforestadas y cerca de 100 con mucuna ceniza. Creo que para final del proyecto, podemos llegar a dejar 250 hectáreas reforestadas y otro tanto de mucuna para mejorar suelos. Me siento contento porque esto lo hemos logrado solamente en casi dos años de trabajo.

Extractos de la ficha F181 del 17.12.1997

¿**Sabía usted que**, en el asentamiento El Triunfo, la finca de aprendizaje de la familia de don León Lugo Irala, en el ciclo 96/97, logró excelentes resultados en los rubros forestales. En 18 meses invirtió en manejo forestal y en subproductos forestales unos 276 días: logró una valorización de su mano de obra familiar de G. 21.366 por día. ¡Sin calcular el aumento patrimonial! (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

para el futuro. Un ejemplo más de la complementariedad que debe haber entre el sector campesino y los empresarios.

¿Costos elevados o aprovechar potenciales?

La necesidad de reforestar se justifica por la falta de materia prima para la industria el día de mañana. Hay pedidos por parte del Paraguay y ofertas por parte de bancos internacionales, para apoyar esta actividad de la reforestación subsidiada en el país. Muy loable e interesante para el futuro.

Pero como dice el Ing. Julio González en su pregunta: “¿Por qué gastar 100 millones (US\$) si se puede con 10?” (Ultima Hora). Se refiere al crédito de 100 millones de dólares solicitados para reforestar en el marco de la ley 536/95. Efectivamente, las familias campesinas pueden hacer este trabajo de reforestación a un costo menor que los costos de las empresas. Si este crédito se cristalizara, sería importante destinar una parte para el trabajo con familias campesinas en trato y apoyo directo con ellas, que también son paraguayas, necesitadas y buenas productoras.



El diálogo es el elemento que prima en la efectividad de las organizaciones campesinas. Desarrollar las capacidades de la gente en organizarse es mejor “que organizarla”. Lo que nace del esfuerzo de las familias es durable.
(Ara Pyahu)

18

¿Los campesinos no pueden organizarse?

Estar organizados es un término muy amplio que muchas veces está sujeto a interpretaciones diversas, depende quien lo analice. La organización no es solamente estar formalizados como tal ante los organismos jurídicos. La organización hay que verla mucho más amplia.

Si empezamos a analizar un asentamiento cualquiera, vemos que hay muchas formas de estar organizados. Hay comités de productores de diferente tamaño, hay comités de madres, de escuela, pro puesto de salud, comité de caminos, comités de calles, intercomité de calles, organización central del asentamiento, etc. La organización nace en base a una necesidad generalmente puntual, alrededor de la cual se van formando capacidades y va creciendo el potencial organizativo. Las familias de los asentamientos manejan esto a su manera, con su propia lógica y modo de pensar.

¿«Organizar» o «desarrollar capacidad organizativa»?

Justamente, la experiencia del Proyecto ALA es muy positiva. Desde el principio hablamos no de «organizar», sino de «desarrollar las capacidades de organización de la gente». No se trata simplemente de reunirlos y de decir “*si no se organizan no hay trato*”. Es lo más equivocado.

Nuestro enfoque traía una oferta económica y técnica para el desarrollo de los asentamientos. Fácil hubiese sido si aplicáramos nuestro presupuesto para «organizarlos» de acuerdo a un modelo nuestro a cambio de infraestructura y apoyo a la producción, descuidando el aprendizaje de la gente y su realidad.

Mas bien, nos basamos en ellos, en la gente, para enfocar el tema «organización» de manera que la cosa sea duradera, sostenible. «Desarrollar las capacidades» de la gente era la solución. Todo trabajo que se hacía buscaba siempre apoyar el desarrollo de las capacidades de organización alrededor de la actividad. No aplicamos la idea de “organizarlos” sino que entramos a buscar los potenciales dentro de los grupos. No nos interesaba la «forma» como estén organizados, ya que toda forma nos parecía interesante.

Pero más interesante fue descubrir la confianza que se lograba por el hecho de respetar su propia forma de organización. Y aquí empieza nuestro verdadero «trabajo organizativo», el de apo-

!!! Hay que organizar y capacitar a los líderes !!!

Pánfilo Agüero Cardozo

Sucedió en un equipo técnico de campo en el año 1993 cuando empezamos a trabajar en el asentamiento Primavera. Fui designado en tal asentamiento con otro compañero para acompañar el proceso organizativo de 439 familias campesinas, para que juntos podamos crear las condiciones adecuadas para el arraigo.

Entendíamos que todo proceso de desarrollo autogestionado implicaba una organización participativa, con capacidad de gestión, y liberarse de los vicios del asistencialismo que era una práctica casi generalizada en el país.

Sabíamos que sin organización no podía haber desarrollo en el asentamiento. Entonces una de mis prioridades era: ¡hay que organizar a los campesinos y capacitar a los líderes!.

(...) Estábamos aterrados con la idea de que la organización se estaba derrumbando y queríamos salvarla a base de capacitaciones... Ante esta situación, planteamos a las organizaciones presentar un microproyecto sobre Organización y Capacitación de Líderes, con gran cantidad de reuniones mensuales, de jornadas de capacitación, etc. Todo estaba totalmente programado para un año: incluso teníamos previsto contratar a expertos en pedagogía y toda la infraestructura necesaria para hacer funcionar nuestro modelo organizativo.

Un tiempo después, la co-dirección del Proyecto nos devolvió el microproyecto para discutir mejor con los dirigentes sobre esto. Pero, en ese proceso, los campesinos ya no querían seguir con tal situación: habían empezado a organizarse por comités de agricultores, por calle; los líderes se quedaron solos... ¡y empezaron a perseguirnos, echando la culpa a los técnicos!

Eso sí, algunos líderes tuvieron la capacidad de entender la nueva situación en que se encontraba la población y empezaron a apoyar las organizaciones de bases para mejorar las condiciones de vida.

Nuestros errores

- Conocíamos las contradicciones de la organización y queríamos salvarla a base de capacitaciones, de reuniones permanentes.
- Estábamos aterrados con la idea de que la organización se derrumbara.
- No estábamos trabajando con la gente sino para la gente.
- Fuimos con nuestro modelito organizativo sin entender la realidad campesina.

¿ Qué aprendimos ?

- Que las contradicciones y conflictos son importantes; lo que hubiéramos tenido que hacer es aprovechar esta coyuntura para que los campesinos puedan dar un salto cualitativo en su proceso de aprendizaje.

- Nadie capacita a nadie, ya que existen capacidades organizativas se trata de ayudar a desarrollarlas más que capacitar de acuerdo a modelos.

yar y acompañar su proceso de organización con todos los elementos disponibles: reuniones, talleres, asambleas, trabajos comunitarios en todo tipo de comités...

Terminamos apoyando los procesos organizativos alrededor de los viveros forestales y frutícolas, en pequeñas industrias comunitarias, en la construcción de las escuelas, postas médicas, redes de agua y pozos de agua; construcción y mantenimiento de caminos y otras obras de infraestructura, talleres agroforestales, de corte y confección, cursos de profesionalización docente y de auxiliares de enfermería; giras educativas, planificación de actividades en los asentamientos, etc. Es decir en todo proceso de los trabajos la organización estaba presente, o mejor dicho se exigía la presencia en la conducción y seguimiento, justamente para inducir el desarrollo de capacidades.

Encontramos capacidades suficientes y muy abiertas y otras también ocultas que salían a flote. La gran experiencia acumulada y los éxitos obtenidos radican en algunos criterios que nos vinieron a guiar en el apoyo a la organización. Ahí van algunos:

- Tener un objetivo común, saber para qué y por qué organizarse.
- Aclarado el objetivo, identificar ciertas metas y elementos para lograrlas.
- Dejar que se organicen libremente y luego acompañar la consolidación.
- En el acompañamiento descubrir potenciales y debilidades y construir sobre ellos.
- Participar con ellos en las discusiones y apoyar sus decisiones.
- Negociar con ellos las formas de apoyo y acompañamiento.
- Establecer las responsabilidades de las partes y de cada uno.
- Realizar el seguimiento de las actividades iniciadas.

Se aprende organización... en el vivero

De esto podemos deducir que de ninguna manera hemos pasado al plano paternalista. Era importante que ellos descubran sus potenciales y que se logre con eso aglomerar ideas y esfuerzos propios que conlleven a cumplir con el objetivo. Por ejemplo: para hacer un vivero comunitario el Proyecto usó el sistema del «microproyecto», un simple contrato donde cada uno ponía sus responsabilidades y formas de aportes, para llegar a conducir un vivero eficiente, funcional y útil. Los aportes en trabajo de mano de obra, materiales para el cercado, el trabajo comunitario específico de vivero, el riego, las reglas de juego de trabajo y repartición de utilidades (plantas, injertos, etc.), la plantación en sus respectivas fincas: eran tareas a las que ellos se comprometían. El Proyecto apoyaba

- Para nosotros los técnicos, muchas veces es más fácil hacer lindos proyectitos desde nuestra oficina, mas lo que se trata es trabajar con la gente, compartir, acompañar actividades significativas con ellos.

- Los técnicos queremos muchas veces imponer modelos, queremos organizar a la gente, mientras que la organización nace por la necesidad de los campesinos, aquí lo que se trata es detectar las necesidades que sean ejes movilizadores.

- Una organización campesina nace, se fortalece y a veces muere y se vuelve a recomponer, tal es el caso de las organizaciones que luchan por la tierra: cuando se consigue el eje movilizador, la tierra, las organizaciones se apagan y surgen otros tipos de organizaciones, para tal o cual actividad, etc.

Extractos de la ficha ALA008 del 25.06.1995

Las partes invisibles de la organización

Pierre de Zutter

Mucho se habla de “organización central” por un lado y de “Comité de Base” por el otro. La organización campesina necesita más que eso. De hecho tiene más: en nuestras visitas a los asentamientos aparecen sucesivas menciones a Intercomités, a Asociaciones de Comités de Calle, a organizaciones de sectores, etc. Pero estos poco aparecen en los informes y debates sobre organización, como si fueran invisibles o bien como si estén llamados a desaparecer.

Hay ahí algo consciente o inconsciente que nos va sesgando. Tenemos en la cabeza un modelo centralizador al estilo de muchos Estados modernos. Creemos que se trata de alcanzar una buena organización central que asuma el conjunto y que vuelva a delegar (a secretarías especializadas o a instancias más locales) aquello que no puede cumplir sola.

Pero la historia de las organizaciones campesinas demuestra que nunca se tiene la garantía de un funcionamiento permanentemente armonioso. Aquellas que no logran sobrevivir a las crisis son las que suprimieron sus instancias intermedias: en la crisis no tienen donde replegarse, la gente se desanima y todo se viene abajo. Aquellas que sí conservaron vida propia en los planos locales e intermedios tienen entonces la capacidad de volver a asumir al menos parte de las funciones delegadas a la organización central y seguir funcionando.

Esto nos lleva a una cuestión de fondo: ¿quién delega a quién?

¿Es la organización central la que se apropia todas las responsabilidades y poderes y luego vuelve a delegar algunas a otras instancias, de acuerdo a un modelo centralista?

¿Son las familias las que delegan al Comité algunas responsabilidades con los poderes correspondientes, el Comité delega a su vez algo a la organización de la calle, ésta hace lo mismo con la organización del Sector, y éste vuelve a hacerlo con la organización central?

Extractos de la ficha ALA053 del 19.08.1996

con asistencia técnica, algunos materiales, semillas, el acompañamiento constante y el apoyo para solucionar dificultades.

Había aquí un objetivo común, el de mejorar el patrimonio de cada finca con un trabajo comunitario que se regía con reglas de juego internas y responsabilidades de ambas partes, que tenía por meta el de plantar tal vez una hectárea de árboles por familia y una hectárea de árboles frutales injertados diversos. La meta movilizaba porque se decía a dónde queremos llegar y qué beneficios traerá.

El manejo cotidiano del vivero estaba lleno de aprendizajes de organización, tanto para las familias, como para los técnicos. Era cuestión de organizarse para levantar el vivero; organizar el riego por turnos; organizar la traída de la tierra para llenar macetas y de las yemas para los injertos, organizar el repicaje de las plantitas forestales. Como todos participaban, pronto aparecían reglas de juego internas: el que no participa no lleva plantas; todos tienen que aprender a injertar; el que pone la yunta para traer tierra tiene muchos jornales de hacer riego; etc. Infinidad de cosas que fomentaban la capacidad organizativa.

Ejemplos como éstos son solamente algunas de las tantas posibilidades para hacer organización. Es como decir: en las cosas pequeñas se aprende mucho. Estas cosas pequeñas eran el desarrollo de capacidades. De estos ejemplos como los viveros y muchos otros salieron los líderes que, como representantes de las bases o comités, terminaban formando las organizaciones centrales de los asentamientos.

Si las bases están motivadas, hay buena organización comunal en la colonia. Es como una casa que está construida de ladrillos, muchos ladrillos la forman. Aquí muchos comités funcionales formaron un espíritu común de organización.

¿Desde arriba o desde abajo?

Y aquí viene la representatividad de las organizaciones. Si se aprende a organizarse a nivel micro, se logrará hacerlo a nivel intermedio (colonia) y será una forma de salir a planos regionales y nacionales. Solamente si empezamos desde abajo se logra que las organizaciones peleen por la causa de la mejor vida campesina, donde interesa en primer lugar la capacidad de ir más allá.

Las verdaderas organizaciones no se crean mecánicamente sino que se van formando alrededor de motivaciones, de desafíos comunes, que aprendemos a solucionar entre todos.

Sostenibilidad e integralidad de las organizaciones

¿Todas las organizaciones requieren ser sostenibles? Este concepto ha de ser matizado.

Algunas sí, evidentemente. Como las familias por ejemplo. O todas aquellas que son permanentemente necesarias para la vida del asentamiento.

Pero otras son simplemente temporales. Están ahí para cumplir determinada función momentánea, puntual, y han de desaparecer una vez terminada su misión. Otras pueden desaparecer porque cambió la estrategia de vida. Una actividad comunitaria (un vivero, una granja colectiva, etc.) puede desaparecer para dejar que la actividad vuelva a ser asumida por las propias organizaciones familiares. No significa que haya fracasado; en muchos casos habrá permitido el aprendizaje de alguna innovación y eso es positivo. Otras organizaciones, por más que sean útiles, pueden tener que morir o entrar en receso porque las circunstancias no permiten sufragar siempre los costos de dichas estructuras.

He ahí un elemento clave, que siempre ha de ser recordado cuando se habla de sostenibilidad de las organizaciones: la organización exige esfuerzos, disponibilidad de tiempo y dinero; el campesino no es un funcionario que cobra sueldo por trabajar en la organización; tiene que priorizar. En caso de insistir demasiado en la sostenibilidad de todo tipo de organizaciones, se podría llegar (tal como ha sucedido en otras partes) a estimular el afán de los campesinos a convertirse en «funcionarios» de su organización, por lo atractivo de un sueldo seguro, por el menor cansancio físico en oficinas que en finca, por la necesidad de remunerar tanto tiempo dedicado a la organización.

Otro concepto de moda es el de la **integralidad**. Esta se refiere efectivamente al hecho de contar con todos los componentes, pero sobre todo se preocupa por formar un «todo». Es decir que lo esencial está ahí en la interrelación entre las partes, en la manera de articular entre sí los componentes para que se potencien mutuamente y evitar que se frenen, se contradigan o se anulen.

Para hablar de organización integral, convendría primero reflexionar la propia experiencia del Proyecto. El Proyecto ALA no es un proyecto integral, porque no hace de todo. Pero trabaja con un enfoque integral, es decir buscando la coherencia del conjunto. Esto le ha permitido trabajar y tener impacto en aspectos que no estaban planteados en sus Líneas de Acción.

Por ejemplo: el trabajo con mujeres. El Proyecto nunca propuso un «trabajo con mujeres». Respondió positivamente a iniciativas específicas de grupos de mujeres pero nunca intentó tener ahí actividades propias. Sin embargo, hizo mucho para potenciar a las mujeres como actores de la vida del asentamiento. Y eso porque no se encerró en el «componente mujer» sino porque se preocupó por el «todo», por la familia. Desde ahí pudo potenciar sin separar ni dividir. Es decir que, al considerar a la familia como una organización, tuvo que preocuparse por la coherencia interna de la organización familiar, su sostenibilidad como conjunto y el rol de cada uno de sus miembros.

A la inversa, por más que haya tenido una Línea de Acción llamada «Organización campesina», intentó no tener muchas actividades puramente organizativas. El desarrollo organizativo se hizo desde la planificación física del asentamiento, desde las infraestructuras, desde el descubrimiento y refuerzo de alternativas agro-silvo-pastoriles.

Informe de misión sobre organización campesina, agosto de 1996, Documento

#ALA053

En el Proyecto ALA empezamos a apoyar el desarrollo organizativo, tanto desde arriba, desde el nivel central del asentamiento, como desde abajo, desde las familias y sus comités. Lo hicimos así porque teníamos algo concreto que hacer juntos en cada uno de estos planos.

La experiencia ha sido interesante y un balance nos indicaría que en todos los planos se aprendió pero que la mayor fortaleza se da abajo, en las bases, en las familias y sus comités. Allí hay mayor permanencia y desarrollo de las capacidades organizativas y allí se renuevan las organizaciones centrales cuando entran en crisis. En cuanto a los emprendimientos lanzados desde las organizaciones centrales, cuando correspondían a las necesidades y motivaciones de las familias avanzaron mucho; cuando eran grandes ideas sin mayor correspondencia con las prioridades de las familias, decayeron o se truncaron.

Entonces, ¿los campesinos no pueden organizarse? Sí. Cuando en vez de querer «organizar» según modelos y desde arriba, se parte de las capacidades e intereses de las familias y se aprovecha todo tipo de oportunidades concretas para incentivar el desarrollo de estas capacidades, de las organizaciones.



La diversidad de actividades familiares y comunales muchas veces produce excedentes para financiar otras actividades. La diversidad puede generar mayor independencia del crédito. (Ko'e Porã, Mandu'arã)

19

El crédito, ¿peligro o potencial?

Al empezar el Proyecto ALA en 1993, teníamos por convenio una cartera de 1.000.000 de ECUS (más de un millón de dólares) específicamente para crédito, en forma de fondo rotatorio. Entre los campesinos hubo mucha euforia por acceder a estos fondos. Sin embargo fuimos muy cautos con ellos. Esperamos para ver cómo se desarrollaban las cosas y para conocer mejor la realidad del crédito y sus consecuencias. Finalmente, comprobamos que en muchísimos casos el crédito podía ser un factor de desarraigo y de conflicto y decidimos eliminar esta cartera.

En parte porque existía el peligro de convertirnos en “colocadores y cobradores de crédito”, lo cual no iba con nuestro enfoque de confianza y trabajo conjunto. En parte porque buscábamos la mejor forma de aprovechar los fondos a favor del arraigo de las familias.

El crédito y el desarraigo campesino

Por un lado comprobamos que existían créditos disponibles. De acuerdo a los montos otorgados cada año a los campesinos en Paraguay, podíamos ver que se usaba menos dinero que el disponible en las carteras del CAH y el BNF. ¿Para qué dar nosotros también crédito si habían entidades especializadas en ello y tenían recursos?

Por otro lado, ¿qué nos enseñaba la experiencia más común en el país? La demanda de crédito había crecido con el cultivo de algodón, soja y trigo. Para campesinos, especialmente con el cultivo de la fibra. Y estos créditos habían ocasionado muchos problemas:

- Endeudamiento por causa de la baja de precios y la baja productividad.
- Venta de lotes familiares y desarraigo a causa de las deudas.
- Abandono del cultivo del algodón.

¿Qué sucedía? Al haber mucho crédito disponible, las familias plantaban hasta 3-5 hectáreas de la fibra. Para ello necesitaban mano de obra ajena, la cual se pagaba con el crédito. Muchas veces el crédito se usaba para pagar la mano de obra y comprar alimentos para los jornaleros. Se “malversaba” el crédito y se dejaba de usar algunos insumos, por lo que la producción caía. La familia quedaba endeudada.

El chancho como «alcancia» o «silo con patas»

Jan Van Haeff

El CAH ofrece crédito para criar cerdos. En algunos asentamientos varios grupos de familias tramitaron un crédito de ese tipo: hay dinero para la construcción de un chiquero con 4 o 6 establos, con piso de hormigón y algunos lujos que ni en casa aparecen; lógico, también hay plata para comprar animales especiales.

Tiempos después vinieron los problemas, en unos casos con la salud de los animales, en otros casos con la comercialización. ¡Y había que pagar el crédito y el servicio de la deuda, o sea el interés!

Por ahí vinieron una serie de dudas.

Amplio mercado hay, pero solamente para animales finamente balanceados en su alimentación. Porque el mercado es exigente y quiere una constitución de carne y grasa de cerdo muy especial que solamente es de conseguir con animales de raza y una conversión óptima de balanceados más profesionales.

Los animales criollos tienden a producir más grasa que carne. Pero también son más rústicos, por tanto no son tan delicados de salud y por ende menos exigentes en cuanto a chiquero y alimentos. Del mismo modo, el criollo tampoco tiene una alta eficiencia en cuanto a conversión de alimentos.

El híbrido, el criollo mejorado o el fino acriollado, sería la meta ideal para mejorar el sistema de producción. A eso apostamos como Proyecto ALA. Confiamos que el acompañamiento técnico sería suficiente para lograr cruces de criollo mejorado. En algunos casos se logró holgadamente. En otros menos, por el manejo de los animales, su alimentación y los cuidados insuficientes.

De eso aprendimos que hablar de cerdo de raza y cerdo criollo es hablar de dos cosas diferentes a no confundir, ¡como no hay que confundir vacas y caballos!

Una cosa es criar cerdos como actividad de renta, para el mercado. Otra cosa es tener cerdos como «alcancia» o «aprovechador de sobranes» o «fondo de emergencia» o simplemente como reserva de alimentos para la familia.

En todo caso, las familias ya dieron su respuesta: casi todas tienen cerdos en el lote. Es a nosotros a quienes cuesta entender el funcionamiento de la billetera campesina y que el manejo técnico tiene que estar de acuerdo a la lógica económica campesina.

Extractos de la ficha F162 de enero de 1998

¿Emergencia? En caso de perderse, por circunstancias climáticas, la mitad de los rubros de un semestre y por tanto los valores monetarios invertido en ellos, la familia que cultiva la diversidad tendría un requerimiento monetario entre G. 282.000 y G. 342.000 por finca. Es lo que da un cálculo en base al análisis de 4 fincas de aprendizaje por un lado y 7 por el otro. (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

Así es. Las familias que usaron el crédito sin control, gastando inclusive en cosas superfluas, financiando la mano de obra ajena, son las que se encuentran en parte endeudadas. El crédito que no se pudo devolver se convirtió en dolor de cabeza para muchas familias. Muchas de ellas eran integrantes de las Comisiones Vecinales de «campesinos sin tierra» por haber perdido sus lotes anteriores. ¡El crédito es un instrumento válido pero también un gran peligro!

Un crédito amarrado y desventajoso

Otro elemento importante era la forma como venían esos créditos. Su logística no era negociada entre las familias y los entes de crédito. Estos, en sus oficinas, diseñaban «paquetes» cuyos montos, componentes y condiciones eran impuestos. El que quería crédito tenía que aceptar todo o no recibir nada. Y esto sigue igual...

Un ejemplo reciente: en la campaña 1997/98 de Reactivación del Algodón, el ministerio y los entes de crédito dispusieron que el crédito era para semilla, palo mata picudo, fertilizante y agroquímicos y gastos administrativos: el beneficiario firma un papel por este «paquete». Por más que, en muchos casos, las familias retiraron solamente la semilla y los agroquímicos, dejando el resto, se les descontó el total del crédito-paquete, perjudicándolas con deudas por algo que no recibieron o recibieron a destiempo.

En la reflexión del Proyecto ALA sobre el crédito veíamos entonces que uno de los principales peligros del sistema de crédito era la baja capacidad de negociación de las familias campesinas que no podían conseguir apoyo financiero para aquello que ayude al arraigo sino sólo para aplicar «paquetes». ¡No había libertad para que los campesinos soliciten y obtengan crédito para aquello que la familia se sentía capaz de realizar en lo integral de su finca.

Al mismo tiempo, se conocían casos de familias que sólo plan- taban algodón u otros productos en función de su propia disponibilidad de mano de obra familiar y evitaban caer en el peligro, consiguiendo buena rentabilidad a base de su mano de obra familiar. Hacían que la mano de obra sea bien invertida y rinda beneficios: saber usar el potencial de mano de obra familiar es un capital muy importante para la familia, tal vez tan importante como el crédito.

También se conocían familias que, al tener varios ingresos (y no sólo del algodón), se independizaban del crédito, retiraban sólo semillas y solventaban los insumos con sus otros ingresos: plantaban algodón y les iba bien.

Corte de pelo por planta de naranja injertada

«Quiero contar cómo yo empecé a tener la naranja injertada. Desde antes había en la casa de mi vecino, y quería demasiado y le pedí: a ver si por trabajo me podía dar. Cuando eso, yo era peluquero: por dos días de trabajo me dio la plantita de naranja, y cada plantita cuesta 30 Guaraníes. Eso hace 29 años. Y también les hago recortes cada 15 días por querer esa naranja. En un año planté 17 plantas y el año siguiente otras 17 plantas, y en total quedé debiendo 92 recortes en la peluquería y en dos años de recortes pagué todo lo que debía por la plantita de naranja. Y después de 29 años sigue produciendo la naranja injertada.» (Primer Encuentro Indígena-Campesino, Caacupé, local CPCC, setiembre de 1990)

Con la familia y sin crédito

Pedro Franco Martínez - Néstor Delgadillo

Con el microproyecto 126 "Fincas de aprendizaje", al principio todo el campesinado se entusiasmaba, pues recibían plantitas, por parte del Proyecto ALA si realizaban este trabajo.

Resultaba un asombro a las familias campesinas por la incertidumbre acerca del tema ambiental pero se dio la toma de conciencia sobre la importancia de los árboles para el futuro y de tener más de 20 rubros en una parcela muy reducida no utilizando mano de obra ajena, sino familiar.

En el caso del señor Cándido Barreto en Kira'y, calle Primera Línea, él comentó: "*Yo no necesito de créditos de otras instituciones, sino tengo en mi chacra trabajando con mis hijos. Después de la experiencia que recibí participando en varios cursos, no solamente participando sino implementando en mi chacra, difundo a otros campesinos. Actualmente estoy recibiendo la visita de gente de varias instituciones, organizaciones de bases, comités de productores viendo mi chacra. ¡Estoy muy orgulloso y muy convencido! Valoro la riqueza que tengo en mi finca.*"

Extractos de la ficha F099 del 7.11.1997

¿Sabía usted que, de acuerdo a los registros de monitoreo ALA de fincas de aprendizaje, las familias que optaron por capitalizar su finca con el cultivo de la diversidad tienen una mínima dependencia de recursos externos. En promedio, medido en 4 fincas, las familias utilizan una suma monetaria de G. 251.000 por trimestre. Es decir que necesitan financiar tan sólo medio millón por semestre (equivalente a US \$ 200 por semestre). Además, esa inversión es casi constante lo mismo que la cosecha: a medida que cosecha, la familia utiliza tan sólo el 15% del valor de producción para su nueva inversión. Es decir que el cultivo de la diversidad tiende a la autofinanciación: el costo del crédito se lo gana la misma familia. La familia es su propio banquera. (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

De «fondo de crédito» a «fondo de arraigo»

Por todo ello, en el Proyecto ALA, decidimos reubicar los fondos de crédito en nuestro presupuesto y dedicarlos a financiar actividades inherentes al aumento del patrimonio de las fincas. Decidimos hacer un “fondo de arraigo”, aunque ni siquiera nos preocupamos en darle este nombre.

¿Qué buscábamos? Incentivar la diversidad de actividades y producciones en la finca, porque ahí estaba la mejor garantía contra los altibajos de un cultivo de renta. Es decir que intentamos ayudar a salir del monocultivo para reubicar los cultivos de renta dentro de un conjunto mayor, dentro de un manejo global de la finca. En eso invertimos.

De esta manera, nuestros apoyos también iban en plan de aumentar el valor patrimonial de las fincas, de tal suerte que las familias tengan así mayor poder de negociación ante cualquier entidad financiera: no estarían en situación de tener que aceptar cualquier cosa por no disponer de otras alternativas para producir y vivir; tendrían mayores posibilidades de paliar los años de poca rentabilidad o de bajos precios de algunos productos.

Con ello, tal como se demuestra en los datos mensuales de algunas fincas en todos los 14 asentamientos, se contribuyó a que no pocas familias se autofinancien con una buena utilización de la mano de obra en la diversidad; se ayudó a que ahora financien cultivos de renta con las ganancias de otros productos, sin depender tanto de créditos de los entes estatales. Además, la diversidad es una alternativa viable para obtener efectivo varias veces al año, escapando así a una de las causas del endeudamiento: necesitar plata antes de haber podido vender bien un monocultivo de renta.

Crédito sí, pero bien negociado

Todo esto no significa que el Proyecto ALA haya descuidado las posibilidades y necesidades del crédito. Nos dedicamos a «proporcionar condiciones adecuadas» para que las familias no sean tan dependientes y puedan por tanto negociar mejor los créditos que requieren. El aumento del patrimonio de las fincas y las oportunidades para desarrollar capacidades de negociación sirvieron para que las familias y los asentamientos empiecen a buscar y obtener créditos, negociando en conjunto mejores condiciones de inversión en sus fincas.

Apoyamos (acompañamiento) a las familias organizadas en hacer las gestiones ante las entidades crediticias, para que nego-

Del crédito al financiamiento del arraigo

El mismo proceder nos ayudó a enfrentar una de nuestras grandes preocupaciones: el crédito. El Convenio nos especificaba que un millón de Ecus había de destinarse a un «*fondo de rotación*» como «*crédito a mediano plazo*», «*con un tipo de interés preferente*», para proveer «*insumos (semillas, productos de tratamiento)*». ¡Seis veces se hablaba del crédito en el Convenio!

Los antecedentes del Paraguay y de otras partes de América Latina nos provocaban dolores de cabeza: proyectos cuya acción terminaba encerrada en la gestión del dichoso crédito; relaciones con los campesinos que se reducían a la colocación y cobranza del crédito; directivos obsesionados con asegurar la transferencia del fondo a alguna organización campesina o institución financiera... Además, el crédito sólo podía ser rentable con cultivos de renta y éstos eran manejados en forma de monocultivo: podíamos reforzar uno de los principales factores de empobrecimiento de los suelos y desarraigo. Más aún en momentos de fuerte crisis del algodón. Por fin, por más que el cultivo llegase a ser rentable, las necesidades campesinas eran tantas y su capacidad financiera casi nula, tan limitada que la tentación sería muy grande de usar la renta en cosas más urgentes en vez de devolver el préstamo, sobre todo cuando los fondos provienen de una... donación internacional.

Debates y discusiones se multiplicaban. La idea de una Línea de Acción «Crédito» (que existía todavía en mayo de 1993) se iba esfumando. Pero reaccionábamos mas bien para evitar los peligros a la vista; no lográbamos un planteamiento positivo.

¿Qué hacer? Las familias y su arraigo nos dieron la pista. ¿Habíamos visto que «la capacidad financiera de las familias era casi nula» y que eso impedía el arraigo? Volteamos el problema «crédito para la producción» en desafío del «financiamiento del arraigo». A inicios de octubre de 1993, luego de nuestras primeras semanas de presencia en terreno y del primer Encuentro Proyecto-Asentamientos, decidimos despreocuparnos de la «modalidad crédito» para buscar las mejores formas de cumplir con nuestro objetivo mayor: las familias, la vida, el arraigo; decidimos centrar el uso de nuestros recursos en posibilitar que los campesinos inviertan tiempo y esfuerzos en dotarse de un patrimonio que garantice la sostenibilidad de la vida (por tanto de todo tipo de producciones) y en desarrollar las capacidades necesarias para cuidar y fortalecer las bases de esa sostenibilidad, de su arraigo.

Decidimos llamar las cosas por su nombre: hablar de subsidio cuando se trata de subsidiar y no disimular el subsidio en «crédito». De hecho, en 1993 todos los dirigentes campesinos nos hablaban de «crédito»; con el tiempo ya no nos pedían crédito a nosotros pero lo fueron negociando con las entidades especializadas.

Extracto del libro ALA «El arte de hacer proyecto», capítulo 2

cien bien los créditos y dando los elementos de juicio necesarios para que este crédito sea realmente usado como tal y no mal usado como sucede muchas veces. Y se obtuvieron resultados. En un caso, más de 200 familias solicitaron un crédito para el asentamiento para sembrar algodón y soja. Ante la cantidad de beneficiarios y la buena negociación, el CAH, que brindó los créditos, se interesó mucho; las familias en su totalidad devolvieron lo prestado y solicitan el crédito cada año.

No se trata por tanto de estar a favor o en contra del crédito, sino de saber cuándo y para qué se necesita, cuándo conviene y cuándo no. Para eso, se tiene que volver a discutir las reglas de juego y mecanismos administrativos de los entes financieros. Lo que necesitan los campesinos son créditos para el “desarrollo de la finca campesina” y no sólo “por rubros”, lo cual afianza el monocultivo y descarta la diversidad de la finca. El crédito a la finca en total puede brindar un nuevo horizonte para las familias, que de una u otra manera ya están contagiadas por la diversidad productiva. La diversidad productiva, que dicho sea de paso no hay que confundir con la diversificación, es la técnica más efectiva para tener ingresos diversos durante todo el año y enfrentar emergencias.



Los conflictos se solucionan con el diálogo serio y alturado.
Así los conflictos pueden ser un elemento para mejorar las relaciones
y formar espíritu comunitario. (Kira'y, Primavera)

20

Conflictos: ¿evitarlos o aprovecharlos para unirse?

La pelea, discusión, disenso, separación de grupos, etc., son propias de toda clase de organizaciones, no solamente de grupos campesinos. La cuestión es que, por lo general, quienes trabajan con los campesinos, o los propios dirigentes, suelen considerar que los conflictos son algo negativo, a evitar. Hasta temen que se les tilde de «no saber manejar grupos» por haber dejado que surjan conflictos

En cambio muchos otros grupos han sabido usar los conflictos para aprender. Es que a raíz de los conflictos se tiene oportunidad de llegar al fondo de las cosas, a que los intereses y las divergencias se expresen con más claridad. Entonces se trata de aprovechar la fase siguiente, la de la reflexión. Esta fase es muy importante porque en ella se encuentra la calma para pensar en el accionar de cada uno y las causas que han originado el conflicto. ¿Faltó a lo mejor el diálogo? ¿Se tomó suficiente tiempo para discutir? ¿Se pensó en el objetivo del grupo al discutir?

Las discrepancias no son predecibles, vienen y actúan según el grupo. La práctica enseña que “los conflictos son justamente un excelente medio para encontrar soluciones adecuadas”. Cuando un grupo logra, en conjunto, superar un conflicto en base a su forma de enfrentarlo, es decir dialogando y haciendo, el aprendizaje logrado se traduce en una muy segura unión y consolidación grupal.

Así es. Los conflictos y discrepancias son valiosos instrumentos de aprendizaje: si tenemos la capacidad de aprender de ellos, sin duda mejoramos la organización, unificando criterios y objetivos. Logrando esta capacidad de enfrentarnos libremente, pero con argumentos y diálogos constructivos, dejamos de esconder las divergencias y nos unimos más.

Ahí está lo importante: siempre tener el objetivo delante. Y manejarse de acuerdo a criterios y valores que permitan encontrar los puntos de unión en vez de cegarse en «ganarle» al otro, en imponerse.

Criterios principales

¿Cuáles deberían ser esos criterios fundamentales que deben regir el trabajo de grupos organizados?

Escuela en Mandu'ará: del conflicto al debate en las bases

Arcenio González Franco

En los microproyectos, existe una regla de juego entre beneficiarios y Proyecto ALA 90/24: ambas partes tienen compromisos que cumplir.

En el asentamiento Mandu'ará, en junio de este año, como contrapartida al aporte del Proyecto para construcción de la escuela, los asociados Segunda Línea, calle Cinco de Enero Acangüe, debían proporcionar rollos para maderamen, piedras brutas, etc.

El problema vino con las piedras. Al principio manifestaron que, por extrema pobreza, no podrían trasladarse hasta la cantera para reunir este material. Por lo tanto, la decisión de ellos (del pueblo) era rechazar este microproyecto.

En la reunión con la Comisión de Desarrollo y los Delegados de Bases tuvimos que debatir sobre el asunto y buscar algunas maneras de solucionar.

La situación se vio difícil al inicio: la mayoría de los miembros optaron por cortar definitivamente la construcción de escuela en esta Línea como castigo a la falta de organización. Porque el problema no era la pobreza, sino la metida de pata de los políticos, y esto es lo que enfurecía a los miembros y los volcaba al otro extremo, a dejar de lado a una parte de sus propios compañeros de clases.

Finalmente, se resolvió apoyar de alguna manera a esa gente de Segunda Línea, después de un diálogo con los afectados. Para ello se programó una fecha en que los miembros de la CDRA y nosotros, los funcionarios del Proyecto, tendríamos la oportunidad de aportar algo en busca de resolver y mejorar la situación.

Es así que llegamos al lugar (base 5 de Enero) donde más de cincuenta familias nos esperaban reunidas. Ahí debatimos el caso.

Primero entramos a pedir aclaraciones sobre lo sucedido en términos más profundos: qué pasó exactamente, cómo, por qué pasó este inconveniente. Entonces empezaron a destapar la olla; unos manifestaron exactamente la información que manejábamos desde antes.

Entonces empezamos a hablar sobre la organización campesina y echamos propuestas de apoyo, entre ellas la de utilizar una parte de la plata que otra vez recibió la organización del Proyecto y poner movilidad que lleve a la gente a trabajar en el lugar de la cantera.

Estas propuestas fueron aceptadas y, minutos después que se pusieran de acuerdo, ya empezaban a formarse en grupos programando la actividad y concurrencia desde el día siguiente.

Hoy, cumplieron perfectamente sus compromisos, con una dinámica organizativa excelente.

Extractos de la ficha F044 del 5.07.1995

De dos organizaciones rivales a una central

Sabino Franco

En mayo de 1995 empecé a escribir una ficha de capitalización sobre la gran diferencia de las dos organizaciones en el asentamiento Ko'e Porá. Por las influencias partidaria una e ideológica otra de sus dirigentes, eran dos rivales.

A un año de permanencia, discusiones e intentos de llegar a un acuerdo, surgieron muchos grupos de base, surgieron dirigentes nuevos con objetivos y funciones similares.

Con el correr del tiempo pareciera que la visión y situación anterior se iba desinflando y dejando de existir para los dirigentes actuales. Se dejaron de lado las Comisiones Vecinales, luego las dos Mesas Coordinadoras por sector. Ahora se conformó la Mesa Coordinadora Conjunta con una fuerza y dinámica que aparenta mucha vida, mucho entusiasmo, brindando la oportunidad a dirigentes nuevos y constantes renovaciones de delegados de base. Aunque no signifique la fuerza mayoritaria del asentamiento, es lo que mueve la locomotora.

Pareciera que para todos el sueño se cumplió, con sabor a victoria. Las organizaciones caen y se reaniman, mucho tienen que ver las realidades y las circunstancias del momento, ahora puede ser fuerte, mañana se debilita.

Lo importante es dar vida a los momentos: mucho o nada puede hacer el dirigente que no logra sobrevivir a los desafíos que propone la organización y poder enfrentar el momento. Muchas otras organizaciones y comisiones se conformarán y pasarán a ser partícipes de esta organización. A pesar de todo lo importante es tener voluntad de enfrentar las crisis que vendrán, convivir con ellas y salir adelante.

Extractos de la ficha F067 del 28.08.1996

El terror al «no»

Más fuerte aún que el temor a tener que argumentar, está el temor o el terror al «no», a recibir un «no» o a tener que decir «no». El «no» es percibido como algo definitivo, tajante, violento casi, conflictivo. Dar o recibir un «no» sin cortar por eso toda relación, sin sentir que todo se acaba, mas bien como un desafío a buscar nuevas formas y caminos, fue uno de los aprendizajes más duros. Dentro del marco institucional, donde heredamos la tradición verticalista y tuvimos que luchar para poder llegar a acuerdos y disensos sin perder la confianza y el respeto. En la relación Proyecto - asentamientos, donde tenía que primar el objetivo del arraigo para un máximo de familias pero donde se temía que el «no» afecte la relación personal e institucional.

Nos costó descubrir o aceptar que un «no» bien puesto puede ser un excelente incentivo al desarrollo de capacidades, obligando a profundizar, y que puede ser generador de mayor confianza una vez comprobado que no era un «no» arbitrario sino basado en las consideraciones de fondo que hacen al objetivo mismo del Proyecto: el arraigo campesino, la sostenibilidad de la vida en los asentamientos.

Extracto del libro «El arte de hacer proyecto», capítulo 9

En un Encuentro Proyecto ALA - Asentamientos sobre el Desarrollo de la Organización en Asentamientos Campesinos, en 1996, los participantes llegaron a plasmar una serie de elementos y valores que consideran útiles para que las organizaciones campesinas puedan funcionar. Estos elementos son fruto de la experiencia de varios años de trabajo, tanto de las organizaciones de los 14 asentamientos y colonias como de los técnicos que acompañaron los trabajos. El simple hecho de haber identificado en un Taller estos elementos ya es un síntoma claro de que las organizaciones campesinas reflexionan con seriedad sobre la mejor forma de trabajar.

Se llegó a identificar, en grupos de trabajo de los 62 asentados participantes, tres grupos de elementos que fueron seleccionados por ellos, de acuerdo a su experiencia y prioridad:

Principios organizativos	Capacidades organizativas	Herramientas organizativas
• Autonomía abierta	• Administración	• Actas y registros
• Coherencia	• Autoestima	• Decisión
• Flexibilidad	• Autofinanciamiento	• Folletos de información
• Fraternidad y amor	• Autogestión	• Fondos
• Honestidad	• Comunicación	• Grupos
• Libertad de expresión	• Convocatoria	• Ideal
• Participación (toda la familia)	• Cumplir compromisos	• Intercambios
• Responsabilidad	• Dialogar y compartir	• Personería jurídica
• Solidaridad	• Educación	• Plan de trabajo
• Transparencia	• Negociación	• Reglamentos
• Valorar lo nuestro	• Planificación	• Reuniones
• Vocación de servicio	• Presión	• Talleres
	• Realizar reuniones	• Unión
	• Respetar los principios	• Visitas

Esta lista comprende aquellos aspectos que, según los participantes, son la clave para llegar a entenderse y trabajar juntos en beneficio del asentamiento o colonia. Los integrantes o asentados en una colonia son en gran parte muy heterogéneos, tanto por la procedencia geográfica, el credo, las vinculaciones políticas, sociales, gremiales, etc. Estas diferencias solamente se pueden superar si los grupos están conscientes que persiguen un objetivo común,

que es el desarrollo de la vida en el asentamientos y que para llegar a ello hay que dejar de lado personalismos, credos, política, etc.

En los grupos se aprende y construye la democracia

La sociedad paraguaya es discrepante, a nivel político, a nivel social, a nivel de campo y ciudad, y no podemos de pronto esperar que los campesinos no lo sean; más aún cuando en esta etapa de transición democrática estamos todos más abiertos a disentir y a discutir y esto también se ve en los grupos campesinos. Así hoy hay una corriente muy marcada de campesinos que empiezan a cuestionar a sus dirigentes locales y nacionales porque han aprendido a decir lo que realmente piensan.

Los conflictos son comunes y surgen constantemente. Hay casos en que eso todavía lleva a peleas y a separación de grupos, se rompe la organización. Pero en los conflictos no se trata de tirar la toalla como muchos aún lo hacen. Sino de aprender a construir unidad y convivencia a pesar de las diferencias.

Sí, la transición democrática de la que tanto hablamos ha llegado en varias formas a nivel de los asentamientos campesinos. Por un lado tenemos que las organizaciones, en base a sus capacidades, se eligen en forma democrática con el voto directo y secreto. Muchos han sido los dirigentes en asentamientos que han sucumbido en elecciones ante la decisión de los electores. Si hacen un mal trabajo, poco transparente, las consecuencias están en asambleas extraordinarias o pérdida de elecciones. Las familias aprendieron a decir qué les conviene.

Por otro lado los comités de grupos menores se manejan en forma más democrática, donde imperan las responsabilidades y los criterios de grupo antes que los criterios personales. Es un avance sustancial en el campo paraguayo, que será la base para el pensar futuro de las organizaciones campesinas.

La integración familiar, donde el padre, la madre, los hijos y demás parientes asumen sus roles, permitió que sea la familia como tal la que integre a las organizaciones, aspecto que ha mejorado mucho el manejo de los grupos organizados. No son solamente los hombres los que participan de las reuniones sino que, a través de enfocar a la familia entera como sujeto del trabajo, se logró que las mujeres y los hijos participen de las decisiones y de la ejecución. La familia está mejor informada y hay mayor flujo de información en todas direcciones.

Kira'y: «El pueblo no quiere continuar con el Proyecto»

Juan Cáceres Bazán

La primera reunión que mantuve con la organización campesina de Kira'y fue por el año 1989, cuando ocupaba el cargo de gerente de Ingeniería Rural del IBR: se presentó para solicitar como Comisión Vecinal sin Tierra la finca del señor Atilio Heisecke y denunciar un excedente fiscal.

Por aquel tiempo se iniciaron las primeras negociaciones con esta organización. Según sus planteamientos el gobierno debía de: realizar la mensura judicial, apoyar a las familias campesinas sin tierra a conseguir un pedazo de esas tierras y demás apoyo que el gobierno debía ofrecer a favor de ellos «*¡o sino invadiremos!*» La posición del gobierno fue todo en base a la negociación con el propietario; la mensura judicial debe realizar el denunciante, el resto se negociaría una vez que la propiedad integre el patrimonio del Instituto por las vías legales.

Resultado: la comisión hizo la mensura judicial sobre la denuncia de excedente fiscal; la comisión invadió la propiedad, fueron desalojados en varias oportunidades hasta que a mediados de agosto de 1993 el propietario decide negociar con el IBR y la finca pasa a formar parte del patrimonio del Instituto.

A partir de esta fecha, a solicitud de las familias campesinas, el IBR ofreció a esta comisión para el apoyo del Proyecto ALA. En los primeros meses de 1994, se presentó el Proyecto ALA en el asentamiento, con toda su plana mayor y técnicos, ante la organización de Kira'y. Así nos instalamos en el asentamiento para apoyar a estas familias campesinas y junto con ellas buscar una vida mejor.

Pronto llegaron los primeros roces: todo debía realizarse a través de la organización central; cada actividad o reunión debería ser en presencia de uno de ellos, sino no se debía efectuar. ¿Cómo lograr así nuestro trabajo con las familias, con los comités, con las organizaciones de diversas índoles, o sea todos juntos?

El 24 de agosto de 1994, la Codirección fue convocada por la organización campesina a una reunión. ¿Otra reunión más?

- «*Nosotros, en representación de todas las familias del asentamiento Kira'y y por decisión de las mismas, le comunicamos que el pueblo no quiere continuar con el Proyecto porque el mismo no cumple con sus compromisos.*»

- «*Muy bien señores, si esa es la decisión del pueblo el Proyecto levanta carpa y se va a otros asentamientos donde han de necesitar de nuestro apoyo, muchas gracias y nos retiramos. Señores técnicos, en este mismo momento nos vamos y retiramos todas sus pertenencias y bienes del Proyecto y abandonamos este lugar. Cuando llegamos no pensamos que esto nos sucedería pero nos retiramos.*»

En el momento de alzar nuestras pertenencias al vehículo, se acercaron algunas familias a preguntarnos qué sucedía. Contestamos: «*nos retiramos porque, según los representantes de ustedes, el pueblo ha solicitado nuestro retro.*» - «*Eso no es cierto, ellos no nos han convocado para tomar esa decisión.*» - «*Si quieren que regresemos, organicense, dialoguen, tomen una decisión y si les parece que a futuro en algo podamos apoyarles para mejorar las condiciones de vida de sus familias, aquí estaremos, pero no perdamos tiempo.*»

Meses después: «*Ingeniero, queremos que el Proyecto vuelva a apoyarnos, tuvimos varias reuniones, nos estamos organizando, hemos tenido una asamblea general: las familias campesinas que quieren arraigarse en Kira'y necesitan del apoyo del Proyecto, vamos a reunirnos con el pueblo.*»

Regresaron los técnicos al campo. Y aquí estamos en el asentamiento Kira'y apoyando en busca de un mejor vivir de las familias luchadoras de Kira'y.

Extractos de la ficha F227 del 28.05.1998

21

¿Es posible una educación para el Desarrollo Rural?

La educación en el ámbito rural, especialmente en los primeros 10 años de vida de los asentamientos campesinos, es muchas veces un factor de desaliento para que las familias se arraiguen. La calidad de la educación, tanto en infraestructura o en la enseñanza, no va pareja con el desarrollo de la mayoría de las colonias. Recién después de varios años se toman medidas para corregir esto.

Nuestro trabajo del Proyecto ALA con las familias campesinas demostró que éstas, sea en colonias nuevas o en las antiguas, consideran a la educación como pilar fundamental entre las condiciones que necesitan para el arraigo. Siempre se notó la preocupación por tener buenas escuelas y maestros titulados. Esta inquietud fue tomada en cuenta por el Proyecto.

Por eso dimos mucha importancia a construir escuelas e implementarlas con materiales y mobiliario. En cada colonia se edificaron las escuelas necesarias y además se hizo esto con la participación de los padres de familia organizados en cooperadoras escolares. La misma organización era la encargada de planificar conjuntamente con los técnicos del Proyecto la ubicación de las escuelas para lograr distancias equitativas dentro de las colonias, acorde con los lineamientos del MEC.

Experiencias del Proyecto ALA

Además de construir las escuelas, se apoyó la formación de maestros, sea con el programa de profesionalización docente, sea con cursos especiales y dotación de materiales para la educación ambiental.⁴ Se buscó brindar a los maestros elementos que les permitieran realizar una educación rural acorde con las realidades y desafíos que tiene la niñez y juventud en el área: habiendo las posibilidades de mejorar sustancialmente las escuelas, era necesario mejorar también el sistema de educación...

No fueron sólo los maestros, también los técnicos del Proyecto apoyaron a los niños en viveros escolares, huertas escolares, charlas sobre recursos naturales, a manera de dar a los maestros las posibilidades de mejorar su estilo educativo y hacerlo más adecuado a la realidad rural.

⁴ Por ejemplo, el libro "Mi medio ambiente" para uso en escuelas.

Docente en asentamientos: ¿primero es el miedo?

Olga Licia Mendoza Chaparro

Un día caminaba sin ganas por la calle cuando me anuncian de una organización de ayuda a los campesinos y la posibilidad de ubicar a los docentes en escuelas de nuevos asentamientos. Así llegué a las puertas del Proyecto ALA.

Las inmensas ganas de trabajar no me permitieron seleccionar y tuve que aceptar la primera propuesta con un desconocimiento total del lugar, aquel día supe que trabajaría en el asentamiento San Isidro del Norte.

Un día 2 de marzo de 1995 empecé el viaje. ¡Fue tan grande mi desesperación!: nunca llegábamos, era espantoso atravesar aquel camino polvoriento y el miedo crecía; al oscurecer llegamos, un anochecer rojizo, una oscuridad total; allí no fue miedo sino pánico. Enseguida quise regresar a casa, quise correr de aquel lugar, pero era imposible: tenía por delante 3 horas de viaje y tenía que esperar la mañana. Esa noche no dormí, porque tenía en mi mente la imagen de mi madre repitiéndome que no vaya a un lugar desconocido y las lágrimas empezaron a mojar mi rostro.

A la mañana siguiente un Comité de Padres acudió a recibirme, expresándome sus necesidades. En cada rostro veía una gran desesperación y las ansias de que sus hijos aprendan algo. ¿Cómo podía abandonar a aquella gente? Me tocaron justo la parte sensible y decidí adaptarme a sus realidades y así me quedé.

La experiencia que viví en San Isidro es única, irrepetible: es maravilloso compartir con gente sencilla; gracias a ellos aprendí lo que es organización. De cada gente, de cada niño voy cosechando riquísimas experiencias que me hacen crecer como persona.

Los rincones alejados del país son los lugares más necesitados, con poca visión del futuro. El gobierno debería crear estrategias para mejorar la calidad de vida de estas gentes. Todos debemos ser conscientes que donde hay una escuela, existen niños deseosos de aprender y todo riesgo es válido: no importa la distancia, importa la cosecha.

Extractos de la ficha MEC001 del 26.08.1995

666 horas de clase al año

La educación, a pesar de los esfuerzos que se hacen, adolece de muchas limitaciones que en el ámbito rural son mucho más marcadas aún:

- Chile llega a cumplir 1.110 horas de clase en un año. Según el MEC en Paraguay solamente llegamos a 666 horas.
- El 85% de los colegios, y una cifra aún mucho mayor de escuelas, no tienen biblioteca.
- Tenemos una relación escuela - comunidad muy deteriorada. La asistencia de los padres a reuniones es baja. Un padre decía: "*no voy porque solamente piden plata*".
- Aún existen 25% de profesores no titulados, cifra que en zonas rurales se eleva a veces hasta 60%.
- Faltan maestros para realizar la educación ambiental en el ámbito rural.

Fuente MEC, ABC Color 1997

Todas estas innovaciones se hicieron con plena participación de los representantes del MEC sean locales, regionales o nacionales. Siempre se hacía todo con la plena anuencia del MEC.

Pero la cosa no termina aquí. El mantenimiento de los locales escolares, a través de la formación de cooperadoras escolares, ha sido una tarea paralela a la construcción e implementación de los locales escolares. El Estado definitivamente no puede hacerse cargo de toda la infraestructura, sin que intervengan los padres de familia.

Las cooperadoras escolares han sido formadas para asumir las responsabilidades de conservación de la infraestructura. Hacer jardines, arborizaciones, huertos escolares, velar por los daños en techos y paredes de las aulas, cuidar que los alumnos y maestros cuiden el patrimonio, son tareas que han asumido los padres de familia. A la par de construir e implementar, es necesario que los bienes sean cuidados.

Las familias organizadas en cooperadoras asumieron con gusto esta responsabilidad y con orgullo participan en las tareas. Desarrollar la capacidad de velar por el mantenimiento fue aquí una tarea adicional para los técnicos de campo. Trabajamos para el arraigo de familias y la calidad y sostenibilidad de la infraestructura es parte de las condiciones para el arraigo.

Nuestro trabajo no termina aquí, sino que va más allá: se trata de lograr que exista un relacionamiento entre padres, docentes e infraestructura. Los padres no pueden estar ajenos a la escuela, ni mucho menos los maestros ajenos a los padres; ni ambos despreocuparse de la infraestructura.

Por eso se fomentó el desarrollo de capacidades organizativas en este sector educativo, persiguiendo: el respeto, relacionamiento e interacción entre padres y maestros y viceversa; que las responsabilidades sean compartidas entre padres, maestros y alumnos; que todos tengan un relacionamiento hacia afuera, con el MEC, la municipalidad, etc.

Exigiendo más a nivel de docentes, se logra mejorar las horas/clase/año: la inasistencia de profesores se frenó introduciendo el control de los padres de familia. Las escuelas fueron dotadas de libros y materiales básicos, sobre los cuales los padres de familia deben ejercer el control. Con una inversión de aproximadamente 1.000.000 G. por profesor se logró preparar mejor a un grupo importante con un programa de Profesionalización Docente en el campo mismo. ¡Los instructores fueron al asentamiento!

En poco tiempo se preparó a más de 400 maestros en lo relacionado a educación ambiental en zonas rurales, acompañando la

La educación y el arraigo

Sara Esmelda Narváez (*)

Cuando inicié contactos con el Proyecto ALA me parecía que habría pocas acciones que realizar con relación a educación, pues consideré que el Proyecto se ocuparía sólo de los cultivos y otros temas específicamente relacionados con la chacra. Pero, luego, en la medida que fui adentrándome en la filosofía del Proyecto, descubrí que buscar el bienestar del asentado implicaba una serie de acciones que no se enmarcaban sólo en la relación del hombre con la tierra.

La participación para la gestión, encarada como un proceso para tomar parte en las decisiones, considero que es la parte fundamental de la relación Proyecto - Campesinos - Instituciones. Desde este punto de vista, encontré muchas experiencias valiosas e interesantes de verdadera participación activa en la toma de decisiones con relación al futuro de las comunidades y las personas.

En este quéhacer, el rol de la educación es prioritario porque los campesinos asientan con sus familias y para lograr el verdadero arraigo es necesario que aprendan a querer la tierra, a cultivarla para su supervivencia, a construir una comunidad donde la vida sea digna y productiva.

Para posibilitar esto la acción educativa de la escuela y las actividades de capacitación para campesinos, varones y mujeres, los docentes, jóvenes y niños empiezan a constituir la meta prioritaria del Proyecto y de las organizaciones campesinas.

(*) *Directora del Departamento de Educación Inicial del MEC*
Extractos de la ficha MEC003 del 12.12.1995

Educación ambiental: el «cómo hacer»

Willibaldo Brack E.

Empezamos realizando un taller de Educación Ambiental para 54 bachilleres que se encontraban participando del Programa de Profesionalización Docente (PPD) en uno de los asentamientos campesinos. Nos dimos cuenta que los maestros sabían que la educación ambiental era algo que les competía y era necesaria. Pero no manejaban los elementos didácticos ni técnicos para realizar esta labor educativa.

Después de dos días de taller, con mucha práctica de por medio, nos dimos cuenta que, con sólo haber despertado el "cómo hacerlo", habíamos avanzado enormemente.

Después de 6 meses hicimos un segundo taller para ver los avances de los maestros en su trabajo diario. ¡Había una riqueza de ideas despertadas que salieron a flote! Muchos maestros expusieron sus vivencias con los niños y la educación sobre el ambiente. De la inseguridad inicial del "no saber cómo hacer", se llegó a descubrir ideas para aplicar.

Extracto de la ficha F060 del 20.10.1997

instrucción con un texto. Es que la educación rural debe estar relacionada con la sostenibilidad de los recursos naturales, ya que el mal manejo de éstos es uno de los principales factores de desarraigo campesino.

El mantenimiento de las escuelas construidas, el cuidado de los materiales y libros, el ornato de las escuelas (jardines, arborizaciones) están a cargo de los padres de familia: participar es sentirse dueños y lo que es nuestro lo cuidamos mejor. Hemos tratado de desaparecer esa imagen de que «el Estado debe hacer» con la cual muchos se lavaban las manos.

Para enfrentar las limitantes y avanzar en tantas posibilidades como las mencionadas arriba, solamente se requiere voluntad a nivel central y la instrucción de padres y maestros a nivel rural. El MEC colaboró arduamente en estos menesteres y podemos decir que con este trabajo demostramos que sí es posible una mejor labor educativa en las escuelas rurales.

Las dificultades a enfrentar, las necesidades

Los planes educativos básicos se dictan a nivel central por el Ministerio de Educación y Culto. Para todo el país, sea en el área urbana como en el área rural, los planes educativos son iguales. A excepción de algunas escuelas agrícolas especializadas.

Por ello la educación básica en el área rural adolece de muchos errores ya que está enfocada desde la óptica urbana. No existe una diferenciación adecuada a la problemática rural que es muy diferente. El profesorado además no se encuentra capacitado para dictar en las escuelas rurales una instrucción más apropiada a la realidad, excepto el esfuerzo de algunos profesores que entendieron que debe haber una diferencia en el enfoque.

De igual manera la educación ambiental, que es pilar fundamental de la Reforma Educativa, no está enfocada a lo rural donde los problemas ambientales son muy diferentes. Esto se pudo confirmar con el trabajo de talleres ambientales para más de 400 profesores de asentamientos y colonias, quienes manifestaron su acuerdo para que la educación ambiental sea enfocada según las realidades ambientales de las áreas rurales.

Los niños que crecen en el campo, igual que los adultos, son y serán en gran parte los depositarios de conocimientos para mantener y conservar, bajo uso sostenido, gran parte de los recursos naturales genuinos del país. Ellos son los que están en constante contacto con la naturaleza, los que deben entender el por qué de cada elemento ambiental en la vida rural.

En un país como Paraguay, donde la población rural juega un rol importante en la economía y cultura, es plausible que la educa-

Gira a Paraguay y Misiones: de campesino a campesino

Sandro Sassatelli

Los propios campesinos paraguayos explicaron a los compañeros argentinos las ventajas de esos sistemas diversificados y el rol que cumplían los árboles en cada uno de ellos. También intercambiaron sus experiencias de lucha, sus sufrimientos y discutieron sobre la situación de los sectores campesinos en los respectivos países. En el viaje de regreso ya muchos discutían qué tipo de sistema convenía a nuestra zona, cómo modificarían los sistemas visitados para adecuarlos a su finca, evaluaban ventajas e inconvenientes de su adopción.

De regreso en la zona, las reuniones entre técnicos y campesinos comenzaron a ser distintas: los campesinos hablaban animadamente sobre lo visto en Paraguay y nos hacían sugerencias para experimentar esos sistemas productivos, cómo adaptarlos a sus condiciones. Pudimos retomar aquellos viejos afiches y recrear esas charlas que no causaban efectos en aquel momento pero que ahora servían como base de discusión para las nuevas ideas.

Hoy, en 1997, ya existen en la zona muchas prácticas agroforestales instaladas en fincas campesinas, que son el inicio de un camino de experimentación compartida entre campesinos y técnicos. **Qué aprendí:**

- Que el mejor aprendizaje se da entre pares; que la experiencia desarrollada por alguien con los mismos problemas se valora mucho más que las láminas y las palabras bonitas de los técnicos.
- Que el pequeño productor necesita ciertas seguridades para cambiar profundamente su sistema productivo. Esa seguridad no se la puede dar un técnico que no produce esos sistemas en una finca, sino sólo en teoría, pero, sí, sus pares que ya los han experimentado y tienen resultados para mostrar.
- Los campesinos demostraron que no son ciertos la mayoría de los argumentos que niegan su voluntad de cambio y hablan de su poco interés por las cuestiones de largo plazo. Estos pequeños productores están adoptando sistemas agroforestales, están incorporando el árbol a su sistema productivo como un componente que les dará beneficios económicos a ellos pero sobre todo a sus hijos.

Extractos del libro «*Detrás del árbol, la gente; experiencias y aprendizajes del proyecto desarrollo agroforestal en comunidades rurales del noroeste argentino*», Salta 1997, página 157

Después de una gira de capacitación: «*He visto que esa finca tiene de todo y yo también he de hacer lo mismo*», decía un campesino. Cada productor participante tenía la seguridad de poder hacer «lo mismo». Esas expresiones indicaban para nosotros que estas gentes se quieren quedar en sus lotes, ya buscan el arraigo. Ahora después de cinco años de trabajar con ellos, decimos que sí se quedaron y con una enorme producción. Han mejorado sus suelos, tienen reserva de bosques con cultivos y ya no quieren salir de sus fincas o lotes. (Silvino Benítez, «La gente y el arraigo», 03.1998)

ción básica, ambiental y no formal (educación de adultos) sea enfocada desde una necesidad de contribuir a conservar y mejorar los recursos naturales productivos.

Solamente una población educada para su fin, con amplios conocimientos de la interrelación entre población rural y el resto de la sociedad, puede forjar una sociedad rural participativa y con identidad propia. Esta población rural será menos propensa a ser "utilizada" por otros estamentos de la sociedad. Se podrá defender con más firmeza. También su participación en los planes de desarrollo rurales será más protagónica y activa.

El desarrollo de las colonias campesinas tiene varias bases: la permanencia en el lugar, la calidad de la vida que se consigue trabajando, las necesidades satisfechas y el orgullo e identificación con su comunidad. La educación es una de las condiciones que llevan a alcanzar estas bases y eso no lo duda nadie. Las mismas familias insisten en que la educación de sus hijos los hace menos dependientes.

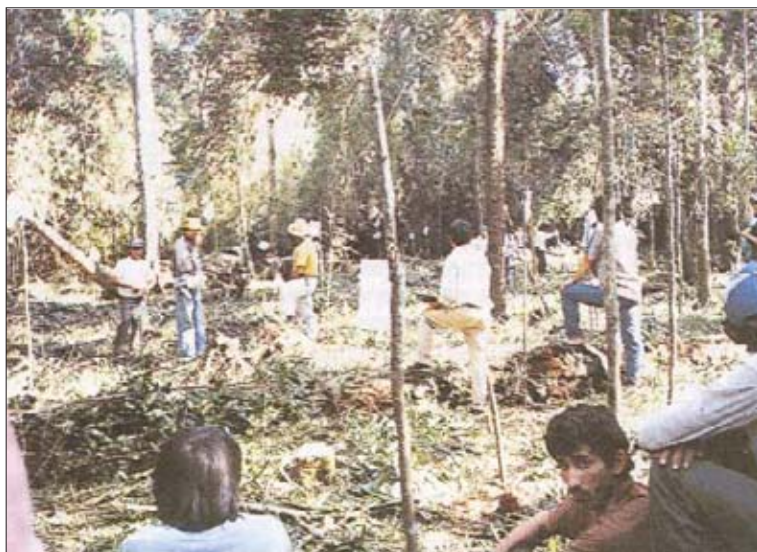
La educación adaptada a la realidad rural es sin duda una de las mejores inversiones en pos del Desarrollo Rural que tanto se menciona. Lograr el Desarrollo Rural está sujeto a muchos desafíos, de los cuales uno es la educación. El Desarrollo Rural no se logra de hoy a mañana. Es un proceso largo y que debe ser seguido con perseverancia. Invertir en la juventud rural es una de las mejores inversiones para el futuro.

¡Y la educación informal!

¿Y los adultos? En los talleres realizados con familias campesinas siempre se tocaba un punto, el de auscultar a los presentes sobre las limitaciones que ellos consideran determinantes de la situación campesina. En todos los grupos aparecía siempre "la falta de conocimientos y educación". Se considera esto como un freno para el desarrollo rural.

La educación informal es tan importante como la formal y la no-formal. Los adultos tienen amplios deseos de aprender. Con el «aprender haciendo», las giras educativas, los talleres agroforestales, los talleres de mantenimiento de obras de infraestructura, los trabajos en los comités, etc., siempre propiciamos oportunidades de aprendizajes. Todo esto corresponde a lo que se llama la educación informal y ha sido uno de los grandes aportes del Proyecto ALA.

El Desarrollo Rural, si se quiere encarar de manera muy seria, debe incluir el contexto de la educación no formal para adultos y fortalecer la educación informal en sus múltiples modalidades. No sólo es cuestión de alfabetizar. Se requieren conocimientos bien acoplados a su realidad.



Quando las familias intervienen directamente en el aprovechamiento de oportunidades de desarrollo se logra mayor responsabilidad y sostenibilidad. (El Triunfo, Primavera)

22

¿Existe capacidad de aprovechar oportunidades?

«Desgraciadamente, al principio no hemos sabido aprovechar bien la oferta del Proyecto ALA.» Con éstas u otras palabras, el comentario vuelve a menudo en boca de dirigentes y familias, en esta fase final del Proyecto. Algunos lo achacan a la falta de experiencia, otros hablan de «nivel educativo», etc.

¿Qué pasó? Pensamos que en realidad fueron dos los factores principales que influyeron en lo lento del aprendizaje. Primero que, al comenzar, nadie creía que todo esto fuera cierto, tanto la oferta financiera del Proyecto y el compromiso de invertirla concretamente en los asentamientos, como la oferta de que la vida podía ser sostenible en una chacra de 10 hectáreas. Segundo que la metodología del Proyecto, basada en la negociación, en el «aprender haciendo juntos», era tan novedosa que parecía demasiado linda y difícil de llevar a la práctica.

Sí. El aprendizaje fue lento. Aunque no para todo. ¿El Proyecto no podía trabajar con cada familia aisladamente? La organización de comités entre vecinos, dentro de las calles, corrió como reguero de pólvora. Y así para muchas cosas. Pero, de acuerdo a la metodología del Proyecto, no bastaba con organizarse para «recibir el ayuda», se pretendía mucho más. Y el aprendizaje se dio: ¡existe capacidad de aprovechar oportunidades!

La oferta del Proyecto ALA venía con «reglas de juego» para que exista la seguridad de que lo invertido sea real y beneficiara al arraigo: transparencia, vivir en el lote y trabajar en la finca, estar organizado, participar, equidad con todos, aprender haciendo, contrapartida familiar, etc.

Tuvimos que aprender a ponernos de acuerdo. Por ejemplo para que la oferta se aproveche en función de la capacidad de recepción por parte de las familias organizadas. No era fácil.

No queríamos dar solamente. Por cada aporte se exigía también un aporte de las familias, sea en mano de obra, en materiales de la chacra, en animales. Toda inversión se canalizaba a través de un microproyecto, un pequeño contrato entre los beneficiarios y el Proyecto, de cómo haríamos juntos tal o cual inversión. Por ejemplo “Vivero Forestal 2° Línea”, “Construcción de escuela 24 de Mayo”, eran nombres de microproyectos que beneficiaban a determinado

Oportunidades para soñar

Felicita Sosa de Benítez

La democracia nos trajo oportunidades que podían satisfacer la necesidad de miles de familias que de alguna manera buscaban o soñaban simplemente. Ejemplo: La ayuda ofrecida por el Proyecto ALA en donde los propios campesinos manifestaban sus necesidades o presentaban su propia manera de resolver sus problemas de una u otra manera.

Prosperaban oportunidades nunca vividas en nuestra realidad y parecía poco inteligente a los campesinos no aprovechar al máximo lo disponible o de otra manera no podía medir su propia capacidad o necesidad momentánea.

Extracto de la ficha 131, de noviembre de 1997

Gallinerías

Aprendieron a instalar galpones en forma recomendada; conocen que deben sanitar con cal viva; con la ayuda de los molinos multiuso, están preparando balanceados mucho mejores que los comprados del mercado; esto se nota en el buen desarrollo de los pollos y gallinas. Saben cómo administrar o suministrar medicamentos y vitaminas para gallinas, en cuanto a cantidad y secuencia.

El comité Kokue Poty "mujeres" de Ybu Porã es el más dedicado a esta actividad: producen buenos pollos parrilleros, compraron una conservadora a nivel de comité y está instalada en el domicilio de la señora Magdalena Ramos de Fernández, presidenta del comité. Allí funciona un pequeño puesto de venta de pollos parrilleros.

Extractos de la ficha F088 del 07.11.1997 (Eduardo Duarte Acosta)

¿Sabía usted que, en la finca de aprendizaje del Asentamiento Kira'y en San Pedro, la familia de don Cándido Barreto logró, sumando todos los días (inclusive aquellos días sin registro de valor de rubro), una valorización global promedio de G. 11.811 por día. Junto con su esposa lograron ganar G. 16.667/ día en días "libres" (changa con ropa usada). Obtuvieron además excelentes resultados con zapallo en la temporada 97 logrando nada menos que G. 76.000 por día trabajado en ese rubro. Calculando los días trabajados específicamente en rubros con registro completo, lograron una valorización de G. 16.306 por día. También están probando la alternativa de sésamo. Su anterior prueba de alternativas, la de tártago, resultó un fracaso cuando quebró la fábrica promotora. No siempre se gana. (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

número de familias. Se llevaba un banco de datos en la oficina, para ver en cuantos microproyectos había participado cada uno, ya que teníamos un censo actualizado de cada colonia. Y todos teníamos que aprender a cumplir y a vigilar.

Los ejemplos podrían ser muchos, innumerables.

Lo interesante fue que las familias campesinas, sabiendo las reglas, se organizaban, hacían sus microproyectos, sus reglas de juego internas, sus planes de trabajo y aprovechaban así la oferta. En cada microproyecto que se ejecutaba había siempre la posibilidad de mejorar o fomentar la organización campesina. Las familias aprendieron esto y empezaron a debatir y a hacer juntos, cosas que antes no hacían.

¿Cuáles fueron las claves que facilitaron este éxito? Varios fueron los factores más influyentes que corresponden a la metodología del Proyecto ALA:

- La oferta era transparente, se sabía cómo aprovecharla.
- Había reglas de juego bien claras como la transparencia, confianza mutua, administración honesta y accesible.
- Había un acompañamiento muy constante y cercano.
- La oportunidad de aprender haciendo estaba dada.
- Había seriedad en la ejecución de los presupuestos y la posibilidad de un control por parte de las familias y sus organizaciones.

Pero mucho dependió de las propias familias que, a través de sus potenciales encerrados y aflorados, convirtieron esta oferta en realidad. Como proyecto no se impuso nada sino que la política era: *“Ustedes dirán lo que necesitan y negociaremos.”* O se juntaban a pensar, proponer, negociar, desarrollar por lo tanto capacidades de organización, o se quedaban sin nada. La motivación estaba dada y la capacidad de aprovechar creció cada día más.

Al inicio, nuestro presupuesto parecía muy grande. Ahora pudiéramos tener el doble de presupuesto y también sería aprovechado en forma beneficiosa por los asentamientos y colonias. El hecho de haber procesado más de 850 microproyectos en estos 5,5 años señala que las familias han sabido movilizarse para aprovechar la oferta.

También es cierto que hubieron oportunidades desaprovechadas. Quizás un 20% de las familias no quisieron o no supieron participar. ¿Son tal vez los que no quieren arraigarse?

En todo caso fueron más de 4500 de las 6000 familias las que aprovecharon la oportunidad y participaron en este esfuerzo conjunto. Quienes conocen mucho de América Latina se quedan

Jabón y aves: dos negociaciones en Ara Pyahu

Francisco Milto

8 de febrero de 1995: en la calle Paz de Chaco realizamos una práctica de fabricación de jabón casero. Son 32 las mujeres que participan. Les gusta mucho lo del jabón. Al día siguiente 23 mujeres realizan ellas mismas la práctica, con excelentes resultados. En total fueron tres veces las que ensayamos así.

Había mucho interés y se habló de hacer un microproyecto para que el Proyecto pueda ayudar con lo más difícil: conseguir la soda cáustica. Nos demoramos en lo del microproyecto. No llega nuestra soda cáustica. ¿Vamos al fracaso? Cuando vuelvo a Paz de Chaco, me encuentro con que las mujeres han sacado cuentas y han visto que fabricar ellas mismas el jabón, aún comprando la soda, les sale la mitad de barato de que si lo tienen que buscar en el almacén.

¡Están haciendo, cada una en su casa, con su familia, enseñando a los miembros de la familia! No nos han esperado...

Mayo de 1995: Comienza el Curso de Avicultura que, el 6 de abril, nos ha pedido el Comité de Mujeres San Francisco, en el asentamiento Ara Pyahu. Para iniciar hablamos de cómo es la crianza de gallinas en las familias, por qué no crecen mucho o se mueren, por qué no dan muchos huevos, etc. La idea es encontrar formas de mejorar esta actividad familiar. Y las alternativas van por el lado de tener un pequeño corral para cuidar mejor las aves, de poder hacer algunos cuidados sanitarios y, sobre todo, de mejorar el manejo genético. La primera limitante es la alta consanguinidad que, con los gallos viejos, ha degenerado el conjunto.

Preguntas, ejemplos: en el debate se van encontrando ideas de lo que se podría hacer. Sólo falta armar un pequeño microproyecto en el cual las familias se encargarían de hacer el corral con sus recursos y el Proyecto les ayudaría con los materiales faltantes y a comenzar la renovación de los animales. El resto sería cuestión de ir mejorando progresivamente el manejo diario.

17 de junio de 1995: el Comité nos entrega su microproyecto. Todo ha cambiado. ¿Habrá pasado por ahí algún sabio a decirles que hay que aprovechar al Proyecto, que se trata de pedir lo más posible? El corralito que cada familia iba a hacer se ha convertido en un corralazo de 40 metros cuadrados para cada familia, con techo de zinc, con bebederos, comederos, depicadora, todo comprado. Al estilo de la avicultura comercial. Y todo así.

Resultado: no nos pusimos de acuerdo.

Extracto de la ficha ALA005 del 24.06.1995

¿Sabía usted que el trato directo con el IBR como forma de obtener el lote es el mecanismo de saneamiento jurídico de la tierra característico de las familias de los asentamientos asistidos por ALA?

admirados de ver con qué énfasis participan los campesinos paraguayos y cuántos deseos tienen de aprender.

Creemos que esto es posible con muchos proyectos, cualquiera sea el monto de sus recursos. Mucho depende del grado de participación, del mismo enfoque de los proyectos. A mayor enfoque participativo, mayor es la aceptación y el aprovechar lo que se les aporta para lograr el desarrollo de su comunidad.

Otra cosa importante es el enfoque de trabajar no en función de un rubro o actividad sino en plan de mejorar las condiciones para la vida de las familias en sus fincas y, a través de esta capacidad desarrollada, ir a fomentar el desarrollo de la comunidad en pleno. Es en el asentamiento en pleno donde se desarrolla la mentalidad de comunidad.

También es vital que, antes que encerrarse en cumplir metas, se trate de ayudar a desarrollar las capacidades de los campesinos mismos. No es lo mismo recibir no más un «ayudo»⁵ que aprovechar la oportunidad aprendiendo algo para el futuro.

⁵ Conservamos aquí esta expresión típica de los campesinos por lo que expresa: un pedido de ayuda real y no tanto una actitud de reclamar "asistencialismo".



Los niños son los hombres del mañana. Involucrarlos desde temprano en el desarrollo de capacidades abrirá el panorama de visión hacia el futuro.
(Kurupaty, Primavera)

23

La juventud: entre preocupación e ilusión...

«¿A dónde ir con tanta juventud?» Palabras de un funcionario de gobierno al ver una avalancha de jóvenes salir de un colegio rural. «Con los 'viejos' ya no se puede; hay que trabajar con los jóvenes y formarlos porque ellos son más dinámicos.» Palabras comunes en todo tipo de proyectos que trabajan con campesinos. ¡Juventud! Dos caras de una misma moneda: preocupación y esperanza; ansiedad e ilusión.

La cuestión es que, cualquiera sea la cara que más interesa, siempre viene la misma recomendación: ¡hay que hacer algo con el grupo de jóvenes, algunas actividades especiales para ellos!

En el Proyecto ALA no hemos tenido ningún trabajo específico «de jóvenes», no intentamos organizarlos como un grupo aparte. Trabajamos con ellos, pero dentro de la familia, como parte de la familia. En el arte del trabajo con la «familia en pleno» se inserta lo que interesa más precisamente a tal o cual de sus miembros. Y son muchas las reflexiones que trae la experiencia.

Juventud, ser campesino y sueños

Comprobamos que buena parte de los jóvenes, hijos de campesinos, muy bien se identifican con su situación y se enorgullecen de ayudar en la chacra y ser un día continuadores de esta compleja tarea de ser campesinos. En ellos hay orgullo e ilusión. Más aún, a menudo los jóvenes han sido, junto con las mujeres, los principales impulsores de diversas iniciativas y experimentaciones en pos de la sostenibilidad de la finca, del asentamiento.

Pero hay otra parte no menos numerosa de los jóvenes que ve poco futuro en la agricultura campesina, que ha perdido la fe. Los fracasos de sus padres, el desaliento común en el ámbito rural ante la falta de oportunidades o las ganas de conocer algo diferente les hicieron cambiar el enfoque sobre su realidad. Pueden sentir cierto orgullo, pero sus aspiraciones van en otra dirección, dejar la chacra.

¿Habría que hablar de los «buenos» y de los «malos»? De ninguna manera. Por lo general, casi todos los jóvenes pasan por una fase en que por un lado ansían recorrer otras partes y por otro lado sienten necesidad de dinero para adquirir bienes de consumo que les ayuden a ser reconocidos «entre los jóvenes». ¿Qué familia no ha visto en algún momento que uno de los adolescentes más

**Organización de asentamiento:
“Vos sos joven, ¡no te puedes meter!”**

Pierre de Zutter

¿Qué hacer con los jóvenes en los asentamientos? Muchos dicen de su entusiasmo, de sus aportes en muchas actividades. Pero preguntan: ¿dónde ubicarlos en la estructura organizativa de los asentamientos?

En la reunión de la Mesa Coordinadora de Primavera, el 17 de agosto, un dirigente se quejaba de que a veces algunos quieren apartarlos y les dicen: “*Vos sos joven, ¡no te puedes meter!*” Está bien, ¡que se metan! Pero ¿dónde?

Entre lo escuchado en estos días en diversos asentamientos estuvieron la mención a la constitución de Comités de Jóvenes, reflexiones sobre el papel jugado por los jóvenes en Comités de Mujeres que emprendían acciones agroforestales, opiniones de que habrían de promoverse jóvenes porque “*no están aún maleados y son más dinámicos*”. Etc.

Mientras tanto, en mi cabeza, surgieron muchos recuerdos de variadas experiencias en América Latina.

Aquella en que los agentes de un Proyecto apoyaron una suerte de “golpe” de los jóvenes contra los antiguos dirigentes, para tener así a gente más acorde con el Proyecto, más interesada en hacer lo que él quería. Con las frustraciones de tres años después, cuando los ex-“jóvenes dinámicos” se le voltearon al Proyecto y decidieron que no les convenía... tal como habían dicho los viejos anteriormente.

Aquellas en que comunidades de los Andes nombraban sistemáticamente, para cada dirigente, para cada cargo, a uno o dos o tres jóvenes para que sean sus “ayudantes”, facilitándole sus tareas por un lado, aprendiendo por otro lado lo que es organización gracias a su asistencia en reuniones y actividades.

Aquellas en que los dirigentes más antiguos trabajaban a la par con jóvenes en asumir ciertas responsabilidades (de secretaría, de administración, de contabilidad, etc.), el uno aportando su experiencia, por tanto sus criterios, el otro aportando la mayor agilidad de sus dedos o la mayor preparación escolar para cumplir con ciertos requisitos.

Aquellas en que la organización quiso hacer participar a todos creando Comités de Mujeres, Comités de Jóvenes, Comités de... Hasta que tuvo que cambiar de sistema porque estaba separando a la gente en vez de unirla, y hasta los Alcohólicos Anónimos querían tener su propio Comité integrado en la organización grande.

Aquella en que, ante la protesta de un colega por la presencia y cierto ruido de niños de primaria y más chicos aún en la asamblea, un viejo dirigente contestó: “*Y si no es aquí, ¿dónde van a aprender a comportarse en asamblea?*”

dedicados a la chacra perdía la motivación y empezaba a soñar con ir a changar a otras partes, con migrar?

De ahí una constatación. Puede ser que los jóvenes sean más rápidos en entusiasmarse con alguna innovación, con alguna nueva práctica. Pero la mayor constancia, la mayor perseverancia, se logra cuando son los mayores quienes se motivan, cuando hacen sus ensayos y juzgan que tal o cual cosa es buena para la familia, para la finca. Por su experiencia, ellos no se dejan encandilar así no más por cualquier novedad. En ALA comprobamos que, por su experiencia de fincas empobrecidas con los monocultivos y malos usos del suelo, también eran capaces de mucho entusiasmo al descubrir las posibilidades y resultados de otros tipos de prácticas.

Al trabajar con «la familia» se va diluyendo la supuesta oposición entre «jóvenes» y «viejos»; en todo caso no se la refuerza. Al contrario, aumentan las posibilidades de arraigo al aprovecharse mejor las ventajas y cualidades de cada quien, al estimular a que se den en el grupo familiar los debates y reflexiones sobre lo que más convenga.

La fuerza de la educación familiar

Así es. Integrando a la “familia en pleno” en las actividades de la finca, del asentamiento, se logra interesar a la juventud y a la niñez en el futuro. Hay mucha juventud motivada y dispuesta a seguir los pasos de los padres. Tenemos a disposición familias que ayudan a sus hijos a interesarse y a enseñarles lo que pueden y está a su alcance.

He ahí uno de los grandes potenciales para el arraigo: la atención que familias y grupos prestan al aprendizaje de los jóvenes y niños.

¿Quiénes asisten a los talleres agroforestales? Las familias con sus hijos. ¿Cuál es la preocupación a la hora de hacer una gira de intercambio? Poder llevar a los hijos para que conozcan y aprendan... De igual manera los hacen participar de las demostraciones en el bosque, de muchas reuniones, etc. Así les ayudan a ver lo que en el futuro les espera. Los hacen participar por razones de aprendizaje. Como dijo uno de los campesinos asistentes: *“Nosotros no hemos tenido esta oportunidad”*.

Esa fuerza de la educación familiar se demuestra, a la inversa, en el caso de muchos jóvenes asentados, con familia recién formada o solteros inclusive, que se ven muy disminuidos por su inexperiencia en hacer chacra y de llevar una finca. Quienes no tienen un grupo familiar con alguna gente mayor que les ayude a aprender están en desventaja al principio. Porque los mayores

Aquella en que la directiva de la organización dejó de lado la sala de reuniones construida por un Proyecto y volvió a sesionar en un lugar abierto, para que los que quieran puedan escuchar sin intervenir, informarse, aprender.

Aquella discusión en una comunidad cuando los miembros de la organización se negaron a aprobar un estatuto que fijaba la edad como criterio principal para ser miembro y para ser candidato a dirigente: volvieron a poner que sólo podían participar las familias (incluyendo así a varios menores de 18 años, ya con compañera e hijos, y excluyendo a mayores de 18 años que no tuviesen aún carga de familia); pero, sin ser miembros, los solteros podían asistir a las reuniones y participar en las actividades.

¿Qué podemos aprender?

A veces puede ser útil tener organizaciones específicamente de jóvenes. Pero, con ellas o sin ellas, ¿qué es lo más importante? ¿que estén “organizados” y “representados”? ¿O que aprendan y se vayan preparando, al tiempo que aportan sus capacidades propias de la juventud?

Los jóvenes son un potencial extraordinario, pero no se trata de marginarlos de los mayores, de quienes tienen más experiencia. Se trata de darles oportunidad para brindar lo suyo y para aprender compartiendo con los demás.

Ficha ALA056 del 19.08.1996

¿Sabía usted que aprender a gatear no es el primer aprendizaje. Previo a ello hay un centenar de otros aprendizajes, desde el nacer, el respirar, el calor, el frío, el hambre, los sabores, el mamar, etc. Es mucho lo aprendido de criatura, de niño, de joven, dentro del contexto familiar, de la finca, del huerto, de los animales domésticos. Entonces es lógico potenciar a la familia como centro de aprendizajes de la vida campesina.

La juventud en el personal ALA

En el Proyecto ALA, a la hora de contratar personal en julio de 1993, uno de los criterios empleados (junto con varios otros) fue el de la juventud. Queríamos evitar tener que lidiar con gente que ya tuviera muchos años de práctica en otras instituciones y que se resistiera a nuestro enfoque, a nuestra metodología, a trabajar y convivir en los asentamientos, etc. En 1996, nos ampliamos con personal ya mayor, proveniente de otras instituciones como el SFN y el IBR: ¡la experiencia ha sido sumamente positiva, enriquecedora!

No es pues cuestión de juventud, de edad, sino de actitud... y de contexto.

aportan no sólo su experiencia actual sino aquello que van recordando de los padres y abuelos a medida que vuelven a pensar en diversidad y no sólo en monocultivo; aportan sus experiencias de los fracasos que obligaron a dejar sus lotes anteriores porque ya no daban.

Muchos de estos agricultores jóvenes y sin experiencia, que fueron a enrolarse en los grupos de campesinos sin tierra por no tener otra alternativa, que tienen motivación pero no tuvieron posibilidades de aprender porque venían del sector rural pero no eran de origen campesino, buscan en el grupo de vecinos ese apoyo educativo que normalmente da la familia. Aprenden de sus errores y mirando lo que hacen otros. Los vecinos muchas veces les enseñan y van aprendiendo este oficio de ser campesino.

Así, en el grupo familiar o de vecinos, los jóvenes van aprendiendo y también aportan sus propias habilidades, las de la juventud: el entusiasmo, mucha dedicación a aprender haciendo, mayor predisposición a recibir textos para leer e informarse...

Futuro rural y nuevos oficios

Ahora bien: «¿A dónde ir con tanta juventud?» Sin duda es una pregunta que debe preocuparnos a todos. ¿Tenemos suficiente trabajo para ellos? ¿Estamos formando industrias, puestos de trabajo suficientes? ¿Podemos asegurar que la juventud encuentre un lugar para vivir en el área rural? ¿Serán acaso tropas futuras de migrantes a las ciudades?

Es un tema que la población rural no puede enfrentar sola. Toda la sociedad está involucrada en encontrar caminos. Al menos, la experiencia en asentamientos y colonias ya nos ofrece algunas ideas.

¿Es malo que los jóvenes estén migrando? Si observamos lo que sucede, vemos que quienes más salen en busca de otras cosas son generalmente los que aún no han formado una familia. Su mayor preocupación no está en asegurar las bases del arraigo sino en conocer, en vivir la aventura de otros descubrimientos. Esto puede ser visto como otra modalidad de la educación informal. En vez de querer impedir que salgan, quizás convendría apoyarles para que aprovechen al máximo esa oportunidad, aprendiendo nuevas cosas y nuevas gentes, pero guardando la relación con su colonia para poder volver cuando llegue la hora de hacer familia.

Además, los potenciales de la juventud en los asentamientos no deben encerrarse solamente en el "ser agricultores". Se sobreentiende que no toda la población rural ha de ser agricultora. Existen muchas necesidades de otras profesiones, de mando medio,

artesanos, técnicos, mecánicos, electricistas, carpinteros, maestros, técnicos agropecuarios, que bien pueden caber en la escala de trabajo en el campo rural. Para consolidar el arraigo, se requiere que las colonias sean centros de vida, con toda su complejidad, y no sólo lugares para puros agricultores. Hay ahí todo un campo para la juventud.

Este es un desafío importante: la atención hacia las profesiones no agrícolas que también son necesarias en los asentamientos. Estas profesiones hasta el momento han recibido poca atención de la población rural, ya que las entidades no llegan con ella a los jóvenes hijos de agricultores.

En el caso del Proyecto ALA, algo hemos comenzado a intentar. Algunos están aprendiendo a volverse artesanos a través de fabricar silos metálicos para guardar granos. También, en el caso de los técnicos agropecuarios, realizamos un convenio con el Instituto Agropecuario Salesiano Carlos Pfannl para preparar a 12 jóvenes del tercer curso cumplido como técnicos agropecuarios. Así podrán luego apoyar a su comunidad en los trabajos que sean necesarios dentro de los planes de desarrollo. Una posibilidad para poder interesar a la juventud a realizar su vida profesional dentro de las colonias. Hay que buscar muchas más alternativas aún...

24

¿Es posible el desarrollo sostenible?

Todos los proyectos hoy en día tienen como premisa el desarrollo sostenible, un término que muchas veces aparece en el papel sin llegar a plasmarse en realidades. El desarrollo sostenible se usa como instrumento de planificación en proyectos de carreteras, hidrovías, urbanizaciones, proyectos de desarrollo rural, regional, nacional, etc. Las interpretaciones son muy diversas también y van desde un simple formulismo, donde sostenible tiene que ver con lo ambiental exclusivamente, hasta definiciones más amplias donde el hombre es el centro de la sostenibilidad porque él es el que pone los elementos para que algo perdure, se mantenga y hasta mejore en el tiempo.

El desarrollo rural sostenible, en este caso, no se hace solamente inyectando recursos para infraestructuras y apoyo a la producción. Recién podemos pensar en un verdadero desarrollo rural sostenible cuando trabajamos con la gente, con los que forjan las bases para llegar al desarrollo. Con la gente y alrededor de la gente, motivada, participando, se hace el resto para que existan las capacidades que lleven el emprendimiento a ser duradero en el tiempo, en la comunidad, en lo nacional.

En la gente está la sostenibilidad

Desarrollo rural sostenible tiene que ver con aprendizajes, transformaciones, actividades diversas, crecimiento anual en todo sentido, producción e industrialización, precios e igualdad de ventajas y desventajas. Es un complejo en el cual la gente es la gestora y solamente se puede gestar cuando hay capacidad de manejar los elementos. Por ejemplo, hacer buenos caminos vecinales rurales mientras dejamos a la gente en el estado en que está, no es todavía desarrollo sostenible.

Habrà desarrollo rural sostenible cuando:

- La gente (las familias, los comités, las organizaciones, los asentamientos) hayan desarrollado espacios de vida donde encuentran las satisfacciones a sus necesidades.
- Los espacios de vida (finca, calle, asentamiento, otros asentamientos vecinos) se basen en los recursos naturales, tanto para la agricultura como para elevar el patrimonio de las fincas y regiones.

Algunas bases para el arraigo

El Seminario nacional de junio de 1995 sobre las experiencias del Proyecto ALA terminó con un taller corto (medio día del 28 de junio) en que algunos (campesinos de asentamientos ALA y de otras partes, instituciones públicas y privadas, personal ALA) participantes del Seminario debatieron formas de dar continuidad al esfuerzo. Un trabajo de grupos sobre diferentes temas de la problemática a enfrentar para posibilitar el arraigo campesino desembocó sobre el siguiente panorama (síntesis hecha en plenaria):

1. La diversidad es indispensable para lograr la sostenibilidad. Es la única forma tanto para garantizar la conservación de los recursos naturales, base de la vida, como para enfrentar los altibajos del mercado.
2. La clave de toda metodología de apoyo al arraigo campesino está en trabajar desde la gente y con la gente, en trabajar desde la cultura propia.
3. La organización campesina es indispensable para lograr el arraigo pero requiere mejorar las relaciones con las instituciones y también que las instituciones coordinen entre sí.

¿Sabía usted que, en las fincas de aprendizaje que practican el cultivo de la diversidad, sólo el 13,6 y el 15,5% del valor bruto de la producción estuvo algún breve tiempo expuesto a costos de intereses por valores monetarios invertidos en ella? *(Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje)*

¿Sabía usted que, en la finca de aprendizaje del Asentamiento Táva Jopói en Canindeyú la familia de don Sinfioriano Villalba cultivó una hectárea de mucuna. Además de obtener una impresionante cantidad de material orgánico para mejorar la fertilidad de su suelo, logró cosechar 700 kilos de semilla. Es decir que alcanzó un doble propósito: fertilizó su chacra (es decir que su patrimonio creció porque el siguiente cultivo va a rendir mucho mejor) y encima alcanzó una valorización de su mano de obra en G. 10.370 por día invertido. *(Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje)*

- El suelo agrícola se maneje de tal forma de no deteriorarlo sino de mejorarlo, tal como sucedería en el bosque. El suelo es la madre de la agricultura. Pérdida de suelo es sinónimo de pérdida de calidad de vida.
- La gente se encuentre motivada y capaz de relacionar su espacio de vida con otras organizaciones y el Estado, con la finalidad de encontrar soluciones, buscar ayuda, comercializar o cubrir sus necesidades de educación, salud, etc.
- Las condiciones de infraestructura sean acordes con el mejoramiento de la calidad de la vida y las familias u organizaciones estén conscientes de su rol en la conservación. El Estado no puede asumir todo.
- Cuando el Estado dé al ámbito rural la misma atención que al ámbito urbano. El espacio de vida tiene que ser interesante para vivir y producir.
- Las capacidades de la gente rural, sean las familias en su finca o los grupos en los asentamientos, tengan el potencial para pelear y trabajar bajo las condiciones imperantes y sientan que con su capacidad van a salir adelante. La fe en la vida rural se adquiere a través de los logros diversos.

La finca, los caminos, las escuelas, las otras infraestructuras, los campos comunales, etc., no son sostenibles por sí solos; la gente es la que hace que sean sostenibles, con su enfoque de trabajo y sus capacidades. El actor principal del desarrollo sostenible es la gente y nadie más. Se necesitan recursos, pero la gente es la que hace.

Concertar y adaptar los planes a la gente

Si observamos el desarrollo de los últimos 20 años, vemos que las familias y las fincas eran solamente “un potencial para producir”; parecía como que la vida se encontraba lejos de ellos. Sólo se buscaba un potencial manejable de acuerdo a las necesidades del mercado y de los intermediarios: ¡a producir algodón, soja, trigo, mandioca, sésamo, tabaco, etc.! ¿Lo otro, lo que mantiene la base suelo? No era nada importante...

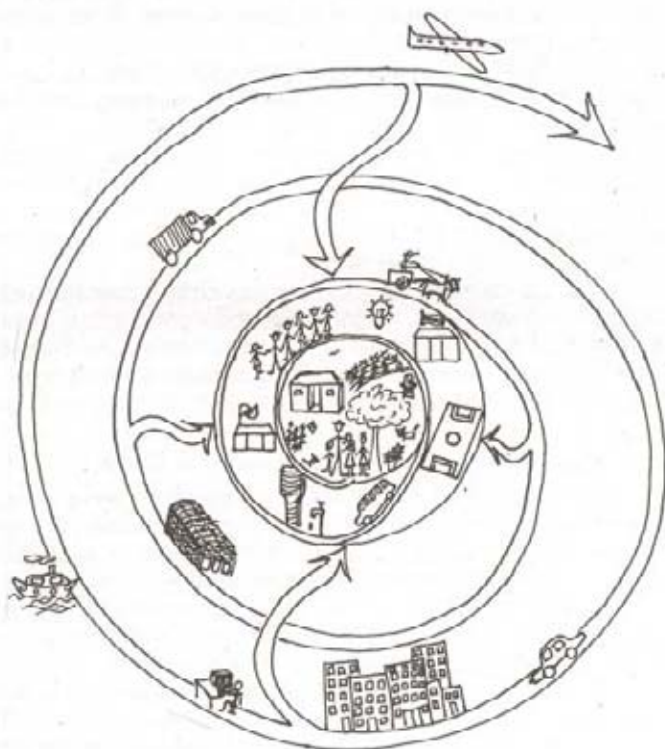
Desde arriba se dictaban grandes planes centrales de cultivo, sin estar concertados con los productores o sin que por lo menos existan reglas de juego claras. Lo que preocupaba era “semilla, pesticida, fertilizante”. El resto no interesaba mayormente.

El caso típico es el del algodón. ¿Se quiere alcanzar una producción sostenible de algodón? ¡Falta ajustar el sistema a la gente!

- La que produce es la familia campesina: planifiquemos con ella, en base a sus posibilidades y necesidades.

El «arraigo» para un desarrollo sostenible

«Arraigo» y «desarrollo» deben comprenderse y complementarse. Desde la base familiar y comunitaria consolidada, es posible proyectarse con nuevas actividades, nuevas alternativas, nuevos emprendimientos: en todo momento existe la posibilidad de retornar hacia la base, replegarse y capear el temporal. Con ello se garantizan las «condiciones para la vida» sin correr riesgos desmesurados.



- Demos entonces lo que se necesita, no vengamos con paquetes predefinidos que marean a la gente y a los propios funcionarios.
- Cuidemos su patrimonio para que el sistema sea duradero. En primer lugar viene la conservación y mejoramiento de suelos con materia orgánica y luego algodón.
- Brindemos apoyo técnico (hay mejoras necesarias: incidir en la densidad de siembra por ejemplo), pero sin condiciones, sin injerencias de ninguna clase. El algodón debe ser un negocio para el que cultiva la tierra, no solamente para los intermediarios.
- Dejemos libre el mercado para los insumos y semillas. Cada agricultor verá cuánto siembra según su mano de obra familiar y ya sabrá dónde conseguir los insumos.

También en el suelo está la sostenibilidad

¿Y sobre qué produce la familia? Sobre el suelo. Aquí retomamos la palabra sostenible como sinónimo de ambiente. El suelo es la base del bienestar de la familia. ¿Cuál es el emblema del IBR? ¡Una familia bajo la sombra de un árbol enraizado! El suelo solamente produce bienestar mientras tenga nutrientes que puedan ser aprovechados por las plantas.

Lo sostenible debe empezar en el suelo. El suelo es la madre de la diversidad y de la fertilidad. La diversidad nos da muchas posibilidades de mejorar nuestros ingresos. Sostenible es también la capacidad de la familia, amparada en la diversidad integral de la finca, para capear situaciones difíciles (precios, sequías) y desarrollarse más cuando las condiciones son favorables.

Si una familia practica la diversidad y maneja bien sus suelos, mejorando también su patrimonio (árboles, animales, herramientas, agua, casa, industria), es una familia que está bien. Si en la colonia muchas familias piensan y obran así, será una colonia con potencial. Si tenemos 100 colonias así, con ellas ya casi se puede mover un país. Lo sostenible radica en el potencial de la gente.



El trabajo conjunto entre los técnicos y las familias, el aprender haciendo y el aprendizaje constante, son elementos que movilizan a las comunidades. (Primavera, Ko'e Porà)

25

Trabajar juntos: el técnico, el grupo, el líder, la familia

Trabajar con asentamientos campesinos es muy variado y complejo. No solamente es cuestión de tener conocimientos, es necesario saber llegar con esos conocimientos a las familias y adaptarlos a las realidades y capacidades de ellas. No es dictar charlas técnicas, sino hacer con ellas en la práctica para que queden capacidades desarrolladas que sirvan en futuro. Lo que se hace en la práctica no se borra tan fácil. Las palabras quedan en el camino.

El técnico que trabaja con campesinos es un acompañante de las familias, de los grupos, de las organizaciones. Es una persona más en el conjunto de la gente. Los mejores técnicos son aquellos que saben interpretar la realidad campesina, la realidad de cada familia, adaptando su mensaje para que sea entendible. No es solamente aplicar lo que sabemos, es decirlo en un lenguaje que lo entiendan. Las familias entienden todo, hasta lo más complicado, cuando lo sabemos decir en su lenguaje y su lógica. Así es, no es cuestión de «nivel», sino de lenguaje y lógica.

Formar equipo con los campesinos

El técnico que trabaja con campesinos siempre debe aprender de los demás, especialmente de las familias campesinas, ya que ellas tienen una experiencia acumulada y ésta es la primera base al servicio del trabajo. No se trata de venir como «instructores», sino de ver primero qué conocimientos y capacidades existen para adaptar lo nuestro a fin de complementar lo de ellos.

Eso es aprender a «trasmitir». No es necesario que sepamos todo en sus más mínimos detalles. Es necesario que aprendamos a conocer el conjunto de lo que es importante para ellos. Si de algo muy específico no entendemos, entonces llamamos a un especialista. Para el trabajo con familias campesinas es necesario que seamos algo así como «técnicos todistas».

Si logramos desarrollar nuestro arte de enseñar acomodando lo que es necesario en cada momento, terminamos formando lentamente una suerte de equipo entre técnico y campesinos. En este equipo nos complementamos con los que ya conocen más, que resaltan y aprenden con más dedicación, para que nos apoyen, aprovechando esa solidaridad que hay todavía en el campo

¿Sabía usted que un asentamiento o colonia es una comunidad compuesta por muchas familias ubicadas por sectores y calles? El pensamiento de comunidad surge a través de las informaciones que intercambian las familias: de los dirigentes a sus bases en las calles; desde las bases de las calles hacia los dirigentes; entre los diferentes sectores en las calles. Si las bases no saben qué hacen los dirigentes y éstos no saben qué piensan o necesitan las bases, no habrá sentido comunitario. En cambio si todos están informados de todo, habrá diálogo, reuniones, trabajos comunitarios, es decir una unión en toda la colonia. Se podrá contar con todos cuando hay que hacer obras comunales.

Reglas de juego con organizaciones

ALA: *«Son los asentamientos los que deciden su forma de organización. Si un asentamiento piensa que necesita de una organización por comité, puede ser. Ayer hemos escuchado que en uno hay una Mesa Coordinadora de Comisiones Vecinales, en otro hay un Consejo de Desarrollo Rural, en otro es de otra forma. Cada asentamiento decide cómo se organiza. Puede ser que tengamos una comisión central que se elige en una asamblea de todos los asentados. En otro asentamiento más grande son varios comités de calle los que eligen la comisión central.»*

Lo que sí: lo que el Proyecto exige es no trabajar sólo con dirigentes sin que las bases puedan saber qué pasa. Es decir, aquí hay una condición que es: todo compromiso del Proyecto con el asentamiento quedará invalidada, nula, en caso de no haber informaciones adecuadas a las organizaciones de base. Lo que no quiere el Proyecto es que se empiecen a tomar decisiones con los dirigentes y todo quede entre dirigentes. Es una regla de juego de que, antes de tomar decisiones, deben saber las bases. Eso es garantía para nosotros y garantía para ustedes.»

(Encuentro Proyecto-Asentamientos, setiembre de 1993)

¿Sabía usted que la mayor capacitación y la mayor presencia de los técnicos y coordinadores de los asentamientos puestos por el Proyecto, en la comunidad y en visitas domiciliarias, así como una mayor oferta de desarrollo de capacidades es una de las lecciones aprendidas por el Proyecto ALA? *Fuente: «Evaluación del impacto socioeconómico del proyecto ALA 90/24» (Tomás Palau, Bartolomé Sánchez, julio de 1997)*

paraguayo. Ser solidario, entendemos, es cuando los campesinos transmiten a sus vecinos lo que aprendieron de otro. Y esto es muy común.

Otra característica del trabajo en el Proyecto ALA es que los técnicos hayan convivido con las familias campesinas. Se quedaban en el asentamiento en ciclos de 8-10 días, 1-2 días en la oficina y 4-5 días libres. Este ritmo dejó una gran experiencia que es la confianza y la permanencia para que el trabajo sea más efectivo. Es muy diferente que vivir en una ciudad e ir a ver a los campesinos por un día.

Grupos para aprender juntos

Un técnico no puede atender a todas las familias. El aprendizaje se hace por eso en grupos. Los grupos se juntan cuando les hacemos llegar una propuesta. Por ejemplo, para hacer huertos familiares de hortalizas; las familias comienzan por hacer una huerta comunitaria para aprender y luego llevan los aprendizajes a sus casas, donde cada una hace su huerto. El aprendizaje mutuo se hace en la huerta comunitaria, donde las familias se van conociendo también y relacionándose para otras actividades. El trabajar juntos y el aprender haciendo derivan luego en aprendizajes de organización. Pero no hay que forzar las cosas, menos aún imponer. Se presenta una oferta posible, en este caso el desarrollo de huertos familiares, y se trabaja con las familias que se interesaron.

Los grupos suelen ser de diferente tamaño. Hemos trabajado con grupos de 5 y hasta de 25 miembros para cosas muy específicas. Sin embargo el grupo de 5-15 personas parece ser el más funcional desde el punto de vista práctico. El funcionamiento del comité depende de la capacidad de la gente para trabajar en grupo, administrar las diferencias en opiniones y los conflictos que puedan surgir. El diálogo es la mejor solución.

Si sabemos detectar dónde están los intereses de la gente, entonces apoyamos esos intereses y nos valemos del relacionamiento logrado alrededor de un interés, que llamamos eje movilizador, porque cautiva y moviliza a la gente. Si descubrimos así varios «ejes movilizadores», hablando y demostrando con la gente, es posible avanzar con el desarrollo de capacidades.

Intercambiar entre campesinos

El aprendizaje entre campesinos es tan importante como el aprendizaje a través de los técnicos. Los relacionamientos personales y la cultura paraguaya de comentar lo vivido con sus vecinos y paisanos alrededor del tereré, son el mejor elemento para empezar

Chofer de un proyecto de desarrollo rural

Oscar Ferreira Ortíz

En diciembre del año 1993 ingresé al Proyecto ALA como chofer. Comencé a viajar a un asentamiento ubicado en el departamento de Caazapá, llamado anteriormente Ex-Irún, hoy en día Emilianore, como apoyo con una movilidad para todas las necesidades del asentamiento que empezaba a planificarse.

Vivíamos bajo carpas, los campesinos dormían sobre rollizos y yo en mi camioneta. En aquel entonces no se compraba todavía el camión y usábamos la camioneta del IBR. Entrábamos con los campesinos, en grupos de 10 a 15 personas casi cada semana y de ahí compartíamos mucho con el Administrador Policarpo González, el coordinador del asentamiento. Siempre nos decía en broma, tanto a mí como a Jorge Franco: "*Manduví es más ligero que Oscar*"; y a Jorge le decía: "*Oscar es más ligero*". De ese modo nos alentaba para trabajar y formamos muchas amistades.

Pasamos lluvia, calor, noche, en mudanzas, pero todo eso tiene su fruto, el cosechar amistades con gente campesina, el trabajar entre compañeros, el aprender la diversidad y el clareo de bosque con el Dr. Willibaldo Brack...

Primero de mayo, un día domingo. Un campesino busca mi casa en Oviedo toda la mañana; desesperado el hombre: "*mira, Oscar, vengo a pedirte un favor; mi hijo el más chico tragó moneda.*" A buscar al doctor del pueblo, no está. Gracias a Dios le encontramos al Dr. Carlos Cano, amigo mío. Se le internó al niño y a la noche ya salimos bien del Centro de Salud.

5 de setiembre de 1996: había un conflicto entre campesinos en Karapâ; yo iba con semilla de mandioca y me querían atrapar. No pudieron; ésas eran las gentes conflictivas que no querían trabajar con el Proyecto y decían: "*les compran todo estos europeos a mucha gente campesina.*" Salí contestándole al asentado: "*Es lo que dicen los que no quieren trabajar, quieren vivir imprimidos en sus hogares.*"

También compartí un conflicto de comité del asentamiento Mandu'arâ, parte de forrajera, tuve que actuar como mediador entre campesinos para entregar los materiales que yo les llevaba.

Esa es mi experiencia de andar con campesinos. Aprendí a convivir más de cerca las necesidades campesinas y a apoyarles en estas necesidades. Aprendí a compartir en compañerismo, a respetar a un semejante.

Extractos de la ficha F146 del 11.11.1997

con el aprendizaje entre campesinos. Se puede hacer de muchas formas: visitando fincas de familias destacadas en algún trabajo agrícola, forestal, agroforestal, etc.; haciendo intercambio de grupos entre colonias vecinas o más lejanas; realizando reuniones o días de campo, etc.

Nuestra experiencia con el aprendizaje entre campesinos ha sido muy importante para el desarrollo de muchas actividades. Muchas familias algo incrédulas sobre determinada técnica se adueñan de ella cuando ven que otras familias la han adoptado y con buenos resultados. El diálogo crítico sobre la técnica, entre las familias que comparten experiencias, es fundamental. Los “técnicos campesinos” pueden desarrollar una labor destacada en el aprendizaje entre campesinos, por ejemplo en fincas de aprendizaje, fincas demostrativas.

Y esta labor destacada tiene su influencia sobre los conocimientos de las familias campesinas. No es que existan campesinos malos y campesinos buenos y emprendedores. Lo que hay son familias con mayor grado de conocimientos y familias con menos conocimientos. El aprendizaje entre campesinos es muy importante aquí. Hemos visto en los talleres agroforestales, donde las familias trabajaban en grupos, discutiendo ciertas técnicas a aplicarse, que los campesinos preparados, los de mayor experiencia y conocimientos, guiaban a los de menos preparación.

Del grupo y de la familia nace el líder

Igual es en el caso de los líderes. Unos dicen que los líderes nacen, otros que se forman. Nuestra experiencia indica que los líderes no siempre son los mejores agricultores y no se puede medir tampoco la calidad de un líder por la calidad de su chacra. Cada persona tiene sus habilidades. Lo que sí es cierto es que aquellos que más se compenetran con la organización en los comités de productores, terminan aprendiendo y algunos resultan luego ser líderes ascendentes.

La familia en cambio sí es una base indispensable para la calidad de los líderes o dirigentes. Aquellos que tienen una familia bien unida, con concepto de trabajo familiar, son buenos líderes. Los mismos asentados opinan que para ser un buen líder “*hay que ser primero íntegro en la familia*”.

Los fines de semana en el asentamiento

Andrés González Villalba

En mayo de 1994, los miembros superiores del Proyecto habían propuesto un nuevo calendario para estar en el asentamiento: incluyeron los fines de semana dentro del movimiento de los días de trabajo. Me quedé sorprendido pues al principio consideraba eso como una pérdida de tiempo.

Transcurridos los meses, veo que eso me permitió llegar junto a los asociados de los comités con el fin de programar algunas actividades con ellos para luego realizarlos.

Además, cabe mencionar que los fines de semana se puede aprovechar para realizar trabajos grupales como recolección de semillas y alguna actividad como elaborar carbón para obtener fondos para el comité.

Igualmente los fines de semana se puede organizar reuniones con las comisiones de madres para tratar diferentes temas relacionados a la importancia de la organización. Tal es así que hoy día en el asentamiento El Triunfo ya estamos desarrollando varias actividades para el bien de los asociados de los diferentes comités. Eso conlleva a mejorar su nivel de vida social y familiar.

Los fines de semana también se puede participar con ellos en reuniones sociales como el deporte y otros que para ellos es de mucha importancia.

No digo que se aprovecha tan bien los fines de semana en el asentamiento. Pero no es la pérdida de tiempo que yo creía al principio. Sobre todo por la convivencia que así se va mejorando: de ella van saliendo muchas cosas.

Ficha ALA007 del 25.06.1995

26

¿Cómo aprender juntos ?

Siempre decimos que el que quiere enseñar, primero debe saber aprender. Otro dicho afirma: la grandeza de una persona no está en lo que lleva en la mente sino en lo que pueda transmitir a otros. Enseñar y aprender son dos elementos que siempre deben estar muy juntos, especialmente cuando se trata de algún trabajo con campesinos, donde es aún más importante que el enseñar esté basado en lo que hemos aprendido de su forma de trabajo, para poder decidir sobre la forma del mensaje.

Cómo hacemos llegar el mensaje es la clave. La familia campesina se interesa por una técnica cuando se la presentamos dentro de su lógica y en forma aplicable a la finca campesina. Grandes discursos técnicos, con alta oratoria de palabras rebuscadas, no llegan nunca a un buen destino.

Las experiencias del Proyecto ALA demostraron que los campesinos no admiten así no más aquello que trae el técnico; pero asimilan pronto lo que ven realizado por otra familia campesina. Al enterarse que lo hizo la familia con su esfuerzo, con su mano de obra, aprendiendo de otro de mayor conocimiento, empiezan a decir: “*Si ellos pueden, yo también puedo.*”

Aprendizaje y confianza

La confianza mutua entre los actores de un trabajo, el técnico y la familia campesina, es básica para un buen aprendizaje.

Por ello se trata de “confiar en la familia campesina”. No podemos esperar que las familias confíen, si es que nosotros no confiamos primero en ellas. Ese es un aprendizaje muy importante que, en el Proyecto ALA, hicimos todos los técnicos en el campo. Y se convirtió en una regla para nuestra metodología de trabajo en los asentamientos. Pero no fue así no más: fue uno de los aprendizajes más difíciles ya que también al principio usábamos el “discurso” y teníamos prejuicios sobre los campesinos.

Esa confianza con la familia se tornaba aún más importante al trabajar con grupos organizados, con comités, etc. La confianza entre dos o tres personas se vuelve confianza de grupos: viendo que varios trabajan bien, los demás se acoplan porque sienten confianza. Y la confianza se refuerza cuando se acompaña con vigilancia: si no se detecta y corrige el incumplimiento, la confianza se va perdiendo.

El técnico y la experiencia

Blas Ignacio Romero

La experiencia es la cualidad fundamental que puede tener un técnico de campo. Es como si fuera un árbol con muchas flores que puede fecundar muchas semillas. Así mismo podemos considerar a un técnico de campo con experiencia o bien podríamos decir con mucha pasantía.

Yo personalmente me di cuenta por mí mismo porque cuando integré el equipo de campo del Proyecto ALA 90/24, muchas cosas me superaban o me dejaban en la oscuridad por falta de roce o de experiencia en el tema como técnico de campo; la mayoría de los casos sucede o se presenta en el campo o lugar de actividad, con gente organizada y no organizada. El técnico en este caso es el punta de lanza que tiene que ir abriendo camino, deslucidando la situación oscura que se presenta, y con muchos cuidados, para poder llegar al objetivo del enfoque que la situación encomienda.

Lo que también tenemos que llevar en cuenta los técnicos es que el campesino se quiere aprovechar de la situación para probar a un técnico recién incorporado en el equipo. Si uno es un poco flojo puede caer en la trampa, pero si toda la experiencia es válida, ya sea negativa o positiva, mediante eso uno puede corregir los errores.

Lo que yo quiero enfatizar es el valor de la experiencia del técnico de campo. Por último, quiero agradecer a los compañeros de trabajo que me han dado las manos cuando yo necesitaba.

Ficha F155 del 08.12.97

¿Sabía usted que, en la finca de aprendizaje de la Colonia Ybu Porá, vecina del Asentamiento San Isidro del Norte en San Pedro, la familia de don Víctor López, tiene una envidiable diversidad. Su mejor negocio es tal vez el cultivo de maní y de chipa con respectivamente con resultados de G. 37.000 y G. 32.000 por día invertido. Su ganadería de 2 vacas lecheras también es muy importante, ya que absorbe buena cantidad de mano de obra familiar (9% de su tiempo), logrando G. 18.380. por día invertido. Por lo demás los resultados parecen un tanto magros por los días sin informe o registro laboral: el promedio global es de tan sólo G. 6.000 por día disponible. (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

¿Sabía usted que una enseñanza obtenida por el Proyecto es que se debe capacitar a los técnicos a explicar mejor las técnicas y métodos que pretenden introducir y que se incorpore en esa capacitación los indispensables elementos de la identidad cultural campesina que deberán ser tenidos en cuenta para tal transferencia de conocimientos? *Fuente: «Evaluación del impacto socioeconómico del proyecto ALA 90/24» (Tomás Palau, Bartolomé Sánchez, julio de 1997)*

Aprender haciendo juntos

Enseñar es a menudo una acción unilateral: “uno demuestra y los demás miran, uno habla y los demás escuchan”, sin llegar a la verdadera participación, o mejor dicho a un buen intercambio. De aquí nació un principio metodológico del Proyecto ALA: aprender haciendo juntos. Todo el grupo o todos los miembros de una familia hacen, experimentan, prueban, ejecutan. El arte está en la práctica.

Esto del aprender haciendo se generalizó a casi todas las actividades, sean de la chacra, del monte, del vivero, de las escuelas, caminos, servicios de apoyo social, comercialización, pequeñas industrias, crianza de animales, etc. Siempre había de por medio ciertas reglas de juego: asistencia de todos a las prácticas, demostraciones, días de campo; autogestión para controlar entre los miembros del comité los avances y la participación.

Por ejemplo, los injertos de cítricos en viveros: demostrar no sirve de nada; cada comité de vivero tenía plantas “comunales” en el vivero comunitario, que servían para hacer la demostración, el aprendizaje inicial; pero cada familia debía tener sus propias plantas en su casa para seguir practicando. Así llegaron a formarse de pronto injertadores, porque si bien aprendimos haciendo juntos, también unos terminaron siendo más hábiles que otros. Es normal: cada quien tiene más habilidad en alguna cosa.

El Programa de Reactivación del Algodón, 1997/98, aprovechó en parte el “saber campesino” a través de la contratación de paratécnicos, campesinos destacados que apoyaron el programa a nivel de colonias. Este elemento, con una adecuación más integral, puede ser en futuro una forma de usar los saberes campesinos y a través de ellos llegar con mensajes más precisos, pero adaptables.

Las relaciones entre los actores

Después de haber dialogado entre técnicos y campesinos sobre las ventajas de los sistemas agroforestales y el valor de los árboles y el bosque en una finca campesina, exponiendo diferentes experiencias del Paraguay, los campesinos asistentes al Seminario Taller “La chacra, el árbol y el bosque” (junio de 1995), decidieron tener un diálogo aparte.

El resultado fue: *“Los campesinos de los 10 asentamientos tuvimos un pequeño diálogo al ver algunos resultados positivos a través de este seminario y pensamos un poco más alto. Esto que voy a decir quiero que escuchen muy bien, especialmente los agentes del Proyecto. Pensamos como campesinos, queremos seguir este seminario en forma rotativa en cada asentamiento, encontrar-*

De las aulas de la Universidad al asentamiento

Sady Josefina Alvarez Delgado

Siempre había oído hablar de los asentamientos campesinos diseminados en todo el Paraguay, conocía por medio de la prensa sus marchas y contramarchas, la precariedad en la que se desenvuelven y en contrapartida sus deseos de superación. Como parte de este pueblo y más como estudiante de Agronomía, tenía unos deseos inmensos de conocer la situación real de los mismos.

¡Y qué grata sorpresa! En el mes de marzo de 1996 empieza a concretarse el gran anhelo con un trabajo de investigación sobre Economía Familiar encargado por el Proyecto ALA, en una Finca de Aprendizaje del asentamiento Táva Guaraní (fracción Kurupayty). En mayo me dirigía por primera vez al lugar, con un bagaje de curiosidades, ilusiones y deseos de ayudar y compartir.

Hoy, a cuatro meses de haber iniciado el trabajo (20 días en el asentamiento), puedo decir que he aprendido muchísimo... Conozco mejor a la gente, su manera de pensar, de organizarse, sus logros y fracasos, deseos e inquietudes, en su lento y no pocas veces difícil caminar hacia el arraigo, enmarcado dentro de una agricultura sostenible, apoyados y acompañados permanentemente por el Proyecto.

La reinserción de la familia campesina ex-sin tierra a la vida del trabajo activo en los asentamientos es un gran desafío que exige esfuerzo, tolerancia y confianza en los resultados mediatos y/o inmediatos, pues muchos de nuestros campesinos se muestran en ocasiones intransigentes, reacios a los cambios e innovaciones, debido quizás a la ignorancia que muchas veces impide abrir los ojos, optar y decidir con criterio propio.

Por otro lado es hermoso ver como la gente se siente estimulada y feliz por los logros, progresos que van obteniendo día a día mediante su esfuerzo y trabajo tesoro.

*Extractos de la ficha F158 de diciembre de 1997
Estudiante de la Facultad de Ingeniería Agronómica - Universidad Católica
(Coronel Oviedo)*

«Así, entre nos, da gusto» decía una señora integrante de un comité de gallinería, durante una sesión de intercambios y aprendizajes de vacunar pollas. Otra señora, de una calle al otro lado del asentamiento, opinó que las experiencias en su comité eran bien entendidas: eran experiencias válidas porque eran de ellas mismas, por eso eran válidas.

nos los campesinos de cada asentamiento, dos o tres personas de cada uno o un dirigente de cada comité. Siempre como campesinos somos tímidos, muchas veces donde hablan los intelectuales nosotros no sabemos hablar, es una realidad. Entre nosotros creo podemos llegar mejor unos a otros." (Fernando Ocampos, asentamiento Ko'e Porâ)

He ahí lo que podemos capitalizar de las experiencias. No es necesario que constantemente existan técnicos que realicen aprendizajes con las familias. No se puede llegar a todas las familias por igual y llegar a todas sería tan costoso que ningún presupuesto del sector agrario y del IBR puede alcanzar. Tenemos que valerlos de otros elementos, como son justamente lo que los mismos campesinos propusieron en el Encuentro Proyecto - Asentamientos "Para aprovechar lo aprendido juntos", octubre de 1997.

- Encontrarse e intercambiar experiencias entre campesinos.
- Conocerse entre las calles de los asentamientos.
- Ayudarse unos a otros. Algunos son más preparados, otros tienen menos conocimientos.
- Hacer valer la solidaridad que todavía hay en los asentamientos.
- Relacionarse con otras colonias para asimilar experiencias.
- Usar la organización también para aprender ya que entre los asentados hay muchos que pueden brindar lo que saben.

Así como los ganaderos, profesionales y otros gremios se reúnen en congresos y jornadas, los campesinos también pueden hacerlo a nivel de asentamientos, distritos, departamentos, etc. para intercambiar sus saberes y sus experiencias. Esto ya se realiza en Paraguay, pero generalmente auspiciado por medios de prensa o por instituciones ligadas al trabajo campesino. Lo interesante sería que los mismos campesinos tomaran la iniciativa de esas reuniones, buscando auspicio de terceros cuando se necesita.

Se tiene entre las familias campesinas mucho potencial que vale la pena difundir ya que de esta manera frenamos un poco aquella pérdida de identidad campesina de la cual hablan algunos y ayudamos a rescatar los valores y la fe en el futuro campesino. En el Proyecto ALA, los encuentros que se hicieron entre campesinos de diferentes asentamientos siempre terminaron con "un aumento del ánimo, de la fe en el sistema campesino".

Los viajes de intercambio.

Con el trabajo del Proyecto muy pronto nos dimos cuenta que los viajes de intercambio podían ser una especie de motivador de ideas y proyectos pequeños. En todos los asentamientos y colo-

Una finca de aprendizaje que moviliza

Luciano León Ocampo

Base Primavera es una de las comunidades asentadas en una de las calles del asentamiento Ara Pyahu. Son líderes los señores Pablo Vega y Andrés Flores. Muchas veces en el Proyecto ALA intentamos desarrollar actividades en ella.

Con Pablo Vega primero: las veces que se intentaba, no se llegaba a acuerdos para comenzar a andar. Buscando alguna salida positiva, después de más de un año sin poder encontrar, se planteó con el otro líder, Andrés Flores: tampoco.

Dejamos de ir ya a esta Base, para medir un poco hasta donde puede nacer la necesidad de contar con el apoyo del Proyecto, para esperar que nazca de los mismos miembros. Ya la estábamos olvidando...

Un buen día llega hasta el coordinador del Proyecto el señor Sergio Monzón, miembro de otra base llamada Paz del Chaco. Dice que a la Base Primavera la encuentra muy predispuesta para trabajar con el Proyecto y que desearía encarar las actividades organizativas él mismo...

¿Cómo se logró interesar a esta gente siendo que ya muchas veces habíamos intentado y de varias maneras y no se pudo? Sergio dice haberlos invitado a su finca (donde practica las actividades de manejo de recursos naturales y con un resultado sorprendente) para una reunión de otro carácter, pero donde se resaltó la importancia de la capacitación...

Un buen día (aprovechando la venida a la cancha un domingo, para un partido de fútbol) recibió Sergio la visita de los más caracterizados y de aquí en más la invitación formal a Monzón para la visita periódica y permanente. Monzón accedió gustoso a esa invitación y sin ninguna condición, ni para la Base ni para el Proyecto.

Extractos de la ficha ALA025 del 17.11.1995

¿Sabía usted que el mejor manejo de las prácticas agrícolas, así como el manejo adecuado de los recursos naturales que se vuelcan en la puesta en práctica de técnicas de planificación de los trabajos en la finca, son percibidos por las familias como los logros más importantes de las actividades de capacitación llevadas a cabo por sus organizaciones con apoyo del Proyecto?

En una ocasión, en el asentamiento de San Isidro del Norte, cuando íbamos a la chacra observamos detrás de la casa un chiquero con dos cerdos. No tenía techo, había barro y el corral era muy grande. Nos detuvimos y le explicamos al señor y su señora la importancia de que los cerdos se alimenten higiénicamente, porqué es necesario el techo y el corral más pequeño. En la siguiente visita, observamos que mejoró las tres cosas.

Las explicaciones las hicimos sin términos muy técnicos «pero técnicos». Creemos haberle dado afecto y motivación para mejorar. También a nosotros nos motivaba mucho estas pequeñas experiencias. (Silvino Benítez, «La gente y el arraigo», 03.1998)

nias habían experiencias y se iba sabiendo que en cada sitio había algo que mostrar: en un lado se manejaba mucho bosque, en otro lado había crianza de vacas lecheras, en otro sitio había pequeñas industrias, otros manejaban colmenares, otros manejaban suelos. Por referencia las familias sabían también de diversos institutos y centros de investigación

Pero ¿cómo ordenar los intercambios para que no se conviertan en una avalancha de viajes que también podían volverse improductivos? ALA trabajaba con el sistema del «microproyecto», un pequeño contrato entre las familias y el Proyecto sobre inversiones específicas (viveros, fogones en alto, construcción de escuelas, pequeñas industrias; todo se canalizaba a través de los microproyectos); entonces se decidió incorporar en cada uno de éstos un eslabón de aprendizaje. Los que querían una esenciera de Petit Grain programaban al mismo tiempo la formación o aprendizaje.

Uno de los elementos de esta formación eran los viajes de intercambio. Se hacían viajes dentro del mismo asentamiento, cuando los ejemplos estaban allí. Se hacían viajes a otras colonias. Viajes a centros de Investigación, como CETAPAR, Campo Experimental de Choré, IAN, etc. También a centros de ONG's y organizaciones campesinas como CECTEC, CPCC, ACADEI, otros proyectos de desarrollo como GTZ, JICA, HELVETAS.

De esta experiencia sumamente positiva se desprende un aprendizaje que pudimos constatar en varias oportunidades. Lo que se veía en los centros de investigación y en otros centros demostrativos era algo que siempre impresionaba, pero también daba cierta desconfianza sobre el «poder hacerlo igual» porque generalmente se veía el ejemplo demasiado perfecto. Pero cuando se encontraba después el mismo ejemplo en la chacra de una familia campesina, las cosas cambiaban: "*¡Esto lo podemos hacer nosotros!*" Se veía el ejemplo adaptado a una realidad campesina. Era elocuente ver las caras de los campesinos viajeros en el campo Experimental de Choré y luego la diferencia cuando visitaban la finca de don Felipe Soria con la aplicación de las mismas prácticas.

Las fincas de aprendizaje

No todo se puede concentrar para demostrar en viajes de intercambio. Hay cosas que aún no están muy realizadas en los centros de investigación; por ejemplo las diferentes herramientas ambientales, las posibles asociaciones de cultivos, los sistemas agroforestales, etc. Para poder tener a mano lo que era necesario mostrar de inmediato se inició la formación de "fincas de aprendi-

zaje". No en el sentido de fincas modelo, perfectas, trazadas y realizadas por técnicos. No.

Eran fincas donde, con asesoramiento, los mismos campesinos plasmaban ejemplos de las herramientas ambientales y otras variadas técnicas. Lo que se buscaba no era la perfección de los ejemplos sino ver la herramienta o técnica adaptada a la manera del campesino, a su estilo, pero con el cuidado que sea funcional y cumpla el efecto deseado.

Las fincas de aprendizaje se encuentran en todas las calles de los asentamientos. La familia recibió un pequeño apoyo en insumos o efectivo para practicar una herramienta ambiental. La mayoría hacía dos a tres en su chacra.

Si algo se puede mostrar en los asentamientos del Proyecto ALA es justamente lo referente al uso de los recursos naturales en el ciclo de la finca. Esto se logró en gran parte por las múltiples visitas a las fincas de aprendizaje, sea en el asentamiento mismo o en otros asentamientos.

Este trabajo participativo con miras a la sostenibilidad ambiental y social despertó sin duda muchas expectativas a nivel nacional: se está demostrando a través del enfoque hacia lo integral de la finca, con todos sus elementos de diversidad y manejo, que la agricultura campesina no es obsoleta ni mucho menos ineficiente, sino que logra brindar un espacio de vida digna a la familia campesina, aplicando criterios sostenibles en la finca y aprendiendo para mejorar lo existente. En este contexto las fincas de aprendizaje fueron y seguirán siendo el elemento más importante para difundir esto a otras colonias. Las múltiples visitas de familias campesinas de afuera terminaban siempre en las fincas de aprendizaje.

Pero la finca sola como elemento demostrativo no tiene ninguna validez. Era necesario que las familias de las fincas de aprendizaje manejaran los conocimientos necesarios para que ellas mismas sean quienes expliquen a los visitantes lo realizado: tiempo invertido, cómo se hace, para qué sirve, qué beneficios trae, cómo se maneja el sistema en el tiempo, etc. Los talleres agroforestales, los trabajos en los comités con el aprender haciendo, eran los sitios para identificar las familias más aptas y motivadas: en la finca de aprendizaje el convencimiento de la familia es tan importante como la práctica que ha realizado.

27

¿La migración campesina es inevitable?

Migraciones hay en todas partes. En Paraguay la migración hacia las ciudades es cosa de los últimos 20 años. Anteriormente ésta se daba casi exclusivamente hacia la Argentina donde el auge económico demandaba mano de obra o hacia otras zonas rurales en busca de tierra. Los paraguayos migraron hacia allá.

Desde los años 80 (según indican los datos del censo poblacional de 1992) sí se nota una marcada tendencia de ir a las ciudades paraguayas, especialmente la gente joven que no encuentra cabida o que ya no es atraída por la vida rural. El campo empezó a desocuparse. La relación población rural - urbana cambió fuertemente en los últimos 10 años: de 54% - 46% pasó a 48.5% - 51.5%, respectivamente (Censo poblacional de 1992).

Esto no debe ser tomado como una situación muy alarmante, ya que esta tendencia migratoria es común y propia de los tiempos actuales. Mientras queda población activa en el campo, que siga con la vida campesina, se puede esperar una continuidad del trabajo.

Lo que sí debe alarmar es que se vendan las fincas campesinas "desactivando el campo de la agricultura campesina", para dejar paso a compradores de fincas, que se dedican a la ganadería extensiva. La ganadería extensiva capta poca mano de obra y desocupa aún más las áreas rurales. La potencialidad del área rural paraguaya está en la ocupación del territorio por las familias campesinas, que mueven la economía regional en las pequeñas y medianas ciudades del interior.

Causas de la migración

Las causas son muchas: malos precios, una mala orientación sobre la vida campesina, desorganización, individualismo, falta de servicios básicos, perspectivas inseguras, poca atención de la sociedad, deterioro de las costumbres, falsas expectativas de las ciudades, etc.

Podemos citar algunas cifras publicadas en ABC - Color el 23.3.97:

- 250.000 familias campesinas vieron en los últimos 4 años disminuir su calidad de vida, de ingresos. Los costos de vida y los insumos suben y los precios de sus productos tienden mas bien a la baja, en relación al índice de inflación. Hay descapitalización del campo, con acumulación de riquezas en las ciudades.

¿Sabía usted que el arraigo de la población podría mejorarse substancialmente con un aumento de la cobertura de los servicios de salud?

«El trabajo del campo», cosa que no me convencía tanto

Julio Rafael Céspedes Añazco

En setiembre de 1994, cuando me incorporé al Proyecto ALA, tenía una mentalidad muy negativa sobre los trabajos que se realizaban en el campo: siempre había oído hablar que no valía la pena, que la tierra ya no servía para nada, que la única manera de sobrevivir era saliendo del campo hacia las ciudades a dedicarse a otras actividades.

Seis meses después, por primera vez fui a un asentamiento. Viajamos a Emilianore. Fuimos a visitar un mini-aserradero, encontramos trabajando a unos asentados; pregunté a unos de ellos en qué forma trabajaban, me respondió que ellos lo hacen en forma organizada, «por turno», ya que eran muchos los que usufructuaban, había mucha demanda del aserradero, que la mayoría de las familias estaban cortando tablas para la construcción de su vivienda. Salimos del lugar y recorrimos las calles del asentamiento: todas las viviendas eran de madera, construidas de las tablas fabricadas en el mini-aserradero.

En febrero de 1996 integré una comitiva al asentamiento Primavera, acompañando a una delegación de la Comunidad Europea para fiscalizar los trabajos. Llegamos a la finca del señor Héctor González, por citar un ejemplo. Allí quedé impresionado, plenamente convencido de lo mucho que se puede hacer en el campo, cuando vi la diversidad de su producción agrícola, cría de animales menores, etc.

Uno de los interventores le consultó al señor González cual era la metodología aplicada para controlar toda su finca. Este respondió que el trabajo en realidad era muy duro, que trabajaba sólo, prácticamente sin la ayuda de nadie (a sus escasos 24 años ya tenía 4 hijos, por lo tanto su esposa se quedaba en la casa a cuidar de los hijos), ¡pero que, a pesar de todo eso, cuando se trabaja en forma planificada todo se podía conseguir!

Así, a pesar de mi poca presencia en los asentamientos, con el correr de los tiempos, pude constatar que tenía un concepto totalmente erróneo sobre el trabajo del campo. Donde hay una buena organización y en especial cuando se trabaja con técnicas, el campo es una alternativa importante, donde también se puede llevar una vida decorosa.

Extractos de la ficha F083 del 6.11.1997

¿Sabía usted que en el sondeo de 33 fincas, dejando de lado algunos extremos, un análisis arrojó un promedio de “valorización de mano de obra familiar” de **G. 13.916 por día**. (Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje)

- Los rendimientos de los cultivos bajan por área. No porque los campesinos no sean capaces de producir sino porque se ha estancado la calidad de la asistencia y formación de las familias campesinas y los insumos han subido sus costos.
- 74% de las familias no reciben ninguna asistencia técnica. 32% de las familias no usa insumos mejorados. 64% de las familias no usan técnicas de conservación y/o mejoramiento de suelos.

Podemos agregar:

- La asistencia técnica estatal y privada no llega aún verdaderamente al productor, es muy superficial y enfocada al rubro y no al manejo integral de las fincas, con su sistema de trabajo, adecuando lo adecuado.
- Faltan sistemas de información hacia las familias campesinas. Las excepciones son la información de mercados de la DC-MAG y los suplementos rurales de los medios de comunicación, que tampoco llegan donde deben llegar.
- No tenemos organizaciones campesinas gremiales o tipo cooperativas, etc., que brinden servicios a los pequeños campesinos. Si las hay, se basan más en créditos que en una verdadera asistencia rural.
- No hay reinversión de capitales en el campo a nivel campesino y lo que se reinvierte es casi exclusivamente producto del esfuerzo campesino.

El sector de la agricultura campesina dejó de ser un generador de empleos y se está convirtiendo en un exportador de desempleados. Una situación que preocupa a muchas personas y es fuente de debates.

Consecuencias para el campo y para la ciudad

Todo ser humano, al ver sus horizontes en peligro, busca alternativas a su sistema de vida. Generalmente cambia de rubro o de lugar de vida. Eso vale también para las familias campesinas, a pesar de que en Paraguay siguen siendo las más enraizadas a su sistema de vida, las más difíciles de mover. Tal vez el campesino paraguayo sea, en América latina, uno de los campesinos más afebrados a sus costumbres y a su campo.

El país se alimenta del agro campesino. A falta de oferta de productos campesinos, caeremos en el consumo de cosas importadas que, al hacerse populares, ayudarán a que desaparezcan los valores de la costumbre rural en la población paraguaya.

¿Evitar la migración u optimizarla?

En el tema migración existe un peligro mayor: venir con esquemas preconcebidos. La migración no es incompatible con el arraigo. Mas bien, un buen arraigo, consolidado, permite optimizar las migraciones.

Las familias campesinas saben muy bien que existe una migración temporal de los jóvenes, por unos años, en busca de conocer, aprender novedades y habilidades, etc. Si tienen una base sostenible, muchos vuelven y enriquecen la base con sus aportes.

También es muy útil para las familias tener parientes y amigos en otras partes. Los familiares instalados en la ciudad pueden dar albergue cuando se requiere, ayudar en trámites, en comercializar productos, acoger a los hijos que estudian.

En realidad, existe en el país toda una tradición positiva de la migración, que no hay que confundir con la migración-abandono que se da cuando ya no existen condiciones locales para vivir y que equivale a un destierro. De este último también se tiene mucha experiencia en Paraguay.

¿Sabía usted que -tanto en los asentamientos asistidos por el Proyecto ALA como en los no asistidos- un 20% de familias están residiendo en su lote por "compra de derecha", un viejo y característico mecanismo de acceso a la tierra conocido como el mercado informal de tierras?
Fuente: «Evaluación del impacto socioeconómico del proyecto ALA 90/24» (Tomás Palau, Bartolomé Sánchez, julio de 1997)

Los locales escolares construidos (41) y refaccionados (7) por el Proyecto ALA cuentan con sus respectivas Comisiones Cooperadoras Escolares con las que se elaboraron planes de mantenimiento y reposición de las construcciones, mobiliarios, herramientas y materiales didácticos proporcionados. Es esencial velar por el cumplimiento de este plan para lo cual el Ministerio de Educación debería asumir la responsabilidad a través de sus directores de áreas, supervisores y en coordinación con las organizaciones campesinas.

¿Sabía usted que, en la finca de aprendizaje de la Colonia antigua de Patricio Escobar en San Pedro, la familia de don Felipe Quintana, además de tener una buena ganadería predial, obtuvo excelentes resultados en miel de abeja (G. 68.000 / día), lechería (G. 11.400 / día) y gallinería (G. 7.000 / día), no así en la cría de cerdos que arrojó pérdidas (G. 2.200 / día). Tiene un fuerte desarrollo de enriquecimiento forestal con énfasis en el cultivo de yerba mate bajo monte (3 hectáreas) que absorbe el 17% de la mano de obra familiar y ya está rindiendo G. 24.600 por día invertido. Además tiene mandioca: entre producto fresco y producción de almidón logra G. 28.600 por día. (*Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje*)

A menor producción, mayor migración; por tanto mayor acumulación de tierras por compradores mayores, y por tanto mayor pérdida de mucha biodiversidad, etc. Las consecuencias para el campo serán mayores que para las ciudades. *“El que abandona el campo por falta de perspectivas no regresa tan fácilmente.”*

Los actuales servicios básicos de salud, agua, desagüe, luz, caminos, vivienda, educación, etc., no alcanzan ya para las poblaciones urbanas existentes, peor si aumenta la migración.

«De acuerdo a estudios realizados por investigadores sociales, se necesita 3 a 5 veces más presupuesto estatal para atender las cargas sociales urbanas, que lo que se necesitaría para hacer frente a un verdadero desarrollo rural integrado. Es por lo tanto más sensato ocuparse del desarrollo rural en toda su amplitud de la problemática que esperar a que se desborde la miseria en el campo.» (Hipólito Pereira, ABC-Color 23.3.97). Esta frase es demasiado elocuente; no necesita grandes explicaciones.

Sí, ¡es posible el arraigo campesino!

Las experiencias existen para realizar este amplio desarrollo rural. No es necesario invertir sumas millonarias de dinero, sino invertir esfuerzos y trabajo con la gente, alrededor de la gente y para la gente, que en este caso son las familias campesinas. Solamente es necesario virar en algo el enfoque verticalista del Estado y otros organismos, para tornarlo más horizontal y aplicable directamente a las familias campesinas.

Con el Proyecto ALA tuvimos una especie de parámetro para medir algunas de las cifras observadas en los párrafos anteriores. Con el enfoque sostenible con que se encaró el desarrollo de 14 asentamientos, se logró revertir algunas de estas deficiencias. Más del 75% de las familias con las que trabajó el Proyecto tienen condiciones y deseos de arraigarse, se sienten bien en sus fincas, porque encontraron perspectivas para el futuro.

Desarrollaron capacidades tendientes a que la finca sea sostenible, a que la infraestructura sea sostenible y desarrollan capacidades de organización que mejoran la misma. Trabajan sobre una ancha base de diversidad y se apropiaron de su finca en su totalidad, conociendo y trabajando hasta dentro del bosque. Adquirieron conocimientos para hacer algo novedoso de sus fincas y demostrar que sí, ¡es posible el arraigo campesino! ⁶

⁶ Más detalles de la experiencia del Proyecto ALA en el libro “Cultivar arraigo campesino”



Es mejor planificar con las familias y con las organizaciones involucrándolas en la solución de los desafíos. Acompañar para lograr que ellas tomen sus decisiones es lograr sostenibilidad. (Emilianore, San Isidro del Norte)

28

¿Planificar para ellos o planificar juntos?

Muchos son los organismos que desde arriba planifican actividades que deben ayudar a mejorar el nivel de vida, el desarrollo de las familias campesinas. Pero son muy pocos los organismos que planifican en función de la realidad campesina. Con esto no solamente los planes tienen muchos desperfectos sino que, además, le quitamos al campesino la capacidad de planificar y lo hacemos bailar simplemente al ritmo de lo que otros quieren.

Caemos mucho todavía en lo que llamamos paternalismo: ayudar sin desarrollar la capacidad de recepción, la capacidad de que el elemento propuesto sea sostenible bajo la dirección de los mismos campesinos. Pero es posible hacerlo de otra manera.

Tomemos algunos ejemplos de la realidad actual:

Podemos aplicar la ley 536/95, de Fomento a la Forestación y Reforestación, desarrollando las capacidades campesinas. Tienen tierra, mano de obra, conocimiento, voluntad, etc.: ayudemos con asistencia para que hagan su vivero comunitario y que luego ejecuten su propia reforestación, con sus propios medios, claro con el apoyo del organismo responsable, el SFN, u otras organizaciones. Así las familias aprenden un oficio nuevo, de vivero y de plantaciones; desarrollan la actividad de trabajar en grupo, se fomenta la organización. La bonificación de la ley (el 75% de los costos directos) la familia lo puede usar para realizar inversiones en su finca, pagar el lote, etc.

Caso contrario, simplemente empadronamos a los interesados, los inscribimos, les traemos las plantas que tienen que pagar y les hacemos la reforestación. El intermediario cobra sus costos de la bonificación. Al campesino le queda poco y "*a caballo regalado no se le mira el diente*". Aquí no hay desarrollo de capacidades genuinas campesinas.

Con las nuevas disposiciones del sector forestal oficial, los asentamientos campesinos deben contar con sus guías forestales correspondientes. Se está manejando el sistema de que los madereros interesados en la madera de los asentamientos realicen los trámites a nombre de las familias. Estas firman los papeles y los madereros (rolleros) obtienen la guía forestal del Servicio Forestal y llevan la madera amparados en ésta. Todo bien. ¿Pero acaso no es mejor que los mismos asentamientos gestionen la guía, con el apoyo de los técnicos del Servicio Forestal, para vender la madera

Campesino y técnico bajo un árbol, discutiendo para aprender
Abdón Britos

Asentamiento San Isidro del Norte. Lucio Duarte es campesino de la calle Primera Línea, con 6 hijos, y vive de la producción de su chacra. Como técnico del Proyecto estuve recorriendo esa calle para visitar a los comités. Salió al camino el señor a preguntar como él podía gestionar su terreno porque recién compró esa derecha.

Nos sentamos debajo de un árbol a conversar. Le pregunté qué piensa hacer en la parcela donde existen miles de plantitas de lapacho de regeneración natural. Me dijo don Lucio que iba a carpir y quemar para sembrar poroto. Le pregunté si no quería hacer chacra sin quema y me dijo: «¿para qué?» «*Para aprovechar todas las plantitas de lapacho que existen en esa parcela.*»

Aseguró don Lucio que las plantitas molestarían al cultivo y que no le servirá esa planta porque crece muy lento. Entonces empecé a explicarle la importancia de la chacra sin quema y lo que a él le podía significar esa cantidad de plantitas en su chacra. Me preguntó cómo tenía que hacer. Hicimos una práctica de corpida y poda.

Don Lucio se comprometió a hacer una linda parcela y también me pidió el apoyo. Afirmó que él nunca tenía la oportunidad de trabajar con un técnico.

Después de mucho tiempo, visitamos a don Lucio con el supervisor Willibaldo Brack. Don Lucio está ahora muy contento de su finca. Tiene 1400 plantas de lapacho bien formadas y la parcela está limpia.

Preguntó qué más podía hacer. A las finales él mismo dijo: quiero dejar una parcela de media hectárea para plantar piña. Le proveímos de las mudas de piña. Hicimos juntos el raleo y él se encargó de la plantación y así creó una parcela de piña con 200 plantas de lapacho. Pero además quedaron muchas otras plantas de lapacho alrededor de su casa.

Ahora Don Lucio está orgulloso de estas plantas de lapacho (un árbol de madera muy valiosa). El árbol padre, un viejo lapacho de 40 metros de alto, fue alcanzado por un rayo y tuvo que ser cortado: "*Pero tengo a sus hijos*".

Hemos aprendido juntos, yo como técnico y él como campesino y con su familia en la parcela. Ahora don Lucio se inscribió además para ser beneficiado con la ley 536 del SFN, bajo la modalidad «manejo de regeneración natural», aprovechando esta hermosa parcela de lapacho.

Ficha F085 del 6.11.1997

directamente en negociación a los madereros? ¡Creemos que este segundo sistema brinda mayores aprendizajes y valores agregados a las familias campesinas! La madera con guía tiene en el monte mayor valor que los rollos sin guía.

El Plan de Reactivación del Algodón. Una cosa loable ya que el algodón es y seguirá siendo un componente importante y seguro de la economía familiar campesina. Pero todo fue dictado desde arriba, sin haber antes acordado con los campesinos las modalidades de aplicación, los costos, los insumos, la forma de trabajo, etc. Se dice que por la premura del tiempo no fue posible planificar mejor. Si es así, esperamos que para la próxima campaña sí se llegue antes a las colonias organizadas y se negocie con ellas y se adecuen las cosas técnicas a su trabajo. Por ejemplo, la planificación de la finca debe manejar el algodón en las áreas mejoradas con abonos verdes: solamente así el fertilizante será efectivo. La planificación debe estar en función de esta realidad campesina. Algodón sí, pero de acuerdo a la realidad de las familias. Además ¿es correcto que las familias tengan que adecuarse a variedades típicas para cultivo mecanizado? ¿Acaso no sería mejor que los genetistas desarrollen variedades aptas para el cultivo familiar?

Planificar aprovechando una ayuda

Para las familias campesinas de colonias que reciben ayuda de algún proyecto u ONG, sus modalidades de planificación se ven de pronto alteradas: ¡hay que planificar incluyendo ahora también la ayuda que recibimos! ¿Es esto muy dificultoso?

La práctica demuestra que es posible. Con el Proyecto ALA trabajan más de 6000 familias campesinas en 14 asentamientos y colonias. El financiamiento externo era grande y, sobre todo, el tiempo de ejecución era corto. De pronto las colonias se veían confrontadas con este nuevo desafío, de incluir en su planificación la propuesta de ayuda del Proyecto.

Muy sencillo hubiese sido que el Proyecto “ejecute para los campesinos”, invirtiendo el dinero en las cosas que al Proyecto o al Estado les parecían importantes. Sencillo y rápido. ¿Y el desarrollo de las capacidades? ¿Hubiese habido el mismo grado de aprendizaje e identificación de las familias con el trabajo?.

Pero el objetivo del Proyecto era: «*proporcionar las condiciones adecuadas*» para el arraigo de las familias campesinas. El arraigo se relaciona con la capacidad de las familias de continuar con lo que se financia, las obras y el apoyo. Entonces vimos que era necesario hablar y negociar con la gente para ayudar a desarrollar

La gallinería en colonias antiguas

Carlos Cáceres, Eduardo Duarte y Celso Dominguez

En las dos colonias antiguas Patricio Escobar e Ybu Porâ, se presentaron varios microproyectos de aves de corral. A simple vista parece ser una actividad muy fácil de realizar pero, con la experiencia que tuvimos, nos hemos dado cuenta de lo complejo y estricto que debe ser instalar y lo más importante "hacer funcionar" una gallinería.

De las tres gallinerías comunitarias instaladas, solamente una funciona más o menos como tal. Con los comités Kokue Poty e Yvype nos dimos cuenta que podíamos muy bien instalar las gallinerías, pero el problema era hacerlas funcionar; necesitábamos inapelablemente de un reglamento claro que establezca al menos cuántas gallinas cada socio iba a aportar, estandarizando también el tipo, etc. Otro punto fundamental era quién daría de comer a los animales, quién los sanitaría, quién proveería los granos, etc. Esto no estaba escrito en un reglamento.

Una linda experiencia se tuvo con el comité Kokue Poty, ya que sembraron maíz en forma comunitaria, lo cosecharon, lo guardaron en una caseta de secado y finalmente lo depositaron en un silo de 2000 kilos. Esto vale mencionar porque en cierto modo ellos planificaron la producción de alimentos antes de cargar las aves en el corral; ya que la diferencia que más notaron los productores es que hay que dar de comer a las aves todos los días, en forma suficiente y adecuada para que produzcan los huevos. Esta es una actividad bien dura que hizo que algunos casos soltasen las gallinas durante el día para que ellas mismas se rebusquen de alimento en el patio o en la chacra, convirtiéndose el gallinero sólo en dormitorio de las aves.

El ejemplo del comité Kuarahy Resê vale mencionar, mucho más porque fueron las socias mismas que fabricaron su tejido con una maquina especial. Esta actividad requirió de mucho sacrificio y paciencia, donde se encontraban y compartían la responsabilidad.

La ventaja fue que hicieron un corral bien grande y el tejido que fabricaron tenía un apertura especial por donde ni los pollitos pequeños podían salir; al contrario del tejido que proveía el Proyecto que era fabricado con aperturas grandes, trayendo el problema consigo de que los pollitos salían y fuera del corral eran presas fáciles de los animales que andaban sueltos. Hoy por hoy el gallinero de este comité funciona sin mayores inconvenientes.

Lo que podemos decir que aprendimos con todos estos problemas que hemos pasado y superado difícilmente es que para emprender alguna actividad productiva de este u otro tipo hay que PLANIFICAR bien las cosas. Pero esta planificación debe hacerse con el comité y en forma bien detallada, con el consiguiente compromiso de que se harán las cosas planteadas.

Extractos de la ficha F140 del 06.11.1997

sus capacidades e invertir en función a sus necesidades y requerimientos.

Ahora son verdaderos maestros...

¡Cuántas reuniones a nivel de asentamientos para ponernos de acuerdo, en reglas de juego, en las obligaciones de ambas partes, en la identificación de las necesidades, deseos, aportes, distribución equitativa de los recursos, etc.! Permitió llegar progresivamente a que los planes de trabajo y presupuestos se hagan a nivel de cada asentamiento, en reuniones concertadas con presencia de las bases organizadas por calles.

Las familias planificaban sus actividades del año para poder incluirlas en los presupuestos anuales por asentamiento. Los presupuestos eran entregados a cada organización y cada una podía siempre verificar o pedir verificación de lo invertido, de los saldos, etc. Se obró con total transparencia. Inclusive cada mes se reunían los dirigentes con los directores del Proyecto para discutir problemas y analizar los avances de las actividades y sus presupuestos.

Esto de trabajar en función de la capacidad de planificación y ejecución de los asentamientos trajo a veces la impresión que se retrasaban mucho las inversiones, los gastos del presupuesto. Pero el Proyecto optó por seguir con esa modalidad, ya que solamente se financiaban las cosas basadas en sus necesidades y en su capacidad de ejecución, para tener así mayores garantías de continuidad, de sostenibilidad.

Ahora, después de 5 años, los asentamientos son verdaderos maestros en preparar presupuestos y en el seguimiento de los gastos. Lo cual demuestra que, cuando ellos participan de la planificación directamente, son también capaces de hacer un efectivo seguimiento de las inversiones.



De la lucha por la tierra se llega a la lucha por el arraigo. En todo momento las familias tienen la capacidad para forjar desarrollo. Los actores son ellas. (Ara Pyahu, El Triunfo)

29

Organizaciones: ¿unas para la lucha y otras para el arraigo?

Algo interesante que comprobamos en la experiencia del Proyecto ALA con asentamientos de campesinos sin tierra es la progresiva renovación, una suerte de cambio de generación, entre un estilo de organización y otro, entre un estilo de dirigentes y otro.

En los primeros años los dirigentes surgen de la necesidad de luchar por la tierra, por la instalación inicial. Son los dirigentes de la lucha, de la reivindicación, y eso lleva a determinada forma de organización, la Comisión Vecinal, y a determinado manejo de estas organizaciones. Recién después de unos años, cuando las familias se van afianzando en las fincas, aparecen nuevos dirigentes más preocupados por los problemas generales del asentamiento, por construir las condiciones para el porvenir, para el futuro propiamente dicho.

Pero en asentamientos donde las familias no logran arraigarse, sigue la misma dirigencia por más tiempo, sin renovación. Y más bien la organización en general va disminuyendo y casi desapareciendo a medida que se empobrecen las fincas, que se empobrecen las familias.

La separación es artificial

Esta comprobación nos podría llevar a plantear una suerte de división, de separación entre las organizaciones para la lucha y las que se dedican a fomentar el arraigo. Efectivamente el tema es polémico y está cargado de recelos. Muchas de estas polémicas y recelos tuvimos que enfrentar en el Proyecto ALA porque éramos parte y reflejo de la realidad y sus contradicciones.

Sin embargo descubrimos que muchos dirigentes de las luchas por la tierra, cuando descubrían las posibilidades de vida y arraigo a través del cultivo de la diversidad en sus fincas, se entusiasaban y se volvían ejemplos y difusores de las nuevas perspectivas, sin renunciar a sus ideales y compromisos.

Sí, la separación es artificial y dañina para los propios intereses de las familias campesinas. Porque no es, como afirman muchos, que primero hay que conseguir la tierra «a como sea» y después se verá lo que se hace con ella, sino que la forma de luchar, de ocupar los lotes, de hacer la instalación inicial, es preponderante

Organizaciones campesinas: el cambio de generación

Héctor R. Fariña

En las listas de las Comisiones Vecinales de Sanguina Kué Lima habían más campesinos sin tierra que lotes posibles. Fueron meses y meses de negociaciones, enfrentamientos hasta llegar a algún acuerdo que permitiera ocupar el asentamiento.

Esta situación había generado una rivalidad muy grande entre los grupos. Con ello cada organización llegó a desarrollar una fuerte disciplina interna para defenderse de eventuales invasiones de uno u otro grupo. Con el correr del tiempo, de los meses y meses esperando un acuerdo para entrar a sus lotes, estas organizaciones fueron construyéndose toda una entidad propia que las caracterizó.

Eran organizaciones para la lucha. Terminó ésta y ellas ya no tuvieron mucha vida. Apenas se asentaron las familias en sus respectivos lotes, dejaron de respaldar a sus dirigentes iniciales (de Campesinos sin tierra).

Se iniciaron a constituir grupos de trabajo (Minga) entre aquellas familias con cierta afinidad, sobre todo los que están asentados sobre una misma calle. Les llamaron Comités. Y conformaron más de 20.

La realidad organizativa en el asentamiento está muy marcada por el estilo de luchas entre campesinos que se dieron antes. Algunos quieren olvidar y ya no saber nada con las viejas organizaciones. Otros no logran olvidar y siguen recordando las rencillas que hubieron.

Extractos de la ficha ALA015, del 19.06.1995

Por la tierra y por la vida

Al preguntárseles a los líderes de los diferentes asentamientos el porqué ellos habían decidido formar sus organizaciones, se encontraron dos patrones diferentes de respuestas y de situaciones existentes en los mismos. Por un lado, están aquellas organizaciones que existían previamente a la obtención de la tierra y que habían sido formadas precisamente para obtenerla, ya sea por vía de la ocupación o por vía de la negociación. En estos casos, la respuesta al porqué la formaron fue invariablemente que gracias a la organización ellos pudieron obtener tierra. Por otro lado, están aquellas que se formaron luego del ingreso al asentamiento y ya con la presencia del Proyecto. En estos casos, las respuestas se orientaron hacia que la organización les permitía apoyarse mutuamente para obtener una mayor producción de autoconsumo, porque habían muchas necesidades, porque permitía trabajar mejor, porque mejoraba la gestión. *Fuente: «Evaluación del impacto socioeconómico del proyecto ALA 90/24» (Tomás Palau, Bartolomé Sánchez, julio de 1997)*

para las posibilidades futuras de arraigo, de vida digna en las colonias.

Cada vez que tuvimos oportunidad de negociar y ponernos de acuerdo «antes» de la ocupación del asentamiento, o bien «antes» de la mensura de lotes, o bien «antes» del saqueo de rollos, los asentamientos quedaron beneficiados con la posibilidad de planificar mejor, de prepararse para un mejor aprovechamiento de los recursos existentes, de evitar los retrasos y los costos provocados por los innumerables problemas de doble ocupación de lotes, de límites mal definidos, de una suerte de «tierra de nadie» de la cual se aprovecharan los más vivos. Emilianore, en Caazapá, es el caso donde mejor se pudo negociar y concertar y eso mejoró enormemente las posibilidades de las familias; su situación actual ya es envidiable con respecto a muchos asentamientos y colonias más antiguas.

Conocer y propiciar el diálogo

La mayor dificultad proviene en realidad del desconocimiento mutuo, de los prejuicios heredados, de los esquemas en que todos nos encerramos.

Cada vez que se tiene la oportunidad de encontrarse en terreno, de conocer y dialogar en función de las familias, en función del campesinado y sus necesidades y posibilidades, nuevas alternativas se van abriendo. Lo pudimos comprobar cada vez que, generalmente a iniciativa de los propios asentados, algunas veces con motivo de algún seminario que organizábamos, pudimos coincidir en el campo mismo con diversas organizaciones del país. Pronto disminuían las susceptibilidades y recelos mutuos y se encontraba una suerte de base común que permitiera el aporte de todos al bienestar de las familias y asentamientos.

Por eso creemos que es importante buscar más y más modalidades para conocerse, para ayudar a que todos se conozcan y dialoguen. Y para ello la experiencia enseña que el terreno es el mejor sitio para el encuentro. También enseña que el diálogo comienza a darse no a partir de las diversas posiciones y su enfrentamiento sino a partir de las familias, con las familias campesinas.

Para nosotros fue una regla esencial: los campesinos no son una «masa» a disputarse en plan de clientelismo partidario o religioso o institucional, convenciéndoles de apoyar planes que “se tienen para ellos”. Para nosotros los campesinos son familias, muchas de ellas simplemente en busca de condiciones para la vida, para exis-

Tres clases de presidentes

Willibaldo Brack

Normalmente, cuando uno escucha a los campesinos contar las cosas que hicieron y donde uno mismo ha participado, la cosa se torna conocida y tiende a esparcir un aire de rutina y aburrimiento. «Ya sabemos... tal o cual cosa, ...esto también se hizo..., etc.» Uno sigue la reunión con media oreja y el resto del oído lo concentra en tratar de entender algunas palabras del Guaraní o el canto de algunos pájaros.

Pero hoy, 2 de diciembre de 1994 a las 10 de la mañana, en el bosquecito aquel, paro de pronto la oreja: ¡Esto es algo poco común! ¡No puede ser posible que los campesinos estén manejando una forma de relato tan nuevo y exista una participación tan alta de muchos presidentes! Pero sí...

En este asentamiento de pronto aparecieron tres tipos de presidentes.

El presidente del Consejo de Desarrollo, que sabemos es el popular Kambá.

Los 7 presidentes de las comisiones vecinales, que depuraron las listas de los candidatos a ser beneficiados con un lote en el asentamiento de Ex-Irun.

Y ahora aparecen 22 nuevos presidentes, que tienen voz y voto y son declarados, por el presidente del CDRA, Kambá, como «los presidentes más importantes ahora...» Son los presidentes de los nuevos comités de agricultores que se han formado.

Entre el verticalismo y las ansias de perpetuarse en el poder de muchos dirigentes campesinos en otros asentamientos, ésta es una cosa totalmente nueva.

El presidente del CDRA, apoyado por sus comisiones vecinales, reconoce, promueve y levanta a un pedestal a los 22 nuevos mini-presidentes y les dice que ellos son ahora responsables de producir, ya que son ellos los que han decidido trabajar en grupos para mejorar la economía de los asentados.

Extractos del folleto «Tesoros escondidos en el bosque de Emilianore», 1995

«Gran parte de los campesinos de este asentamiento han desechado la idea de ser atendidos (asistencialismo) sin que ellos aporten sus esfuerzos en cada actividad. Un caso muy llamativo aconteció en una reunión en donde, ante el pedido de un dirigente sobre víveres, las familias respondieron: «¡los campesinos no queremos ser más mendigos!» (del informe mensual de Pánfilo Agüero, mayo de 1995)

tir. ¿No son acaso capaces de pensar en su propia situación, encontrar soluciones y planificar futuros emprendimientos, sea políticos, sociales o culturales y productivos? ¿Acaso son un grupo que debe solamente obedecer a caudillos o a modelos que les imponemos?

El gremio campesino y sus necesidades de organización

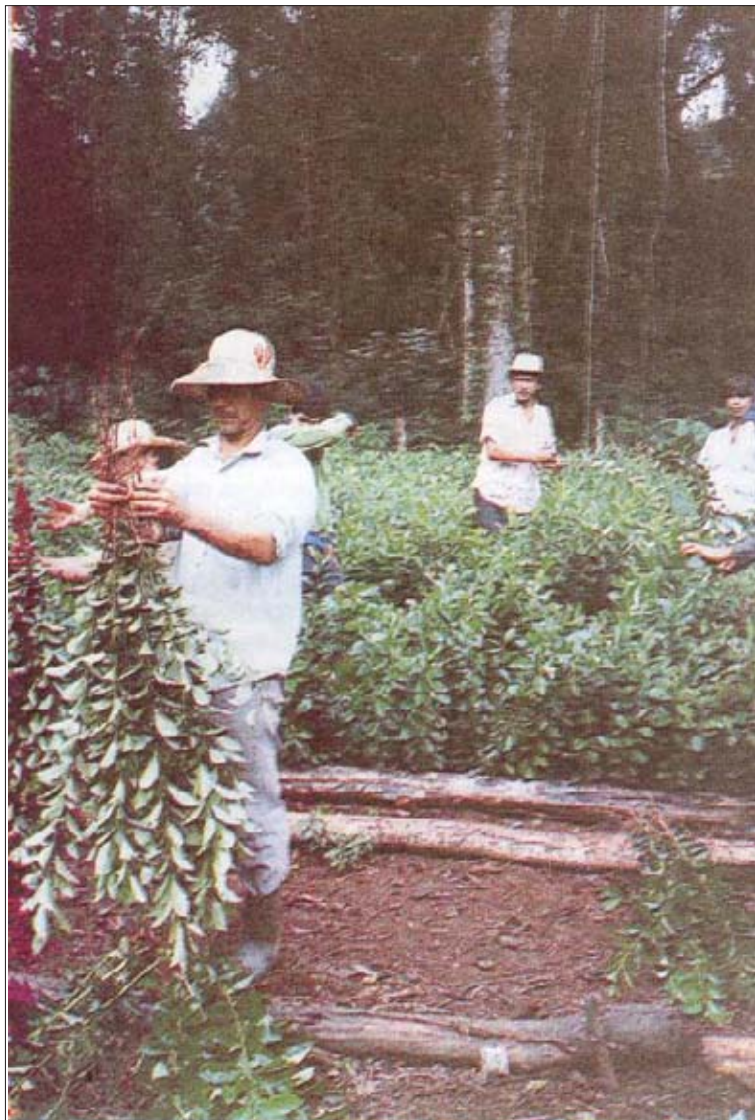
Claro, no se trata de quedarse en el simple apoyo a las condiciones locales para la vida, para el arraigo. El campesinado, como sector de la sociedad, como gremio, necesita defender sus intereses dentro de la sociedad nacional, en todas las facetas de las políticas del país.

En esto, la cuestión de la tierra es importante pero ¿la tierra para qué? De las experiencias con el Proyecto ALA, de las experiencias de otros proyectos y ONG's, de diversas organizaciones regionales como el CPCC, ACADEI, ASAGRAPA, OCDE, etc., surgen elementos para proponer y apoyar políticas que ayuden mejor al arraigo, para proponer y apoyar políticas que tiendan al desarrollo campesino como uno de los pilares del desarrollo nacional.

Partiendo de la realidad, de tantas experiencias aleccionadoras, de las familias mismas, el estamento campesino tiene mucho que proponer y reivindicar para que la vida rural sea digna y cargada de frutos, para que el campo pueda albergar mejor tantas familias ansiosas de contar con un sitio para vivir, tantas familias dispuestas a brindar sus productos y sus habilidades al resto de la sociedad.

Partiendo de esa realidad se puede ir forjando una mística, una visión o una ideología, según como se le quiera llamar, en la que coincidan mayoritariamente los diversos grupos campesinos del país.

Esa es la verdadera base que permitiría que el campesinado pueda contar con una organización fuerte y representativa para sus relaciones con otros sectores, para la lucha, el arraigo y el desarrollo, en vez de andar disperso entre numerosas entidades que más que darle fuerza no hacen más que demostrar su fraccionamiento y su debilidad.



El dinero es importante. Pero más importante es el desarrollar las capacidades de las familias en forjar su propio futuro con alternativas y perspectivas aplicables. (Emilianore)

30

¿El éxito del desarrollo rural está en la plata?

¿Se puede medir el éxito de un desarrollo rural por la cantidad de plata que ganan los campesinos con la venta de sus productos? Por supuesto que sí. Por supuesto que no.

Por supuesto que sí. Las familias campesinas necesitan dinero. En el mundo de hoy se requiere plata para satisfacer una serie de aspiraciones que antes no preocupaban tanto. Que lo digan los padres a la hora de enviar sus hijos a la escuela. Que lo diga el comité que viaja a Asunción para hacer una gestión. Los ejemplos son muchos.

En el campo la plata vale más

Por supuesto que no. Si hablamos de medir, comparando cuánto se gana en dinero en la agricultura campesina y cuánto se gana con algún trabajo en la ciudad, llegaremos a conclusiones falsas. Porque, en el campo, muchas aspiraciones de las familias pueden satisfacerse sin dinero en la mano, lo cual es imposible en la ciudad. Entonces el dinero no tiene el mismo valor en el campo y en la ciudad. Vale más en el campo.

¿Vale más? ¿Cuánto? Resulta difícil decirlo porque nunca se tiene a mano todas las cifras para poder comparar bien. Pero podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que en el campo el dinero vale al menos dos o tres veces más que en la ciudad. Allí donde el trabajador de la ciudad requiere 1000, el campesino apenas necesita 500, o solamente 300...

Calculemos: ¿cuánto dinero necesita el de la ciudad para alimentar a su familia? ¿Cuánto gasta en transporte para ir a su trabajo y volver? ¿Cuánto le cuesta la ropa para tener lo que se considera una presentación aceptable en su trabajo? ¿Cuánto le cuesta el alquiler de su casa, o el terreno y los materiales si logra construirse una? Mejor paremos ahí. Una vida mínimamente digna y decorosa necesita mucho dinero en la ciudad, mucho menos en el campo.

Claro, la familia campesina tiene otros gastos diferentes. Cuando tiene que comprar algo de la ciudad le cuesta más (aunque mucho se soluciona organizándose para agrupar las compras, para negociar). Cuando tiene que viajar, son distancias más grandes y el costo es mayor. Etc.

Los logros más importantes, según las familias

El mejor manejo de las prácticas agrícolas, así como el manejo adecuado de los recursos naturales, que se vuelcan en la puesta en práctica de técnicas de planificación de los trabajos en la finca, son percibidos por las familias como los logros más importantes de las actividades de capacitación llevadas a cabo por sus organizaciones con apoyo del Proyecto ALA. No deja de ser importante el 13% de familias que opinan que la capacitación ha contribuido a una mayor integración comunitaria. La capacitación, según los testimonios recogidos, puede contribuir eficazmente a esa mayor integración comunitaria, tan erosionada en las últimas décadas en la sociedad campesina.

Fuente: «Evaluación del impacto socioeconómico del proyecto ALA 90/24» (Tomás Palau, Bartolomé Sánchez, julio de 1997)

¿Sabía usted que, en los asentamientos asistidos por el Proyecto ALA, el valor total del equipamiento del hogar es un 11% superior a aquel observado en los asentamientos no asistidos?

Fuente: «Evaluación del impacto socioeconómico del proyecto ALA 90/24» (Tomás Palau, Bartolomé Sánchez, julio de 1997)

En el primer taller agroforestal y de economía familiar en el asentamiento El Triunfo, dice un joven participante: *«Estuve en Asunción trabajando, pero no me alcanzaba para vivir. Pagaba todo y no me sobraba nada, por eso volví. Ahora estoy contento de haber vuelto. Estoy aprendiendo en este taller cómo puedo manejar mi chacra para producir muchas cosas»*. Se identificaba plenamente como campesino. (Silvino Benítez, «La gente y el arraigo», 03.1998)

¿Sabía usted que el Proyecto ALA valora por igual toda la mano de obra ofertada en la finca, sin diferenciar mujer, hombre, menor de edad. Se mide en *“margen bruto por día invertido”*? Costó mucho acostumbrarnos a esta visión de igualdad: se pretendía costear el trabajo de la mujer como a 50% (mitad de costo o mitad del tiempo)... *(Fuente: monitoreo ALA de fincas de aprendizaje)*

Sin temor a quedarse sin futuro

Pero ¿cuál es la mayor angustia de la gente de la ciudad? ¡Perder su empleo! Aunque trabaje bien, las empresas tienen cada vez más problemas. Ninguna está segura. O bien pueden preferir gente más joven y despedir a los mayores, para ahorrar sueldos, o para «mejorar la productividad» como dicen. Quedarse sin ningún ingreso para satisfacer ni siquiera una vida digna sino la simple supervivencia, la simple alimentación, es uno de los grandes riesgos en la ciudad.

El campesino no tiene ese temor. Si trabaja bien, puede satisfacer bien todas sus necesidades en tiempo normal y puede satisfacer cuando menos sus necesidades mínimas en épocas de crisis. Pero no pierde el empleo. Pero no pierde las perspectivas de futuro.

Entonces, ¿cómo medir el éxito de un desarrollo rural? No solamente con las cifras de cuánto se gana sino mucho más según el grado de satisfacción de las aspiraciones de la gente.

La vida digna, con un autoconsumo básico satisfecho, con una economía familiar diversificada, con servicios básicos de caminos, salud, educación apropiada, es decir todos los elementos que las familias necesitan para vivir holgadamente, deben ser la prioridad. Aquí en Paraguay, vemos que muchos campesinos van en su caballo, o también en bicicleta, tienen una buena chacra y sus hijos van a la escuela bien vestidos y se alimentan bien. Se sienten dignos, porque sin ser “platudos”, han alcanzado sus aspiraciones.

Se sienten orgullosos también, porque saber vivir con 10 hectáreas es un arte y saber cubrir necesidades y aspiraciones es más difícil aún. Este sistema de vida, con todas sus formas y adaptaciones, es el que ha llevado a las familias a vivir dignamente, a sentirse satisfechas.

Crear condiciones para satisfacer aspiraciones

Persigamos con el desarrollo rural el objetivo: “crear condiciones para que la gente campesina se sienta bien, digna y satisfecha en el campo”, actividad que debe ser objetivo de todos, también de las organizaciones campesinas.

Como ya dijimos, la economía monetaria no siempre es símbolo de la dignidad. Además, si miramos bien, puede haber mucha plata en el campo, pero no es tan visible porque no está guardada en un banco. Las familias tienen su dinero guardado en forma de animales, de mandioca en la chacra (donde se guarda meses), de rollos de madera, de mano de obra para changa, de otras actividades no agropecuarias, etc.

Lo importante es tener una buena educación disponible para los hijos, tener acceso a la atención primaria de la salud, tener vías de comunicación, luz eléctrica, agua potable, una finca diversificada, bienes acumulados para el futuro (reforestación), vestimenta y alimentación suficiente, recreación y poder vender lo que se produce: éstas son condiciones para una vida con dignidad.



La familia desarrolla su finca y su bienestar propio. La comunidad se forja a través de actividades comunales y culturales. Los asentamientos aportan al país su potencial. (El Triunfo, Mandu'arâ)



Las organizaciones campesinas, el estado, los organismos y proyectos tienen mucho que aprender de las familias campesinas y también que aportar a su desarrollo. No podemos caminar desunidos. (Lanzamiento Plan Agroforestal en Caacupé, El Triunfo).

Desarrollo rural:

Desafíos, aportes y roles de todos

Mucho se habla de desarrollo rural, pero poco se toma en cuenta a la gente, a las familias campesinas como actores directos del mismo. El desafío de hoy para el país es volver a interpretar el desarrollo y el trabajo con el sector rural, no solamente por parte del sector público sino también por parte de otros organismos, de las familias campesinas mismas, de las dirigencias y gremios representativos de los campesinos.

En estas páginas se trató de mostrar la importancia y los potenciales del campesinado para el país. También se habló de desafíos y capacidades existentes en el sector. Se pudo ver que las familias campesinas, antes que ser un problema para el país, son un potencial para el desarrollo nacional.

Cambiar la manera de pensar

Revisemos pues nuestros mitos sobre los campesinos y veamos cual es su aporte actual y futuro a la sociedad. Planifiquemos en conjunto, con todos los involucrados, acciones que conduzcan a un verdadero desarrollo de la vida, de los potenciales, de las aspiraciones que hay en el campo.

En primer lugar debemos demostrar voluntad para hacerlo, con programas coherentes que realmente mejoren las condiciones y las capacidades de las familias campesinas. Invertir esfuerzos y dinero sin desarrollar las capacidades latentes de las familias, es simplemente tirar la plata.

El paternalismo debe estar ausente en todo trabajo rural. Desarrollar la capacidad de las familias involucra también exigir de ellas la participación y el cumplimiento de compromisos. Las reglas de juego deben ser muy claras. Pero las condiciones deben estar equilibradas: hacemos todos, perdemos todos, ganamos todos, negociamos todos.

Las cerca de 300.000 familias campesinas paraguayas son un potencial subestimado, un potencial social, técnico, productivo, humano que está siendo desaprovechado: muy poco hemos hecho para despertar o crear las condiciones adecuadas para que brinde todos sus aportes y frutos.

Tenemos suficientes ejemplos de que un trabajo integral y participativo cambia el enfoque de las familias mismas sobre su pro-

blemática. Basta con desarrollar sus capacidades para que ellas mismas, a través del orgullo, producto de sus logros, se vayan autogestionando, realizando y construyendo su propio bienestar.

La educación formal, tal como se aplica ahora, no es la más adecuada para el ámbito rural. Con algunas modificaciones de forma y contenido podemos adaptarla a las necesidades de conocimientos que hay entre las familias campesinas. Los cursos y materias pueden adecuarse más a la realidad, para que entre la familia y la escuela exista un hilo del cual el niño vaya aprendiendo a distinguir su potencial en este ámbito rural.

Por ejemplo la temática ambiental puede fácilmente centrarse más en la problemática de la finca campesina, con elementos de manejo de los recursos naturales. Los talleres ambientales que hicimos en el Proyecto ALA con los maestros de las escuelas demostraron que los maestros son los más interesados en saber más sobre técnicas de manejo de suelos, de bosque, de agua, de flora y fauna. Ellos decían que con estos elementos aprendidos van a enfocar la educación ambiental más hacia "la familia en su finca".

Hasta el momento sólo hemos usado el campo para "extraer" recursos y riquezas. Hemos transformado los nutrientes del bosque en productos agrícolas que fueron vendidos, sin restituir lo que sacábamos, empobreciendo los suelos. Al desgastar el campo, lo que hemos erosionado es la vida misma, las posibilidades de vida en el futuro. Es decir que no solamente hemos erosionado los recursos naturales, especialmente el suelo, sino también el bolsillo de las familias.

Ahora se requiere invertir en el campo para restablecer esta riqueza natural que había antes: suelos fértiles, bosques, agua pura, diversidad. Llevar inversiones al campo no solamente significa invertir dinero sino invertir en la gente para desarrollar sus capacidades. Porque recuperar la riqueza natural no sólo requiere plata y técnicas, requiere gente que cuide, que cultive, que se preocupe en las condiciones para la vida rural.

Así, si bien la reforestación es una necesidad para recrear condiciones adecuadas de suelo, de clima, de producción, etc., la inversión es mucho más fructífera cuando no sólo se preocupa por los árboles a plantar sino también por las familias que la puedan realizar y que puedan «cultivar los árboles» dentro de la diversidad de actividades y productos de sus fincas.

Tenemos muchas otras formas de llevar más inversiones al campo. La pequeña agroindustria, la producción de carne de cerdo, vacunos, aves, ovejas; la artesanía que está por desaparecer. El

algodón, si lo manejamos como debe ser con las familias, donde podamos mejorar la rentabilidad. Etc.

Es decir que la inversión en el campo no debe enfocarse desde un mero punto de vista productivo, sino en términos de capitalizar de nuevo a las familias, las que podrán así ser las gestoras de todo tipo de emprendimientos y actividades, alimentando a las ciudades, brindando materias primas para la industria, ofreciendo productos para la exportación.

Toda inversión bien dirigida hacia las familias será compensado con un verdadero incremento del aporte del campesinado al producto interno bruto del país.

Una inversión así enfocada tendrá un triple beneficio. Permitirá multiplicar productos y actividades para la economía nacional. Disminuirá la presión demográfica sobre las ciudades, brindando condiciones de vida digna a miles de familias a un costo menor para la sociedad. Aumentará la capacidad económica y social de atravesar los ciclos de bonanza y crisis, gracias al cultivo de la diversidad.

Solamente cambiando algo nuestra manera de pensar hacia las familias campesinas, ya mejora esta situación:

- Las familias campesinas son los protagonistas directos de los planes del desarrollo rural. No son los ministerios ni las entidades. La meta es mejorar las capacidades y el patrimonio de las familias.
- Las familias campesinas son trabajadoras y más aún cuando encuentran alternativas que puedan mejorar realmente su situación. Ayudemos a encontrar estas alternativas y a fortalecer la identidad campesina..
- Confiar en ellas. El campesino es un interlocutor muy confiable cuando demostramos que confiamos en él.
- Trabajar directamente con las familias campesinas para hacerlo en base a sus necesidades y haciéndolas participar en los planes de desarrollo.
- No regalar sino exigir también para que cada familia ponga su parte de esfuerzo en mejorar su situación.
- Pensar que las familias campesinas tienen muchas capacidades, aún poco utilizadas, que podemos ayudar a descubrir y potenciar
- La agricultura campesina satisface necesidades y puede ser aún mejorada adaptando técnicas a su forma de trabajo tradicional. Las familias están ansiosas por aprender elementos que mejoren su situación.
- Los agricultores campesinos y los empresarios pueden complementarse y trabajar ayudándose uno al otro y no ser rivales como hasta ahora.

- Proponer y difundir más las técnicas de uso sostenible del suelo es una herramienta que ayuda al arraigo de las familias en el campo.
- La finca campesina, manejada por la familia con criterios sostenibles, tanto sociales como ambientales, brinda el espacio para una vida decorosa en el campo.
- La viabilidad de la agricultura campesina depende de la sostenibilidad social de las colonias: desarrollar las capacidades organizativas es una condición básica. El pensamiento comunal, el crecer en comunidad, el desarrollar la comunidad, hace crecer económicamente a la misma.
- Las familias campesinas demostraron mucho interés por el manejo de los recursos y la reforestación. Son un potencial aún poco considerado y que puede ser un motor del desarrollo rural.
- Las familias campesinas poseen conocimientos diversos que brindan a la sociedad y con los cuales contribuyen al crecimiento del país, al bienestar de la sociedad.
- Las familias con más educación formal e informal adquieren una capacidad de aprendizaje muy grande que aplican a los trabajos familiares y comunales. Todas claman por una educación más aplicada y adecuada.
- La juventud se identifica con el trabajo rural y si migra a otros lares es porque las posibilidades no son suficientes para satisfacer sus inquietudes en el campo.

El campesinado no es un mito. Es una gran realidad, que existe y que tiene todas las intenciones de progresar. Así lo manifiestan y demuestran las propias familias. Podemos acompañar el trabajo en el sector rural, dando un apoyo sano y real a las familias, ayudando a forjar más capacidades. Y los campesinos mismos, a través de la unión entre ellos, pueden exigir y contribuir a obras y leyes que mejoren las condiciones para su arraigo y para el desarrollo rural: educación, salud, caminos, seguridad, asistencia técnica idónea, créditos más adecuados, etc.

Desarrollo rural: roles y ventajas.

No vayamos por las ramas, comencemos por las raíces. Todos decimos que el desarrollo rural es imperioso. Pero lejos estamos de lograrlo ya que la visión es demasiado superficial. Hay que bajar al piso de las realidades, basarnos en necesidades y alternativas analizadas seriamente. Todas las entidades tenemos algo que aprender.

- **Las organizaciones campesinas**, tanto comunales como regionales y nacionales, tienen sin duda la capacidad de centrar su

lucha más en fomentar el arraigo de las familias y polemizar alrededor de alternativas que mejoren la vida productiva, no sólo de reivindicaciones. En el país existen miles de lotes abandonados, donde se sacó la madera y quedaron vacíos: ¿basta con seguir propiciando invasiones de tierras? Sería mejor centrarse más en el conjunto de los problemas de arraigo y vida: el arraigo y la vida digna se logran solamente trabajando bien la tierra recibida. Los potenciales y perspectivas para que las familias lo hagan están en ellas mismas. Se trata de asumir roles que defiendan al gremio y produzcan un desarrollo de las capacidades de la gente. Un gremio deprimido en lo económico y social no será nunca un gremio fuerte.

- **La Iglesia**, con toda su experiencia de acompañamiento a los campesinos sin tierra, tiene argumentos para apoyar soluciones verdaderas, no solamente nombrando los problemas sino interviniendo más en la identificación y seguimiento de las actividades reales necesarias. Ejecutar es mejor que analizar. No todo de los campesinos es bueno, ni tampoco todo lo que hace el Estado es malo. Hay que aprender en conjunto de estos problemas campesinos. No se trata de “encontrar tierra y luego veremos qué hacer”, sino “saber de antemano qué hacer con la tierra que se busca o consigue”, era el debate entre dos grupos de campesinos en el Encuentro Campesino - Indígena en el CPCC en 1990. La Iglesia cuenta con una fuerte unión con los campesinos. Además de su labor pastoral, puede influenciar directamente en el desarrollo de capacidades de la gente, tanto capacidades para producir como aquellas enseñanzas que formen la entereza moral y comunal de la gente campesina.
- **El Estado** tiene condiciones y gente para llegar con más fuerza y estimular los potenciales reales del campesinado, dando mejores servicios y fomentando la ida de profesionales capacitados para trabajar con familias campesinas. Con algo más de enfoque directo a la realidad campesina se logra mucho. Trabajar más directamente con ellos, desarrollando los valores campesinos y sus capacidades es el camino. Por ejemplo el servicio de extensión agrícola debe relacionarse más con el sistema de manejo de las fincas campesinas, pensar en lo integral ambiental - productivo y familiar. Los planes agrícolas, como el plan algodón, bien se pueden concertar directamente entre productores e industriales o comerciantes, donde el Estado es un mero estamento de apoyo. Importa brindar seguridad para que las familias puedan trabajar y vivir dignamente...

- **Los partidos políticos** no pueden seguir viendo a los campesinos sólo como eventuales electores. Tienen que preocuparse en concertar e impulsar políticas que fomenten un verdadero desarrollo campesino, un verdadero desarrollo rural, del cual depende el desarrollo nacional.
- **Las universidades e institutos técnicos** de mando medio necesitan estudiar más la agricultura campesina para poder tener en futuro elementos que produzcan profesionales que estén identificados con la realidad campesina y puedan adaptar más rápido sus conocimientos a ellos, profesionales que sepan «trabajar con gente» y no solamente con productos y técnicas. La necesidad de profesionales en el campo es tremenda. Empezando por médicos, dentistas, enfermeras, agrónomos, forestales, agropecuarios, administradores rurales, veterinarios, etc., la gama de profesionales que pueden apoyar es amplia. El campo lo necesita. ¿Sería acaso equivocado pedir que los recién graduados cumplan un servicio social de 6 meses (o más) en las comunidades rurales?
- **Los técnicos de campo** podemos estar más cerca a las familias y comprender mejor cómo, dónde y con qué les podemos ayudar. La “recetología”, es decir repartir para cada tema una receta de soluciones, nunca cubre todas las verdaderas necesidades de aprendizaje que tiene la familia. Aprendamos juntos a hacer las cosas, poniéndonos de acuerdo con ellas sobre sus necesidades y apliquemos trabajos que solucionen éstas con las capacidades de la gente y apoyo externo.
- Esto solamente se logra si es que se despiertan y aprovechan las capacidades de **las familias**. Es importante que ellas mismas sean conscientes de su aporte y no esperen solamente a «que el Estado haga». La familia campesina debe sentirse como el primer protagonista y poner su esfuerzo en primer lugar. Solamente progresa la familia que trabaja con ganas su tierra, en cambio no progresa la que sólo espera que le ayuden y apoyen.
- **Los gremios de empresarios y ganaderos** pueden negociar con el Estado y los grupos campesinos las necesidades de tierra para las familias realmente necesitadas de ella. Los campesinos no son abigeos ni depredadores sino gente que desea encontrar un espacio de vida. Los abigeos y depredadores no desean que el campo sea un espacio de vida rural digna.
- **Todos** tenemos algo que aprender en este contexto y creemos que todos también podemos: hay suficiente potencial para llegar con más fuerza a las familias directamente y apoyar en el desa-

rrollo de sus capacidades.

En todos los departamentos, distritos, existen ejemplos de que los campesinos tienen el potencial para hacer bien las cosas. El trabajo campesino hasta ahora siempre ha sido ventajoso para el país. Lo que queremos decir aquí es que no desarrolló aún su verdadero potencial.

Aprender de las experiencias

Uno de los principales retos es identificar las experiencias positivas generadas por familias campesinas del país. Experiencias hay muchas, con fincas prósperas y con sistemas de manejo y planificación “al estilo campesino”, pero con innovaciones técnicas actuales. Difundir y aplicar estas experiencias es una de las principales labores que todos podemos afrontar. El Proyecto ALA lo está haciendo ahora con las publicaciones sobre sus aprendizajes; hay muchos más en el país.

El cambio de mentalidad y enfoque es tal vez lo más importante. Los entes (Estado, ONG's, cooperativas, proyectos, universidades, etc.) tenemos que aprender de ellos, valorar lo propio y sobre eso construir el apoyo que podemos brindar. No es venir con una receta a nuestro modo de pensar, ni mucho menos tratar de cambiar toda la estructura de vida campesina, sino adecuar la metodología al problema o situación de la familia.

- El desarrollo y mejoramiento del **autoconsumo familiar**, en calidad y en cantidad, además de la venta de excedentes, asegura y fortifica la posición de las familias campesinas en sus fincas: es un factor de arraigo.
- La **diversidad en la producción de renta**, según las condiciones y la costumbre de cada familia, asegura la renta diversificada. Estar parado en varios pies «económicos» es muy diferente a estar parado en uno solo.
- El país necesita que **el algodón** esté basado en la capacidad familiar para producirlo, pero enmarcado dentro de su sistema, con algunas variaciones que mejoren los suelos y permitan una producción sostenida del textil. Mejorar la productividad no es problema ya que hay familias que han logrado hasta 3000 Kg/Ha. Las familias campesinas, con reglas claras de juego, concertadas entre Estado, industriales y agricultores, pueden aportar anualmente cerca de 300.000 hectáreas de este cultivo al país. El resto es para los empresarios.
- Una población rural mejor educada a su realidad, con **servicios básicos** satisfechos, tiene sin duda mayores aspiraciones y más

deseo de comprometerse con el país en el aspecto productivo y social.

- Acceso administrativamente más sencillo de las familias campesinas a todo tipo de **fomentos e incentivos** (por ejemplo la ley 536 de Fomento a la Forestación y Reforestación). Es mejor apoyar con bonificaciones a las familias rurales netas que a consorcios grandes que tienen capital disponible. Esta clase de inversiones podría además aplicarse de acuerdo a escalas, dando a las familias campesinas una mayor participación, tanto en porcentaje bonificado como en hectareaje. Esto naturalmente significa movilizar el aparato estatal hacia el sector campesino, ya que los grandes inversionistas pueden trabajar con consultores privados.
- Encarar la reconversión productiva agraria saliéndose del **sistema de crédito** por rubros y entrar más a financiar el desarrollo de la finca, pero bajo condiciones claras y reglas de juego bien definidas, evitando el uso indebido de las partidas de dinero.
- Desarrollar más la **agroindustria** familiar o comunitaria, como elemento de capitalización de finca y generación de mayores valores agregados. Canalizar recursos agrícolas (maíz, mandioca, sorgo, pasto de corte, etc.) para transformarlos en carne, leche, huevos, para abastecimiento de mercados regionales y locales.
- **Todo siempre en base a los potenciales de las familias**, desarrollando capacidad de aprendizaje y gestión. Las familias deben participar directamente en los programas y trabajos.

Los principales actores del desarrollo rural no son los técnicos sino las familias campesinas. Los apoyos deben llegar a ellas y desarrollar sus capacidades de organización, aprendizaje, educación, etc.

La mayor ventaja para el país será que la sociedad campesina satisfecha será sin duda un estamento de entereza moral y un gran potencial para el país. Un gremio campesino convencido de que la vida rural es una alternativa se vería muy confortado y aportarían más al país, si es que lo tomamos como verdadero eje de desarrollo del país.

Esto traerá mayor producción, mayores exportaciones, mayor integración entre los grupos ligados a la agricultura, mayores satisfacciones ciudadanas, una juventud más identificada con su causa, campesinos satisfechos.

Siempre se habla de la sostenibilidad ambiental como base del desarrollo. Aquí podemos hablar de una sostenibilidad social donde los grupos, familias campesinas identificadas con su realidad y con voluntad de arraigo, formen un estamento integrador dentro de la sociedad.

Anexo 1

Indices de los tres libros del Proyecto ALA

Mitos y valores del mundo campesino

<i>Introducción:</i> Para entender y aprovechar mejor este libro	9
El Proyecto ALA (síntesis)	14
1. ¿El campesino trabaja poco?	17
2. ¿Acaso se puede confiar en ellos?	27
3. La agricultura campesina ¿no es rentable?	35
4. Agricultura empresarial y campesinos: ¿deben ser enemigos?	41
5. Tecnología: ¿es cuestión de atraso y modernización?	47
6. El fuego enriquece hoy... ¿y mañana?	55
7. Este lugar ya no da para vivir... ¿Me voy?	61
8. «Los dirigentes no andan...» ¿De quién es la culpa?	69
9. ¿Son solamente deforestadores?	75
10. ¿Los campesinos son ignorantes?	83
11. ¿No contribuyen al crecimiento del país?	87
12. ¿El campesino es pobre?	93
13. El suelo ya no da, está gastado. ¿Por qué?	97
14. ¿La única solución sería una cooperativa?	103
15. ¿El algodón es sólo para los empresarios?	111
16. ¿Los campesinos no planifican?	119
17. Reforestación con incentivos ¿sólo para empresarios?	127
18. ¿Los campesinos no pueden organizarse?	133
19. El crédito, ¿peligro o potencial?	141
20. Conflictos: ¿evitarlos o aprovecharlos para unirse mejor?	149
21. ¿Es posible una educación para el Desarrollo Rural?	155
22. ¿Existe capacidad de aprovechar oportunidades?	163
23. La juventud: entre preocupación e ilusión...	169
24. ¿Es posible el desarrollo sostenible?	175
25. Trabajar juntos: el técnico, el grupo, el líder, la familia	181
26. ¿Cómo aprender juntos?	187
27. ¿La migración campesina es inevitable?	195
28. ¿Planificar para ellos o planificar juntos?	201
29. Organizaciones ¿unas para la tierra y otras para el arraigo?	207
30. ¿El éxito del desarrollo rural está en la plata?	213
Desarrollo rural: Desafíos, aportes y roles de todos.	219

Anexos:

1. Índice de los tres libros del Proyecto ALA	227
2. Documentos ALA	231
3. Siglas	235
4. Actores y autores en el Proyecto ALA	237

Cultivar arraigo campesino

<i>Introducción:</i> para entender y aprovechar mejor este libro	9
Síntesis del Proyecto ALA	14
1. ¡El arraigo campesino sí es posible!	17
2. El arraigo campesino según ALA	35
3. El arraigo tiene secuencias variadas	57
4. Antes que nada, las familias	73
5. La comunidad y sus organizaciones	91
6. La tierra: ¿posesión o propiedad?	109
7. Los recursos naturales: bases para la sostenibilidad	121
8. La economía familiar campesina	143
9. Las cifras de la economía familiar	173
10. Los servicios para el arraigo: necesidad y oportunidad	181
11. Consolidación del arraigo	201
Comentario sobre el Proyecto ALA	225
<i>Anexos:</i>	
1. Índice de los tres libros del Proyecto ALA	230
2. El Proyecto ALA	233
3. Cuadros de manejo de la mano de obra familiar y la economía resultante	243
4. Cuadros comparativos de la productividad del algodón en parcelas de seguimiento	246
5. Imágenes de satélite y catastro sobrepuesto de los 14 asentamientos y colonias	249
6. Documentos ALA	263
7. Siglas	267
8. Actores y autores en el Proyecto ALA	269

El arte de hacer proyecto

<i>Introducción: para entender y aprovechar mejor este libro</i>	9
El Proyecto ALA (síntesis)	14
1. El arte de aprovechar contradicciones y oportunidades	17
2. El arte de interpretar y aprovechar los objetivos	31
3. El arte de valorizar la autonomía y de co-dirigir	49
4. El arte de bailar entre plazos, ritmos y ejes	61
5. ¡El presupuesto como eje movilizador!	77
6. Desarrollar una metodología... para el arraigo	89
7. Organizarse como Proyecto... en función del trabajo	107
8. De la “capacitación” al “desarrollo de capacidades”	127
9. El arte de la negociación	143
10. El Sistema de Gestión de la Información	159
11. El arte de relacionarse con terceros	175
Epílogo de la retirada	189
<i>Anexos:</i>	
1. Índice de los tres libros del Proyecto ALA	191
2. El Convenio ALA 90/24	195
3. El Proyecto ALA 90/24	207
4. ¿Qué es un microproyecto?	217
5. Política de capitalización y difusión de experiencias y devolución de la información	229
6. Documentos del Proyecto ALA	234
7. Siglas usadas	238
8. Actores y autores: el personal de ALA	240

Anexo 2

Documentos del Proyecto ALA

Título	Autor	Fecha	N°
Convenio, planes, informes oficiales			
Convenio ALA 90/24 y Addendum		1992.05	ALA001
Plan operativo global (años 1993-1995), junio de 1993	ALA 90/24	1993.10	ALA004
Plan operativo anual (año 1993), agosto de 1993	ALA 90/24	1993.10	ALA005
Plan operativo anual (año 1994), diciembre de 1993	ALA 90/24	1994.04	ALA009
Informe anual, año 1993	ALA 90/24	1994.07.	ALA014
Informe trimestral, enero - marzo 1994	ALA 90/24	1994.11	ALA021
Informe trimestral abril - junio 1994	ALA 90/24	1994.11	ALA022
Informe trimestral julio - setiembre 1994	ALA 90/24	1994.11	ALA024
Plan operativo anual (año 1995)	ALA 90/24	1994.12	ALA028
Informe anual, año 1994 - incluye datos específicos del cuarto trimestre	ALA 90/24	1995.05	ALA035
Informe trimestral enero - marzo 1995	ALA 90/24	1995.05	ALA036
Informes de seguimiento del Proyecto ALA 90/24 (Informes de monitoreo Nro.1 y 2)	Ph. Bories y C. Dos Santos	1995.07	ALA040
Informe trimestral abril - junio 1995	ALA 90/24	1995.08	ALA042
Informe trimestral julio - setiembre de 1995	ALA 90/24	1995.11	ALA044
Informe anual 1995.	ALA 90/24	1996.02	ALA046
Plan operativo global - 1996/1998 (fase 2) y plan operativo anual - año 1996.	ALA 90/24	1996.02	ALA047
Informe semestral / enero - junio de 1996	ALA 90/24	1996.09	ALA052
Plan Operativo Anual 1997/1998, Informe anual 1996	ALA 90/24	1997	ALA056
Monitoreo N° 3 (Carlos Dos Santos y Joel Amarilla)	ALA 90/24	1997.04	ALA058
Informe trimestral enero - marzo 1997 (Informe monitoreo Nro. 5)	ALA 90/24	1997.09.30	ALA062
Informe trimestral abril - junio 1997 (Informe monitoreo Nro. 6)	ALA 90/24	1997.10.31	ALA064
Informe trimestral julio - setiembre 1997 (Informe monitoreo Nro. 7)	ALA 90/24	1998.01.20	ALA066
Informe anual 1997 (Informe monitoreo Nro. 8)	ALA 90/24	1998.02.14	ALA067
Informe trimestral enero - marzo 1998 (Informe monitoreo Nro. 9)	ALA 90/24	1998.05	ALA068
Informe final junio 1998	ALA 90/24	1998.06	ALA069
Talleres y reuniones de equipo ALA			
Seminario-Taller "Organización Campesina y Metodología de Trabajo" (Pierre de Zutter)	Técnicos ALA	1993.09.14	ALA002
Taller "Sostenibilidad ambiental en los asentamientos" (Johan Edens y Willibaldo Brack)	Técnicos ALA	1993.09.29	ALA003

Título	Autor	Fecha	N°
Taller "Economía Familiar Campesina" (Bruno Kervyn y Enrique Rodríguez) / Entrevistas de Economía Familiar	Técnicos ALA	1994.05.25	ALA010
Taller "Educación para el arraigo campesino" (Claudia Pignol y Hilda Villalba de Oviedo)	Técnicos ALA	1994.07.00	ALA012
Taller "Metodología de trabajo"	Técnicos ALA	1994.09.20	ALA019
Taller «Organización Campesina y Salud Rural» (Pierre de Zutter - Isidro Cáceres Marín - María Fernanda González Gómez)	Técnicos ALA	1994.11.25	ALA026
Taller "Organización Campesina y Metodología de trabajo" (Pierre de Zutter y Ana Pino)	Técnicos ALA	1994.11.30	ALA027
Seminario- taller "Intercambio de experiencias sobre formulación y ejecución de microproyectos"	Técnicos ALA	1995.04.17	ALA033
Taller "Debilidades y prioridades del Proyecto"	Técnicos ALA	1997.07.02	ALA061
Encuentros y talleres con asentamientos y/o con instituciones			
1er. Encuentro Proyecto / Asentamientos (EPA). / Reunión ALA de evaluación del Encuentro	Técnicos ALA / Campesinos	1993.10.04	ALA007
Taller "Fiscalización Forestal" (Servicio Forestal Nacional y Junta Departamental de Madereros)	Técnicos ALA	1994.08.26	ALA016
Seminario taller "La chacra, el bosque y el árbol".	Instituciones / campesinos / técnicos ALA	1995.05.31	ALA037
Seminario-Taller "Cómo fomentar el desarrollo en los asentamientos campesinos. La experiencia del Proyecto ALA" (Pierre de Zutter)	Campesinos / ALA / Instituciones	1995.06	ALA034
Agenda y acuerdos de reuniones mensuales de presidentes y secretarios de organizaciones centrales de asentamientos con la Codirección.	Dirigentes / ALA	1995 en adelante	ALA031
Taller "Agroforestal y de Economía Familiar" en asentamientos	Campesinos	1995.07.12	ALA041
Taller "Seguimiento de la implementación del constructivismo en el aprendizaje de la lecto-escritura en las escuelas de los asentamientos"	Profesionales MEC e IFD / Maestros	1995.08.10	ALA043
Seminario "Difusión de la experiencia ALA y coordinación de actividades con instituciones del sector" en San Juan Nepomuceno -Departamento Caazapá	Instituciones / Técnicos ALA / Campesinos	1995.12.05	ALA045
Taller "Comercialización y Comunicación» (DEAG / Dirección de Comercialización)	Técnicos ALA	1996.04.29	ALA048

Título	Autor	Fecha	N°
Taller "Organización y comercialización"	Técnicos ALA / campesinos	1996.06.03	ALA050
Encuentro Proyecto / Asentamientos "Organización Campesina y Metodología de trabajo" (EPA 96).	Campesinos / ALA / Instituciones	1996.09	ALA054
Curso/taller «formulación de pequeños proyectos asociativos de inversión» (Servicio de Cooperación para el Desarrollo - SERCODER)	Técnicos ALA	1996.11.14	ALA055
Encuentro Proyecto / Asentamientos "Aprovechar y difundir lo aprendido juntos" (EPA 97). / Jornada ALA sobre "Capitalización de experiencias". Consultor Pierre de Zutter	Campesinos / Técnicos ALA / Instituciones	1997.10	ALA063
Informes de consultores (misiones cortas)			
Primera misión "Organización Campesina y Metodología de trabajo"	Pierre de Zutter	1993.10.	ALA006
Misión "Evaluación ambiental de los impactos de los asentamientos rurales del Proyecto".	Johan Edens y Willibaldo Brack	1993.11	ALA008
Segunda misión "Organización campesina y metodología de trabajo (la información: un arte en el corazón del arraigo campesino)"	Pierre de Zutter	1994.06	ALA011
Primera misión "Educación para el arraigo campesino"	Claudia Frenkiel Pignol e Hilda Villaalba de Oviedo	1994.07	ALA013
Misión "Implementación de las recomendaciones del informe medio ambiental (1993) en los trabajos de campo del proyecto (enero - abril: primera fase; abril - julio = segunda fase)"	Willibaldo Brack Egg	1994.08	ALA015
Misión "Economía familiar campesina"	Bruno Kervyn y Enrique Rodríguez	1994.09	ALA017
Misión "Proyecto ALA 90/24 y los indígenas"	Harald Mossbrucker y Antonio Rodríguez Méndez	1994.09	ALA018
Misión "Seguimiento y monitoreo de las actividades del medio ambiente"	Johan Edens	1994.10	ALA020
Misión "Adjudicación y titulación de tierras"	J. A. Stockmans y E.H.Goossen	1994.11	ALA023
Misión "Salud rural"	Isidro Cáceres Marín y María F. González Gómez	1994.11	ALA025
Tercera misión "Organización Campesina y Metodología de trabajo"	Pierre de Zutter y Ana Pino	1994.12	ALA029
Segunda misión de "Educación "	Claudia Pignol	1995.04	ALA032

Título	Autor	Fecha	N°
Segunda misión sobre "Seguimiento y monitoreo de las actividades del medio ambiente. El avance de un programa ambiental"	Johan Edens	1995.06	ALA038
Cuarta misión de apoyo sobre "Organización Campesina y Metodología de trabajo, con énfasis en capitalización interna y difusión externa de las experiencias"	Pierre de Zutter	1995.07	ALA039
Misión "Ampliación del Proyecto ALA 90/24"	Pierre Haas	1995.09	ALA030
Misión "Cultivos de renta y aprovechamiento de valores agregados"	Pierre Haas	1996.06	ALA049
Tercera misión "Seguimiento y monitoreo de las actividades de medio ambiente - el medio ambiente y la economía familiar"	Johan Edens	1996.07	ALA051
Quinta misión "Organización Campesina y Metodología de trabajo"	Pierre de Zutter	1996.09	ALA053
Informe "Curso - taller de Agricultura ecológicamente apropiada".	Silvino Benitez	1997.03-08	ALA057
«Estudio de la estructura y composición florística del campo cerrado del asentamiento Mandu'ará y determinación de las plantas medicinales de uso popular»	Oscar Torres Figueredo (tesis CIF/UNA)	1997.06	ALA059
Misión "Evaluación del impacto socioeconómico del Proyecto ALA 90/24 "	Tomás Palau V. y Bartolomé Sánchez G.	1997.07	ALA060
Misión "Política de capitalización, difusión de experiencias y devolución de la información".	Pierre de Zutter	1997.11	ALA065
LIBROS			
Mi Medio Ambiente. Texto de Educación Ambiental para maestros en escuelas rurales.	Proyecto ALA - Wilibaldo Brack Egg	1995	

Anexo 3

SIGLAS

ACADEI	Asociación Campesina para el Desarrollo Integral
ALA	Programa de Colonización Agraria San Pedro y Caaguazú; o Proyecto ALA 90/24; o Proyecto ALA
ANDE	Administración Nacional de Electricidad
ASAGRAPA	Asociación de Agricultores del Alto Paraná
BNF	Banco Nacional de Fomento
CAH	Crédito Agrícola de Habilitación
CCE	Comisión de las Comunidades Europeas. Actualmente la Comisión Europea
CDC	Consejo de Desarrollo Comunitario
CDR	Consejo de Desarrollo Rural
CDRA	Comisión de Desarrollo Rural del Asentamiento
CE	Comunidad Europea (antes del 01.01.93 CEE, Comunidad Económica Europea, desde fines de 1993 se llama Unión Europea - UE)
CECTEC (ONG)	Centro de Educación, Capacitación y Tecnologías Campesinas
CEE	Comunidad Económica Europea (ver UE)
CETAPAR	Centro Tecnológico Agropecuario en Paraguay
CPCC campesina)	Centro de Promoción Campesina de la Cordillera (organización
DEAG	Dirección de Extensión Agraria y Ganadera, antes SEAG
DGP-MAG	Dirección General de Planificación del MAG (antes GT - Gabinete Técnico)
DIBEN	Dirección de Beneficencia y Ayuda Social
ECU	Unidad monetaria europea (1 Ecu = 1,12 US\$ a diciembre de 1997)
ESAGRI	Empresa Consultora portuguesa, ejecuta la asistencia técnica del Convenio ALA/90/24
EUROCONSULT	Empresa Consultora holandesa, ejecuta la asistencia técnica del Convenio ALA/90/24
FEPAMA	Federación Paraguaya de Madereros
GTZ	Cooperación Técnica Alemana (Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit)
IAN	Instituto Agrónomo Nacional
IBR	Instituto de Bienestar Rural
INDI	Instituto Paraguayo del Indígena
INTA	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
JICA	Cooperación Técnica Internacional del Japón
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MEC	Ministerio de Educación y Culto
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
MOPC	Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones

MP	Abreviación de Microproyecto
MSPyBS	Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social
OCAR	Organización Campesina de Repatriación
OCDE	Organización Campesina del Este
OFAT	Oficina Fiscalizadora de Algodón y Tabaco
ONG	Organización No Gubernamental
PDH	Programa de Desarrollo Humano
POA	Plan Operativo Anual
POG	Plan Operativo Global
PPD	Programa de Profesionalización Docente
	Proyecto / Programa Programa de Colonización Agraria San Pedro y Caaguazú; o Proyecto ALA 90/24; o Proyecto ALA
SEAG	Servicio de Extensión Agrícola y Ganadera, ahora DEAG
SENASA	Servicio Nacional de Saneamiento Ambiental
SFN	Servicio Forestal Nacional
SNPP	Servicio Nacional de Promoción Profesional
SSERNMA	Sub-Secretaría de Estado de Recursos Naturales y Medio Ambiente
UE	Unión Europea (desde fines de 1993), antes Comunidad Europea; antes del 01.01.93 fue CEE - Comunidad Económica Europea.

Anexo 4

Actores y autores en el Proyecto ALA

	apellidos	nombres	cargo	entra>sale
Personal Nacional				
1.	Agüero Cardozo	Pánfilo	Promotor Primavera	08.93 >08.97
2.	Aguilar Santacruz	Gustavo Adolfo	Técnico El Triunfo	04.94
3.	Alonso Chaparro	Ramón	Técnico Ara Pyahu	08.93 >03.95
			Técnico Primavera	08.97
4.	Alonso Pérez	Nelson Catalino	Técnico Táva Jopói	08.93
			Técnico Ara Pyahu	05.97
5.	Amarilla Romero	César	Técnico Emilianore	08.93
			Coordinador Ko'e Porâ	09.95
6.	Andersen Varela	Hans Christian	Auxiliar de compras	02.94
7.	Aquino Fernández	Bartolomé	Técnico Chacore	10.96
8.	Argüello González	Sergio	Técnico Táva Jopói	10.96
9.	Benítez Bogado	Silvino	Técnico inter-asentamientos	02.94
			Supervisor medio ambiente	05.96
10.	Britos Flecha	Abdón Humberto	Técnico San Isidro del Norte	03.94
11.	Britos Segovia	Salvador	Técnico Chacore	07.96
12.	Burgos Martínez	Oracio Jorge	Coordinador Ko'e Porâ	08.93 >07.95
13.	Cabrera Rivarola	Atilio Federico	Supervisor	
			Economía Familiar	07.93 >06.96
14.	Cáceres Avalos	Carlos Darío	Coordinador	
			Ybu Porâ-Escobar	07.96
15.	Cáceres Bazan	Juan Reinaldo	Codirector paraguayó	02.93
16.	Candia Cardozo	Jorge Antonio	Fiscalizador Infraestructura	06.94
			Supervisor Infraestructura	06.95
17.	Centurión Estigarribia	Emigdio	Técnico Ko'e Porâ	06.96
18.	Céspedes Añazco	Julio Rafael	Jefe de Contabilidad	09.94
			Administrador	01.96
19.	Colman Enciso	Gerardo	Técnico Kurupayty	08.93
			Encargado Indígenas	1995
			Coordinador Kurupayty-Karapâ	01.95
20.	Colman Gullon	Juan Alberto	Técnico Ko'e Porâ	11.95
21.	Coronel Gayoso	Gilberto	Técnico Ara Pyahu	10.96
22.	Cubilla Fleitas	Mario Rubén	Coordinador El Triunfo	08.93
23.	Delgadillo Díaz	Néstor Fabián	Coordinador Kira'y	08.93
24.	De Zutter	Yara	Apoyo gestión	10.97
			de información	10.97
25.	Díaz Gimenez	Patricio Antonio	Programador M&E y MP	01.95
26.	Domínguez Montania	Celso	Técnico Ybu Porâ-	
			P.Escobar	07.96
27.	Duarte Acosta	Eduardo	Técnico Ybu Porâ-	
			P.Escobar	11.96
28.	Duré Martínez	Pedro Ramón	Técnico Karapâ	07.96
29.	Fariña Rivarola	Héctor Ramón	Coordinador Primavera	08.93 >06.97
30.	Ferreira Ortiz	Oscar Darío	Chofer	12.93
31.	Figueredo Avalos	Milciades Ramón	Encargado de vehículos	06.93

32.	Florentín Cardozo	Lilian Zunilda	Secretaria	12.93 >12.95
33.	Franco Martínez	Pedro	Técnico Kira'y	08.93
34.	Franco Martínez	Sabino	Técnico Ko'e Porá	04.94
35.	Franco Martínez	Gualberto Enrique	Técnico Emilianore	04.95
36.	Franco Maylín	Jorge Bernardino	Chofer	08.93
37.	Galeano Torres	Dionisio	Técnico Emilianore	10.96
38.	Gauto Duarte	Marcelo Pedro	Coordinador Táva Jopói	08.93
			Coordinador San Isidro del N.01.96	
39.	Godoy Agüero	Mario Raúl	Fiscalizador	
			Infraestructura	07.95 >12.96
40.	Goiriz González	William Armando	Encargado de compras	06.93
41.	González Alonso	Luis María	Supervisor	
			Infraestructura	07.93 >05.95
42.	González Aquino	Jorge	Coordinador de Titulación	05.96
43.	González Cáceres	Ricardo Javier	Técnico Ara Pyahu	04.95
			Coordinador Ara Pyahu	08.97
44.	González Franco	Arcenio Otilio	Técnico Mandu'ará	04.94
45.	González Garcete	Polcarpo	Coordinador Emilianore	08.93
46.	González Kennedy	Quintín	Coordinador San Isidro	08.93 >06.95
			Coordinador Primavera	06.97
47.	González Páez	Nelson Anselmo	Digitador M&E y MP	08.93
48.	González Villalba	Jorge Daniel	Coordinador Mandu'ará	08.93
49.	González Villalba	Andrés	Técnico El Triunfo / Niño S.	08.93
50.	Halley Merlo	Hugo	Presidente del IBR	02.94
51.	Insrán Villalba	Andrés Avelino	Técnico Ko'e Porá	08.93 >04.96
52.	Irala Troche	Nathalia	Auxiliar M&E	02.95
53.	Kirchhofer	Pablo	Fiscal Agua Potable	95
54.	León Ocampos	Luciano	Coordinador Ara Pyahu	08.93 >08.97
55.	López Avalos	Lucio Ramón	Programador	02.94 >12.94
56.	Martínez Avalos	Orsi	Topógrafo	02.94 >12.96
57.	Martínez Ferreira	Lucilda	Encargada de limpieza	02.93
58.	Medina Sanabria	Delia Teresa	Dibujante Infraestructura	08.93 >06.94
59.	Mendieta de Benítez	Elva Graciela	Secretaria	06.93 >12.93
60.	Mendoza Barrios	Eligio	Auxiliar Contable	02.94
			Jefe de Contabilidad	01.96
61.	Miltos Alonso	Francisco	Técnico Ara Pyahu	02.94
			Técnico Mandu'ará	05.97
62.	Molinas Villalba	Néstor Gerardo	Supervisor	
			Economía Familiar	07.96
63.	Montalbeti Ortiz	Guido Miguel	Jefe Contabilidad	06.93 >09.94
64.	Morinigo	Karina Noemí	Auxiliar Contable	12.95
65.	Narvaez	Esmelda	Supervisora Educación	94
66.	Olmedo Galeano	Jesús Amado	Técnico Primavera	04.94
67.	Olmedo Silva	Edgar Gustavo	Chofer	08.93 >11.93
68.	Páez Recalde	Celso Ramón	Técnico Karapá	08.96
69.	Prieto Mendoza	Liz Naida	Secretaria	12.95
70.	Ramos González	Alberto Atilio	Técnico Ara Pyahu	09.97
71.	Rejalaga Noguera	Larissa	Monitoreo asentamientos	01.97 >10.97

72.	Rivelli Centurión	Vidal	Coordinador Asentamiento	08.93>12.94
73.	Rojas Mendoza	Osvaldo	Abastecimiento I nfraestructura	07.95
74.	Romero Quintana	Blas Ignacio	Técnico San Isidro del Norte	08.95
			Técnico Mandu'ará	08.96
75.	Saucedo Ocampos	Carlos María	Técnico Ko'e Porá	08.93 >03.95
76.	Servín Samaniego	Dionisia	Promotora San Isidro del Norte	08.93 >06.94
77.	Urbietta Esquivel	Cancio	Presidente del IBR	>02.94
78.	Varela de Morel	Aída Zunilda	Memoria Central	02.94
79.	Zaracho Rojas	Edgar Eladio	Ordenanza	01.96

Personal Europeo

1.	Brack Egg	Willibaldo	Supervisor Medio ambiente	07.94
2.	Erkelens	Karel	Supervisor Infraestructura	01.93 >06.94
3.	López de la Riva	Ernesto	Administrador	01.93 >12.95
4.	Pereira	Federico	Supervisor Infraestructura	08.94 >12.95
5.	Van Driel	Piet	Codirector europeo	01.93
6.	Van Haeff	Jan	Supervisor Economía Familiar	01.93

Consultores

1.	Amarilla	Joel	Evaluación interna	95
2.	Brack Egg	Willibaldo	Medio ambiente	93 / 94
3.	Cáceres Marín	Isidro	Salud	94
4.	De Zutter	Pierre	Metodología y organización campesina	93 Æ 98
5.	Edens	Johan	Medio ambiente	93 Æ 96
6.	Fernández Gómez	María Fernanda	Salud	94
7.	Frenkiel de Pignol	Claude	Educación	94 / 95
8.	Goossen	Ernst H.	Titulación (automatización)	94
9.	Haas	Pierre	Producción	96
10.	Kervyn	Bruno	Economía familiar	94
11.	Mossbrucker	Harald	Indígenas	94
12.	Palau Viladesau	Tomás	Evaluación impacto	97 / 98
13.	Pino Jordán	Ana	Metodología	94
14.	Rodríguez	Enrique	Economía familiar	94
15.	Rodríguez Méndez	Antonio	Indígenas	94
16.	Sánchez González	Bartolomé	Evaluación impacto	97 / 98
17.	Stockman	John A.	Titulación	94
18.	Villalba de Oviedo	Hilda	Educación	94

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de Junio de 1998 en los Talleres
Gráficos de AR Impresiones
6ta. c/ Iturbe N° 278
Tel.: 71 839 - Fax: 71 948

Entre los convenios, planes, informes oficiales, cursos, encuentros y talleres realizados y archivados bajo el título de "Documentos del Proyecto ALA" se pueden citar los siguientes:

* Encuentro Proyecto/Asentamientos: "Aprovechar y difundir lo aprendido juntos". Jornada ALA sobre "Capitalización de experiencias".

* Primera misión: "Organización campesina y metodología de trabajo".

* Misión: "Evaluación ambiental de los impactos de los asentamientos rurales del Proyecto".

* Primera misión: "Educación para el arraigo campesino".

* Misión: "Implementación de las recomendaciones del informe medio ambiental (1993) en los trabajos de campo del Proyecto (enero-abril: primera fase; abril-julio: segunda fase)".

* Misión: "Economía familiar campesina".

* Misión: "Proyecto ALA 90/24 y los indígenas".

* Misión: "Adjudicación y titulación de tierras".

* Misión: "Salud rural".

* Mi Medio Ambiente. Texto sobre educación ambiental para maestros del área rural.

* Informe: "Evaluación del impacto socioeconómico del Proyecto ALA 90/24".

Mitos y Valores del Mundo Campesino

Mucho se habla de desarrollo rural pero poco se toma en cuenta a las familias campesinas como actores directos del mismo. El desafío de hoy para el país es volver a interpretar el desarrollo y el trabajo con el sector rural. Este libro trata de demostrar la importancia y los potenciales del campesinado para el país. En él se detallan las razones por las que las familias campesinas, lejos de ser un problema, son, en realidad, un fuerte potencial para el desarrollo nacional. Revisemos, por tanto, nuestros mitos sobre los campesinos. Y veamos cuál es su aporte actual y futuro a la sociedad. Planifiquemos en conjunto, con todas las personas involucradas, acciones que conduzcan a un desarrollo efectivo. Porque invertir esfuerzos y dinero sin desarrollar las capacidades latentes en las familias es, sencillamente, una lamentable pérdida de tiempo. Todo ello, por cierto, se encuentra relatado en este volumen.